This is a digital copy of a book that was preserved for generations on library shelves before it was carefully scanned by Google as part of a project to make the world's books discoverable online.

It has survived long enough for the copyright to expire and the book to enter the public domain. A public domain book is one that was never subject to copyright or whose legal copyright term has expired. Whether a book is in the public domain may vary country to country. Public domain books are our gateways to the past, representing a wealth of history, culture and knowledge that's often difficult to discover.

Marks, notations and other marginalia present in the original volume will appear in this file - a reminder of this book's long journey from the publisher to a library and finally to you.

Usage guidelines

Google is proud to partner with libraries to digitize public domain materials and make them widely accessible. Public domain books belong to the public and we are merely their custodians. Nevertheless, this work is expensive, so in order to keep providing this resource, we have taken steps to prevent abuse by commercial parties, including placing technical restrictions on automated querying.

We also ask that you:

+ *Make non-commercial use of the files* We designed Google Book Search for use by individuals, and we request that you use these files for personal, non-commercial purposes.
+ *Refrain from automated querying* Do not send automated queries of any sort to Google's system: If you are conducting research on machine translation, optical character recognition or other areas where access to a large amount of text is helpful, please contact us. We encourage the use of public domain materials for these purposes and may be able to help.
+ *Maintain attribution* The Google "watermark" you see on each file is essential for informing people about this project and helping them find additional materials through Google Book Search. Please do not remove it.
+ *Keep it legal* Whatever your use, remember that you are responsible for ensuring that what you are doing is legal. Do not assume that just because we believe a book is in the public domain for users in the United States, that the work is also in the public domain for users in other countries. Whether a book is still in copyright varies from country to country, and we can't offer guidance on whether any specific use of any specific book is allowed. Please do not assume that a book's appearance in Google Book Search means it can be used in any manner anywhere in the world. Copyright infringement liability can be quite severe.

About Google Book Search

Google's mission is to organize the world's information and to make it universally accessible and useful. Google Book Search helps readers discover the world's books while helping authors and publishers reach new audiences. You can search through the full text of this book on the web at `http://books.google.com/`

Digitized by Google

THE UNIVERSITY OF MICHIGAN
THE UNIVERSITY OF MICHIGAN
1817
LIBRARIES

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

LOPE DE VEGA

TEATRO

TOMO I

PERIBÁÑEZ Y EL COMENDADOR DE OCAÑA.-LA ESTRELLA DE SEVILLA.-EL CASTIGO SIN VENGANZA.-LA DAMA BOBA

PRÓLOGO DE ALFONSO REYES

MCMXIX

EDITORIAL "SATURNINO CALLEJA" S.A

CASA FUNDADA EL AÑO 1876

MADRID

Digitized by Google

868
V42
R46
V.1

PROPIEDAD
DERECHOS RESERVADOS
PARA TODOS LOS PAÍSES

COPYRIGHT 1919 BY
EDITORIAL «SATURNINO CALLEJA», S. A.

Digitized by Google

PRÓLOGO

396208

Digitized by Google

Digitized by Google

«Yo nací en dos extremos, que son amar y aborrecer: no he tenido medio jamás»...

(*De una carta de Lope de Vega al Duque de Sesa.*)

I

Lope Félix de Vega Carpio nació en Madrid, «pared y media» de la torre de los Lujanes, a 25 de noviembre de 1562. Fué hijo de Félix de Vega y de Francisca Fernández Flores. Estudió en el colegio de los Teatinos. Su padre era bordador, oficio que tenía entonces tanta honra como el de pintor. Lope pudo, en sus primeros años, coquetear un poco con las artes del dibujo, pero como había de coquetear después con las armas, con la astrología, y hasta con el bien y el mal y la religión. Pronto se revela en él la vocacion literaria, de que es el hombre representativo. Hoy por hoy, la afición a Lope de Vega se confunde con la aficion a las letras españolas.

Fué Lope enamorado precoz, también tardío; por toda su obra se nota la preocupación amorosa, no única, claro está, pero tampoco dispersa en mil episodios como la de un ligero Don Juan, sino concentrada en torno a tres o cuatro pasiones que cortan en otras tantas eras su vida:

Digitized by Google

la de Elena Osorio («Filis»), la de Micaela Luján («Camila Lucinda»), la de Marta de Nevares («Amarilis»), para no hablar de Isabel o «Belisa», su primera mujer, y otras aventuras secundarias.

Lope fué durante algún tiempo paje del Obispo D. Jerónimo Manrique de Lara; y parece que entre 1577 y 1581 estudiaba en la Universidad de Alcalá. Vuelto a Madrid, tuvo amores con Elena Osorio, actriz, mujer de un representante e hija de un director de compañía. En 1583, va a la expedición de las Azores, bajo las órdenes del Marqués de Santa Cruz. A su regreso a Madrid, aparece como secretario del Marqués de las Navas, y se empieza a dar a conocer en la poesía y en el teatro. Reanuda sus relaciones con la Osorio, que es la verdadera madrina de su juventud. Ésta, entre el amante poeta y un enamorado caballero que le salió, sobrino del Cardenal Granvela, comienza a calcular su interés. A creer lo que cuenta Lope en la *Dorotea,* él mismo aceptaba al principio tal situación; pero al fin estallan sus celos, y se da a difamar a la Osorio y a su familia en unos folletos que le valieron (7 de febrero de 1588) el ser desterrado por dos años de Castilla y ocho de Madrid, bajo pena de muerte.

Hacia esta fecha rapta a Isabel de Ampuero Urbina, hija de un rey de armas, con quien se casó por poder, ya ausente de la corte, en 10 de mayo de 1588. Poco después se embarca en el *San Juan,* uno de los buques de la Armada Invencible. A su vuelta a Cádiz, traía escritos algunos trozos del poema *Las lágrimas de Angélica,* compuestos entre los azares del combate.

Las experiencias equívocas de su juventud, el sabor ve-

Digitized by Google

nenoso de sus primeros amores, todo predisponía a Lope para tener de la naturaleza humana una idea falsa y exaltada. Cuando esperaba encontrarse con el rencor de su abandonada «Belisa», se encuentra con su resignación, y descubre que hay virtud en la tierra: lo único que le faltaba para acabar de modelar su corazón a la voluble plasticidad de todas las emociones.

Pasó unos dos años en Valencia, anduvo en Toledo, y se estableció en Alba de Tormes como secretario del Duque de Alba. Muerta su «Belisa», vuelve a Madrid. Allí sus enredos con la viuda Antonia Trillo de Armenta le traen enojos. Y hacia 1599, cae, para no levantarse más, durante unos diez años, en brazos de la actriz Micaela Luján —la célebre «Camila Lucinda»—, de quien tuvo probablemente cinco hijos, y a la que tocó cultivar, ya en pleno vigor de vida y genio, al antes tormentoso y algo desquiciado adolescente de «Filis».

Pero un año antes (1598) había contraído matrimonio con Juana de Guardo, hija de un carnicero rico. Acaso había ya en su vida una irregularidad necesaria, que debemos computar en la cuenta (no en la culpa) de Elena Osorio, al menos simbólicamente: el quebrantamiento primero había sido rudo, lo había acostumbrado al amor con sobresaltos. En el hogar buscaba Lope la comodidad económica, y en lo demás pertenecía ya, sin remedio, a aquella estirpe de Sainte-Beuve de los que están pálidos para siempre y solicitan el amor sigiloso.

Ya al servicio del Marqués de Malpica, ya al del Conde de Lemos, Lope se pasaba la vida publicando libros, haciendo representar sus comedias y aprovechándose del

Digitized by Google

favor de sus protectores, como era general en su tiempo. Hacia 1604 comienza a relacionarse con el Duque de Sesa. En 1609 era familiar de la Inquisición. Corre la vida. Lope ve morir a su hijo Carlos, y a su hija Marcela entrar en un convento. El 13 de agosto de 1613 muere Juana de Guardo. Poco a poco, Lope se va dando a los ejercicios religiosos. Y al fin, el año de 1614, se ordenó sacerdote.

Entretanto, era secretario del Duque de Sesa, a quien lo mismo servía en los negocios que en las conquistas amorosas. Y a la edad de cincuenta y cuatro años, por 1616, empiezan sus famosos últimos amores con Marta de Nevares Santoyo: tristes amores sin la redención de cóleras y lágrimas de los primeros, ni el fuego avasallador y constante de los segundos. Lope pagaba en una moneda funesta las voluptuosidades y los ásperos goces que había arrebatado al destino. Los raptos de su fervoroso arrepentimiento contrastan trágicamente con sus desmayos de hombre de placer.

Pero una maldición pesa sobre el héroe. Marta, su «Marcia Leonarda», su «Amarilis», la hermana de sus pecados, muere en 1632, ciega y loca, como castigada por las Normas. Dos años después, Lope Félix, hijo suyo y de Micaela, perece ahogado en las Indias. A poco se le fuga la hija Antonia Clara de Vega y Nevares, que era la alegría de su vejez. Y el anciano se azotaba las carnes con las disciplinas, como si quisiera matar a su demonio interior: su cuarto estaba salpicado de sangre.

«Dijo —escribe Pérez de Montalván— que era tanta la congoja que le afligía, que el corazón no le cabía en el cuerpo... Se levantó muy de mañana, rezó el oficio divino,

Digitized by Google

dijo una misa en su oratorio, regó el jardín, y encerróse en el estudio. A mediodía se sintió resfriado.» Todavía asistió a unas discusiones científicas en el Seminario de los Escoceses; allí le dió un desmayo, y se lo llevaron en una silla a su casa. Y —sin abandonar nunca pluma y papel, y casi podemos decir que escribiendo— murió el 27 de agosto de 1635, a la edad de 73 años.

II

Larga fué su vida, y mayor su obra. Escribió, sólo en piezas teatrales, más de dos mil. El que quiera conocer su obra dramática tendrá que leerse más de veinte volúmenes, y más de veinte el que quiera conocer su obra lírica. Los eruditos se divierten en sacar el cómputo de su vida y sus versos, y parece que las veinticuatro horas del día apenas bastan para realizar obra tan enorme. Él dice que, durante toda su vida, escribió un promedio de cinco cuadernos de barba al día. Y aun suponiendo que no hubiera hecho mas que escribir, resulta un portento: mucho más si se considera que su vida fué un torbellino de pasión y aventura. Sus contemporáneos, en parte por esto y en parte por la calidad poética, que es otra maravilla más dentro de la cantidad de su obra, le llamaron «el monstruo de la naturaleza». El autor de la *República literaria* (1655) dice de él que era «tan fecundo, que la elección se confundió en su fertilidad; y la naturaleza, enamorada de su misma abundancia, despreció las sequedades y estrechezas del Arte».

Digitized by Google

Quiere decir que Lope no era metódico, y apenas consciente; que era poco crítico y, en cambio, el mayor improvisador. Como le gustaba todo, no tenía «gusto» en el sentido más limitado de la palabra; como todo le divertía es, a veces, escritor ocioso. Pertenece por aquí a la gran tradición castellana de Santa Teresa, la cual declara paladinamente que muchas veces no sabe lo que va a decir y toma la pluma «como cosa boba».

Escribió en prosa y en verso. Si en prosa es a veces alambicado —y, por momentos, de una notable fluidez— en verso su facilidad es proverbial. Él se jacta de la sencillez de sus versos, y asegura que su mayor empeño es dejar «oscuro el borrador y el verso claro». No siempre dejaba oscuro el borrador, pero es que tampoco le hacía falta: los versos le salían claros naturalmente.

En prosa escribió cuentos *(Las fortunas de Diana*, *El desdichado por la honra*, *La más prudente venganza, Guzman el Bueno*), novelas *(La Arcadia, La Dorotea, El peregrino en su patria),* pastorales *(Los pastores de Belén)* relaciones, papeles polémicos, obras apologéticas y místicas *(Triunfo de la fe en los reinos del Japón, Cien jaculatorias a Cristo Nuestro Señor).* Mezcladas con su prosa se encuentran algunas de sus mejores poesías. Además, deja multitud de cartas que, aunque no escritas para el público son ya indispensables para el estudio de su vida y su obra.

En verso lo hizo todo; y, al recorrer los varios géneros literarios, tocó también todas las cuerdas patéticas y cómicas, divinas y humanas. Desde la seguidilla, letrilla, glosa, romance, pasando por los sonetos, églogas, canciones, odas, elegías y epístolas de mayor aliento, hasta los

Digitized by Google

poemas más ambiciosos: *El Isidro, Descripción de la abadía jardín del Duque de Alba, Laurel de Apolo*, *La Gatomaquia, Descripción de la Tapada, La mañana de San Juan de Madrid, Fiestas de Denia, La Filomena*, *La Andrómeda, La Circe, La Rosa blanca,* etc., etc.

Entre sus comedias, unas tienen asunto profano, otras religioso. Entre las primeras, o domina el elemento histórico —ya nacional, ya extranjero, antiguo o moderno y, finalmente, caballeresco— o son del todo novelescas, ya inventadas por él, o ya con fuente en las novelas italianas del Renacimiento y sus imitaciones españolas. Otras —las comedias de capa y espada o «de enredo»— retratan costumbres contemporáneas; y también las hay mitológicas y pastorales.

Entre las comedias de asunto religioso, éstas se fundan en el Antiguo o el Nuevo Testamento, aquéllas cuentan vidas de santos, y otras —los «autos sacramentales», las «representaciones espirituales»—, son pequeñas alegorías de asunto místico. A todo esto añádase un enjambre de entremeses, loas en monólogo y en baile, y demás géneros menores.

Para alzar esta enorme máquina de invenciones, Lope, como todos los creadores, saca recursos de su propio espíritu, y también se vale, amplia y profusamente, de las invenciones ajenas, transformándolas a su modo.

Fué Lope un portentoso erudito, un lector de todos los libros, un curioso insaciable; y de todas sus lecturas extraía la esencia estética, el rasgo de color o la noticia picante, para diseminarlos por su obra. ¿Qué quiso decir cuando anunciaba el advenimiento de una nueva poética,

Digitized by Google

de una poética invisible, infusa en los libros vulgares? Mucho se habla del popularismo de Lope. Unos dan a entender con esto que es Lope un gran representante del pueblo español, lo cual raya en perogrullada. Otros, engañados por la palabra, piensan que hay que ver en Lope la cándida espontaneidad que, sin razón, suele atribuirse al hombre del pueblo. Y no hay tal: era su espontaneidad una condición meramente técnica; la que resulta, en suma, de la plenitud de los procedimientos artísticos: casi la facilidad de escribir. Pero psicológicamente, Lope llega a sus resultados mediante un proceso de verdadera malicia artística. Hace lo que hace en menos tiempo que otros; puesto a escribir, no vacila más, y apenas corrige. Pero en aquel instante de la creación, no hay que suponer en su espíritu la simplicidad o ausencia de intenciones de una mente infantil, sino el hervor de una sensibilidad siempre alerta, y los infinitos recursos, reminiscencias, asociaciones y posibilidades de un arte erudito. El Lope erudito hay que buscarlo en sus momentos de mayor brillo estético, no en esas horas opacas en que pretendía darlas de sabio y citar autoridades y exhibir, en aburridas páginas, conocimientos indigestos e inútiles. Ahora bien: Lope llevaba, por entre las tormentas del arte, una brújula de buen sentido burgués que, a veces, se confunde con la superficialidad; y si a eso se le llama «popularismo», sea en buen hora.

Ese tacto, esa malicia, ese pepueño don egoísta de no entregarse por completo a la borrachera del arte, de no padecer delirios de perfección —como Góngora o como Mallarmé— y, por otra parte, su deseo de agradar al públi-

Digitized by Google

co a toda costa —condición que parece una mezcla de cálculo interesado y de la blandura del temperamento— hacen que Lope de Vega se mantenga, hasta donde era posible, limpio de los heroicos extremos del cultismo y del conceptismo, las dos escuelas revolucionarias de la época (1).

Asimismo, hay que atribuir a una certera visión de artista equilibrado la claridad con que despojó de redundancias el teatro de su tiempo, y escogiendo sólo lo que más agradaba al público —y también lo que era más fácil de improvisar «en horas veinticuatro»— redujo aquel caos de tendencias a una fórmula elegante y simétrica, no muy comprometedora, pero siempre muy divertida, donde hay más acción que verdadera psicología de los caracteres y donde, a través de tres actos (la presentación, el enredo y el desenlace) revolotean las parejas de enamorados, tratando de encontrarse y de huir de los importunos —él, seguido de un escudero gracioso que repite, en parodia cómica, las aventuras sentimentales de su amo; ella, acompañada de una doncella o de alguna amiga confidente— hasta que, hacia el final, los sucesos afortunados se precipitan, y todo para en un doble o triple matrimonio.

En efecto, la comedia española existía ya como dispersa y en tipos aproximados cuando Lope apareció en la escena. Él apretó aquella masa tembladora e informe y, reduciéndola a las grandes líneas de la necesidad, le impuso su marca de oro.

(1) Prólogo y notas de los tomos: *Páginas escogidas* de Quevedo y *Tratados* de Baltasar Gracián, en la «Biblioteca Calleja, segunda serie.»

Digitized by Google

El teatro moderno tiene su origen en ciertas representaciones litúrgicas de la Edad Media. El teatro español, independiente ya de todo elemento eclesiástico, aparece a fines del siglo XV y principios del XVI. Es primero un teatro diminuto, de intenciones pastorales y cómicas. Poco a poco se desarrolla y rectifica bajo la influencia del Renacimiento italiano; intenta ciertas direcciones humanísticas y fracasa; prospera, en cambio, en lo novelesco. Y cuando sobreviene Lope, como un cataclismo natural a cuya fuerza todos van a doblarse, ya Cueva, Virués, Rey de Artieda y otros han ensayado el drama fantástico y el drama nacional con asuntos del Romancero y la historia patria. Y una vez impuesto el módulo de Lope, todos lo adoptan más o menos: el público lo sanciona con su entusiasmo. Y de paso quedan ahogadas algunas probabilidades del naciente teatro español, como la que representa, por ejemplo, la *Numancia* de Miguel de Cervantes.

Naturalmente, los críticos lo discuten todo. Los humanistas habían fraguado ciertas reglas, achacándoselas a Aristóteles: las unidades de acción, de tiempo y de lugar, a que debía sujetarse toda obra dramática. El gran pecado de la crítica era entonces el querer reducirlo todo a principios y preceptos dictados por autoridades literarias. Se trataba de saber si este nuevo teatro nacional, tan embrollado en la acción, y donde los tiempos y los lugares cambiaban de una escena a otra, tenía derecho a existir como verdadero género artístico. Lope, con su gran ligereza crítica, pero con su inapelable acierto artístico, hablando ante una academia literaria y, en el fondo, con pocas ganas de explicarse, como suele suceder a los escritores

Digitized by Google

muy fecundos, se defiende de cualquier manera: dice que él no tiene la culpa, que él se lo encontró ya todo confuso, y que antes ha procurado darle cierta armonía. Y, en fin, aquella salida que anda ahora en todos los labios, con que casi renuciaba a defender sus comedias:

> Porque, como las paga el vulgo, es justo
> hablarle en necio para darle gusto.

III

Hombre representativo de la vocación literaria, la emoción se le volvía prontamente anhelo poético; y no bien sentía el vago deseo de escribir, cuando ya estaba hecho. No podía menos de convertir en literatura todas las cosas de su vida. Bien quisiera no haber sido indiscreto: pero ¿le era dable remediarlo? A la más ligera punción, se escapa de Lope de Vega un chorro de versos. Aun las mismas piedras de la calle le parecían sílabas contadas.

Terco enamorado, amaba en verso, y en verso reñía con sus amantes. Obligado, por achaques del tiempo y culpas de la debilidad propia, a vivir al arrimo de los señores, convertía en artístico discreteo sus adulaciones de cortesano. Todo en él, hasta las flaquezas de la materia, cobra dignidad espiritual merced a la redención poética. Si se roba una mujer o si la abandona, si riñe, si huye, si le destierran o encarcelan, si le sirve de tercero al Duque de Sesa, comercia con los encantos de una pecadora o profa-

Digitized by Google

na los hábitos, parece que lo ha hecho para vivir la novela, el drama, el entremés, el poema o los versos de arrepentimiento que al día siguiente ha de escribir. «Paralelamente», cae en el infierno y se refugia en el cielo, y el vaivén patético de su vida se prolonga en ondas de poesía. Así, trocando la paradoja de Saint-Simón, podemos decir que el respeto de la posteridad hacia Lope ha aumentado en proporción del daño que él mismo causaba a su reputación.

Blando en sus aficiones, blando en sus gustos; temeroso de los desenlaces trágicos en los conflictos que imaginaba, pero defendido contra las tragedias reales por la continua catarsis o transformación de la vida en arte; ambicioso de comodidades y lujos, siempre voluptuoso y, por encima de todo, mujeriego, parece que Lope rezara el Padre Nuestro al revés, pidiendo todos los días nuevas tentaciones para caer en ellas: le atraen los once mil manjares del mundo.

Pero cuando nos figuramos encontrarlo deshecho en lágrimas, o esperámos oirle romper en un *De profundis* como cualquier moderno *snob* del pecado, hele ahí, casi risueño, describiendo con muy buen sentido y con una gran objetividad sus propias experiencias, lastrado por aquel realismo español, que hasta cuando más se arrebata y es más inefable conserva una visión clara de lo terreno y un sentimiento muy vivo del ridículo.

Eso sí, insaciable siempre, todavía se queja de que, como a los ruiseñores, no le queda tiempo para hacer el amor por el mucho que emplea en cantarlo. Romántico prerromántico, concentra todo el universo en sus apetitos, y por

Digitized by Google

eje de su personalidad escoge el amor. Gran transformador de la naturaleza en poesía, nos aparece como una vertiginosa rueda metafísica que arrojara sobre el mundo estético la realidad práctica triturada y desmenuzada. Pero en los rincones de sus versos, en el secreto acogedor de sus interiores poéticos, aquella impresión gigantesca se atempera, se humaniza, y hasta se resuelve en rosarios de cosas minúsculas y exquisitas que hacen de su lectura un continuado deleite.

IV

En este tomo aparecen las comedias de Lope que han alcanzado mayor fama. Ningún hombre de mediana cultura puede dispensarse de leerlas; pero el que las ha leído no conoce, ni con mucho, a Lope, como no conoce el kilómetro el que sólo ha examinado el milímetro. Esta es, precisamente, la mayor dificultad para hablar de Lope: siempre se le juzga de memoria, y así será mientras no nazca algún bienaventurado que dedique su vida a leerlo.

Tres de estas comedias proponen, bajo distinta forma, el tema del poderoso castigado por el humilde; y la otra —*El castigo sin venganza*— resucita, con nuevas inspiraciones y un desenlace más conforme con las ideas del honor en tiempos de Lope, la antigua leyenda de Fedra enamorada de su hijastro que aquí, a diferencia de Hipólito, le corresponde. Las cuatro son tragedias de amor. La psi-

Digitized by Google

cología, el progreso de las pasiones, proceden a saltos mortales, para dar lugar a que se enrede y desenrede la fábula. Esto, sobre todo, en *La Estrella de Sevilla*, historia de un rey corrompido a quien todos sus vasallos le dan ejemplos de virtud, y en *El mejor alcalde el rey* donde se ve la brutalidad de un señor que convierte a su hermana en tercera de sus amores. Algo más lento y elaborado aparece en *El castigo sin venganza* el proceso de un amor prohibido; y los versos, lindos muchas veces, pecan a ratos por exceso de virtuosidad. *Peribáñez y el Comendador de Ocaña* es acaso, para el gusto moderno, la preferible, por el encanto poético de la acción, el color de las escenas y la calidad de los versos. Tal glosa del *Castigo sin venganza*, tal romance del *Peribáñez* se quedan en la memoria, y los guardan las antologías como tesoros. Y por todas partes, aun donde parece que la dialéctica del honor opaca más el lenguaje, o donde los convencionalismos teatrales más atropellan la naturalidad de la acción, salta el fuego lírico del poeta.

ALFONSO REYES.

Digitized by Google

LA FAMOSA TRAGICOMEDIA

DE

PERIBÁÑEZ Y EL COMENDADOR DE OCAÑA

Digitized by Google

Digitized by Google

ACTO PRIMERO

FIGURAS DEL PRIMER ACTO

UN CURA *a lo gracioso.*
INES, *madrina.*
COSTANZA, *labradora.*
CASILDA, *desposada.*
PERIBAÑEZ, *novio.*
LOS MUSICOS, *de villanos.*
BARTOLO, *labrador.*
EL COMENDADOR.
MARIN. } *Lacayos.*
LUJAN. }
LABRADORES.
LEONARDO, *criado.*
EL REY ENRIQUE III DE CASTILLA.
EL CONDESTABLE.
ACOMPAÑAMIENTO.
UN PAJE.
DOS REGIDORES DE TOLEDO.

Habitación en casa de Peribañez, en Ocaña.

ESCENA PRIMERA

Boda de villanos. EL CURA; INES, *madrina;* COSTANZA, *labradora;* CASILDA, *novia;* PERIBAÑEZ; MUSICOS, *de labradores.*

INES

Largos años os goceis.

COSTANZA

Si son como yo deseo,
casi inmortales sereis.

CASILDA

Por el de serviros, creo
que merezco que me honreis.

CURA

Aunque no parecen mal,
son excusadas razones
para cumplimiento igual,
ni puede haber bendiciones
que igualen con el misal.
Hartas os dije: no queda
cosa que deciros pueda
el más deudo, el más amigo.

Digitized by Google

INES

Señor Doctor, yo no digo
más de que bien les suceda.

CURA

Esperelo en Dios, que ayuda
a la gente virtüosa.
Mi sobrina es muy sesuda.

PERIBAÑEZ

Sólo con no ser celosa,
saca este pleito de duda.

CASILDA

No me deis vos ocasion;
que en mi vida tendre celos.

PERIBAÑEZ

Por mí no sabreis qué son.

INES

Dicen que al amor los cielos
le dieron esta pension.

CURA

Sentaos, y alegrad el dia
en que sois uno los dos.

PERIBAÑEZ

Yo tengo harta alegria
en ver que me ha dado Dios
tan hermoso compañia.

CURA

Bien es que a Dios se atrebuya;
que en el reino de Toledo
no hay cara como la suya.

CASILDA

Si con amor pagar puedo,
esposo, la aficion tuya,
de lo que debiendo quedas
me estás en obligacion.

PERIBAÑEZ

Casilda, mientras no puedas
excederme en aficion,
no con palabras me excedas.
Toda esta villa de Ocaña
poner quisiera a tus pies,
y aun todo aquello que baña
Tajo hasta ser portugues,
entrando en el mar de España.
El olivar más cargado
de aceitunas me parece
menos hermoso, y el prado
que por el mayo florece,
sólo del alba pisado.
No hay camuesa que se afeite,
que no te rinda ventaja,
ni rubio y dorado aceite,
conservado en la tinaja,
que me cause más deleite.
Ni el vino blanco imagino
de cuarenta años tan fino
como tu boca olorosa;
que, como al señor la rosa,
le güele al villano el vino.
Cepas que en diciembre arranco
y en otubre dulce mosto,
ni en mayo de lluvias franco,
ni por los fines de agosto
la parva de trigo blanco,
igualan a ver presente

Digitized by Google

en mi casa un bien, que ha sido
prevencion más excelente
para el ivierno aterido
y para el verano ardiente.
Contigo, Casilda, tengo
cuanto puedo desear,
y sólo el pecho prevengo;
en él te he dado lugar,
ya que a merecerte vengo.
Vive en él; que, si un villano
por la paz del alma es rey,
que tú eres reina está llano
ya porque es divina ley,
y ya por derecho humano.
Reina, pues que tan dichosa
te hara el cielo, dulce esposa,
que te diga quien te vea:
«La ventura de la fea
pasóse a Casilda hermosa».

CASILDA

Pues yo ¿cómo te dire
lo menos que miro en ti,
que lo más del alma fue?
Jamás en el baile oi
son que me bullese el pie,
que tal placer me causase
cuando el tamboril sonase,
por más que el tamborilero
chiflase con el guarguero
y con el palo tocase.
En mañana de San Juan
nunca más placer me hicieron
la verbena y arrayan,
ni los relinchos me dieron
el que tus voces me dan.
¿Cuál adufe bien templado,
cuál salterio te ha igualado?
¿Cuál pendon de procesion,
con sus borlas y cordon,
a tu sombrero chapado?
No hay pies con zapatos nuevos
como agradan tus amores;
eres entre mil mancebos
hornazo en pascua de Flores
con sus picos y sus huevos.
Pareces en verde prado
toro bravo y rojo echado;
pareces camisa nueva,
que entre jazmines se lleva
en azafate dorado.
Pareces cirio pascual
y mazapan de bautismo,
con capillo de cendal,
y paréceste a ti mismo,
porque no tienes igual.

CURA

Ea, bastan los amores;
que quieren estos mancebos
bailar y ofrecer.

PERIBAÑEZ

Señores,
pues no sois en amor nuevos,
perdon.

UN LABRADOR

Ama hasta que adores.
(Canten, y danzan.

MUSICOS

Dente parabienes
el mayo garrido

Digitized by Google

los alegres campos,
las fuentes y rios.
Alcen las cabezas
los verdes alisos,
y con frutos nuevos
almendros floridos.
Echen las mañanas,
despues del rocío,
en espadas verdes
guarnicion de lirios.
Suban los ganados
por el monte mismo
que cubrio la nieve,
a pacer tomillos. *(Folía.)*
Y a los nuevos desposados
eche Dios su bendicion;
parabien les den los prados,
pues hoy para en uno son.
(Vuelva a danzar.)
Montañas heladas
y soberbios riscos,
antiguas encinas
y robustos pinos,
dad paso a las aguas
en arroyos limpios,
que a los valles bajan
de los hielos frios.
Canten ruiseñores,
y con dulces silbos
sus amores cuenten
a estos verdes mirtos.
Fabriquen las aves
con nuevo artificio
para sus hijuelos
amorosos nidos. *(Folía.)*
Y a los nuevos desposados
eche Dios su bendicion;
parabien les den los prados,
pues hoy para en uno son.
(Hagan gran ruido, y entre Bartolo, labrador.)

ESCENA II

BARTOLO.—Dichos

CURA

¿Qué es aquello?

BARTOLO

¿No lo veis
en la grita y el rüido?

CURA

Mas ¿que el novillo han traido?

BARTOLO

¿Cómo un novillo? Y aun tres.
Pero al tiznado que agora
traen del campo, ¡voto al sol,
que tiene brio español!,
no se ha encintado en una hora.
Dos vueltas ha dado a Bras,
que ningun italïano
se ha vido andar tan liviano
por la maroma jamás.
A la yegua de Anton Gil,
del verde recien sacada,
por la panza desgarrada
se le mira el perejil.
No es de burlas; que a Tomás
quitándole los calzones,
no ha quedado en opiniones,
aunque no barbe jamás.

Digitized by Google

El nueso Comendador,
señor de Ocaña y su tierra,
bizarro a picarle cierra,
mas gallardo que un azor.
¡Juro a mí si no tuviera
cintero el novillo!...

CURA

Aqui.
¿No podra entrar?

BARTOLO

Antes sí

CURA

Pues, Pedro, de esa manera
alla me subo al terrado.

COSTANZA

Digale alguna oracion;
que ya ve que no es razon
irse, señor licenciado.

CURA

Pues oracion ¿a qué fin?

COSTANZA

¿A qué fin? de resistillo.

CURA

Engañaste; que hay novillo
que no entiende bien latin.
(Entrese.)

COSTANZA

Al terrado va sin duda. *(Voces.)*
La grita creciendo va.

INES

Todas iremos alla;
que atado, al fin, no se muda.

BARTOLO

Es verdad, que no es posible.
que más que la soga alcance.
(Vase.)

ESCENA III

PERIBAÑEZ, CASILDA, INES, COSTANZA, LABRADORES, LABRADORAS, MUSICOS.

PERIBAÑEZ

¿Tú quieres que intente un lance?

CASILDA

¡Ay no, mi bien, que es terrible!

PERIBAÑEZ

Aunqe más terrible sea,
de los cuernos le asire,
y en tierra con él dare,
porque mi valor se vea.

CASILDA

No conviene a tu decoro
el dia que te has casado,
ni que un recien desposado
se ponga en cuernos de un toro.

PERIBAÑEZ

Si refranes considero,
dos me dan gran pesadumbre:
que a la carcel, ni aun por lumbre,

Digitized by Google

y de cuernos, ni aun tintero.
Quiero obedecer.
(Ruido y voces dentro.)

CASILDA

¡Ay Dios!
¿Qué es esto?

ESCENA IV

GENTE, *dentro; despues*, BARTOLO.—DICHOS.

GENTE. *(Dentro.)*

¡Qué gran desdicha!

CASILDA

Algun mal hizo, por dicha.

PERIBAÑEZ

¿Cómo, estando aqui los dos?
(Bartolomé vuelve.)

BARTOLO

¡Oh! ¡que nunca le trujeran,
plugiera al cielo, del soto!
A la fee que no se alaben
de aquesta fiesta los mozos.
¡Oh mal hayas, el novillo!
Nunca en el abril llovioso
halles hierba en verde prado,
más que si fuera en agosto.
Siempre te venza el contrario
cuando estuvieres celoso,
y por los bosques bramando,
halles secos los arroyos.
Mueras en manos del vulgo,
a pura garrocha, en coso;
no te mate caballero
con lanza o cuchillo de oro;
mas lacayo por detras,
con el acero mohoso,
te haga sentar por fuerza,
y manchar en sangre el polvo.

PERIBAÑEZ

Reportate ya, si quieres
y dinos lo que es, Bartolo;
que no maldijera más
Zamora a Vellido Dolfos.

BARTOLO

El comendador de Ocaña,
mueso señor generoso,
en un bayo que cubrian
moscas negras pecho y lomo,
mostrando por un bozal
de plata el rostro fogoso,
y lavando en blanca espuma
un tafetan verde y rojo,
pasaba la calle acaso;
y, viendo correr el toro,
caló la gorra y sacó
de la capa el brazo airoso,
vibró la vara y las piernas
puso al bayo que era un corzo;
y, a batir los acicates,
revolviendo el vulgo loco,
trabó la soga al caballo,
y cayó en medio de todos.
Tan grande fue la caida,
que es el peligro forzoso.
Pero ¿que os cuento, si aquí
le trae la jente en hombros?

Digitized by Google

ESCENA V

EL COMENDADOR, *entre algunos labradores; dos lacayos de librea*, MARIN y LUJAN, *borceguis, capa y gorra.*—DICHOS

MARIN

Aqui estaba el licenciado,
y lo podran absolver.

INES

Pienso que se fue a esconder.

PERIBAÑEZ

Sube, Bartolo, al terrrado.

BARTOLO

Voy a vuscarle.

PERIBAÑEZ

Camina.
(Vase Bartolo. Ponen en una silla al Comendador.)

LUJAN

Por silla vamos los dos
en que llevarle, si Dios
llevársele determina.

MARIN

Vamos, Lujan; que sospecho
que es muerto el Comendador.

LUJAN

El corazon de temor
me va saltando en el pecho.
(Vanse Lujan y Marin.)

CASILDA

Id vos, porque me parece,
Pedro, que algo vuelve en si,
y traed água.

PERIBAÑEZ

Si aqui
el Comendador muriese,
no vivo más en Ocaña.
¡Maldita la fiesta sea!
(Vanse todos; queden Casilda y el Comendador en una silla, y ella tomandole las manos.)

ESCENA VI

EL COMENDADOR, *sin sentido*; CASILDA

CASILDA

¡Oh qué mal el mal se emplea
en quien es la flor de España!
¡Ah gallardo caballero!
¡Ah valiente lidiador!
¿Sois vos quien daba temor
con ese desnudo acero
a los moros de Granada?
¿sois vos quien tantos mató?
¡Una soga derribó
a quien no pudo su espada!

Digitized by Google

Con soga os hiere la muerte;
mas será por ser ladron
de la gloria y opinion
de tanto capitan fuerte.
¡Ah, señor Comendador!

COMENDADOR

¿Quién llama? ¿Quién está aqui?

CASILDA

¡Albricias que habló!

COMENDADOR

¡Ay de mí!
¿Quien eres?

CASILDA

Yo soy, señor.
No os aflijais; que no estais
donde no os desean más bien
que vos mismo, aunque tambien
quejas, mi señor, tengais
de haber corrido aquel toro.
Haced cuenta que esta casa
aunque es vuestra.

COMENDADOR

Hoy a ella pasa
todo el humano tesoro.
Estuve muerto en el suelo,
y como ya lo crei,
cuando los ojos abri,
pense que estaba en el cielo.
Desengañadme, por Dios;
que es justo pensar que sea
cielo donde un hombre vea
que hay angeles como vos.

CASILDA

Antes por vuestras razones
podria yo presumir
que estais cerca de morir.

COMENDADOR

¿Cómo?

CASILDA

Porque veis visiones.
Y advierta vueseñoria
que, si es agradecimiento
de hallarse en el aposento
desta humilde casa mia,
de hoy solamente lo es.

COMENDADOR

¿Sois la novia por ventura?

CASILDA

No por ventura si dura.
y crece este mal despues,
venido por mi ocasion.

COMENDADOR

¿Que vos estais ya casada?

CASILDA

Casada y bien empleada.

COMENDADOR

Pocas hermosas lo son.

CASILDA

Pues por eso he yo tenido
la ventura de la fea.

Digitized by Google

COMENDADOR

(Ap.) ¡Que un tosco villano sea
desta hermosura marido!
¿Vuestro nombre?

CASILDA

Con perdon,
Casilda, señor, me nombro.

COMENDADOR

(Ap.) De ver su traje me asom-
y su rara perfecion. [bro
Diamante en plomo engastado,
¡dichoso el hombre mil veces
a quien tu hermosura ofreces!

CASILDA

No es él el bien empleado;
yo lo soy, Comendador:
crealo su señoria.

COMENDADOR

Aun para ser mujer mia,
teneis, Casilda, valor.
Dame licencia que pueda
regalarte.

ESCENA VII

PERIBAÑEZ *entre.*—DICHOS

PERIBAÑEZ

No parece
el licenciado: si crece
el acidente...

CASILDA

Ahi te queda,
porque ya tiene salud
don Fadrique, mi señor.

PERIBAÑEZ

Albricias te da mi amor.

COMENDADOR

Tal ha sido la virtud
desta piedra celestial.

ESCENA VIII

MARIN Y LUJAN, *lacayos.*
DICHOS.

MARIN

Ya dicen que ha vuelto en si.

LUJAN

Señor, la silla está aqui.

COMENDADOR

Pues no pase del portal;
que no he menester ponerme
en ella.

LUJAN

¡Gracias a Dios!

COMENDADOR

Esto que os debo a los dos,
si con salud llego a verme,
satisfare de manera,

Digitized by Google

que conozcais lo que siento
vuestro buen acogimiento.

PERIBAÑEZ

Si a vuestra salud pudiera,
señor, ofrecer la mia,
no lo dudeis.

COMENDADOR

Yo lo creo.

LUJAN

¿Qué sientes?

COMENDADOR

Un gran deseo
que cuando entré no tenía.

LUJAN

No lo entiendo.

COMENDADOR

Importa poco.

LUJAN

Yo hablo de tu caida.

COMENDADOR

En peligro está mi vida
por un pensamiento loco.

(Vayanse; queden Casilda y Peribañez.)

ESCENA IX

PERIBAÑEZ, CASILDA

PERIBAÑEZ

Parece que va mejor.

CASILDA

Lástima, Pedro, me ha dado.

PERIBAÑEZ

Por mal agüero he tomado
que caiga el Comendador.
¡Mal haya la fiesta, amen,
el novillo, y quien le ató!

CASILDA

No es nada, luego me habló.
Antes lo tengo por bien,
porque nos haga favor,
si ocasion se nos ofrece.

PERIBAÑEZ

Casilda, mi amor merece
satisfacion de mi amor.
Ya estamos en nuestra casa;
su dueño y mio has de ser:
ya sabes que la mujer
para obedecer se casa;
que así se lo dijo Dios
en el principio del mundo;
que en eso estriba, me fundo,
la paz y el bien de los dos.
Espero, amores, de ti
que has de hacer gloria mi pena.

Digitized by Google

CASILDA

¿Qué ha de tener para buena
una mujer?

PERIBAÑEZ

Oye.

CASILDA

Di.

PERIBAÑEZ

Amar y honrar su marido
es letra deste abece,
siendo buena por la B,
que es todo el bien que te pido.
Harate cuerda la C,
la D dulce, y entendida
la E, y la F en la vida
firme, fuerte y de gran fee.
La G grave, y, para honrada,
la H, que con la I
te hará illustre, si de ti
queda mi casa ilustrada.
Limpia serás por la L,
y por la M, maestra
de tus hijos, cual lo muestra
quien de sus vicios se duele.
La N te enseña un no
a solicitudes locas;
que este no, que aprenden po-
está en la N y la O. [cas,
La P te hará pensativa,
la Q bien quista, la R
con tal razon, que destierre
toda locura excesiva.
Solícita te ha de hacer
de mi regalo la S,
la T tal que no pudiese
hallarse mejor mujer.
La V te hará verdadera,
la X buena cristiana,
letra que en la vida humana
has de aprender la primera.
Por la Z has de guardarte
de ser zelosa; que es cosa
que nuestra paz amorosa
puede, Casilda, quitarte.
Aprende este canto llano;
que, con aquesta cartilla,
tú serás flor de la villa,
y yo el más noble villano.

CASILDA

Estudiaré, por servirte,
las letras de ese abece;
pero dime si podré
otro, mi Pedro, decirte,
si no es acaso licencia.

PERIBAÑEZ

Antes yo me huelgo. Di;
que quiero aprender de ti.

CASILDA

Pues escucha, y ten paciencia.
La primera letra es A,
que altanero no has de ser;
por la B no me has de hacer
burla para siempre ya.
La C te hará compañero
en mis trabajos; la D
dadivoso, por la fee
con que regalarte espero.

Digitized by Google

La F de facil trato,
la G galan para mí,
la H honesto, y la I
sin pensamiento de ingrato.
Por la L liberal,
y por la M el mejor
marido que tuvo amor,
porque es el mayor caudal.
Por la N no serás
necio, que es fuerte castigo;
por la O solo conmigo
todas las horas tendras.
Por la P me has de hacer obras
de padre; porque quererme
por la Q, será ponerme
en la obligacion que cobras.
Por la R regalarme,
y por la S servirme,
por la T tenerte firme,
por la V verdad tratarme;
por la X con abiertos
brazos imitarla ansi, *(Abrazale.)*
y como estamos aqui,
estemos despues de muertos.

PERIBAÑEZ

Yo me ofrezco, prenda mia,
a saber este abece.
¿Quieres más?

CASILDA

Mi bien, no sé
si me atreva el primer dia
a pedirte un gran favor.

PERIBAÑEZ

Mi amor se agravia de ti.

CASILDA

¿Cierto?

PERIBAÑEZ

Sí.

CASILDA

Pues oye.

PERIBAÑEZ

Di
cuantas se obliga mi amor.

CASILDA

El dia de la Asumpcion
se acerca; tengo deseo
de ir a Toledo, y creo
que no es gusto, es devocion
de ver la imagen tambien
del Sagrario, que aquel dia
sale en procesion.

PERIBAÑEZ

La mia
es tu voluntad, mi bien.
Tratemos de la partida.

CASILDA

Ya por la G me pareces
galan: tus manos mil veces
beso.

PERIBAÑEZ

A tus primas convida,
y vaya un famoso carro.

Digitized by Google

CASILDA

¿Tanto me quieres honrar?

PERIBAÑEZ

Alla te pienso comprar...

CASILDA

Dilo.

PERIBAÑEZ

Un vestido bizarro.
(Entrense.)

Habitacion en casa del Comendador.

ESCENA X

Salga EL COMENDADOR Y LEONARDO, *criado.*

COMENDADOR

Llamame, Leonardo, presto
a Lujan.

LEONARDO

Ya le avisé;
pero estaba descompuesto.

COMENDADOR

Vuelve a llamarle.

LEONARDO

Yo ire.

COMENDADOR

Parte.

LEONARDO *(Ap.)*

¿En qué ha de parar esto?
Cuando se siente mejor,
tiene más melancolia,
y se queja sin dolor;
sospiros al aire envia:
¡Matenme si no es amor!
(Vayase.)

ESCENA XI

EL COMENDADOR

Hermosa labradora,
más bella, más lucida,
que ya del sol vestida
la colorada aurora;
sierra de blanca nieve,
que los rayos de amor vencer se
parece que cogiste [atreve;
con esas blancas manos,
en los campos lozanos
que el mayo adorna y viste,
cuantas flores agora
cefiro engendra en el regazo a
Yo vi los verdes prados [Flora.
llamar tus plantas bellas,
por florecer con ellas,
de su nieve pisados,
y vi de tu labranza
nacer al corazón verde espe-
¡Venturoso el villano [ranza.
que tal agosto ha hecho
del trigo de tu pecho.
Con atrevida mano,
y que con blanca barba

Digitized by Google

verá en sus eras de tus hijos
Para tan gran tesoro [parva!
de fruto sazonado,
el mismo sol dorado
te preste el carro de oro,
o el que forman estrellas,
pues las del norte no seran tan
Por su azadon trocara [bellas.
mi dorada cuchilla,
a Ocaña tu casilla,
casa en que el sol repara.
¡Dichoso tú, que tienes
en la troj de tu lecho tantos bie-
[nes!

ESCENA XII

Entre LUJAN. — EL COMENDADOR

LUJAN

Perdona; que estaba el bayo
necesitado de mí.

COMENDADOR

Muerto estoy, matóme un rayo;
aun dura, Lujan, en mí
la fuerza de aquel desmayo.

LUJAN

¿Todavia persevera,
y aquella pasion te dura?

COMENDADOR

Como va el fuego a su esfera,
el alma a tanta hermosura
sube cobarde y ligera.
Si quiero, Lujan, hacerme
amigo deste villano,
donde el honor menos duerme
que en el sutil cortesano,
¿que medio puede valerme?
¿Será bien decir que trato
de no parecer ingrato
al deseo que mostro?
¿Hacerle algun bien?

LUJAN

Si yo
quisiera bien, con recato,
quiero decir, advertido
de un peligro conocido,
primero que a la mujer,
solicitara tener
la gracia de su marido.
Este, aunque es hombre de bien
y honrado entre sus iguales,
se descuidará tambien,
si le haces obras tales
como por otros se ven.
Que hay marido que, obligado,
procede más descuidado
en la guarda de su honor;
que la obligacion, señor,
descuida el mayor cuidado.

COMENDADOR

¿Qué le dare por primeras
señales?

LUJAN

Si consideras
lo que un labrador adulas,
será darle un par de mulas

Digitized by Google

más que si a Ocaña le dieras.
Este es el mayor tesoro
de un labrador;—y, a su esposa,
unas arracadas de oro;
que con Angelica hermosa
esto escriben de Medoro:

Reinaldo fuerte en roja sangre baña
por Angelica el campo de Agramante;
Roldan valiente, gran señor de Anglante,
cubre de cuerpos la marcial campaña;
la furia Malgesi del cetro engaña;
sangriento corre el fiero Sacripante;
cuanto le pone la ocasion delante,
derriba al suelo Ferragut de España.
Mas, mientras los gallardos paladines
armados tiran tajos y reveses,
presentóle Medoro unos chapines;
y, entre unos verdes olmos y cipreses,
gozó de amor los regalados fines;
y la tuvo por suya trece meses.

COMENDADOR

No pintó mal el poeta
lo que puede el interes.

LUJAN

Ten por opinion discreta
la de dar, porque al fin es
la más breve y más secreta.
Los servicios personales
son vistos publicamente,
y dan del amor señales.
El interes diligente,
que negocia por metales,
dicen que llevan los pies
todos envueltos en lana.

COMENDADOR

¡Pues alto, venza interes!

LUJAN

Mares y montes allana,
y tú lo verás despues.

COMENDADOR

Desde que fuiste conmigo,
Lujan, al Andalucia,
y fui en la guerra testigo
de tu honra y valentia,
huelgo de tratar contigo
todas las cosas que son
de gusto y secreto, a efeto
de saber tu condicion;
que un hombre de bien discreto

Digitized by Google

es digno de estimacion
en cualquier parte o lugar
que le ponga su fortuna;
y yo te pienso mudar
deste oficio.

LUJAN

Si en alguna
cosa te puedo agradar,
mandame, y verás mi amor;
que yo no puedo, señor,
ofrecerte otras grandezas.

COMENDADOR

Sacame destas tristezas.

LUJAN

Este es el medio mejor.

COMENDADOR

Pues vamos, y buscarás
el par de mulas más bello
que él haya visto jamás.

LUJAN

Ponles ese yugo al cuello;
que antes de un hora verás
arar en su pecho fiero
surcos de aficion, tributo
de que tu cosecha espero;
que en trigo de amor no hay
si no se siembra dinero. [fruto,

(Vayanse.)

Habitacion en casa de Peribañez.

ESCENA XIII

Salen INES, COSTANZA y CASILDA.

CASILDA

No es tarde para partir.

INES

El tiempo es bueno, y es llano
todo el camino.

COSTANZA

En verano,
suelen muchas veces ir
en diez horas, y aun en menos.
¿Qué galas llevas, Ines?

INES

Pobres, y el talle que ves.

COSTANZA

Yo llevo unos cuerpos llenos
de pasamanos de plata.

INES

Desabrochado el sayuelo,
salen bien.

CASILDA

De terciopelo,
sobre encarnada escarlata

Digitized by Google

lo pienso llevar, que son
galas de mujer casada.

COSTANZA

Una basquiña prestada
me daba, Ines, la de Anton.
Era palmilla gentil
de Cuenca, si alla se teje,
y obligame a que la deje
Menga, la de Blasco Cil;
porque dice que el color
no dice bien con mi cara.

INES

Bien sé yo quién te prestara
una faldilla mejor.

COSTANZA

¿Quién?

INES

Casilda.

CASILDA

Si tu quieres,
la de grana blanca es buena,
o la verde, que está llena
de vivos.

COSTANZA

Liberal eres
y bien acondicionada;
mas, si Pedro ha de reñir,
no te la quiero pedir,
y guardete Dios, casada.

CASILDA

No es Peribañez, Costanza,
tan mal acondicionado.

INES

¿Quierete bien tu velado?

CASILDA

¿Tan presto temes mudanza?
No hay en esta villa toda
novios de placer tan ricos;
pero aun comemos los picos
de las roscas de la boda.

INES

¿Dicete muchos amores?

CASILDA

No sé yo cuáles son pocos;
sé que mis sentidos locos
lo estan de tantos favores.
Cuando se muestra el lucero,
viene del campo mi esposo,
de su cena deseoso;
sientele el alma primero,
y salgo a abrille la puerta,
arrojando el almohadilla;
que siempre tengo en la silla
quien mis labores concierta.
Él de la mula se arroja,
y yo me arrojo en sus brazos;
tal vez de nuestros abrazos
la bestia hambrienta se enoja,
y, sintiendola gruñir,
dice: «En dandole la cena
al ganado, cara buena,

Digitized by Google

volvera Pedro a salir».
Mientras él paja le echa,
ir por cebada me manda;
yo la traigo, él la zaranda,
y deja la que aprovecha.
Revuelvela en el pesebre,
y alli me vuelve a abrazar;
que no hay tan bajo lugar
que el amor no le celebre.
Salimos donde ya está
dandonos voces la olla,
porque el ajo y la cebolla,
fuera del olor que da
por toda nuestra cocina,
tocan a la cobertera
el villano de manera,
que a bailalle nos inclina.
Sacola en limpios manteles,
no en plata, aunque yo quisiera,
platos son de Talavera,
que estan vertiendo claveles.
Avahole su escodilla
de sopas con tal primor,
que no la come mejor
el señor de muesa villa;
y él lo paga, porque a fee,
que apenas bocado toma,
de que, como a su paloma,
lo que es mejor no me de.
Bebe y deja la mitad,
bebole las fuerzas yo;
traigo olivas, y si no,
es postre la voluntad.
Acabada la comida,
puestas las manos los dos,
damosle gracias a Dios
por la merced recebida;
y vamonos a acostar,
donde le pesa al aurora
cuando se llega la hora
de venirnos a llamar.

INES

¡Dichosa tú, casadilla,
que en tan buen estado estás!
Ea, ya no falta más
sino salir de la villa.

ESCENA XIV

Entre PERIBAÑEZ.—DICHAS

CASILDA

¿Está el carro aderezado?

PERIBAÑEZ

Lo mejor que puede está.

CASILDA

Luego ¿pueden subir ya?

PERIBAÑEZ

Pena, Casilda, me ha dado
el ver que el carro de Bras
lleva alhombra y repostero.

CASILDA

Pidele a algun caballero.

INES

Al Comendador podras.

PERIBAÑEZ

Él nos mostraba aficion,
y pienso que nos le diera.

Digitized by Google

CASILDA

¿Qué se pierde en ir?

PERIBAÑEZ

Espera;
que a la fee que no es razon
que vaya sin repostero.

INES

Pues vamonos a vestir.

CASILDA

Tambien le puedes pedir...

PERIBAÑEZ

¿Qué, mi Casilda?

CASILDA

Un sombrero.

PERIBAÑEZ

Eso no.

CASILDA

¿Por qué? ¿Es exceso?

PERIBAÑEZ

Porque plumas de señor
podran darnos por favor,
a ti viento y a mí peso.

(Vanse todos.)

Sala en casa del Comendador.

ESCENA XV

Entre EL COMENDADOR Y LUJAN

COMENDADOR

Ellas son con extremo.

LUJAN

Yo no he visto
mejores bestias, por tu vida y mia,
en cuantas he tratado y no son pocas.

COMENDADOR

Las arracadas faltan.

LUJAN

Dijo el dueño
que cumplen a estas yerbas los tres años
y costaron lo mismo que le diste,

Digitized by Google

habra un mes en la feria de Mansilla,
y que saben muy bien de albarda y silla.

COMENDADOR

¿De qué manera, di, Lujan, podremos
darlas a Peribañez, su marido,
que no tenga malicia en mi proposito?

LUJAN

Llamandole a tu casa, y previniendole
de que estás a su amor agradecido.
Pero causarme risa en ver que hagas
tu secretario en cosas de tu gusto
un hombre de mis prendas.

COMENDADOR

No te espantes,
que, sirviendo mujer de humildes prendas,
es fuerza que lo trate con las tuyas.
Si sirviera una dama, hubiera dado
parte a mi secretario o mayordomo,
o a algunos gentilhombres de mi casa.
Estos hicieran joyas, y buscaran
cadenas de diamantes, brincos, perlas,
telas, rasos, damascos, terciopelos,
y otras cosas extrañas y exquisitas,
hasta en Arabia procurar la fenix;
pero la calidad de lo que quiero,
me obliga a darte parte de mis cosas.
Lujan, aunque eres mi lacayo, mira
que para comprar mulas eres propio:
de suerte que yo trato el amor mio
de la manera misma que él me trata.

LUJAN

Ya que no fue tu amor, señor, discreto,
el modo de tratarle lo parece.

Digitized by Google

ESCENA XVI

Entre LEONARDO.—DICHOS

LEONARDO

Aquí está Peribañez.

COMENDADOR

¿Quien, Leonardo?

LEONARDO

Peribañez, señor.

COMENDADOR

¿Qué es lo que dices?

LEONARDO

Digo que me pregunta Peribañez
por ti, y yo pienso bien que le conoces.
Es Peribañez labrador de Ocaña,
cristiano viejo y rico, hombre tenido
en gran veneracion de sus iguales,
y que si se quisiese alzar agora
en esta villa seguiran su nombre
cuantos salen al campo con su arado,
porque es, aunque villano, muy honrado.

LUJAN *(Ap. a su amo.)*

¿De qué has perdido el color?

COMENDADOR

¡Ay cielos!
¡que de sólo venir el que es esposo
de una mujer que quiero bien, me sienta
descolorir, helar y temblar todo!

Digitized by Google

LUJAN

Luego ¿no ternas ánimo de verle?

COMENDADOR

Di que entre; que del modo que a quien ama,
la calle, las ventanas y las rejas
agradables le son, y en las criadas
parece que ve el rostro de su dueño,
asi pienso mirar en su marido
la hermosura por quien estoy perdido.

ESCENA XVII

PERIBAÑEZ, *con capa.*—DICHOS

PERIBAÑEZ

Dame tus generosos pies.

COMENDADOR

¡Oh Pedro!
Seas mil veces bien venido. Dame
otras tantas tus brazos.

PERIBAÑEZ

¡Señor mio!
¡Tanta merced a un rustico villano
de los menores que en Ocaña tienes!
¡Tanta merced a un labrador!

COMENDADOR

No eres
indigno, Peribañez, de mis brazos;
que, fuera de ser hombre bien nacido
y, por tu entendimiento y tus costumbres,
honra de los vasallos de mi tierra,

Digitized by Google

te debo estar agradecido, y tanto,
cuanto ha sido por ti tener la vida;
que pienso que sin ti fuera perdida.
¿Qué quieres desta casa?

PERIBAÑEZ

Señor mio,
yo soy, ya lo sabras, recien casado.
Los hombres, y de bien, cual lo profeso,
hacemos, aunque pobres el oficio
que hicieran los galanes de palacio.
Mi mujer me ha pedido que la lleve
a la fiesta de agosto, que en Toledo
es, como sabes de su santa iglesia
celebrada de suerte, que convoca
a todo el reino. Van tambien sus primas,
Yo, señor, tengo en casa pobres sargas,
no franceses tapices de oro y seda,
no reposteros con doradas armas,
ni coronados de blason y pluma
los timbres generosos; y así vengo
a que se digne vuestra señoria
de prestarme una alhombra y repostero
para adornar el carro; y le suplico
que mi ignorancia su grandeza abone,
y como enamorado me perdone.

COMENDADOR

¿Estás contento, Peribañez?

PERIBAÑEZ

Tanto,
que no trocara a este sayal grosero
la encomienda mayor que el pecho cruza
de vuestra señoria, porque tengo
mujer honrada y no de mala cara,
buena cristiana, humilde, y que me quiere,

Digitized by Google

no sé si tanto como yo la quiero,
pero con más amor que mujer tuvo.

COMENDADOR

Teneis razon de amar a quien os ama,
por ley divina y por humanas leyes;
que a vos eso os agrada como vuestro.
¡Hola! Dalde el alfombra mequinesa,
con ocho reposteros de mis armas;
y pues hay ocasion para pagarle
el buen acogimiento de su casa,
adonde hallé la vida, las dos mulas
que compré para el coche de camino;
y a su esposa llevad las arracadas,
si el platero las tiene ya acabadas.

PERIBAÑEZ

Aunque bese la tierra, señor mio,
en tu nombre mil veces, no te pago
una mínima parte de las muchas
que debo a las mercedes que me haces.
Mi esposa y yo, hasta aqui vasallos tuyos
desde hoy somos esclavos de tu casa.

COMENDADOR

Ve, Leonardo, con él.

LEONARDO

Vente conmigo.
(Vanse Leonardo y Peribañez.)

ESCENA XVIII

EL COMENDADOR, LUJAN

COMENDADOR

Lujan, ¿qué te parece?

Digitized by Google

LUJAN

Que se viene
la ventura a tu casa.

COMENDADOR

Escucha aparte.
El alazan al punto me adereza;
que quiero ir a Toledo rebozado,
porque me lleva el alma esta villana.

LUJAN

¿Seguirla quieres?

COMENDADOR

Sí, pues me persigue,
Porque este ardor con verla se mitigue.
(Vayanse.)

Entrada de la catedral de Toledo.

ESCENA XIX

Entren con acompañamiento EL REY DON ENRIQUE Y EL CONDESTABLE

CONDESTABLE

Alegre está la ciudad,
y a servirte apercebida,
con la dichosa venida
de tu sacra majestad.
Aumentales el placer
ser vispera de tal dia.

REY

El deseo que tenía
me pueden agradecer.
Soy de su rara hermosura
el mayor apasionado.

CONDESTABLE

Ella, en amor y en cuidado,
notablemente procura
mostrar agradecimiento.

REY

Es otava maravilla,
es corona de Castilla,
es su lustre y ornamento;
es cabeza, Condestable,
de quien los miembros reciben

Digitized by Google

vida, con que alegres viven;
es a la vista admirable.
Como Roma, está sentada
sobre un monte que ha vencido
los siete por quien ha sido
tantos siglos celebrada.
Salgo de su santa iglesia
con admiracion y amor.

CONDESTABLE

Este milagro, señor,
vence al antiguo de Efesia.
¿Piensas hallarte mañana
en la procesion?

REY

Ire,
para ejemplo de mi fee,
con la imagen soberana;
que la querria obligar
a que rogase por mí
en esta jornada.

ESCENA XX

UN PAJE *entre, y despues,* DOS REGIDORES DE TOLEDO.—DICHOS.

PAJE

Aqui
tus pies vienen a besar
dos regidores, de parte
de su noble ayuntamiento.

REY

Di que lleguen.

(Dos regidores.)

UN REGIDOR

Esos pies
besa, gran señor, Toledo,
y dice que, para darte
respuesta con breve acuerdo
a lo que pides, y es justo,
de la gente y el dinero,
juntó sus nobles, y todos,
de comun consentimiento,
para la jornada ofrecen
mil hombres de todo el reino
y cuarenta mil ducados.

REY

Mucho a Toledo agradezco
el servicio que me hace;
pero Toledo en efeto.
¿Sois caballeros los dos?

REGIDOR

Los dos somos caballeros.

REY

Pues hablad al Condestable
mañana, porque Toledo
vea que en vosotros pago
lo que a su nobleza debo.

Digitized by Google

a Enrique, le dio la daga
que agora se ha vuelto cetro.

ESCENA XXI

Entren INES Y COSTANZA, Y CASILDA, *con sombreros de borlas, y vestidas de labradoras a uso de la Sagra* Y PERIBAÑEZ; EL COMENDADOR, *de camino, detras.*

INES

¡Pardiez, que tengo de verle,
pues hemos venido a tiempo
que está el Rey en la ciudad!

COSTANZA

¡Oh qué gallardo mancebo!

INES

Este llaman don Enrique
tercero..

CASILDA

¡Qué buen tercero!

PERIBAÑEZ

Es hijo del rey don Juan
el primero, y asi, es nieto
del segundo don Enrique,
el que mató al rey don Pedro,
que fue Guzman por la madre,
y valiente caballero;
aunque más lo fue el hermano;
pero, cayendo en el suelo,
valiose de la fortuna,
y de los brazos asiendo

INES

¿Quién es aquel tan erguido
que habla con él?

PERIBAÑEZ

Cuando menos,
el Condestable.

CASILDA

¿Que son
los reyes de carne y hueso?

COSTANZA

Pues ¿de qué pensabas tú?

CASILDA

De damasco o terciopelo.

COSTANZA

¡Sí, que eres boba en verdad!

COMENDADOR *(Ap.)*

Como sombra voy siguiendo
el sol de aquesta villana,
y con tanto atrevimiento,
que de la gente del Rey
el ser conocido temo.
Pero ya se va al alcazar.
(Vase el Rey y su gente.)

INES

¡Hola! el Rey se va.

Digitized by Google

COSTANZA

Tan presto,
que aun no he podido saber
si es barbirubio o tahecho.

INES

Los reyes son a la vista,
Costanza, por el respeto,
imagenes de milagros;
porque siempre que los vemos,
de otra color nos parecen.

ESCENA XXII

LUJAN *entre con* UN PINTOR. PERIBAÑEZ, CASILDA, INES, COSTANZA, EL COMENDADOR.

LUJAN

Aqui está.

PINTOR

¿Cual dellos?

LUJAN *(Al pintor.)*

Quedo.
Señor, aqui está el pintor.

COMENDADOR

¡Oh amigo!

PINTOR

A servirte vengo.

COMENDADOR

¿Traes el naipe y colores?

PINTOR

Sabiendo tu pensamiento,
colores y naipe traigo.

COMENDADOR

Pues, con notable secreto,
de aquellas tres labradoras.
me retrata la de enmedio,
luego que en cualquier lugar
tomen con espacio asiento.

PINTOR

Que será dificultoso
temo; pero yo me atrevo
a que se parezca mucho.

COMENDADOR

Pues advierte lo que quiero.
Si se parece en el naipe,
deste retrato pequeño
quiero que hagas uno grande
con más espacio en un lienzo.

PINTOR

¿Quieresle entero?

COMENDADOR

No tanto;
basta que de medio cuerpo,
mas con las mismas patenas,
sartas, camisa y sayuelo.

LUJAN

Alli se sientan a ver
la gente.

Digitized by Google

PINTOR

Ocasion tenemos.
Yo hare el retrato.

PERIBAÑEZ

Casilda,
tomemos aqueste asiento
para ver las luminarias.

INES

Dicen que al ayuntamiento
traeran bueyes esta nòche.

CASILDA

Vamos; que aqui los veremos
sin peligro y sin estorbo.

COMENDADOR

Retrata, pintor, al cielo,
todo bordado de nubes,
y retrata un prado ameno
todo cubierto de flores.

PINTOR

¡Cierto que es bella en extremo!

LUJAN

Tan bella, que está mi amo
todo cubierto de vello,
de convertido en salvaje.

PINTOR

La luz faltará muy presto.

COMENDADOR

No lo temas; que otro sol
tiene en sus ojos serenos,
siendo estrellas para ti,
para mí rayos de fuego.

FIN DEL PRIMER ACTO

Digitized by Google

Digitized by Google

ACTO SEGUNDO

FIGURAS DEL SEGUNDO ACTO

BLAS.
GIL.
ANTON.
BENITO.
PERIBAÑEZ.
LUJAN.
EL COMENDADOR.
INES.
CASILDA.
UN PINTOR.
MENDO. } *Segadores.*
LLORENTE. } *Segadores.*
CHAPARRO. } *Segadores.*
HELIPE.
BARTOL.
LEONARDO.

Sala de Juntas de una cofradía, en Ocaña.

ESCENA PRIMERA

Cuatro labradores: BLAS, GIL, ANTON, BENITO

BENITO

Yo soy deste parecer.

GIL

Pues asentaos y escribildo.

ANTON

Mal hacemos en hacer
entre tan pocos cabildo.

BENITO

Ya se llamó desde ayer.

BLAS

Mil faltas se han conocido
en esta fiesta pasada.

GIL

Puesto, señores, que ha sido
la procesion tan honrada
y el Santo tan bien servido,
debemos considerar
que parece mal faltar
en tan noble cofradia
lo que ahora se podria
facilmente remediar.
Y cierto que, pues que toca
a todos un mal que daña
generalmente, que es poca

Digitized by Google

devocion de toda Ocaña,
y a toda España provoca,
de nuestro santo patron,
Roque, vemos cada día
aumentar la devocion
una y otra cofradia,
una y otra procesion
en el reino de Toledo.
Pues ¿por qué tenemos miedo
a ningun gasto?

BENITO

No ha sido
sino descuido y olvido.

ESCENA II

Entre PERIBAÑEZ.—DICHOS

PERIBAÑEZ

Si en algo serviros puedo,
veisme aqui, si ya no es tarde.

BLAS

Peribañez, Dios os guarde.
Gran falta nos habeis hecho.

PERIBAÑEZ

El no seros de provecho
me tiene siempre cobarde.

BENITO

Toma asiento junto a mí.

GIL

¿Dónde has estado?

PERIBAÑEZ

En Toledo;
que a ver con mi esposa fui
la fiesta.

ANTON

¿Gran cosa?

PERIBAÑEZ

Puedo
decir, señores, que vi
un cielo en ver en el suelo
su santa iglesia, y la imagen
que ser más bella recelo,
si no es que a pintarla bajen
los escultores del cielo;
porque, quien la verdadera
no haya visto en la alta esfera
del trono en que está sentada,
no podra igualar en nada
lo que Toledo venera.
Hizose la procesion
con aquella majestad
que suelen, y que es razon,
añadiendo autoridad
el Rey en esta ocasion.
Pasaba al Andalucia
para proseguir la guerra.

GIL

Mucho nuestra cofradia
sin vos en mil cosas yerra.

PERIBAÑEZ

Pense venir otra dia,
y hallarme a la procesion

Digitized by Google

de nuestro Roque divino;
pero fue vana intencion,
porque mi Casilda vino
con tan devota intención,
que hasta que pasó la octava
no pude hacella venir.

GIL

¿Que alla el señor Rey estaba?

PERIBAÑEZ

Y el maestre, oi decir,
de Alcantara y Calatrava.
¡Brava jornada aperciben!
No ha de quedar moro en pie
de cuantos beben y viven
el Betis, aunque bien sé
del modo que los reciben.
Pero, esto aparte dejando,
¿de qué estabades tratando?

BENITO

De la nuestra cofradia
de San Roque, y, a fee mia;
que el ver que has llegado [cuando
mayordomo estan haciendo,
me ha dado, Pedro, a pensar
que vienes a serlo.

ANTON

En viendo
a Peribañez entrar,
lo mismo estaba diciendo.

BLAS

¿Quien lo ha de contradecir?

GIL

Por mí digo que lo sea,
y en la fiesta por venir
se ponga cuidado, y vea
lo que es menester pedir.

PERIBAÑEZ

Aunque por recien casado
replicar fuera razón,
puesto que me habeis honrado,
agravio mi devocion
huyendo el rostro al cuidado.
Y, por servir a San Roque,
la mayordomia aceto,
para que más me provoque
a su servicio.

ANTON

En efeto,
hareis mejor lo que toque.

PERIBAÑEZ

¿Qué es lo que falta de hacer?

BENITO

Yo quisiera proponer
que otro San Roque se hiciese
más grande, porque tuviese
más vista.

PERIBAÑEZ

Buen parecer.
¿Que dice Gil?

Digitized by Google

GIL

Que es razon;
que es viejo y chico el que tiene
la cofradia.

PERIBAÑEZ

¿Y Anton?

ANTON

Que hacerle grande conviene,
y que ponga devocion.
Está todo desollado
el perro, y el panecillo
más de la mitad quitado,
y el angel, quiero decillo,
todo abierto por un lado,
y a los dos dedos, que son
con que da la bendicion,
falta más de la mitad.

PERIBAÑEZ

Blas ¿qué diz?

BLAS

Que a la ciudad
vayan hoy Pedro y Anton,
y hagan aderezar
el viejo a algun buen pintor;
porque no es justo gastar
ni hacerle agora mayor,
pudiendole renovar.

PERIBAÑEZ

Blas dice bien, pues está
tan pobre la cofradia;
mas ¿como se llevará?

ANTON

En vuesa pollina o mia
sin daño y golpes irá,
de una sabana cubierto.

PERIBAÑEZ

Pues esto baste por hoy,
si he de ir a Toledo.

BLAS

Advierto
que este parecer que doy
no lleva engaño encubierto;
que, si se ofrece gastar,
cuando Roque se volviera
san Cristobal, sabre dar
mi parte.

GIL

Cuando eso fuera,
¿quién se pudiera excusar?

PERIBAÑEZ

Pues vamos Anton; que quiero
despedirme de mi esposa.

ANTON

Yo con la imagen te espero.

PERIBAÑEZ

Llamará Casilda hermosa
este mi amor lisonjero;
que, aunque desculpado quedo
con que el cabildo me ruega,
pienso que enojarla puedo,

Digitized by Google

pues en tiempo de la siega
me voy de Ocaña a Toledo.
(Entrense.)

Habitacion en casa del Comendador

ESCENA III

Salen EL COMENDADOR y LEONARDO

COMENDADOR

Cuentame el suceso todo.

LEONARDO

Si de algun provecho es
haber conquistado a Ines,
pasa, señor, deste modo.
Vino de Toledo a Ocaña
Ines con tu labradora,
como de su sol aurora,
más blanda y menos extraña.
Pasé sus calles las veces
que pude, aunque con recato,
porque en gente de aquel trato
hay maliciosos jüeces.
Al baile salio una fiesta;
ocasion de hablarla hallé;
hablela de amor, y fue
la vergüenza la respuesta.
Pero saliendo otro dia
a las eras, pude hablalla.
Y en el camino contalla
la fingida pena mia.
Ya entonces más libremente
mis palabras escuchó,
y pagarme prometio
mi aficion honestamente;
porque yo le di a entender
que ser mi esposa podria,
aunque ella mucho temia
lo que era razon temer.
Pero aseguréla yo
que tú, si era su contento,
harias el casamiento,
y de otra manera no:
Con esto está de manera,
que si a Casilda a de haber
puerta, por aqui a de ser;
que es prima y es bachillera.

COMENDADOR

¡Ay, Leonardo! ¡si mi suerte,
al imposible inhumano
de aqueste desden villano,
roca del mar siempre fuerte,
hallase facil camino!

LEONARDO

¿Tan ingrata te responde?

COMENDADOR

Seguila, ya sabes donde,
sombra de su sol divino;
y, en viendo que me quitaba
el rebozo, era de suerte,
que, como de ver la muerte,
de mi rostro se espantaba.
Ya le salian colores
al rostro, ya se teñia
de blanca nieve, y hacía
su furia y desden mayores.
Con efetos desiguales,

Digitized by Google

yo, con los humildes ojos,
mostraba que sus enojos
me daban golpes mortales.
En todo me parecia
que aumentaban su hermosura,
y atreviose mi locura,
Leonardo, a llamar un dia
un pintor, que retrató
en un naipe su desden.

LEONARDO

Y ¿pareciose?

COMENDADOR

Tan bien,
que despues me le pasó
a un lienzo grande, que quiero
tener donde siempre esté
a mis ojos, y me de
más favor que el verdadero.
Pienso que estara acabado:
tu iras por él a Toledo.
Pues con el vivo no puedo,
vivire con el pintado.

LEONARDO

Ire a servirte, aunque siento
que te aflijas por mujer,
que la tardas en vencer
lo que ella en saber tu intento.
Dejame hablar con Ines;
que verás lo que sucede.

COMENDADOR

Si ella lo que dices puede,
no tiene el mundo interes...

ESCENA IV

LUJAN *entre como segador.*
DICHOS

LUJAN

¿Estás solo?

COMENDADOR

¡Oh buen Lujan!
Solo está Leonardo aqui.

LUJAN

¡Albricias, señor!

COMENDADOR

Si a ti
deseos no te las dan,
que hacienda tengo en Ocaña.

LUJAN

En forma de segador,
a Peribañez, señor
(tanto el apariencia engaña),
pedi jornal en su trigo,
y desconocido, estoy
en su casa desde hoy.

COMENDADOR

¡Quién fuera, Lujan, contigo!

LUJAN

Mañana, al salir la aurora,
hemos de ir los segadoras
al campo; mas tus amores

Digitized by Google

tienen gran remedio agora.
Que Peribañez es ido
a Toledo, y te ha dejado
esta noche a mi cuidado;
porque, en estando dormido
el escuadron de la siega
al rededor del portal,
en sintiendo que al umbral
tu seña o tu planta llega,
abra la puerta, y te adiestre
por donde vayas a ver
esta invencible mujer.

COMENDADOR

¿Cómo quieres que te muestre
debido agradecimiento,
Lujan, de tanto favor?

LEONARDO

Es el tesoro mayor
del alma el entendimiento.

COMENDADOR

¡Por qué camino tan llano
has dado a mi mal remedio!
Pues no estando de por medio
aquel celoso villano,
y abriendome tú la puerta
al dormir los segadores,
queda en mis locos amores
la de mi esperanza abierta.
¡Brava ventura he tenído,
no sólo en que se partiese,
pero de que no te hubiese
por el disfraz conocido!
¿Has mirado bien la casa?

LUJAN

Y ¡cómo si la miré!
Hasta el aposento entré
del sol qne tu pecho abrasa.

COMENDADOK

¿Que has entrado a su aposento?
¿Que de tan divino sol
fuiste Faeton español?
¡Espantoso atrevimiento!
¿Que hacia aquel angel bello?

LUJAN

Labor en un limpio estrado.,
no de seda ni brocado,
aunque pudiera tenello,
mas de azul guadameci,
con unos vivos dorados,
que, en vez de borlas, cortados
por las cuatro esquinas vi.
Y como en toda Castilla
dicen del agosto ya
que el frio en el rostro da,
y ha llovido en nuestro villa,
o por verse caballeros
antes del invierno frio,
sus paredes, señor mio,
sustentan tus reposteros.
Tanto, que dije entre mi,
viendo tus armas honradas;
«Rendidas, que no colgadas,
pues amor lo quiere ansi».

COMENDADOR

Antes ellas te advirtieron
de que en aquella ocasion

Digitized by Google

tomaban la posesion
de la conquista que hicieron;
porque, donde estan colgadas,
lejos estan de rendidas.
Pero, cuando fueran vidas,
las doy por bien empleadas.
Vuelve, no te vean aqui;
que, mientras me voy a armar,
querra la noche llegar
para dolerse de mi.

LUJAN

¿Ha de ir Leonardo contigo?

COMENDADOR

Pareceme discrecion;
porque en cualquiera ocasion
es bueno al lado un amigo.
(Vanse.)

Portal de casa de Peribañez.

ESCENA V

Entran CASILDA y INES

CASILDA

Conmigo te has de quedar
esta noche, por tu vida.

INES

Licencia es razon que pida.
Desto no te has de agraviar;
que son padres en efeto.

CASILDA

Enviareles un recado,
porque no esten con cuidado.
Que ya es tarde te prometo.

INES

Trazalo como te de
Más gusto, prima querida.

CASILDA

No me habras hecho en tu vida
mayor placer, a la fe.
Esto debes a mi amor.

INES

Estás, Casilda, enseñada
a dormir acompañada:
no hay duda, tendras temor.
Y yo mal podre suplir
la falta de tu velado;
que es mozo a la fee chapado,
y para hacer y decir.
Yo, si viese algun rüido,
cuentame por desmayada.
Tiemblo una espada envainada
desnuda, pierdo el sentido.

CASILDA

No hay en casa que temer;
que duermen en el portal
los segadores.

INES

Tu mal,
soledad, debe de ser,
y temes que estos desvelos
te quiten el sueño.

Digitized by Google

CASILDA

Aciertas;
que los desvelos son puertas
para que pasen los celos
desde el amor al temor;
y, en comenzando a temer,
no hay más dormir que poner
con celos remedio a amor.

INES

Pues ¿qué ocasion puede darte
en Toledo?

CASILDA

Tú ¿no ves
que celos es aire, Ines,
que vienen de cualquier parte?

INES

Que de Medina venía
oí yo siempre cantar.

CASILDA

Y Toledo ¿no es lugar
de donde venir podria?

INES

¡Grandes hermosuras tiene!

CASILDA

Ahora bien, vente a cenar.

ESCENA VI

LLORENTE y MENDO, *segadores*. DICHAS

LLORENTE

A quien ha de madrugar,
dormir luego le conviene.

MENDO

Digo que muy justo es.
Los ranchos pueden hacerse.

CASILDA

Ya vienen a recogerse
los segadores, Ines.

INES

Pues vamos, y a Sancho avisa
el cuidado de la huerta.

(Vanse.)

ESCENA VII

Entren BARTOLO, CHAPARRO, *segadores*.—LLORENTE, MENDO.

LLORENTE

Muesama acude a la puerta.
Andara dandonos prisa,
por no estár aquí su dueño.

BARTOLO

Al alba he de haber segado
todo el repecho del prado.

Digitized by Google

CHAPARRO

Si diere licencia el sueño.
Buenas noches os de Dios,
Mendo y Llorente.

MENDO

El sosiego
no será mucho, si luego
habemos de andar los dos
con las hoces a destajo,
aqui manada, aqui corte.

CHAPARRO

Pardiez, Mendo, cuando importe,
bien luce el justo trabajo.
Sentaos, y, antes de dormir,
o cantemos, o contemos
algo de nuevo, y podremos
en esto nos divertir.

BARTOLO

¿Tan dormido estais, Llorente?

LLORENTE

Pardiez, Bartolo, que quisiera
que en un año amaneciera
cuatro veces solamente.

ESCENA VIII

HELIPE y LUJAN, *segadores*.
DICHOS

HELIPE

¿Hay para todos lugar?

MENDO

¡Oh Helipe! Bien venido.

LUJAN

Y yo, si lugar os pido,
¿podrele por dicha hallar?

CHAPARRO

No faltará para vos.
Acónchaos junto a la puerta.

BARTOLO

Cantar algo se concierta.

CHAPARRO

Y aun contar algo, por Dios.

LUJAN

Quien supiere un lindo cuento,
pongale luego en el corro.

CHAPARRO

De mi capote me ahorro,
y para escuchar me asiento.

LUJAN

Va primero de canción,
y luego dire una historia
que me viene a la memoria.

MENDO

Cantad.

LLORENTE

Ya comienzo el son.
(Canten con las guitarras).
Trébole, ¡ay Jesus, cómo güele!
Trébole, ¡ay Jesus, qué olor!
Trébole de la casada,

Digitized by Google

que a su esposo quiere bien;
de la doncella tambien,
entre paredes guardada,
que, facilmente engañada,
sigue su primero amor.
Trébole, ¡ay Jesus, cómo güele!
Trébole, ¡ay Jesus, qué olor!
Trébole de la soltera,
que tantos amores muda;
trébole de la viuda,
que otra vez casarse espera,
tocas blancas por defuera
y el faldellin de color.
Trébole, ¡ay Jesus, cómo güele!
Trébole, ¡ay Jesus, qué olor!

LUJAN

Parece que se han dormido.
No teneis ya que cantar.

LLORENTE

Yo me quiero recostar,
aunque no en trébol florido.

LUJAN *(Ap.)*

¿Qué me detengo? Ya están
los segadores durmiendo.
Noche, este amor te encomiendo:
prisa los silbos me dan.
La puerta le quiero abrir.
(Abre.)

ESCENA IX

Entren EL COMENDADOR y LEONARDO.—LUJAN; LLORENTE, MENDO, CHAPARRO, BARTOLO y HELIPE, *dormidos.*

LUJAN

¿Eres tú, señor?

COMENDADOR

Yo soy.

LUJAN

Entra presto.

COMENDADOR

Dentro estoy.

LUJAN

Ya comienzan a dormir.
Seguro por ellos pasa;
que un carro puede pasar
sin que puedan despertar.

COMENDADOR

Lujan, yo no sé la casa.
Al aposento me guia.

LUJAN

Quedese Leonardo aqui.

LEONARDO

Que me place.

Digitized by Google

LUJAN

Ven tras mí.

COMENDADOR

¡Oh amor! ¡Oh fortuna mia!
Dame próspero suceso.
(Entranse el Comendador y Lujan; Leonardo se queda detras de una puerta.)

ESCENA X

LLORENTE, MENDO, CHAPARRO, BARTOLO, HELIPE, LEONARDO, *oculto*.

LLORENTE

¡Hola, Mendo!

MENDO

¿Qué hay, Llorente?

LLORENTE

En casa anda gente.

MENDO

¿Gente?
Que lo temi te confieso.
¿Asi se guarda el decoro
A Peribañez?

LLORENTE

No sé.
Sé que no es gente de a pie.

MENDO

¿Cómo?

LLORENTE

Trae capa con oro.

MENDO

¿Con oro? Matenme aqui
si no es el Comendador.

LLORENTE

Demos voces.

MENDO

¿No es mejor
callar?

LLORENTE

Sospecho que sí.
Pero ¿de qué sabes que es
el Comendador?

MENDO

No hubiera
en Ocaña quien pusiera
tan atrevidos los pies,
ni aun el pensamiento, aquí.

LLORENTE

Esto es casar con mujer
hermosa.

MENDO

¿No puede ser
que ella esté sin culpa?

Digitized by Google

LLORENTE

Sí.
Ya vuelven. Hazte dormido.

ESCENA XI

EL COMENDADOR Y LUJAN, *embozados.*—DICHOS.

COMENDADOR *(En voz baja.)*

¡Ce! ¡Leonardo!

LEONARDO

¿Qué hay, señor?

COMENDADOR

Perdi la ocasion mejor
que pudiera haber tenido.

LEONARDO

¿Cómo?

COMENDADOR

Ha cerrado, y muy bien,
el aposento esta fiera.

LEONARDO

Llama.

COMENDADOR

¡Si gente no hubiera!...
Mas despertarán tambien.

LEONARDO

No haran, que son segadores;
y el vino y cansancio son
candados de la razón
y sentidos exteriores.
Pero escucha: que han abierto
la ventana del portal.

COMENDADOR

Todo me sucede mal.

LEONARDO

¿Si es ella?

COMENDADOR

Tenlo por cierto.

ESCENA XII

A la ventana, con un rebozo, CASILDA.—DICHOS.

CASILDA

¿Es hora de madrugar,
amigos?

COMENDADOR

Señora mia,
ya se va acercando el día.
y es tiempo de ir a segar.
Demas, que, saliendo vos,
sale el sol, y es tarde ya.
Lástima a todos nos da
de veros sola, por Dios.
No os quiere bien vuestro es-
pues a Toledo se fue, poso,
y os deja una noche. A fe
que si fuera tan dichoso
el Comendador de Ocaña

Digitized by Google

(que sé yo que os quiere bien,
aunque le mostrais desden
y sois con el tan extraña),
que no os dejara, aunque el Rey
por sus cartas le llamara;
que dejar sola esa cara,
nunca fue de amantes ley.

CASILDA

Labrador de lejas tierras,
que has venido a nuesa villa,
convidado del agosto,
¿quién te dio tanta malicia?
Ponte tu tosca antipara,
del hombro el gaban derriba,
la hoz menuda en el cuello,
los dediles en la cinta.
Madruga al salir del alba,
mira que te llama el dia,
ata las manadas secas,
sin maltratar las espigas.
Cuando salgan las estrellas,
a tu descanso camina,
y no te metas en cosas
de que algun mal se te siga.
El Comendador de Ocaña
servira dama de estima,
no con sayuelo de grana
ni con saya de palmilla.
Copete traera rizado,
gorguera de holanda fina,
no cofia de Pinos tosca,
y toca de argenteria.
En coche o silla de seda
los disantos irá a misa;
no vendra en carro de estacas
de los campos a las viñas.
Dirale en cartas discretas
requiebros a maravilla,
no labradores desdenes,
envueltos en señorias.
Olerale a guantes de ambar,
a perfumes y pastillas;
no a tomillo ni cantueso,
poleo y zarzas floridas.
Y cuando el Comendador
me amase como a su vida,
y se diesen virtud y honra
por amorosas mentiras,
más quiero yo a Peribañez
con su capa la pardilla
que al Comendador de Ocaña
con la suya guarnecida.
Más precio verle venir
en su yegua la tordilla,
la barba llena de escarcha
y de nieve la camisa,
la ballesta atravesada,
y del arzon de la silla
dos perdices o conejos,
y el podenco de trailla,
que ver al Comendador
con gorra de seda rica,
y cubiertos de diamantes
los brahones y capilla:
que más devoción me causa
la cruz de piedra en la ermita,
que la roja de Santiago
en su bordada ropilla.
Vete pues, el segador,
mala fuese la tu dicha;
que, si Peribañez viene,
no verás la luz del dia

Digitized by Google

COMENDADOR

Quedo, señora... ¡Señora...!
Casilda, amores, Casilda,
yo soy el Comendador;
abridme, por vuesta vida.
Mirad que tengo que daros
dos sartas de perlas finas
y una cadena esmaltada
de más peso que la mia

CASILDA

Segadores de mi casa,
no durmais; que con su risa
os está llamando el alba..
Ea, relinchos y grita;
que al que a la tarde viniere
con más manadas cogidas,
le mando el sombrero grande
con que va Pedro a las viñas.
(Quitase de la ventana.)

MENDO

Llorente, muesa ama llama.

LUJAN *(Ap. a su amo.)*

Huye, señor, huye aprisa;
que te ha de ver esta gente.

COMENDADOR *(Ap.)*

¡Ah cruel sierpe de Libia!
Pues aunque gaste mi hacienda,
mi honor, mi sangre y mi vida,
he de rendir tus desdenes,
tengo de vencer tus iras.
(Vonse el Comendador, Lujan y Leonardo.)

BARTOLO

Yerguete cedo, Chaparro;
que viene a gran prisa el dia.

CHAPARRO

Ea, Helipe; que es muy tarde.

HELIPE

Pardiez, Bartol, que se miran
todos los montes bañados
de blanca luz por encima.

LLORENTE

Seguidme todos, amigos,
porque muesama no diga
que, porque muesamo falta,
andan las hoces baldias.
(Entrense todos relinchando.)

Habitación en casa de un pintor en Toledo.

ESCENA XIII

Entren PERIBAÑEZ Y EL PINTOR, Y ANTON

PERIBAÑEZ

Entre las tablas que vi
de devocion o retratos,
adonde menos ingratos
los pinceles conoci,
una he visto que me agrada,
o porque tiene primor,
o porque soy labrador
y lo es tambien la pintada;

Digitized by Google

y pues ya se concerto
el aderezo del santo,
reciba yo favor tanto,
que vuelva a mirarla yo.

PINTOR

Vos teneis mucha razon;
que es bella la labradora.

PERIBAÑEZ

Quitalda del clavo ahora;
que quiero enseñarla a Anton.

ANTON

Ya la vi; mas, si quereis,
tambien holgaré de vella.

PERIBAÑEZ

Id, por mi vida, por ella.

PINTOR

Yo voy.

PERIBAÑEZ

Un angel vereis.
(Vase el Pintor.)

ESCENA XIV

PERIBAÑEZ, ANTON

ANTON

Bien sé yo por qué mirais
la villana con cuidado.

FERIBAÑEZ

Sólo el traje me le ha dado;
que en el gusto, os engañais.

ANTON

Pienso que os ha parecido
que parece a vuestra esposa.

PERIBAÑEZ

¿Es Casilda tan hermosa?

ANTON

Pedro, vos sois su marido:
a vos os está más bien
alaballa que no a mí.

ESCENA XV

EL PINTOR, *con el retrato de Casilda, grande.*—DICHOS.

PINTOR

La labradora está aqui.

PERIBAÑEZ *(Ap.)*

Y mi deshonra tambien.

PINTOR

¿Qué os parece?

PERIBAÑEZ

Que es notable.
¿No os agrada, Anton?

ANTON

Es cosa
a vuestros ojos hermosa,
y a los del mundo admirable.

Digitized by Google

PERIBAÑEZ

Id, Anton, a la posada,
y ensillad mientras que voy.

ANTON

(Ap.) Puesto que inorante soy,
Casilda es la retratada,
y el pobre de Pedro está
abrasandose de celos.
Adios. *(Vayase Anton.)*

PERIBAÑEZ

No han hecho los cielos
cosa, señor, como esta.
¡Bellos ojos! ¡linda boca!
¿De dónde es esta mujer?

PINTOR

No acertarla a conocer,
a imaginar me provoca
que no está bien retratada,
porque donde vos nacio.

PERIBAÑEZ

¿En Ocaña?

PINTOR

Sí

PERIBAÑEZ

Pues yo
conozco una desposada
a quien algo se parece.

PINTOR

Yo no sé quién es; mas sé
que a hurto la retraté,
no como agora se ofrece,
mas en un naipe. De alli
a este lienzo la he pasado.

PERIBAÑEZ

Ya sé quien la ha retratado.
Si acierto, ¿direislo?

PINTOR

Sí

PERIBAÑEZ

El Comendador de Ocaña.

PINTOR

Por saber que ella no sabe
el amor de hombre tan grave,
que es de lo mejor de España,
me atrevo a decir que es él.

PERIBAÑEZ

Luego ¿ella no es sabidora?

PINTOR

Como vos antes de agora;
antes, por ser tan fiel,
tanto trabajo costó
el poderla retratar.

PERIBAÑEZ

¿Quereismela a mí fiar,
y llevarésela yo?

PINTOR

No me han pagado el dinero.

PERIBAÑEZ

Yo os dare todo el valor.

Digitized by Google

PINTOR

Temo que el Comendador
se enoje, y mañana espero
un lacayo suyo aqui.

PERIBAÑEZ

Pues ¿sabelo ese lacayo?

PINTOR

Anda veloz como un rayo
por rendirla.

PERIBAÑEZ

Ayer le vi,
y le quise conocer.

PINTOR

¿Mandais otra cosa?

PERIBAÑEZ

En tanto
que nos reparais el santo,
tengo de venir a ver
mil veces este retrato.

PINTOR

Como fueredes servido.
Adios. *(Vase el Pintor.)*

ESCENA XVI

PERIBAÑEZ

¿Qué he visto y oido,
cielo airado, tiempo ingrato?
Mas si deste falso trato
no es complice mi mujer,
¿cómo doy a conocer
mi pensamiento ofendido?
porque celos de marido
no se han de dar a entender.
Basta que el Comendador
a mi mujer solicita;
basta que el honor me quita,
debiendome dar honor.
Soy vasallo, es mi señor,
vivo en su amparo y defensa;
si en quitarme el honor piensa,
quitarele yo la vida:
que la ofensa acometida,
ya tiene fuerza de ofensa.
Erré en casarme, pensando;
que era una hermosa mujer
toda la vida un placer
que estaba el alma pasando;
pues no imaginé que, cuando
la riqueza poderosa
me la mirara envidiosa,
la codiciara tambien.
¡Mal haya el humilde, amén,
que busca mujer hermosa!
Don Fadrique me retrata
a mi mujer: luego ya
haciendo debujo está
contra el honor, que me mata.
Si pintada me maltrata
la honra, es cosa forzosa
que venga a estar peligrosa
la verdadera tambien:
¡Mal haya el humilde, amén,
que busca mujer hermosa!
Mal lo miró mi humildad
en buscar tanta hermosura;

Digitized by Google

mas la virtud asegura
la mayor dificultad.
Retirarme a mi heredad,
es dar puerta vergonzosa
a quien cuanto escucha glosa,
y trueca en mal todo el bien...
¡Mal haya el humilde, amén,
que busca mujer hermosa!
Pues tambien salir de Ocaña
es el mismo inconveniente,
y mi hacienda no consiente
que viva por tierra extraña.
Cuanto me ayuda me daña;
pero hablaré con mi esposa,
aunque es ocasion odiosa
pedirle celos tambien.
¡Mal haya el humilde, amén,
que busca mujer hermosa!

(Vase.)

Habitacion en casa del Comendador.

ESCENA XVII

Entren LEONARDO Y EL COMENDADOR

COMENDADOR

Por esta carta, como digo, manda
su majestad, Leonardo, que le envie
de Ocaña y de su tierra alguna gente.

LEONARDO

Y ¿qué piensas hacer?

COMENDADOR

Que se echen bandos
y que se alisten de valientes mozos
hasta docientos hombres, repartidos
en dos lucidas compañias, ciento
de gente labradora, y ciento hidalgos.

LEONARDO

Y ¿no será mejor hidalgos todos?

COMENDADOR

No caminas al paso de mi intento,
y asi, vas lejos de mi pensamiento.

Digitized by Google

Destos cien labradores hacer quiero
cabeza y capitan a Peribañez,
y con esta invencion tenelle ausente.

LEONARDO

Extrañas cosas piensan los amantes!

COMENDADOR

Amor es guerra, y cuanto piensa, ardides.
¿Si habra venido ya?

LEONARDO

Lujan me dijo
que a comer le esperaban, y que estaba
Casilda llena de congoja y miedo.
Supe despues de Ines que no diria
cosa de lo pasado aquella noche,
y que de acuerdo de las dos pensaba
disimular, por no causarle pena,
y que viendola triste y afligida,
no se atreviese a declarar su pecho
lo que despues para servirte haria.

COMENDADOR

¡Rigurosa mujer! ¡Maldiga el cielo
el punto en que caí, pues no he podido
desde entonces. Leonardo, levantarme
de los umbrales de su puerta!

LEONARDO

Calla;
que más fuerte era Troya, y la conquista
derribó sus murallas por el suelo.
Son estas labradoras encogidas,
y, por hallarse indignas, las más veces
niegan, señor, lo mismo que desean.
Ausenta a su marido honradamente;
que tú verás el fin de tu deseo.

Digitized by Google

COMENDADOR

Quieralo mi ventura; que te juro
que, habiendo sido en tantas ocasiones
tan animoso, como sabe el mundo,
en esta voy con un temor notable.

LEONARDO

Bueno será saber si Pedro viene.

COMENDADOR

Parte, Leonardo, y de tu Ines te informa,
sin que pases la calle ni levantes
los ojos a ventana o puerta suya.

LEONARDO

Exceso es ya tan gran desconfianza.
porque ninguno amó sin esperanza.

(Vase Leonardo.)

ESCENA XVIII

EL COMENDADOR

Cuentan de un rey que a un arbol adoraba,
y que un mancebo a un árbol asistia,
a quien, sin dividirse noche y dia,
sus amores y quejas le contaba.
Pero el que un tronco y una piedra amaba,
más esperanza de su bien tenía,
pues en fin acercarsele podria,
y a hurto de la gente le abrazaba.
¡Mísero yo, que adoro en otro muro
colgada, aquella ingrata y verde hiedra,
cuya dureza enternecer procuro!
Tal es el fin que mi esperanza medra;
mas, pues que de morir estoy seguro,
¡plega al amor que te convierta en piedra!

(Vase.)

Digitized by Google

Campo.

ESCENA XIX

Entre PERIBAÑEZ y ANTON

PERIBAÑEZ

Vos os podeis ir, Anton,
a vuestra casa; que es justo.

ANTON

Y vos ¿no fuera razon?

PERIBAÑEZ

Ver mis segadores gusto,
pues llego a buena ocasion
que la haza cae aqui.

ANTON

Y ¿no fuera mejor haza
vuestra Casilda?

PERIBAÑEZ

Es ansi;
pero quiero darles traza
de lo que han de hacer, por mí.
Id a ver vuesa mujer,
y a la mia asi de paso
decid que me quedo a ver
nuestra hacienda.

ANTON

(Ap.) ¡Extraño caso!
No quiero darle a entender
que entiendo su pensamiento.
Quedad con Dios.

PERIBAÑEZ

Él os guarde.
(Vase Anton.)

ESCENA XX

PERIBAÑEZ

Tanta es la afrenta que siento,
que sólo por entrar tarde,
hice aqueste fingimiento.
¡Triste yo! Si no es culpada
Casilda, ¿por qué rehuyo
el verla? ¡Ay mi prenda amada!
Para tu gracia atribuyo
mi fortuna desgraciada.
Si tan hermosa no fueras,
claro está que no le dieras
al señor Comendador
causa de tan loco amor.
Estos son mi trigo y eras.
¡Con qué diversa alegria,
oh campos, pense miraros
cuando contento vivia!
porque viniendo a sembraros,
otra esperanza tenía.
Con alegre corazon
pense de vuestras espigas
henchir mis trojes, que son
agora eternas fatigas
de mi perdida opinion.
Mas quiero disimular; *(Voces.)*
que ya sus relinchos siento.
Oirlos quiero cantar,
porque en ajeno instrumento
comienza el alma a llorar.
(Dentro grita, como que siegan.)

Digitized by Google

ESCENA XXI

MENDO, BARTOLO, LLORENTE Y OTROS SEGADORES, *dentro.*—PERIBAÑEZ

MENDO *(Dentro.)*

Date más priesa, Bartol;
mira que la noche baja
y se va a poner el sol.

BARTOLO *(Dentro.)*

Bien cena quien bien trabaja,
dice el refran español.

UN SEGADOR *(Dentro.)*

Echote una pulla, Andres:
que te bebas media azumbre.

OTRO SEGADOR *(Dentro.)*

Echame otras dos, Gines.

PERIBAÑEZ

Todo me da pesadumbre,
todo mi desdicha es.

MENDO *(Dentro.)*

Canta, Llorente, el cantar
de la mujer de muesamo.

PERIBAÑEZ

¿Qué tengo más que esperar?
La vida, cielos, desamo.
¿Quién me la quiere quitar?
(Canta un segador.)

La mujer de Peribañez
hermosa es a maravilla;
el Comendador de Ocaña
de amores la requeria.
La mujer es virtuosa
cuanto hermosa y cuanto linda;
mientras Pedro está en Toledo
desta suerte respondia:
«Más quiero yo a Peribañez
con su capa a la pardilla,
que no a vos, Comendador,
con la vuesa guarnecida».

PERIBAÑEZ

Notable aliento he cobrado
con oir esta cancion,
porque lo que este ha cantado,
las mismas verdades son
que en mi ausencia habran pa-
[sado.
¡Oh cuánto le debe al cielo
quien tiene buena mujer!
Que el jornal dejan recelo.
Aqui me quiero esconder.
¡Ojala se abriera el suelo!
Que, aunque en gran satisfacion
Casilda, de ti me pones,
pena tengo con razon,
porque honor que anda en can-
[ciones,
tiene dudosa opinion. *(Entrese.)*

Digitized by Google

Habitacion en casa de Peribañez.

ESCENA XXII

INES Y CASILDA

CASILDA

¿Tú me habias de decir
desatino semejante?

INES

Deja que pase adelante.

CASILDA

Ya ¿cómo te puedo oir?

INES

Prima, no me has entendido,
y este preciarte de amar
a Pedro, te hace pensar
que ya está Pedro ofendido.
Lo que yo te digo a ti
es cosa que a mí me toca.

CASILDA

¿A ti?

INES

Si.

CASILDA

Yo estaba loca.
pues si a ti te toca, di.

INES

Leonardo, aquel caballero
del Comendador, me ama
y por su mujer me quiere.

CASILDA

¡Mira, prima, que te engaña!

INES

Yo sé, Casilda, que soy
su misma vida.

CASILDA

Repara
que son sirenas los hombres
que para matarnos cantan.

INES

Yo tengo cedula suya.

CASILDA

Ines, plumas y palabras
todas se las lleva el viento.
Muchas damas tiene Ocaña
con ricos dotes, y tú,
ni eres muy rica, ni hidalga.

INES

Prima, si con el desden
que ahora comienzas, tratas
al señor Comendador,
falsas son mis esperanzas,
todo mi remedio impides.

CASILDA

¿Ves, Ines, como te engañas,
pues porque me digas eso,
quieres fingir que te ama?

INES

Hablar bien no quita honor;
que yo no digo que salgas

Digitized by Google

a recebirle a la puerta
ni a verle por la ventana.

CASILDA

Si te importara la vida,
no le mirara la cara.
Y advierte que no le nombres
o no entres más en mi casa;
que del ver viene el oir,
y de las locas palabras
vienen las infames obras.

ESCENA XXIII

PERIBAÑEZ, *con unas alforjas en las manos.*—DICHAS.

PERIBAÑEZ

¡Esposa!

CASILDA

¡Luz de mi alma!

PERIBAÑEZ

¿Estás buena?

CASILDA

Estoy sin ti.
¿Vienes bueno?

PERIBAÑEZ

El verte basta
para que salud me sobre.
¡Prima!

INES

¡Primo!

PERIBAÑEZ

¿Qué me falta,
si juntas os veo?

CASILDA

Estoy
a nuestra Ines obligada;
que me ha hecho compañia
lo que has faltado de Ocaña.

PERIBAÑEZ

A su casamiento rompas
dos chinelas argentadas,
y yo los zapatos nuevos,
que siempre en bodas se calzan

CASILDA

¿Qué me traes de Toledo?

PERIBAÑEZ

Deseos; que, por ser carga
tan pesada, no he podido
traerte joyas ni galas.
Con todo, te traigo aqui
para esos pies, que bien hayan,
unas chinelas abiertas,
que abrochan cintas de nacar.
Traigo más seis tocas rizas,
y, para prender las sayas,
dos cintas de vara y media,
con sus herretes de plata.

CASILDA

Mil años te guarde el cielo.

Digitized by Google

PERIBAÑEZ

Sucediome una desgracia;
que a la fe que fue milagro
llegar con vida a mi casa.

CASILDA

¡Ay, Jesus! toda me turbas.

PERIBAÑEZ

Caí de unas cuestas altas
sobre unas piedras.

CASILDA

¿Qué dices?

PERIBAÑEZ

Que, si no me encomendara
al santo en cuyo servicio
caí de la yegua baya,
a estas horas estoy muerto.

CASILDA

Toda me tienes helada.

PERIBAÑEZ

Prometile la mejor
prenda que hubiese en mi casa
para honor de su capilla;
y asi, quiero que mañana
quiten estos reposteros,
que nos haran poca falta,
y cuelguen en las paredes
de aquella su ermita santa
en justo agradecimiento.

CASILDA

Si fueran paños de Francia,
de oro, seda, perlas, piedras,
no replicara palabra.

PERIBAÑEZ

Pienso que nos está bien
que no esten en nuestra casa
paños con armas ajenas:
no murmuren en Ocaña
que un villano labrador
cerca su inocente cama
de paños comendadores,
llenos de blasones y armas.
Timbre y plumas no estan bien
entre el arado y la pala,
bieldo, trillo y azadon;
que, en nuestras paredes blan-
[cas,
no han de estar cruces de seda,
sino de espigas y pajas,
con algunas amapolas,
manzanillas y retamas.
Yo ¿qué moros he vencido
para castillos y bandas?
Fuera de que sólo quiero
que haya imagenes pintadas:
la Anunciacion, la Asuncion,
San Francisco con sus llagas,
San Pedro Martir, San Blas
contra el mal de la garganta,
San Sebastian y San Roque,
y otras pinturas sagradas;
que retratos, es tener
en las paredes fantasmas.
Uno vi yo, que quisiera...

Digitized by Google

Pero no quisiera nada.
Vamos a cenar, Casilda,
y apercibanme la cama.

CASILDA

¿No estás bueno?

PERIBAÑEZ

Bueno estoy.

ESCENA XXIV

Entre LUJAN.—DICHOS.

LUJAN

Aqui un criado te aguarda
Del Comendador.

PERIBAÑEZ

¿De quién?

LUJAN

Del Comendador de Ocaña.

PERIBAÑEZ

Pues ¿qué me quiere a estas [horas?

LUJAN

Eso sabras si le hablas.

PERIBAÑEZ

¿Eres tú aquel segador
que anteayer entró en mi casa?

LUJAN

¿Tan presto me desconoces?

PERIBAÑEZ

Donde tantos hombres andan,
no te espantes.

LUJAN *(Ap.)*

Malo es esto.

INES *(Ap.)*

Con muchos sentidos habla.

PERIBAÑEZ *(Ap.)*

¿El Comendador a mí?
¡Ay, honra, al cuidado ingrata!
Si eres vidrio, al mejor vidrio
cualquiera golpe le basta.

FIN DEL SEGUNDO ACTO

Digitized by Google

Digitized by Google

ACTO TERCERO

FIGURAS DEL TERCERO ACTO

El Comendador.
Leonardo.
Peribañez.
Blas. } *Labradores.*
Belardo. } *Labradores.*
Anton. } *Labradores.*

Ines.
Costanza.
Casilda.
Lujan.
Un criado.
Los musicos.

El Rey Enrique.
La Reina.
El Condestable.
Gomez Manrique.
Un Paje.
Un Secretario.

Plaza de Ocaña.

ESCENA PRIMERA

EL COMENDADOR Y LEONARDO

COMENDADOR

Cuentame, Leonardo, breve,
lo que ha pasado en Toledo.

LEONARDO

Lo que referirte puedo,
puesto que a ceñirlo pruebe
en las más breves razones,
quiere más paciencia.

COMENDADOR

Advierte
que soy un sano a la muerte
y que remedios me pones.

LEONARDO

El rey Enrique el Tercero,
que hoy el Justiciero llaman,
porque Caton y Aristides
en la equidad no le igualan,
el año de cuatrocientos
y seis sobre mil estaba
en la villa de Madrid,
donde le vinieron cartas,
que, quebrandole las treguas
el rey moro de Granada,
no queriendole volver
por promesas y amenazas
el castillo de Ayamonte.
ni menos pagarle parias,
determinó hacerle guerra,
y para que la jornada

Digitized by Google

fuese como convenia
a un rey el mayor de España,
y le ayudasen sus deudos
de Aragón y de Navarra,
juntó Cortes en Toledo,
donde al presente se hallan
prelados y caballeros,
villas y ciudades varias...
Digo sus procuradores,
donde en su real alcazar
la disposicion de todo
con justos acuerdos tratan
el obispo de Sigüenza,
que la insigne Iglesia santa
rige de Toledo ahora,
porque está su silla vaca
por la muerte de don Pedro
Tenorio, varon de fama;
el obispo de Palencia,
don Sancho de Rojas, clara
imagen de sus pasados,
y que el de Toledo aguarda;
don Pablo el de Cartagena,
a quien ya a Burgos señalan;
el gallardo don Fadrique,
hoy conde de Trastamara,
aunque ya duque de Arjona
toda la corte le llama,
y don Enrique Manuel,
primos del Rey, que bastaban,
no de Granada, de Troya,
ser incendio sus espadas;
ruy Lope de Avalos, grande
por la dicha y por las armas,
condestabe de Castilla,
alta gloria de su casa;
el Camarero mayor
del Rey, por sangre heredada
y virtud propia, aunque tiene
tambien de quien heredarla,
por Juan de Velasco digo,
digno de toda alabanza;
don Diego Lopez de Estúñiga,
que Justicia mayor llaman;
y el mayor Adelantado
de Castilla, de quien basta
decir que es Gomez Manrique,
de cuyas historias largas
tienen Granada y Castilla
cosas tan raras y extrañas;
los oidores del Audiencia
del Rey, y que el reino amparan:
Pero Sanchez del Castillo,
Rodriguez de Salamanca,
Y Peribañez...

COMENDADOR

Detente.
¿Qué Peribañez? Aguarda,
que la sangre se me hiela
con ese nombre.

LEONARDO

¡Oh qué gracia.
Hablote de los oidores
del Rey, y ¡del que se llama
Peribañez, imaginas
que es el labrador de Ocaña!

COMENDADOR

Si hasta ahora te pedia
la relacion y la causa
de la jornada del Rey,
ya no me atrevo a escucharla.

Digitized by Google

Eso ¿todo se resuelve
en que el Rey hace jornada
con lo mejor de Castilla
a las fronteras, que guardan,
con favor del granadino,
los que le niegan las parias?

LEONARDO

Eso es todo.

COMENDADOR

Pues advierte
no lo (que me es de importancia)
que, mientras fuiste a Toledo,
tuvo ejecucion la traza.
Con Peribañez hablé,
y le dije que gustaba
de nombralle capitan
de cien hombres de labranza,
y que se pusiese a punto.
Pareciole que le honraba,
como es verdad, a no ser
honra aforrada en infamia.
Quiso ganarla en efeto;
gastó su hacendilla en galas,
y sacó su compañia
ayer, Leonardo, a la plaza;
y hoy, segun Lujan me ha dicho,
con ella a Toledo marcha.

LEONARDO

¡Buena te deja a Casilda,
tan villana y tan ingrata
como siempre!

COMENDADOR

Sí; mas mira
que amor en ausencia larga
hara el efeto que suele
en piedra en curso del agua.

(Tocan cajas.)

LEONARDO

Pero ¿que cajas son éstas?

COMENDADOR

No dudes que son sus cajas.
Tu alferez trae los hidalgos.
Toma, Leonardo, tus armas,
porque mejor le engañemos,
para que a la vista salgas
tambien con tu compañia.

LEONARDO

Ya llegan. Aqui me aguarda.

(Vayase Leonardo.)

ESCENA II

Entra una compañia de LABRADORES, *armados graciosamente, y detras* PERIBAÑEZ, *con espada y daga.*—EL COMENDADOR

PERIBAÑEZ

No me quise despedir
sin ver a su señoria.

COMENDADOR

Estimo la cortesia.

PERIBAÑEZ

Yo os voy, señor, a servir.

Digitized by Google

COMENDADOR

Decid al Rey mi señor...

PERIBAÑEZ

Al Rey y a vos...

COMENDADOR

Está bien.

PERIBAÑEZ

Que al Rey es justo, y tambien
a vos, por quien tengo honor;
que yo ¿cuándo mereciera
ver mi azadon y gaban
con nombre de capitan,
con jineta y con bandera
del Rey, a cuyos oidos
mi nombre llegar no puede,
porque su estatura excede
todos mis cinco sentidos?
Guardeos muchos años Dios.

COMENDADOR

Y os traiga, Pedro, con bien.

PERIBAÑEZ

¿Vengo bien vestido?

COMENDADOR

Bien.
No hay diferencia en los dos.

PERIBAÑEZ

Sola una cosa querria...
No sé si a vos os agrada...

COMENDADOR

Decid, a ver.

PERIBAÑEZ

Que la espada
me ciña su señoria,
para que ansi vaya honrado.

COMENDADOR

Mostrad, hareos caballero;
que de esos brios espero,
Pedro, un valiente soldado.

PERIBAÑEZ

Pardiez, señor, hela aqui.
ciñamela su merce.

COMENDADOR

Esperad os la pondre,
porque la lleveis por mi.

BELARDO

Hincate, Blas, de rodillas;
Que le quieren her hidalgo

BLAS

Pues ¿quedará falto en algo?

BELARDO

En mucho, sí no te humillas.

BLAS

Belardo, vos, que sois viejo.
¿hanle de dar con la espada?

Digitized by Google

BELARDO

Yo de mi burra manchada,
de su albarda y aparejo,
entiendo más que de armar
caballeros de Castilla.

COMENDADOR

Ya os he puesto la cuchilla.

PERIBAÑEZ

¿Que falta agora?

COMENDADOR

Jurar
que a Dios, supremo Señor,
y al Rey servireis con ella,

PERIBAÑEZ

Eso juro, y de traella
en defensa de mi honor,
del cual, pues voy a la guerra,
adonde vos me mandais,
ya por defensa quedais,
como señor desta tierra.
Mi casa y mujer, que dejo
por vos recien desposado,
remito a vuestro cuidado
cuando de los dos me alejo.
Esto os fio, por que es más
que la vida, con quien voy;
que, aunque tan seguro estoy
que no la ofendan jamás,
gusto que vos la guardeis,
y corra por vos, a efeto
de que, como tan discreto,
lo que es el honor sabeis;
que con él no se permite
que hacienda y vida se iguale,
y quien sabe lo que vale,
no es posible que le quite.
Vos me ceñistes espada,
con que ya entiendo de honor;
que antes yo pienso, señor,
que entendiera poco o nada.
Y pues iguales los dos
con este honor me dejais,
mirad como le guardais,
o quejareme de vos.

COMENDADOR

Yo os doy licencia, si hiciere
en guardalle deslealtad,
que de mí os quejeis.

PERIBAÑEZ

Marchad,
y venga lo que viniere.
(Entrese, marchando detras con graciosa arrogancia.)

ESCENA III

EL COMENDADOR

Algo confuso me deja
el estilo con que habla,
porque parece que entabla
o la venganza o la queja.
Pero es que, como he tenido
el pensamiento culpado,
con mi malicia he juzgado
lo que su inocencia ha sido.

Digitized by Google

Y cuando pudiera ser
malicia lo que entendi,
¿dónde ha de haber contra mí
en un villano poder?
¡Esta noche has de ser mia,
villana, rebelde, ingrata,
porque muera quien me mata
antes que amanezca el dia!
(Entrase.)

Calle de Ocaña, con vista exterior de la casa de Peribañez.

ESCENA IV

En lo alto COSTANZA, y CASILDA, y INES

COSTANZA

En fin ¿se ausenta tu esposo?

CASILDA

Pedro a la guerra se va;
que en la que me deja aca,
pudiera ser más famoso.

INES

Casilda, no te enternezcas;
que el nombre de capitan
no como quieran le dan.

CASILDA

¡Nunca estos nombres merezcas!

COSTANZA

A fee que tiene razon,
Ines; que entre tus iguales,
nunca he visto cargos tales,
porque muy de hidalgos son.
Demas que tengo entendido
que a Toledo solamente
ha de llegar con la gente.

CASILDA

Pues si eso no hubiera sido.
¿quedarame vida a mí?

ESCENA V

La caja, y PERIBAÑEZ, *bandera, soldados.*—DICHAS, *en el balcon.*

INES

La caja suena: ¿si es él?

COSTANZA

De los que se van con él
ten lástima y no de ti.

BELARDO

Veislas alli en el balcon,
que me remozo de vellas;
mas ya no soy para ellas,
ni ellas para mí no son.

PERIBAÑEZ

¿Tan viejo estais ya, Belardo?

BELARDO

El gusto se acabó ya.

PERIBAÑEZ

Algo dél os quedará
bajo del capote pardo.

Digitized by Google

BELARDO

Pardiez, señor capitan,
tiempo hue que al sol y al aire
solia hacerme donaire,
ya pastor, ya sacristan.
Cayó un año mucha nieve,
y como lo rucio vi,
a la iglesia me acogi.

PERIBAÑEZ

¿Tendreis tres dieces y un nue-
[ve?

BELARDO

Esos y otros tres decia.
un aya que me criaba;
mas pienso que se olvidaba.
¡Poca memoria tenía!
Cuando la Cava nació,
me salió la primer muela.

PERIBAÑEZ

¿Ya ibades a la escuela?

BELARDO

Pudiera juraros yo
de lo que entonces sabía;
pero mil dan a entender
que apenas supe leer,
y es lo mas cierto, a fe mía;
que como en gracia se lleva
danzar, cantar o tañer,
yo sé escribir sin leer,
que a fee que es gracia bien
[nueva.

CASILDA

¡Ah, gallardo capitan
de mis tristes pensamientos!

PERIBAÑEZ

¡Ah, dama la del balcon,
por quien la bandera tengo!

CASILDA

¿Vaisos de Ocaña, señor?

PERIBAÑEZ

Señora, voy a Toledo,
a llevar estos soldados,
que dicen que son mis celos.

CASILDA

Si soldados los llevais,
ya no terneis pena dellos;
que nunca el honor quebro
en soldandose los celos.

PERIBAÑEZ

No los llevo tan soldados,
que no tenga mucho miedo,
no de vos, mas de la causa
por quien sabeis que los llevo.
Que si celos fueran tales
que yo los llamara vuestros,
ni ellos fueran donde van,
ni yo, señora, con ellos.
La seguridad, que es paz
de la guerra en que me veo,
me lleva a Toledo, y fuera
del mundo al último extremo.
A despedirme de vos
vengo, y a decir que os dejo
a vos de vos misma en guarda,
porque en vos y con vos quedo:
y que me deis el favor
que a los capitanes nuevos

Digitized by Google

suelen las damas, que esperan
de su guerra los trofeos.
¿No parece que ya os hablo
a lo grave y caballero?
¡Quién dijera que un villano
que ayer al rastrojo seco
dientes menudos ponia
de la hoz corva de acero,
los pies en las tintas uvas,
rebosando el mosto negro
por encima del lagar,
o la tosca mano al hierro
del arado, hoy os hablara
en lenguaje soldadesco,
con plumas de presumpcion
y espada de atrevimiento!
Pues sabed que soy hidalgo,
y que decir y hacer puedo;
que el Comendador, Casilda,
me la ciñó, cuando menos.
Pero este *menos*, si el *cuando*
viene a ser cuando sospecho,
por ventura será más;
pero yo no menos bueno.

CASILDA

Muchas cosas me decis
en lengua que ya no entiendo;
el favor sí; que yo sé
que es bien debido a los vues-
[tros.
Mas ¿que podra una villana
dar a un capitan?

PERIBAÑEZ

No quiero
que os trateis ansi.

CASILDA

Tomad,
mi Pedro, este liston negro.

PERIBAÑEZ

¿Negro me lo dais, esposa?

CASILDA

Pues ¿hay en la guerra agüeros?

PERIBAÑEZ

Es favor desesperado.
Promete luto o destierro.

BLAS

Y vos, señora Costanza,
¿no dais por tantos requiebros
alguna prenda a un soldado?

COSTANZA

Bras, esa cinta de perro,
aunque tu vas donde hay tantos,
que las podras hacer dellos.

BLAS

¡Plega a Dios que los moriscos
las hagan de mi pellejo,
si no dejare matados
cuantos me fueren huyendo!

INES

¿No pides favor, Belardo?

BELARDO

Ines, por soldado viejo,
ya que no por nuevo amante,
de tus manos le merezco.

Digitized by Google

INES

Tomad aqueste chapin

BELARDO

No, señora deteneldo;
que favor de chapinazo,
desde tan alto, no es bueno.

INES

Traedme un moro, Belardo.

BELARDO

Dias ha que ando tras ellos.
Mas, si no viniere en prosa,
desde aqui le ofrezco en verso.

ESCENA VI

LEONARDO, *capitan, caja y bandera, y compañia de hidalgos.*—DICHOS.

LEONARDO

Vayan marchando, soldados,
con el orden que decia.

INES

¿Qué es esto?

COSTANZA

La compañía
de los hidalgos casados.

INES

Más lucidos han salido
nuestros fuertes labradores.

COSTANZA

Si son las galas mejores,
los animos no lo han sido.

PERIBAÑEZ

¡Hola! Todo hombre esté en vela
y muestre gallardos brios.

BELARDO

¡Que piensen estos judios
que nos mean la pajuela!
Deles un gentil barzon
muesa gente por delante.

PERIBAÑEZ

¡Hola! Nadie se adelante;
siga a ballesta lanzon.
(Va una compañia al derredor de la otra mirandose.)

BLAS

Agora es tiempo, Belardo,
de mostrar brio.

BELARDO

Callad;
que a la más caduca edad
suple un ánimo gallardo.

LEONARDO

Basta, que los labradores
compiten con los hidalgos.

BELARDO

Estos huiran como galgos.

Digitized by Google

BLAS

No habra cuervos corredores
como estos, en viendo un moro,
y aun basta oirlo decir.

BELARDO

Ya los vi a todos huir
Cuando corrimos el toro.
(Entranse los labradores.)

ESCENA VII

LEONARDO, *con su* COMPAÑIA,
INES, *en el balcon.*

LEONARDO

Ya se han traspuesto.—¡Ce!
[¡Ines!

INES

¿Eres tú, mi capitan?

LEONARDO

¿Por qué tus primas se van?

INES

¿No sabes ya por lo que es?
Casilda es como una roca.
Esta noche hay mal humor.

LEONARDO

¿No podra el Comendador
verla un rato?

INES

Punto en boca;
que yo le dare lugar
cuando imagine que llega
Pedro a alojarse.

LEONARDO

Pues ciega,
si me quieres obligar,
los ojos desta mujer,
que tanto miran su honor;
porque está el Comendador
para morir desde ayer.

INES

Dile que venga a la calle.

LEONARDO

¿Qué señas?

INES

Quien cante bien.

LEONARDO

Pues adios.

INES

¿Vendras tambien?

LEONARDO

Al alferez pienso dalle
estos bravos españoles,
y yo volverme al lugar.

INES

Adios. *(Entrase.)*

LEONARDO

Tocad a marchar;
que ya se han puesto dos soles.
(Vanse.)

Digitized by Google

Habitacion en casa del Comendador.

ESCENA VIII

EL COMENDADOR *en casa, con ropa, y* LUJAN, *lacayo.*

COMENDADOR

En fin ¿le viste partir?

LUJAN

Y en una yegua marchar,
notable para alcanzar
y famosa para huir.
Si vieras cómo regia
Peribañez sus soldados,
te quitara mil cuidados.

COMENDADOR

Es muy gentil compañia;
pero a la de su mujer
tengo más envidia yo.

LUJAN

Quien no siguio, no alcanzó.

COMENDADOR

Lujan, mañana a comer
en la ciudad estaran.

LUJAN

Como esta noche alojaren...

COMENDADOR

Yo te digo que no paren
soldados ni capitan

LUJAN

Como es gente de labor,
y es pequeña la jornada,
y va la danza engañada
con el son del atambor,
no dudo que sin parar
vayan a Granada ansi.

COMENDADOR

¡Cómo pasará por mí
el tiempo que ha de tardar
desde aqui a las diez!

LUJAN

Ya son
casi las nueve. No seas
tan triste, que, cuando veas
el cabello a la ocasion,
pierdas el gusto esperando;
que la esperanza entretiene.

COMENDADOR

Es, cuando el bien se detiene,
esperar desesperando.

LUJAN

Y Leonardo ¿ha de venir?

COMENDADOR

¿No ves que el concierto es
que se case con Ines,
que es quien la puerta ha de
[abrir?

LUJAN

¿Qué señas ha de llevar?

Digitized by Google

COMENDADOR

Unos musicos que canten.

LUJAN

¿Cosa que la caza espanten?

COMENDADOR

Antes nos daran lugar
para que con el rüido
nadie sienta lo que pasa
de abrir ni cerrar la casa.

LUJAN

Todo está bien prevenido;
mas dicen que en un lugar
una parentela toda
se juntó para una boda,
ya a comer y ya a bailar.
Vino el cura y desposado,
la madrina y el padrino,
y el tamboril tambien vino
con un salterio extremado.
Mas dicen que no tenian
de la desposada el sí,
porque decia que allí
sin su gusto la traian.
Junta pues la gente toda,
el cura le preguntó,
dijo tres veces que no,
y deshizose la boda.

COMENDADOR

¿Quereis decir que nos falta
entre tantas prevenciones
el sí de Casilda?

LUJAN

Pones
el hombro a empresa muy alta
de parte de su dureza,
y era menester el sí,

COMENDADOR

No va mal trazado así;
que sú villana aspereza
o se ha de rendir por ruegos;
por engaños ha de ser.

LUJAN

Bien puede bien suceder;
mas pienso que vamos ciegos.

ESCENA IX

UN CRIADO *y los* MUSICOS.
DICHOS.

PAJE

Los musicos han venido.

MUSICO 1.°

Aqui, señor, hasta el dià,
tiene vuesa señoria
a Lisardo y a Leonido.

COMENDADOR

¡Oh, amigos! agradeced
que este pensamiento os fio;
que es de honor, y en fin, es mio

MUSICO 2.°

Siempre nos haces merced.

Digitized by Google

COMENDADOR

¿Dan las once?

LUJAN

Una, dos, tres...
No dio mas.

MUSICO 2.º

Contaste mal.
Ocho eran dadas.

COMENDADOR

¿Hay tal?
¡Que aun de mala gana des
las que da el reloj de buena!

LUJAN

Si esperas que sea más tarde,
las tres cuento.

COMENDADOR

No hay que aguarde.

LUJAN

Sosiegate un poco, y cena.

COMENDADOR

¡Mala pascua te dé Dios!
¿Que cene dices?

LUJAN

Pues bebe
siquiera.

COMENDADOR

¿Hay nieve?

PAJE

Sí hay nieve.

COMENDADOR

Repartilda entre los dos.

PAJE

La capa tienes aqui.

COMENDADOR

Muestra. ¿Qué es esto?

PAJE

Bayeta.

COMENDADOR

Cuanto miro me inquieta.
Todos se burlan de mí.
¡Bestias! ¿De luto? ¿A qué efeto?

PAJE

¿Quieres capa de color?

LUJAN

Nunca a las cosas de amor
va de color el discreto.
Por el color se dan señas
de un hombre en un tribunal.

COMENDADOR

Muestra color, animal.
¿Sois criados o sois dueñas?

PAJE

Ves aqui color.

Digitized by Google

COMENDADOR

Yo voy,
amor, donde tú me guias.
Da una noche a tantos dias
como en tu servicio estoy.

LUJAN

¿Ire yo contigo?

COMENDADOR

Sí,
pues que Leonardo no viene.
Templad, para ver si tiene
templanza este fuego en mí.
(*Entrense.*)

Calle.

ESCENA X

Salga PERIBAÑEZ

¡Bien haya el que tiene bestia
destas de huir y alcanzar,
con que puede caminar
sin pesadumbre y molestia!
Alojé mi compañia,
y con ligereza extraña
he dado la vuelta a Ocaña.
¡Oh cuán bien decir podria:
oh caña, la del honor!
Pues que no hay tan debil caña
como el honor a quien daña
de cualquier viento el rigor.
Caña de honor quebradiza,
caña hueca y sin sustancia,
de hojas de poca importancia,
con que su tronco entapiza.
¡Oh caña, toda aparato,
caña fantastica y vil,
para quebrada sutil,
y verde tan breve rato!
Caña compuesta de ñudos,
y honor al fin dellos lleno,
¡solo para sordos bueno
y para vecinos mudos!
Aqui naciste en Ocaña
conmigo al viento ligero
yo te cortaré primero
que te quiebres, debil caña.
No acabo de agradecerme
el haberte sustentado,
yegua, que con tal cuidado
supiste a Ocaña traerme.
¡Oh, bien haya la cebada
que tantas veces te di!
Nunca de ti me servi
en ocasion más honrada.
Agora el provecho toco,
contento y agradecido.
Otras veces me has traido;
pero fue pesando poco;
que la honra mucho alienta:
y que te agradezca es bien
que hayas corrido tan bien
con la carga de mi afrenta.
Preciese de buena espada
y de buena cota un hombre,
del amigo de buen nombre
y de opinion siempre honrada,
de un buen fieltro de camino
y de otras cosas asi;
que una bestia es para mí
un socorro peregrino.

Digitized by Google

¡Oh, yegua! ¡en menos de una [hora
tres leguas! Al viento igualas
que, si le pintan con alas,
tú las tendrás desde agora.
Esta es la casa de Anton,
cuyas paredes confinan
con las mias, que ya inclinan
su peso a mi perdicion.
Llamar quiero; que he pensado
que será bien menester.
¡Ah de casa!

ESCENA XI

Dentro, ANTON.—PERIBAÑEZ

ANTON

¡Hola, mujer!
¿No os parece que han llamado?

PERIBAÑEZ

Peribañez.

ANTON

¿Quién golpea
a tales horas?

PERIBAÑEZ

Yo soy,
Anton.

ANTON

Por la voz ya voy,
aunque lo que fuere sea.
¿Quén es? *(Abre.)*

PERIBAÑEZ

Quedo, Anton amigo,
Peribañez soy.

ANTON

¿Quién?

PERIBAÑEZ

Yo,
a quien hoy el cielo dio
tan grave y cruel castigo.

ANTON

Vestido me eché dormido,
porque pense madrugar;
ya me agradezco el no estar
desnudo. ¿Puedoos servir?

PERIBAÑEZ

Por vuesa casa, mi Anton,
tengo de entrar en la mia;
que ciertas cosas de dia
sombras por la noche son.
Ya sospecho que en Toledo
algo entendiste de mí.

ANTON

Aunque callé, lo entendi.
Peró aseguraros puedo
que Casilda...

PERIBAÑEZ

No hay que hablar.
Por angel tengo a Casilda.

ANTON

Pues regalada y servida.

Digitized by Google

PERIBAÑEZ

Hermano, dejadme estar.

ANTON

Entrad: que si puerta os doy,
es por lo que della sé.

PERIBAÑEZ

Como yo seguro esté,
suyo para siempre soy.

ANTON

¿Dónde dejais los soldados?

PERIBAÑEZ

Mi alferez con ellos va;
que yo no he traido aca
sino sólo mis cuidados.
Y no hizo la yegua poco
en traernos a los dos,
porque hay cuidado, por Dios,
que basta a volverme loco.
(Entrense.)

Calle con vista exterior de la casa de Peribañez.

ESCENA XII

Salga EL COMENDADOR Y LUJAN *con broqueles; y los* MUSICOS.

COMENDADOR

Aqui podeis comenzar,
para que os ayude el viento.

MUSICO 2.°

Va de letra.

COMENDADOR

¡Oh, cuánto siento
esto que llaman templar!

MUSICOS *(Canten.)*

Cogiome a tu puerta el toro,
linda casada;
no dijiste: Dios te valga.
El novillo de tu boda
a tu puerta me cogio;
de la vuelta que me dio,
se rió la villa toda;
Y tú, grave y burladora,
linda casada,
no dijiste: Dios te valga.

Siguiendo

ESCENA XIII

INES, *a la puerta.*—DICHOS.
(Los musicos tocan.)

INES

¡Ce, ce! ¡señor don Fadrique!

COMENDADOR

¿Es Ines?

INES

La misma soy.

COMENDADOR

En pena a las once estoy.
Tu cuenta el perdon me aplique,
para que salga de pena.

Digitized by Google

INES

¿Viene Leonardo?

COMENDADOR

Asegura
a Peribañez. Procura,
Ines, mi entrada, y ordena
que vea esa piedra hermosa;
que ya Leonardo vendra.

INES

¿Tardará mucho?

COMENDADOR

No hara;
pero fue cosa forzosa
asegurar un marido
tan malicioso.

INES

Yo creo
que, a estas horas, el deseo
de que le vean vestido
de capitan en Toledo,
le tendra cerca de alla.

COMENDADOR

Durmiendo acaso estará.
¿Puedo entrar? Dime si puedo.

INES

Entra; que te detenia
por si Leonardo llegaba

LUJAN

Lujan ¿ha de entrar?

COMENDADOR *(A a uno de los musicos.)*

Acaba,
Lisardo. Adios hasta el dia.

MUSICO 1.°

El cielo os dé buen suceso.
(Entranse el Comendador, Ines y Lujan.)

MUSICO 2.°

¿Dónde iremos?

MUSICO 1.°

A acostar.

MUSICO 2.°

¡Bella moza!

MUSICO 1.°

Eso... callar.

MUSICO 2.°

Que tengo envidia confieso.
(Vanse.)

Habitación en casa de Peribañez.

ESCENA XIV

PERIBAÑEZ, *solo en su casa.*

Por las tapias de la huerta
de Anton en mi casa entré,
y deste portal hallé
la de mi corral abierta;
en el gallinero quise

Digitized by Google

estar oculto; mas hallo
que puede ser que algun gallo
mi cuidado los avise.
Con la luz de las esquinas
le quise ver y advertir,
y vile en medio dormir
de veinte o treinta gallinas.
«Que duermas, dije, me espan-
en tan dudosa fortuna; [tas.
no puedo yo guardar una,
y ¡quieres tú guardar tantas!
No duermo yo; que sospecho,
y me da mortal congoja
un gallo de cresta roja,
porque la tiene en el pecho.
Salí al fin, y, cual ladron
de casa, hasta aqui me entré:
con las palomas topé,
que de amor ejemplo son;
y como las vi arrullar,
y con requiebros tan ricos
a los pechos por los picos
las almas comunicar,
dije: «¡Oh, maldigale Dios,
aunque grave y altanero,
al palomino extranjero
que os alborota a los dos!»
Los gansos han despertado,
gruñe el lechon, y los bueyes
braman; que de honor las leyes
hasta el jumentillo atado
al pesebre con la soga
desasosiegan por mí;
que soy su dueño, y aqui
ven que ya el cordel me ahoga.
Gana me da de llorar.
Lástima tengo de verme
en tanto mal... —Mas ¿si duerme
Casilda? —Aqui siento hablar.
En esta saca de harina
me podre encubrir mejor;
que, si es el Comendador,
lejos de aqui me imagina.

(Escondese.)

ESCENA XV

INES y CASILDA.—PERIBAÑEZ, *oculto.*

CASILDA

Gente digo que he sentido.

INES

Digo que te has engañado.

CASILDA

Tú con un hombre has hablado.

INES

¿Yo?

CASILDA

Tú, pues.

INES

Tú ¿lo has oído?

CASILDA

Pues si no hay malicia aqui,
mira que seran ladrones.

INES

¡Ladrones! Miedo me pones.

Digitized by Google

CASILDA

Da voces.

INES

Yo no.

CASILDA

Yo sí.

INES

Mira que es alborotar
la vecindad sin razon.

ESCENA XVI

Entren EL COMENDADOR Y LUJAN.—DICHOS.

COMENDADOR

Ya no puede mi aficion
sufrir, temer ni callar.
Yo soy el Comendador,
yo soy tu señor.

CASILDA

No tengo
señor mas que a Pedro.

COMENDADOR

Vengo
esclavo, aunque soy señor.
Duelete de mí, o dire
que te hallé con el lacayo
que miras.

CASILDA

Temiendo el rayo,
del trueno no me espanté.
Pues, prima ¡tu me has vendido!

INES

Anda; que es locura ahora,
siendo pobre labradora,
y un villano tu marido,
dejar morir de dolor
a un príncipe; que más va
en su vida, ya que está
en casa, que no en tu honor.
Peribañez fue a Toledo.

CASILDA

Oh prima cruel y fiera,
vuelta de prima, tercera!

COMENDADOR

Dejadme, a ver lo que puedo.

LUJAN

Dejemoslos; que es mejor.
A solas se entenderan.

(Vayanse.)

ESCENA XVII

EL COMENDADOR, CASILDA; PERIBAÑEZ, *escondido*.

CASILDA

Mujer soy de un capitan,
si vos sois Comendador.
Y no os acerqueis a mí,
porque a bocados y a coces
os hare...

Digitized by Google

COMENDADOR

Paso, y sin voces.

PERIBAÑEZ (*Sale de donde estaba.*)

(*Ap.* ¡Ay honra! ¿qué aguardo [aqui?
Mas soy pobre labrador:
bien será llegar y hablalle...
Pero mejor es matalle.
(*Adelantandose con la espada desenvainada.*)
Perdonad, Comendador;
que la honra es encomienda
de mayor autoridad.
(*Hiere al Comendador.*)

COMENDADOR

¡Jesus! Muerto soy. ¡Piedad!

PERIBAÑEZ

No temas, querida prenda;
mas sigueme por aqui.

CASILDA

No te hablo de turbada.
(*Entrense.*)

COMENDADOR

Señor, tu sangre sagrada
se duela agora de mí.
Pues me ha dejado la herida
pedir perdon a un vasallo.
(*Sientese el Comendador en una silla.*)

ESCENA XVIII

LEONARDO, *entre.*—EL COMENDADOR

LEONARDO

Todo en confusion lo hallo.
¡Ah, Ines! ¿Estás escondida?
¡Ines!

COMENDADOR

Voces oyo aqui.
¿Quién llama?

LEONARDO

Yo soy, Ines.

COMENDADOR

¡Ay, Leonardo! ¿No me ves?

LEONARDO

¿Mi señor?

COMENDADOR

Leonardo, sí.

LEONARDO

¿Qué te ha dado? que parece
que muy desmayado estás.

COMENDADOR

Diome la muerte no más.
Mas el que ofende merece.

LEONARDO

¡Herido! ¿De quién?

Digitized by Google

COMENDADOR

No quiero
voces ni venganzas ya.
Mi vida en peligro está,
sola la del alma espero.
No busques, ni hagas extremos,
pues me han muerto con razon.
Llevame a dar confesion,
y las venganzas dejemos.
A Peribañez perdono.

LEONARDO

¿Que un villano te mató,
y que no lo vengo yo?
Esto siento.

COMENDADOR

Yo le abono.
No es villano, es caballero;
que pues le ceñí la espada
con la guarnicion dorada,
no ha empleado mal su acero.

LEONARDO

Vamos, llamaré a la puerta
del Remedio.

COMENDADOR

Sólo es Dios.
(Vayanse.)

ESCENA XIX

LUJAN, *enharinado*, INES, PERIBAÑEZ, CASILDA

PERIBAÑEZ *(Dentro.)*

Aqui morireis los dos.

INES *(Dentro.)*

Ya estoy, sin heridas, muerta.
(Salen huyendo Lujan e Ines.)

LUJAN *(Dentro.)*

Desventurado Lujan,
¿dónde podras esconderte?

PERIBAÑEZ *(Dentro.)*

Ya no se excusa tu muerte.

LUJAN *(Dentro.)*

¿Por qué, señor capitan?

PERIBAÑEZ *(Dentro.)*

Por fingido segador.

INES *(Dentro.)*

Y a mí ¿por qué?

PERIBAÑEZ *(Dentro.)*

Por traidora.
(Huya Lujan, herido, y luego Ines.)

LUJAN *(Dentro.)*

¡Muerto soy!

INES *(Dentro.)*

¡Prima y señora!

Digitized by Google

ESCENA XX

CASILDA; *despues* PERIBAÑEZ

CASILDA

No hay sangre donde hay honor.
(Vuelve Peribañez.)

PERIBAÑEZ

Cayeron en el portal.

CASILDA

Muy justo ha sido el castigo.

PERIBAÑEZ

¿No irás, Casilda, conmigo?

CASILDA

Tuya soy al bien o al mal.

PERIBAÑEZ

A las ancas desa yegua
amaneceras conmigo
en Toledo.

CASILDA

Y a pie, digo.

PERIBAÑEZ

Tierra en medio es buena tregua
en todo acontecimiento,
y no aguardar al rigor.

CASILDA

Dios haya al Comendador.
Matóle su atrevimiento.
(Vayanse.)

Galería del Alcázar de Toledo.

ESCENA XXI

Entre EL REY ENRIQUE, Y EL CONDESTABLE.—GUARDAS.

REY

Alegrame de ver con qué alegria
Castilla toda a la jornada viene.

CONDESTABLE

Aborrecen, señor, la monarquía
que en nuestra España el africano tiene.

REY

Libre pienso dejar la Andalucia,
si el ejército nuestro se previene,

Digitized by Google

antes que el duro invierno con su hielo
cubra los campos y enternezca el suelo.
Ireis, Juan de Velasco, previniendo,
pues que la Vega da lugar bastante,
el alarde famoso que pretendo,
porque la fama del concurso espante
por ese Tajo aurífero, y subiendo
al muro por escalas de diamante,
mire de pabellones y de tiendas
otro Toledo por las verdes sendas.
Tiemble en Granada el atrevido moro
de las rojas banderas y pendones;
convierta su alegría en triste lloro.

CONDESTABLE

Hoy me verás formar los escuadrones.

REY

La Reina viene, su presencia adoro.
No ayuda mal en estas ocasiones.

ESCENA XXII

LA REINA, Y ACOMPAÑAMIENTO.—DICHOS.

REINA

Si es de importancia, volvereme luego.

REY

Cuando lo sea, que no os vais os ruego
¿qué puedo yo tratar de paz, señora,
en que vos no podais darme consejo?
Y si es de guerra lo que trato agora,
¿cuándo con vos, mi bien, no me asonsejo?
¿Cómo queda Don Juan?

Digitized by Google

REINA

Por veros llora.

REY

Guardele Dios; que es un divino espejo,
donde se ven agora retratados,
mejor que los presentes, los pasados.

REINA

El príncipe don Juan es hijo vuestro.
Con esto sólo encarecido queda.

REY

Mas con decir que es vuestro, siendo nuestro,
él mismo dice la virtud que encierra.

REINA

Hagale el cielo en imitaros diestro;
que con esto no más que le conceda,
le ha dado todo el bien que le deseo.

REY

De vuestro generoso amor lo creo.

REINA

Como tiene dos años, le quisiera
de edad que esta jornada acompañara
vuestras banderas.

REY

¡Ojalá pudiera,
y ensalzar la de Cristo comenzara!

Digitized by Google

ESCENA XXIII

GOMEZ MANRIQUE *entre.*—DICHOS.

REY

¿Qué caja es esa?

GOMEZ

Gente de la Vera
y Extremadura.

CONDESTABLE

De Guadalajara
y Atienza pasa gente.

REY

¿Y la de Ocaña?

GOMEZ

Quedase atras por una triste hazaña.

REY

¿Cómo?

GOMEZ

Dice la gente que ha llegado,
que a Don Fadrique un labrador ha muerto.

REY

¡A don Fadrique, y al mejor soldado
que trujo roja cruz!

REINA

¿Es cierto?

Digitized by Google

GOMEZ

Y muy cierto.

REY

En el alma, señora, me ha pesado.
¿Cómo fue tan notable desconcierto?

GOMEZ

Por celos.

REY

¿Fueron justos?

GOMEZ

Fueron locos.

REINA

Celos, señor, y cuerdos, habra pocos.

REY

¿Está preso el villano?

GOMEZ

Huyóse luego
con su mujer.

REY

¡Qué desvergüenza extraña!
¡Con estas nuevas a Toledo llego!
¿Así de mi justicia tiembla España?
Dad un pregón en la ciudad, os ruego,
Madrid, Segovia, Talavera, Ocaña,
que, a quien los diere presos o sean muertos,
tendran de renta mil escudos ciertos.
Id luego, y que ninguno los encubra
ni pueda dar sustento ni otra cosa,
so pena de la vida.

GOMEZ

Voy. *(Vase.)*

Digitized by Google

REY

¡Que cubra
el cielo aquella mano rigurosa!

REINA

Confiad que tan presto se descubra,
cuanto llega la fama codiciosa
del oro prometido.

ESCENA XXIV

UN PAJE *entre* Y LUEGO UN SECRETARIO.—EL REY, LA REINA, CONDESTABLE, GUARDAS Y ACOMPAÑAMIENTO.

PAJE

Aquí está Arceo,
Acabado el guion.

REY

Verle deseo.

SECRETARIO

Este es, señor, el guion.
(Entre un secretario con un pendon rojo, y en él las armas de Castilla, con una mano arriba que tiene una espada, y en la otra banda un Cristo crucificado.)

REY

Mostrad. Pareceme bien;
que este capitan tambien
lo fue de mi redencion.

REINA

¿Qué dicen las letras?

REY

Dicen:
«Juzga tu causa, señor».

REINA

Palabras son de temor.

REY

Y es razón que atemoricen.

REINA

Destotra parte ¿qué está?

REY

El castillo y el leon,
y esta mano por blason,
que va castigando ya.

REINA

¿La letra?

REY

Sólo mi nombre.

Digitized by Google

REINA

¿Cómo?

REY

«Enrique Justiciero»;
que ya, en lugar del Tercero,
quiero que este nombre asombre.

ESCENA XXV

Entre GOMEZ.—DICHOS.

GOMEZ

Ya se van dando pregones,
con llanto de la ciudad.

REINA

Las piedras mueve a piedad.

REY

Basta. ¡Qué! Los azadones
¿a las cruces de Santiago
se igualan? ¿Cómo o por dónde?

REINA

¡Triste dél si no se esconde!

REY

Voto y juramento hago
de hacer en él un castigo
que ponga al mundo temor.

ESCENA XXVI

UN PAJE.—DICHOS.

PAJE *(Al Rey.)*

Aqui dice un labrador
que le importa hablar contigo.

REY

Señora, tomemos sillas.

CONDESTABLE

Este algún aviso es.

ESCENA XXVII

Entre PERIBAÑEZ, *todo de labrador, con capa larga; y su mujer.*—DICHOS.

PERIBAÑEZ

Dame, gran señor, tus pies.

REY

Habla, y no estes de rodillas

PERIBAÑEZ

¿Cómo, señor, puedo hablar,
si me ha faltado la habla
y turbados los sentidos
despues que miré tu cara?
Pero siendome forzoso,
con la justa confianza
que tengo de tu justicia,
comienzo tales palabras.
Yo soy Peribañez.

Digitized by Google

REY

¿Quién?

PERIBAÑEZ

Peribañez el de Ocaña.

REY

¡Matalde, guardas, matalde!

REINA

No en mis ojos.—¡Teneos, guar-
[das!

REY

Tened respeto a la Reina.

PERIBAÑEZ

Pues ya que matarme mandas,
¿no me oiras siquiera, Enrique,
pues Justiciero te llaman?

REINA

Bien dice: oilde, señor.

REY

Bien decis; no me acordaba
que las partes se han de oir,
y más cuando son tan flacas.
Prosigue.

PERIBAÑEZ

Yo soy un hombre,
aunque de villana casta,
limpio de sangre, y jamás
de hebrea o mora manchada.
Fui el mejor de mis iguales,
y en cuantas cosas trataban,
me dieron primero voto,
y truje seis años vara.
¿Caséme con la que ves,
tambien limpia, aunque villana;
virtuosa, si la ha visto
la envidia asida a la fama.
El comendador Fadrique,
de vuesa villa de Ocaña
señor, y comendador,
dio, como mozo, en amarla.
Fingiendo que por servicios,
honró mis humildes casas
de unos reposteros, que eran
cubiertos de tales cargas.
Diome un par de mulas buenas...
Mas no tan buenas, que sacan
este carro de mi honra
de los lodos de mi infamia.
Con esto intentó una noche,
que ausente de Ocaña estaba,
forzar mi mujer, mas fuese
con la esperanza burlada.
Vine yo, supelo todo,
y de las paredes bajas
quité las armas, que al toro
pudieran servir de capa.
Adverti mejor su intento;
mas llamóme una mañana,
y dijome que tenía
de vuestras altezas cartas
para que con gente alguna
le sirviese esta jornada;
en fin, de cien labradores
me dio la valiente escuadra.
Con nombre de capitan
salí con ellos de Ocaña;
y como vi que de noche
era mi deshonra clara,
en una yegua a las diez

Digitized by Google

de vuelta en mi casa estaba;
que oi decir a un hidalgo,
que era bienaventuranza
tener en las ocasiones
dos yeguas buenas en casa.
Hallé mis puertas rompidas
y mi mujer destocada,
como corderilla simple
que está del lobo en las garras.
Dio voces, llegué, saqué
la misma daga y espada
que ceñi para servirte,
no para tan triste hazaña;
paséle el pecho, y entonces
dejó la cordera blanca,
porque yo, como pastor,
supe del lobo quitarla.
Vine a Toledo, y hallé
que por mi cabeza daban
mil escudos; y asi, quise
que mi Casilda me traiga.
Hazle esta merced, señor;
que es quien agora la gana,
porque viuda de mí,
no pierda prenda tan alta.

REY

¿Qué os parece?

REINA

Que he llorado;
que es la respuesta que basta
para ver que no es delito,
sino valor.

REY

¡Cosa extraña!
¡Que un labrador tan humilde
estime tanto su fama!
¡Vive Dios, que no es razon
matarle! Yo le hago gracia
de la vida... Mas ¿que digo?
Esto justicia se llama.
Y a un hombre deste valor
le quiero en esta jornada
por capitan de la gente
misma que sacó de Ocaña.
Den a su mujer la renta,
y cumplase mi palabra,
y despues desta ocasion,
para la defensa y guarda
de su persona, le doy
licencia de traer armas
defensivas y ofensivas.

PERIBAÑEZ

Con razon todos te llaman
Don Enrique el Justiciero.

REINA

A vos, labradora honrada,
os mando de mis vestidos
cuatro, porque andeis con galas,
siendo mujer de soldado.

PERIBAÑEZ

Senado, con esto acaba
la tragicomedia insigne
del *Comendador de Ocaña*.

FIN DE LA TRAGICOMEDIA DE PERIBÁÑEZ
Y EL COMENDADOR DE OCAÑA

Digitized by Google

LA ESTRELLA DE SEVILLA

Digitized by Google

Digitized by Google

ACTO PRIMERO

FIGURAS DEL PRIMER ACTO

El Rey Don Sancho el Bravo.
Don Arias.
Don Pedro de Guzman, *alcalde mayor.*
Farfan de Ribera, *alcalde mayor.*
Don Gonzalo de Ulloa.
Fernan Pérez de Medina.
Don Sancho Ortiz.
Busto Tabera.
Estrella, *dama.*
Matilde.
Don Ñigo Osorio.
Don Manuel
Clarindo, *gracioso.*
Acompañamiento.

La escena en Sevilla.—Salón del alcázar.

ESCENA PRIMERA

EL REY, DON ARIAS, DON PEDRO DE GUZMAN, FARFAN DE RIBERA

REY

Muy agradecido estoy
al cuidado de Sevilla,
y conozco que en Castilla
soberano rey ya soy.
Desde hoy reino, pues desde hoy
Sevilla me honra y ampara;
que es cosa evidente y clara
y es averiguada ley
que en ella no fuera rey,
si en Sevilla no reinara.
Del gasto y recibimiento,
del aparato en mi entrada,
si no la dejo pagada,
no puedo quedar contento.
Tendrá mi corte su asiento
en ella; y no es maravilla
que la corte de Castilla
de asiento en Sevilla esté;
que en Castilla reinaré
mientras reinare en Sevilla.

Digitized by Google

DON PEDRO

Hoy sus alcaldes mayores
agradecidos pedimos
tus pies, porque recebimos
en su nombre tus favores.
Jurados y regidores
ofrecen con voluntad
su riqueza y su lealtad,
y el Cabildo lo desea
con condición que no sea
en daño de tu ciudad.

REY

Yo quedo muy satisfecho...

DON PEDRO

Tus manos nos da a besar.

REY

Que en recebirme habeis hecho
como quien sois; y sospecho
que a vuestro amparo he de ha-
[cerme
rey de Gibraltar, que duerme
descuidado en las colunas;
y con prósperas fortunas
haré que de mí se acuerde.

FARFAN

Con su lealtad y su gente
Sevilla en tan alta empresa
le servira a vuestra alteza,
ofreciendo juntamente
las vidas.

DON ARIAS

Asi lo siente
de vos el rey y de vos:
satisfecho de los dos
queda, y de vuestro deseo.

REY

Todo, Sevilla, lo creo
y lo conozco. Id con Dios.
(Vanse los alcaldes.)

ESCENA II

EL REY, DON ARIAS

DON ARIAS

¿Qué te parece, señor,
de Sevilla?

REY

Parecido
me ha tan bien, que hoy he sido
solo rey.

DON ARIAS

Mucho mejor,
mereciendo tu favor,
señor, te parecerá
cada dia.

REY

Claro está
que ciudad tan rica y bella,
viviendo despacio en ella,
más despacio admirará.

Digitized by Google

DON ARIAS

El adorno y sus grandezas
de las calles no sé yo
si Augusto en Roma las vió,
ni tuvo tantas riquezas.

REY

Y las divinas bellezas,
¿por qué en silencio las pasas?
¿Cómo limitas y tasas
sus celajes y arreboles?
Y di, ¿cómo en tantos soles
como fueron, no te abrasas?

DON ARIAS

Doña Leonor de Ribera
todo un cielo parecia;
que de su rostro nacia
el sol de la primavera.

REY

Sol es, si blanca no fuera;
y a un sol con rayos de nieve
poca alabanza se debe,
si en vez de abrasar, enfria.
Sol que abrasase querria,
no sol que helado se bebe.

DON ARIAS

La que te arrojó las rosas,
doña Mencía se llama
coronel.

REY

Hermosa dama;
mas otras vi más hermosas.

DON ARIAS

Las dos morenas briosas
que en la siguiente ventana
estaban, eran doña Ana
y doña Beatriz Mejía,
hermanas, con que aun el dia
nuevos resplandores gana.

REY

Por Ana es comun la una,
y por Beatriz la otra es
sola como el fénix, pues
jamás le igualó ninguna.

DON ARIAS

La buena o mala fortuna
¿tambien se atribuye al nombre?

REY

En amor (y no te asombre)
los nombres son extrañeza,
son calidad y nobleza
al apetito del hombre.

DON ARIAS

La blanca y rubia...

REY

No digas
quién es esa: la mujer
blanca y rubia vendrá a ser
mármol y azófar; y obligas,
como adelante prosigas,
a oir lo que me da pena.
Una vi de gracias llena,
y en silencio la has dejado;

Digitized by Google

que en sola la blanca has dado,
y no has dado en la morena.
¿Quién es la que en un balcon
yo con atencion miré,
y la gorra le quité
con alguna suspension?
¿Quién es la que rayos son
sus dos ojos fulminantes,
en abrasar semejantes
a los de Júpiter fuerte,
que están dándome la muerte,
de su rigor ignorantes?
Una que, de negro, hacia
fuerte competencia al sol,
y al horizonte español
entre ébano amanecia.
Una noche, horror del dia,
pues, de negro, luz le daba,
y él eclipsado quedaba;
un borron de la luz pura
del sol, pues con su hermosura
sus puras líneas borraba.

DON ARIAS

Ya caigo, señor, en ella.

REY

En la mujer más hermosa
repara que es justa cosa.

DON ARIAS

Esa la llaman *la Estrella*
de Sevilla.

REY

Si es más bella
que el sol, ¿cómo así la ofende
Sevilla? ¿Cómo no entiende
que merece su arrebol
llamarse Sol, pues es sol
que vivifica y enciende?

DON ARIAS

Es doña Estrella Tabera
su nombre, y por maravilla
la llama Estrella Sevilla.

REY

Y Sol llamarla pudiera.

DON ARIAS

Casarla su hermano espera
en Sevilla como es justo.

REY

Se llama su hermano...

DON ARIAS

Busto
Tabera, y es regidor
de Sevilla, cuyo honor
a su calidad ajusto.

REY

¿Y es casado?

DON ARIAS

No es casado;
que en la esfera sevillana
es sol, si estrella es su hermana,
que estrella y sol se han juntado.

Digitized by Google

REY

En buena estrella he llegado
a Sevilla: tendré en ella
fuerte favor, si es tan bella
como la deseo; ya
todo me sucederá
muy bien, con tan buena estrella.
¿Qué orden, don Arias, darás
para que le vea y hable?

DON ARIAS

Esa estrella favorable,
a pesar del sol, verás,
a su hermano honrar podrás;
que los más fuertes honores
baten tiros de favores.
Favorécele; que el dar,
deshacer y conquistar
puede imposibles mayores.
Si tú le das y él recibe,
se obliga; y si es obligado,
pagará lo que le has dado;
que al que dan, en bronce escri-
[be.

REY

A llamarle te apercibe,
y dar orden juntamente
como la noche siguiente
vea yo a Estrella en su casa;
epiciclo que me abrasa
con fuego que el alma siente.

(Vase Don Arias.)

ESCENA III

DON GONZALO DE ULLOA, *con luto*. EL REY

DON GONZALO

Deme los pies vuestra alteza.

REY

Levantad por vida mia
dia de tanta alegria,
¿Venis con tanta tristeza?

DON GONZALO

Murió mi padre...

REY

Perdí
un valiente capitan.

DON GONZALO

Y las fronteras están
sin quien las defienda.

REY

Sí
faltó una heroica persona,
y enternecido os escucho.

DON GONZALO

Señor, ha perdido mucho
la frontera de Archidona;
y puesto, señor, que igual
no ha de haber en su valor

Digitized by Google

y que he heredado el honor
de tan fuerte general,
vuestra alteza no permita
que no se me dé el oficio
que ha vacado.

REY

Claro indicio
que en vos siempre se acredita.
Pero la muerte llorad
de vuestro padre, y en tanto
que estáis con luto y con llanto,
en mi corte descansad.

DON GONZALO

Con la mesma pretension
Fernan Pérez de Medina
viene, y llevar imagina
por servicios el baston;
que en fin adalid ha sido
diez años, y con la espada
los nácares de Granada
de rubíes ha teñido;
y por eso adelantarme
quise.

REY

Veréme en ello;
que supuesto que he de hacello,
quiero en ello consultarme.

ESCENA IV

FERNAN PÉREZ DE MEDINA
DICHOS.

FERNAN

Pienso, gran señor, que llego
tarde a vuestros altos pies;
besarlos quiero y después ..

REY

Fernan Pérez, con sosiego
los pies me podeis besar;
que aun en mis manos está
el oficio, y no se da
tal plaza sin consultar
primero vuestra persona
y otras del reino importantes,
que siendo en ellos atlantes,
serán rayos de Archidona.
Id, y descansad.

DON GONZALO

Señor,
este memorial os dejo.

FERNAN

Y yo el mio, que es espejo
del cristal de mi valor;
donde se verá mi cara
limpia, perfecta y leal.

DON GONZALO

Tambien el mio es cristal
que hace mi justicia clara.
(Vanse Don Gonzalo y Fernan.)

Digitized by Google

ESCENA V

DON ARIAS, BUSTO TABERA
EL REY

DON ARIAS

Aquí, gran señor, está
Busto Tabera.

BUSTO

A esos pies
turbado llego, porque es
natural efecto ya
en la presencia del rey
turbarse el vasallo; y yo,
puesto que esto lo causó,
como es ordinaria ley,
dos veces llego turbado,
porque el hacerme, señor,
este impensado favor,
turbacion en mí ha causado.

REY

Alzad.

BUSTO

Bien estoy asi
que si el rey se ha de tratar
como santo en el altar,
digno lugar escogi.

REY

Vos sois un gran caballero.

BUSTO

De eso he dado a España indi-
pero conforme a mi oficio, [cio;
señor, los aumentos quiero.

REY

Pues yo los puedo aumentar.

BUSTO

Divinas y humanas leyes
dan potestad a los reyes;
pero no les dan lugar
a los vasallos a ser
con sus reyes atrevidos,
porque con ellos medidos,
gran señor, deben tener
sus deseos, y asi, yo,
que exceder las leyes veo,
junto a la ley mi deseo.

REY

¿Cuál hombre no deseó
ser mas siempre?

BUSTO

Si a mas fuera,
cubierto me hubiera hoy;
pero si Tabera soy,
no ha de cubrirse Tabera.

REY *(Ap. con Don Arias.)*

¡Notable filosofia
de honor!

DON ARIAS *(Ap. con el Rey.)*

Capricho el primero
sin segundo.

Digitized by Google

REY

Yo no quiero,
Tabera, por vida mia,
que os cubrais hasta aumentar
vuestra persona en oficio,
que os dé deste amor indicio;
y así, os quiero consultar,
sacándoos de ser Tabera,
por general de Archidona;
que vuestra heroica persona
será rayo en su frontera.

BUSTO

Pues yo, señor, ¿en qué guerra
os he servido?

REY

En la paz
os hallo, Busto, capaz
para defender mi tierra;
tanto, que ahora os prefiero
a estos que servicios tales
muestran por sus memoriales,
que aquí en mi presencia quiero
que leais y despacheis.
Tres pretenden, que sois vos
y estos dos: mirad qué dos
competidores teneis.

BUSTO

(Lee.) «Muy poderoso señor:
»Don Gonzalo de Ulloa suplica a
»vuestra alteza le haga la mer-
»ced de la plaza de capitan gene-
»ral de las fronteras de Archido-
»na, atento que mi padre, están-
»dole sirviendo mas tiempo de
»catorce años, haciendo nota-
»bles servicios a Dios por vues-
»tra corona, murio en una esca-
»ramuza. Pido justicia, etc.»
—Si de u padre el valor
ha heredado don Gonzalo,
el oficio le señalo.

REY

Leed el otro.

BUSTO

(Lee.) «Señor:
»Fernan Pérez de Medina,
»veinte años soldado ha sido,
»y a vuestro padre ha servido,
»y serviros imagina
»con su brazo y con su espada,
»en propios reinos, y extraños.
»Ha sido adalid diez años
»de la vega de Granada,
»ha estado captivo en ella
»tres años en ejercicios
»cortos; por cuyos oficios,
»y por su espada, que en ella
»toda su justicia abona,
»pide en este memorial
»el baston de general
»de los campos de Archidona.»

REY

Decid los vuestros.

BUSTO

No sé
servicio aquí que decir,
por donde pueda pedir,

Digitized by Google

ni por donde se me dé.
Referir de mis pasados
los soberanos blasones,
tantos vencidos pendones
y castillos conquistados,
pudiera; pero, señor,
ya por ellos merecieron
honor; y si ellos sirvieron,
no merezco yo su honor.
La justicia, para sello,
ha de ser bien ordenada,
porque es caridad sagrada
que Dios cuelga de un cabello.
Dar este oficio es justicia
a uno de los dos aqui;
que si me la dais a mi.
haceis, señor, injusticia.
Y aqui en Sevilla, señor,
en cosa no os he obligado;
que en las guerras fui soldado,
y en las paces regidor.
Y si va a decir verdad,
Fernan Pérez de Medina
merece el cargo; que es dîna
de la frontera su edad.
Y a don Gonzalo podeis,
que es mozo y cordobés Cid,
hacer, señor, adalid.

REY

Sea pues lo que quereis.

BUSTO

Solo quiero (y la razon
y la justicia lo quieren)
darles a los que sirvieren
debida satisfacion.

REY

Basta; que me avergonzais
con vuestros buenos consejos.

BUSTO

Son mis verdades espejos;
y asi, en ellas os mirais..

REY

Sois un grande caballero,
y en mi cámara y palacio
quiero que asistais despacio,
porque yo conmigo os quiero.
¿Sois casado?

BUSTO

Gran señor,
soy de una hermana marido,
y casarme no he querido
hasta dársele.

REY

Mejor
yo, Busto, se le daré.
¿Es su nombre?

BUSTO

Doña Estrella.

REY

A Estrella, que será bella,
no sé qué esposo le dé
sino es el sol.

Digitized by Google

BUSTO

Solo un hombre,
señor, para Estrella anhelo;
que no es estrella del cielo.

REY

Yo la casaré, en mi nombre,
con hombre que la merezca.

BUSTO

Por ello los pies te pido.

REY

Darela, Busto, marido
que a su igual no desmerezca.
Y decidle que he de ser
padrino y casamentero,
y que yo dotarla quiero.

BUSTO

Ahora quiero saber,
señor, para qué ocasion
vuesa alteza me ha llamado;
porque me ha puesto en cuidado.

REY

Teneis, Tabera, razon.
Yo os llamé para un negocio
de Sevilla, y quise hablaros
primero, para informaros
dél; pero la paz y el ocio
nos convida: mas despacio
lo trataremos los dos.
Desde hoy asistidme vos
en mi cámara y palacio.
Id con Dios.

BUSTO

Los pies me dad.

REY

Mis dos brazos, regidor,
os daré.

BUSTO

Tanto favor
no entiende mi actividad.
(Ap. Sospechoso voy: quererme
y sin conocerme honrarme,
mas parece sobornarme,
honor, que favorecerme.)
(Vase.)

ESCENA VI

EL REY, DON ARIAS

REY

El hombre es bien entendido,
y tan cuerdo como honrado.

DON ARIAS

Destos honrados me enfado.
¡Cuántos, gran señor, lo han
hasta dar con la ocasion! [sido.
Sin ella, son destos modos
todos cuerdos; pero todos
no en todas, señor, lo son.
Aquel murmura hoy de aquel
que de otro ayer murmuró;
que la ley que ejecutó,
ejecuta el tiempo en él.

Digitized by Google

Su honra en una balanza
pone; en otra poner puedes
tus favores y mercedes,
tu lisonja y tu privanza.

REY

Encubierto pienso ver
esta mujer en su casa,
que es sol, pues tanto me abrasa,
aunque estrella al parecer.
Viva yo, y diga Castilla
lo que quisiere decir;
que, rey ciego, he de seguir
a la Estrella de Sevilla.

(Vanse.)

Sala en casa de Busto Tabera.

ESCENA VII

DON SANCHO, ESTRELLA
MATILDE y CLARINDO

DON SANCHO

Divino angel mio,
¿cuándo seré tu dueño,
sacando deste empeño
las ansias que te envio?
¿Cuándo el blanco rocío
que vierten mis dos ojos,
sol que alumbrando sales
en conchas de corales,
de que ha formado amor los la-
[bios rojos,
con apacibles calmas
perlas harás que engasten nues-
[tras almas?

ESTRELLA

Si como mis deseos
los tiempos caminaran,
al sol aventajaran
los pasos giganteos,
y mis dulces empleos
celebrara Sevilla,
sin envidiar celosa,
amante venturosa,
la regalada y tierna tortolilla,
que con arrullos roncos
tálamos hace de los huecos tron-
[cos.

DON SANCHO

¡Ay, cómo te agradece
mi vida esos deseos!
Los etéreos trofeos
de la fama apetece
mi alma, y se te ofrece.

ESTRELLA

Yo con ella la vida,
para que viva en ella.

DON SANCHO

¡Ay, amorosa Estrella,
de fuego y luz vestida!

ESTRELLA

¡Ay, piadoso homicida!

DON SANCHO

¡Ay, sagrados despojos,
norte en el mar de mis confusos
[ojos!

Digitized by Google

CLARINDO *(A Matilde.)*

¿Cómo los dos no damos
de holandas y cambrayes
algunos blandos ayes,
siguiendo a nuestros amos?

DON SANCHO

¿No callas?

CLARINDO

Ya callamos.
¡Ay, hermosa muleta
(Ap. a Matilde.)
de mi amante desmayo!

MATILDE

¡Ay hermoso lacayo,
que al son de la almohaza eres
[poeta!

CLARINDO

¡Ay mi dicha!

MATILDE

¡Ay dichoso!

CLARINDO

No tiene tantos ayes un leproso.

DON SANCHO

¿Qué dice al fin tu hermano?

ESTRELLA

Que hechas las escrituras
tan firmes y seguras,
el casamiento es llano,
y que el darte la mano
unos dias dilate
hasta que él se prevenga.

DON SANCHO

Mi amor quiere que tenga
misero fin, si el tiempo le com-
Hoy casarme querria; [bate.
que da el tiempo mil vueltas ca-
[da dia.

ESTRELLA

Sí el tiempo se detiene,
habla a mi hermano.

DON SANCHO

Quiero
hablarle, porque muero
lo que amor le entretiene.

CLARINDO

Busto Tabera viene.

ESCENA VIII

BUSTO.—Dichos.

BUSTO

¡Sancho amigo!...

ESTRELLA

¡Ay! ¿Qué es esto?

DON SANCHO

¿Vos con melancolía?

Digitized by Google

BUSTO

Tristeza y alegria
en cuidado me han puesto.
Entrate dentro, Estrella.

ESTRELLA

¡Válgame Dios! El tiempo me [atropella.
(Vanse Estrella y Matilde.)

ESCENA IX

DON SANCHO, BUSTO Y CLARINDO

BUSTO

Sancho Ortiz de las Roelas...

DON SANCHO

¿Ya no me llamais cuñado?

BUSTO

Un caballo desbocado
me hace correr sin espuelas.
Sabed que el rey me llamó,
no sé por Dios para qué;
que aunque se lo pregunté,
jamás me lo declaró.
Haciame general
de Archidona, sin pedillo;
y a fuerza de resistillo,
no me dió el baston real.
Hizome al fin...

DON SANCHO

Proseguid;
que todo eso es alegria.
Decid la melancolia,
y la tristeza decid.

BUSTO

De su cámara me ha hecho.

DON SANCHO

Tambien es gusto.

BUSTO

Al pesar
vamos.

DON SANCHO *(Ap.)*

Que me ha de costar
algun cuidado sospecho.

BUSTO

Díjome que no casara
a Estrella, porque él queria
casarla, y se preferia,
cuando yo no la dotara,
a hacerlo y dalla marido
a su gusto.

DON SANCHO

Tú dijiste
que estabas alegre y triste;
mas yo solo el triste he sido,
pues tú alcanzas las mercedes,
y yo los pesares cojo.
Déjame a mí con tu enojo,
y tú el gusto tener puedes;

Digitized by Google

que en la cámara del rey,
y bien casada tu hermana,
el tenerle es cosa llana.
Mas no cumples con la ley
de amistad, porque debias
decirle al rey que ya estaba
casada tu hermana.

BUSTO

Andaba
entre tantas demasias
turbado mi entendimiento,
que lugar no me dió allí
a decirlo.

DON SANCHO

Siendo así,
¿no se hará mi casamiento?

BUSTO

Volviendo a informar al rey
que estan hechos los conciertos
y escrituras, serán ciertos
los contratos; que su ley
no ha de atropellar lo justo.

DON SANCHO

Si el rey la quiere torcer,
¿quién fuerza le podra hacer,
habiendo interés o gusto?

BUSTO

Yo le hablaré y vos tambien.
pues yo entonces, de turbado,
no le dije lo tratado.

DON SANCHO

Muerte pesares me den.
Bien decia que en el tiempo
no hay instante de firmeza,
y que el llanto y la tristeza
son sombra de pasatiempo.
Y cuando el rey con violencia
quisiere torcer la ley...

BUSTO

Sancho Ortiz, el rey es rey:
callar y tener paciencia.

(Vase.)

ESCENA X

DON SANCHO, CLARINDO

DON SANCHO

En ocasion tan triste,
¿quién paciencia tendrá, quién [sufrimiento?
Tirano, que viniste,
a perturbar mi dulce casamiento,
con aplauso a Sevilla,
no goces los imperios de Cas- [tilla.
Bien de don Sancho el Bravo
mereces el renombre; que en las [obras
de conocerte acabo,
pues por tu crueldad tal nombre [cobras;
pero Dios las humilla.
De Sevilla salgamos;
vamos a Gibraltar, donde las vi- [das
en su riesgo perdamos.

Digitized by Google

CLARINDO

Sin ir allá las damos por perdi-
[das.

DON SANCHO

Con Estrella tan bella,
¿cómo vengo a tener tan mala
[estrella?
Mas ¡ay, que es rigurosa,
y en mí son sus efectos desdi-
[chados!

CLARINDO

Por esta estrella hermosa
morimos como huevos estrella-
mejor fuera en tortilla. [dos;

DON SANCHO

No goces los imperios de Cas-
[tilla.
(Vanse.)

Calle.

ESCENA XI

EL REY, DON ARIAS, ACOMPAÑAMIENTO; *despues,* BUSTO

REY

Decid cómo estoy aqui.

DON ARIAS

Ya lo saben, y a la puerta
a recibirte, señor,
sale don Busto Tabera.
(Sale Busto.)

BUSTO

¡Tal merced, tanto favor!
¿En mi casa vuestra alteza?

REY

Por Sevilla asi embozado
sali, con gusto de verla,
y me dijeron, pasando,
que eran vuestras casas éstas,
y quise verlas; que dicen
que son en extremo buenas.

BUSTO

Son casas de un escudero.

REY

Entremos.

BUSTO

Señor, son hechas
para mi humildad, y vos
no podeis caber en ellas;
que para tan gran señor
se cortaron muy estrechas,
y no será bien notado
en Sevilla, cuando sepan
que a visitarme venis.

REY

No vengo, Busto, por ellas;
por vos vengo.

BUSTO

Gran señor,
notable merced es ésta;
y si aqui por mi venis,

Digitized by Google

no es justo que os obedezca;
que será decortesia
que a visitar su rey venga
al vasallo, y que el vasallo
lo permita y lo consienta.
Criado y vasallo soy,
y es mas razon que yo os vea,
ya que me quereis honrar,
en el alcázar; que afrentan
muchas veces las mercedes,
cuando vienen con sospecha.

REY

¿Sospecha? ¿De qué?

BUSTO

Diran,
puesto que al contrario sea,
que venistes a mi casa
por ver a mi hermana; y puesta
en buena opinion su fama,
está a pique de perderla;
que el honor es cristal puro,
que con un soplo se quiebra.

REY

Ya que estoy aquí, un negocio
comunicaros quisiera.
Entremos.

BUSTO

Por el camino
será, si me dais licencia;
que no tengo apercebida
la casa.

REY *(Ap. con Don Arias).*

Gran resistencia
nos hace.

DON ARIAS *(Ap. con el Rey).*

Llevarle importa;
que yo quedaré con ella,
y en tu nombre la hablaré.

REY

Habla paso, no te entienda;
que tiene todo su honor
este necio en las orejas.

DON ARIAS

El peso las romperá.

REY

Basta; no quiero por fuerza
ver vuestra casa.

BUSTO

Señor,
en casando a doña Estrella,
con el adorno que es justo
la verá.

DON ARIAS

Esos coches llega.

REY

Ocupad, Busto, un estribo.

BUSTO

A pie, si me dais licencia,
he de ir.

Digitized by Google

REY

El coche es mio,
y mando yo en él.

DON ARIAS

Ya esperan
los coches.

REY

Guien al alcázar.

BUSTO *(Ap.)*

Muchas mercedes son éstas;
gran favor el rey me hace:
¡Plegue a Dios que por bien sea!
(Vanse.)

Sala en casa de Busto.

ESCENA XII

ESTRELLA, MATILDE; *despues,* DON ARIAS

ESTRELLA

¿Qué es lo que dices, Matilde?

MATILDE

Que era el rey, señora.
(Sale Don Arias.)

DON ARIAS

Él era,
y no es mucho que los reyes
siguiendo una estrella vengan.
A vuestra casa venía
buscando tanta belleza:
que si el rey lo es de Castilla,
vos de la beldad sois reina.
El rey don Sancho, a quien lla-
por su invicta fortaleza [man
El Bravo el vulgo, y los moros
porque de su nombre tiemblan,
esa divina hermosura
vio en un balcon, competencia
de los palacios del alba,
cuando en rosas y azucenas
medio dormidas las aves,
la madrugan y recuerdan,
y del desvelo llorosa,
vierte racimos de perlas.
Mandóme que de Castilla
las riquezas te ofreciera,
aunque son para tus gracias
limitadas las riquezas.
Que su voluntad admitas;
que si la admites y premias,
serás de Sevilla el sol,
si has sido hasta aqui la estrella.
Daráte villas, ciudades,
de quien serás ricahembra,
y daráte a un ricohombre
por esposo, con quien seas
corona de tus pasados
y aumento de tus Taberas.
¿Qué respondes?

ESTRELLA

¿Qué respondo?
Lo que ves.
(Vuelve la espalda.)

DON ARIAS

Aguarda, espera.

Digitized by Google

ESTRELLA

A tan livianos recados
da mi espalda la respuesta.
(Vase.)

ESCENA XIII

DON ARIAS, MATILDE

DON ARIAS

(Ap.) ¡Notable valor de herma-
[nos!
Los dos suspenso me dejan.
La gentilidad romana
Sevilla en los dos celebra.
Parece cosa imposible
que el rey los contraste y venza;
pero porfia y poder
talan montes, rompen peñas.
Hablar quiero a esta criada;
que las dadivas son puertas
para conseguir favores
de las Porcias y Lucrecias.)
¿Eres criada de casa?

MATILDE

Criada soy; mas por fuerza.

DON ARIAS

¿Cómo por fuerza?

MATILDE

Que soy
esclava.

DON ARIAS

¿Esclava?

MATILDE

Y sujeta,
sin la santa libertad,
a muerte y prision perpetua.

DON ARIAS

Pues yo haré que el rey te libre,
y mil ducados de renta
con la libertad te dé,
si en su servicio te empleas.

MATILDE

Por la libertad y el oro
no habrá maldad que no emprendamira lo que puedo hacer;
que lo haré, como yo pueda.

DON ARIAS

Tú has de dar al rey entrada
en casa esta noche.

MATILDE

Abiertas
todas las puertas tendrá,
como cumplas la promesa.

DON ARIAS

Una cédula del rey
con su firma y de su letra,
antes que entre te daré.

MATILDE

Pues yo le pondré en la mesma
cama de Estrella esta noche.

Digitized by Google

DON ARIAS

¿A qué hora Busto se acuesta?

MATILDE

Al alba viene a acostarse.
Todas las noches requiebra;
que este descuido en los hom-
infinitas honras cuesta [bres

DON ARIAS

Y ¿a qué hora te parece
que venga el rey?

MATILDE

Señor, venga
a las once; que ya entonces
estará acostada.

DON ARIAS

Lleva
esta esmeralda en memoria
de las mercedes que esperas.
(Vanse.)

Salón del alcázar.

ESCENA XIV

DON IÑIGO OSORIO, BUSTO y DON MANUEL, *con llaves doradas.*

DON MANUEL

Goce vuestra señoria
la llave y cámara, y vea
el aumento que desea.

BUSTO

Saber pagalle querria
a su alteza la merced
que me hace sin merecella.

DON IÑIGO

Mucho mereceis, y en ella
que no se engaña creed
el rey.

BUSTO

Su llave me ha dado,
puerta me hace de su cielo;
aunque me amenaza el suelo,
viéndome tan levantado;
que como impensadamente
tantas mercedes me ha hecho,
que se ha de mudar sospecho
el que honra tan de repente.

ESCENA XV

DON ARIAS.—DICHOS.

DON ARIAS

A recoger, caballeros;
que quiere el rey escribir.

DON MANUEL

Vamos pues a divertir
la noche.
(Vanse Busto, Don Iñigo y Don Manuel.)

Digitized by Google

ESCENA XVI

EL REY, DON ARIAS

REY

¿Que sus luceros
esta noche he de gozar,
Don Arias?

DON ARIAS

La esclavilla
es extremada.

REY

¡Castilla
estatuas le ha de labrar.

DON ARIAS

Una cédula has de hacella.

REY

Ven, Don Arias, a ordenalla;
que no dudaré en firmalla,
como mi amor lo atropella.

DON ARIAS

¡Buena queda la esclavilla,
a fe de noble!

REY

Recelo
que me vende el sol del cielo
en *La Estrella de Sevilla.*

FIN DEL PRIMER ACTO

Digitized by Google

ACTO SEGUNDO

FIGURAS DEL SEGUNDO ACTO

El Rey.
Don Arias.
Matilde.
Don Manuel.
Busto.
Don Íñigo.
Estrella.
Don Sancho.
Clarindo.
Don Pedro de Guzmán.
Farfán de Ribera.
Teodora.
Acompañamiento.
Criados.

Calle.

ESCENA PRIMERA

EL REY, DON ARIAS y MATILDE, *a la puerta de casa de Busto.*

MATILDE

Solo será mas seguro;
que todos reposan ya.

REY

¿Y Estrella?

MATILDE

Durmiendo está,
y el cuarto en que duerme, os-
[curo.

REY

Aunque decillo bastaba,
este es, mujer, el papel,
con la libertad en él;
que yo le daré otra esclava
a Busto.

DON ARIAS

El dinero y todo
va en él.

MATILDE

Dadme vuestros pies.

DON ARIAS *(Ap. al Rey.)*

Todas con el interes
son, señor, de un mismo modo.

Digitized by Google

REY

Divina cosa es reinar.

DON ARIAS

¿Quién lo puede resistir?

REY

Al fin, solo he de subir,
para mas disimular.

DON ARIAS

¿Solo te aventuras hoy?

REY

Pues dime, ¿en qué me aventuro?
Y cuando no esté seguro,
¿conmigo mismo no voy?
Vete.

DON ARIAS

¿Dónde aguardaré?

REY

Desviado de la calle,
en parte donde te halle.

DON ARIAS

En San Marcos entraré. *(Vase.)*

REY

¿A qué hora Busto vendrá?

MATILDE

Viene siempre cuando al alba
los pajaros hacen salva;
y abierta la puerta está
hasta que él viene.

REY

El amor
me alienta a tan alta empresa.

MATILDE

Busque tras mí vuestra alteza
lo oscuro del corredor.
(Vanse.)

ESCENA II

DON MANUEL, BUSTO, DON IÑIGO

BUSTO

Esta es mi posada.

DON IÑIGO

Adios.

BUSTO

Es temprano para mí.

DON MANUEL

No habeis de pasar de aquí.

BUSTO

Basta.

DON IÑIGO

Tenemos los dos
cierta visita que hacer.

BUSTO

¿Qué os pareció Feliciana?

Digitized by Google

DON MANUEL

En el alcázar mañana,
amigo, en esa mujer
hablarémos; que es figura
muy digna de celebrar.
(Vanse Don Manuel y Don Iñigo.)

ESCENA III

BUSTO

Temprano me entro a acostar.
(Mirando el portal de su casa.)
Toda la casa está oscura.
¿No hay un paje? ¡Hola, Lujan,
Osorio, Juanico, Andres!
Todos duermen ¡Justa, Ines!
También ellas dormirán.
¡Matilde! También la esclava
se ha dormido: es dios el sueño,
y de los sentidos dueño.
(Éntrase en su casa.)

Sala de casa de Busto.

ESCENA IV

EL REY, MATILDE; *despues,* BUSTO

MATILDE

Pienso que es el que llamaba
mi señor. ¡Perdida soy!

REY

¿No dijiste que venía
al alba?

MATILDE

Desdicha es mia.
(Sale Busto y el Rey se embozan.)

BUSTO

¡Matilde!

MATILDE

¡Ay Dios! Yo me voy

REY *(Ap. a ella.)*

No tengas pena.
(Vase Matilde.)

ESCENA V

EL REY, BUSTO

BUSTO

¿Quién es?

REY

Un hombre.

BUSTO

¡A estas horas hom-
en mi casa! Diga el nombre. [bre

REY

Aparta.

BUSTO

No sois cortés;
y si pasa, ha de pasar
por la punta desta espada;

Digitized by Google

que aunque esta casa es sagrada,
la tengo de profanar.

REY

Ten la espada.

BUSTO

¿Qué es tener,
cuando el cuarto de mi hermana
desta suerte se profana?
Quién sois tengo de saber,
o aqui os tengo de matar.

REY

Hombre de importancia soy;
déjame.

BUSTO

En mi casa estoy,
y en ella yo he de mandar.

REY

Déjame pasar: advierte
que soy hombre bien nacido
y aunque a tu casa he venido,
no es mi intencion ofenderte,
sino aumentar mas tu honor.

BUSTO

¡El honor asi se aumenta!

REY

Corre tu honor por mi cuenta.

BUSTO

Por esta espada es mejor.
Y si mi honor procurais,
¿cómo embozado venis?
Honrándome, ¿os encubris?
Dándome honor, ¿os tapais?
Vuestro temor os convenza,
como averiguado está;
que ninguno que honra da,
tiene de dalla vergüenza.
Meted mano, o ¡vive Dios,
que os mate!

REY

¡Necio apurar!

BUSTO

Aqui os tengo de matar,
o me habeis de matar vos.
(Mete mano.)

REY

(*Ap.* Direle quien soy.) Detente;
que soy el rey.

BUSTO

Es engaño.
¡El rey procurar mi daño,
solo, embozado y sin gente!
No puede ser; y a su alteza
aqui, villano, ofendeis,
pues defecto en él poneis,
que es una extraña bajeza.
¡El rey habia de estar
sus vasallos ofendiendo!
De nuevo en esto me ofendo;
por esto os he de matar,
aunque mas me porfieis;
y ya que a mí me ofendais,
no en su grandeza pongais

Digitized by Google

tal defecto, pues sabeis
que sacras y humanas leyes
condenan a culpa estrecha
al que imagina o sospecha
cosa indigna de los reyes.

REY

(*Ap.* ¡Qué notable apurar de hom
[bre!)
Hombre, digo que el rey soy.

BUSTO

Menos crédito te doy;
porque aqui no viene el nombre
de rey con las obras, pues
es el rey el que da honor;
tu buscas mi deshonor.

REY (*Ap.*)

Este es necio y descortés:
¿Qué he de hacer?

BUSTO

(*Ap.* El embozado
es el rey, no hay que dudar.
Quiérole dejar pasar,
y saber si me ha afrentado
luego; que el alma me incita
la cólera y el furor;
que es como censo el honor,
que aquel que le da, le quita.)
Pasa, cualquiera que seas,
y otra vez al rey no infames,
ni el rey, villano, te llames
cuando haces hazañas feas.
Mira que el rey, mi señor,
del Africa horror y espanto,
es cristianísimo y santo,
y ofendes tanto valor.
La llave me ha confiado
de su casa, y no podia
venir sin llave a la mia
cuando la suya me ha dado.
Y no atropelleis la ley;
mirad que es hombre en efeto:
esto os digo, y os respeto
porque os fingisteis el rey.
Y de verme no os asombre
fiel, aunque quedo afrentado;
que un vasallo está obligado
a tener respeto al nombre.
Y sin más atropellallos
contra Dios y contra ley,
así aprenderá a ser rey
del honor de sus vasallos.

REY

Ya no lo puedo sufrir;
que estoy confuso y corrido.
¡Necio! Porque me he fingido
ser el rey, ¿me dejas ir?
Pues advierte que yo quiero,
porque dije que lo era,
salir de aquesta manera;
(*Mete mano.*)
que si libertad adquiero
porque aqui rey me llamé,
y en mí respetas el nombre,
porque te admire y te asombre,
en las obras lo seré.
Muere, villano; que aqui
aliento el nombre me da
de rey, y él te matará.

Digitized by Google

BUSTO

Solo mi honor reina en mí.
(Riñen.)

ESCENA VI

CRIADOS, *con luces*; MATILDE.—
EL REY, *embozado;* BUSTO

CRIADOS

¿Qué es esto?

REY *(Ap.)*

Escaparme quiero
antes de ser conocido.
Deste villano ofendido
voy; pero vengarme espero.
(Vase.)

UN CRIADO

Huyó quien tu afrenta trata.

BUSTO

Seguidle, dadle el castigo...
—Dejadle; que al enemigo
se ha de hacer puente de plata.
Dadle una luz a Matilde,
y entraos vosotros aliá.
(Dánsela, y vanse los criados.)

ESCENA VII

BUSTO, MATILDE

BUSTO

(*Ap.* Esta me vende, que está
avergonzada y humilde.
La verdad he de sacar
con una mentira cierta.)
Cierra de golpe esa puerta.—
Aquí os tengo de matar:
todo el caso me ha contado
el Rey.

MATILDE

(*Ap.* Si él no guardó
el secreto, ¿cómo yo,
con tan infelice estado,
lo puedo guardar?) Señor,
todo lo que el rey te dijo
es verdad.

BUSTO

(*Ap.* Ya aquí colijo
los defectos de mi honor.)
¿Que tu al fin al rey le diste
entrada?

MATILDE

Me prometió
la libertad; y así, yo
por ella, como tú viste,
hasta este mesmo lugar
le meti.

Digitized by Google

BUSTO

Y ¿sabe Estrella
algo desto?

MATILDE

Pienso que ella
en sus rayos a abrasar
me viniera, si entendiera
mi concierto.

BUSTO

Cosa es clara;
porque si acaso enturbiara
la luz, estrella no fuera.

MATILDE

No permite su arrebol
eclipse ni sombra oscura;
que es su luz brillante y pura,
participada del sol.
A su cámara llegó;
y dándome este papel,
entró el rey y tú tras él.

BUSTO

¿Cómo? ¿Este papel te dió?

MATILDE

Con mil ducados de renta
y la libertad.

BUSTO

(*Ap.* ¡Favor
grande a costa de mi honor!
¡Bien te agradece la afrenta!)
Ven conmigo.

MATILDE

¿Dónde voy?

BUSTO

Vas a que te vea el rey;
que asi cumplo con la ley
y obligacion en que estoy.

MATILDE

¡Ay desdichada esclavilla!

BUSTO (*Ap.*)

Si el rey la quiso eclipsar,
fama a España ha de quedar
de *la Estrella de Sevilla.*

(*Vanse.*)

Calle que sale al alcázar.

ESCENA VIII

EL REY, DON ARIAS

REY

Esto al fin ha sucedido.

DON ARIAS

Quisiste entrar solo.

REY

Ha andado
tan necio y tan atrevido,
que vengo, amigo, afrentado;
que sé que me ha conocido.
Metió mano para mí
con equívocas razones,

Digitized by Google

y aunque mas me resisti,
las naturales acciones
con que como hombre naci,
del decoro me sacaron
que pide mi majestad.
Doy sobre él; pero llegaron
con luces, que la verdad
dijeran que imaginaron,
si la espalda no volviera,
temiendo ser conocido;
y vengo desta manera.
Lo que ves me ha sucedido,
Arias, con Busto Tabera.

DON ARIAS

Pague con muerte el disgusto;
degüéllale, vea el sol
naciendo el castigo justo,
pues en el orbe español
no hay mas leyes que tu gusto.

REY

Matarle públicamente,
Arias, es yerro mayor.

DON ARIAS

Causa tendrás suficiente;
que en Sevilla es regidor,
y el mas sabio y mas prudente
no deja, señor, de hacer
algun delito, llevado
de la ambicion y el poder.

REY

Es tan cuerdo y tan mirado,
que culpa no ha de tener.

DON ARIAS

Pues hazle, señor, matar
en secreto.

REY

Eso si:
mas ¿de quién podre fiar
este secreto?

DON ARIAS

De mí.

REY

No te quiero aventurar.

DON ARIAS

Pues yo darte un hombre quiero
valeroso y gran soldado,
como insigne caballero,
de quien el moro ha temblado
en el obelisco fiero
de Gibraltar, donde ha sido
muchas veces capitan
victorioso, y no vencido,
y hoy en Sevilla le dan,
por gallardo y atrevido,
el lugar primero; que es
de militares escuelas
el sol.

REY

Su nombre ¿cómo es?

DON ARIAS

Sancho Ortiz de las Roelas,
y el Cid andaluz despues.

Digitized by Google

REY

Ese al momento me llama,
pues ya quiere amanecer.

DON ARIAS

Ven a acostarte.

REY

¿Qué cama,
Arias, puede apetecer
quien está ofendido y ama?
Ese hombre llama al momento.

DON ARIAS

En el alcázar está
un bulto pendiente al viento.

REY

¿Bulto dices? ¿Qué será?

DON ARIAS

No será sin fundamento.

REY

Mira quién es.

DON ARIAS

La esclavilla,
con el papel en las manos.

REY

¡Hay tal rabia!

DON ARIAS

¡Hay tal mancilla!

REY

Mataré a los dos hermanos,
si se alborota Sevilla.

DON ARIAS

Mándale luego quitar,
y con decoro y secreto
tambien se puede enterrar.
¡Así se pierde el respeto!
Tabera no ha de quedar.

(Vanse.)

Sala en casa de Busto.

ESCENA IX

BUSTO, ESTRELLA

ESTRELLA

¿Qué es esto?

BUSTO

Echa ese marco.

ESTRELLA

Apenas el sol dormido
por los balcones del alba
sale pisando zafiros,
¡Y me levantas del lecho,
solo, triste y afligido!
Confuso estás y turbado.
Dime, ¿has visto algun delito
en que cómplice yo sea?

BUSTO

Tú me diras si lo has sido.

Digitized by Google

ESTRELLA

¿Yo? ¿Qué dices? ¿Estás loco?
Dime si has perdido el juicio.
¡Yo delito! Mas ya entiendo
que tú lo has hecho en decillo,
pues solo con preguntallo,
contra mi lo has cometido.
¿No me conoces? ¿No sabes
quién soy? En mi boca ¿has visto
palabras desenlazadas
del honor con que las rijo?
Porque si no has visto nada
que me pueda ser indicio,
¿qué delito puede haber?

BUSTO

Sin ocasion no lo digo

ESTRELLA

¿Sin ocasion?

BUSTO

¡Ay, Estrella!
que esta noche en casa...

ESTRELLA

Dilo;
que si estuviere culpada,
luego me ofrezco al suplicio.
¿Qué hubo esta noche en casa?

BUSTO

Esta noche fue epicicio
del sol; que en ella esta noche
se trocó de Estrella el signo.

ESTRELLA

Las llanezas del honor
no con astrólogo estilo
se han de decir: habla claro,
y deja en sus zonas cinco
el sol; que aunque Estrella soy,
yo por el sol no me rijo.

BUSTO

Cuando partia la noche
con sus destemplados giros
la campana de las Cuevas,
lisonja del cielo empíreo,
entré en casa, y topé en ella,
cerca de tu cuarto mismo,
al rey solo y embozado.

ESTRELLA

¡Qué dices!

BUSTO

Verdad te digo.
Mira, Estrella, a aquestas horas
¿a qué pudo haber venido
el rey a mi casa solo,
si por Estrella no vino?
Matilde con él estaba;
que a los pasos y al rüido
salió, porque entonces era
sabio lince el honor mio.
Meti mano y «¿Quien va?» dije;
respondio: «Un hombre»; y em-
[bisto
con él; y él, de mi apartado,
que era el rey, Estrella, dijo;
y aunque le conoci luego,
hiceme desentendido

Digitized by Google

en conocerle; que el cielo
darme sufrimiento quiso.
Embistiome, como rey
enojado y ofendido,
que un rey que embiste enojado,
se trae su valor consigo.
Salieron pajes con luces;
y entonces, por no ser visto,
volvio la espalda, y no pudo
ser de nadie conocido.
Conjuré la esclava; y ella,
sin mostralle de Dionisio
los tormentos, confesó
las verdades sin martirio.
Firmada la libertad
le dio en un papel que hizo
el rey, cabeza al proceso
en que sus culpas fulmino.
Saquela de casa luego,
porque su aliento nocivo
no sembrara deshonor
por los nobles edificios.
Cogila a la puerta, y luego,
puesta en los hombros, camino
al alcázar, y en sus rejas
la colgué por su delito;
que quiero que el rey conozca
que hay Brutos contra Tarqui-
[nos.
Esto me ha pasado, Estrella;
nuestro honor está en peligro;
yo he de ausentarme por fuerza,
y es fuerza darte marido.
Sancho Ortiz lo ha de ser tuyo;
que con su amparo te libro
del rigor del rey, y yo
libre me pongo en camino.

ESTRELLA

¡Ay Busto! Dame esa mano
por el favor infinito
que me han hecho.

BUSTO

Hoy has de ser,
y así, Estrella, te apercibo,
su esposa: guarda silencio,
porque importa al honor mio.
(Vase.)

ESTRELLA

¡Ay amor! y ¡qué ventura!
Ya estás de la venda asido;
no te has de librar. Mas ¿quién
sacó el fin por el principio,
si entre la taza y la boca
un sabio temló el peligro?
(Vase.)

Salón del alcázar.

ESCENA X

EL REY, *con dos papeles;* DON ARIAS

DON ARIAS

Ya en la antecámara aguarda
Sancho Ortiz de las Roelas.

REY

Todo el amor es cautelas;
ya la piedad me acobarda.
En este papel sellado

Digitized by Google

traigo su nombre y su muerte,
y en éste, que yo he mandado
matarle: de aquesta suerte
él quedará disculpado.
Hazle entrar, y echa a la puerta
la loba, y tú no entres.

DON ARIAS

¿No?

REY

No; porque quiero que advierta
que sé este secreto yo
solamente; que concierta
la venganza mi deseo
mas acomodada asi.

DON ARIAS

Voy a llamarle.

REY

Ya veo,
amor, que no es este en mi
alto y glorioso trofeo.

ESCENA XI

DON SANCHO.—EL REY

DON SANCHO

Vuestra alteza a mis dos labios
les conceda los dos pies.

REY

Alzad; que os hiciera agravios.
Alzad.

DON SANCHO

Señor...

REY *(Ap.)*

Galan es.

DON SANCHO

No es mucho que yo, señor,
me turbe, no siendo aqui
retórico ni orador.

REY

Pues decid, ¿que veis en mi?

DON SANCHO

La majestad y el valor.
Y al fin, una imagen veo
de Dios, pues le imita el rey;
y despues dél, en vos creo.
A vuestra cesárea ley,
gran señor, aqui me empleo.

REY

¿Cómo estais?

DON SANCHO

Nunca me he visto
tan honrado como estoy.

REY

Pues aficionado os soy,
por prudente y por bienquisto.
Porque estareis con cuidado,
codicioso de saber
para lo que os he llamado,
decirosio quiero, y ver

Digitized by Google

que en vos tengo un gran solda-
—A mí me importa matar [do.
en secreto a un hombre, y quiero
este caso confiar
solo de vos; que os prefiero
a todos los del lugar.

DON SANCHO

¿Está culpado?

REY

Si está.

DON SANCHO

Pues ¿cómo muerte en secreto
a un culpado se le da?
Poner su muerte en efecto
públicamente podrá
vuestra justicia, sin dalle
muerte en secreto; que así
vos os culpais en culpalle,
pues dais a entender que aquí
sin culpa mandais matalle.
Si ese hombre os ha ofendido
en leve culpa, señor,
que le perdoneis os pido

REY

Para su procurador,
Sancho Ortiz, no habeis venido,
sino para dalle muerte;
y pues se la mando dar
escondiendo el brazo fuerte,
debe a mi honor importar
matarle de aquesta suerte.
¿Merece el que ha cometido
crimen laesae, muerte?

DON SANCHO

En fuego.

REY

¿Y si *crimen laesae* ha sido
el deste?...

DON SANCHO

Que muera luego,
a voces, señor, os pido;
y si es así, la daré,
señor, a mi mismo hermano.
y en nada repararé

REY

Dadme esa palabra y mano.

DON SANCHO

Y en ella el alma y la fe.

REY

Hallándole descuidado
puedes matarle.

DON SANCHO

¡Señor!
Siendo Roela y soldado,
¿me quieres hacer traidor?
¡Yo muerte en caso pensado!
Cuerpo a cuerpo he de matalle,
donde Sevilla lo vea,
en la plaza o en la calle;
que al que mata y no pelea,
nadie puede disculpalle;
y gana más el que muere
a traición, que el que le mata;

Digitized by Google

y el vivo, con cuantos trata
su alevosia refiere.

REY

Matadle como querais;
que este papel para abono
de mi firmado llevais,
en que consta que os perdono
cualquier delito que hagais.
Referidlo. *(Dale el papel.)*

DON SANCHO

Dice asi. [te,
(Lee.) «Al que ese papel advier-
»Sancho Ortiz, luego por mí
»y en mi nombre dadle muerte;
»que yo por vos salgo aqui;
»y si os hallais en aprieto,
»por este papel firmado
»sacaros dél os prometo·—
»*Yo el Rey*».—Estoy admirado
de que tan poco conceto
tenga de mi vuestra alteza.
¡Yo cédula! ¡Yo papel!
¡Qué! Mas en vos que no en él
confia aqui mi nobleza.
Si vuestras palabras cobran
valor que los montes labra,
y ellas cuanto dicen obran,
dándome aqui la palabra,
señor, los papeles sobran.
Rompedlo, porque sin él
la muerte lo solicita,
mejor, señor, que con él;
que en parte desacredita
vuestra palabra el papel,
(Rómpele.)
Sin papel, señor, aqui
nos obligamos los dos,
y prometemos asi,
yo de vengaros a vos,
y vos de librarme a mi.
Si es asi, no hay que hacer
cédulas, que estorbo han sido:
yo os voy luego a obedecer;
y sólo por premio os pido
para esposa la mujer
que yo eligiere.

REY

Aunque sea
Ricafembra de Castilla
os la concedo.

DON SANCHO

Posea
vuestro pie la alarbe silla;
el mar los castillos vea
gloriosos y dilatados,
y por sus climas helados...
.....

REY

Vuestros hechos excelentes,
Sancho, quedarán premiados.
En este papel va el nombre
(Dale un papel.)
del hombre que ha de morir;
cuando lo abrais no os asombre;
mirad que he oido decir
en Sevilla que es muy hombre.

DON SANCHO

Presto, señor, lo sabremos.

Digitized by Google

REY

Los dos, Sancho, solamente
este secreto sabemos.
No hay que advertiros; prudente
sois vos: obrad, y callemos.
(Vase.)

ESCENA XII

CLARINDO.—DON SANCHO

CLARINDO

¿Habia de encontrarte
cuando nuevas tan dulces vengo a darte?
Dame, señor, albricias
de las glorias mayores que codicias.

DON SANCHO

¿Agora de humor vienes?

CLARINDO

¿Cómo el alma en albricias no previenes?
(Dale un papel.)

DON SANCHO

¿Cúyo es este?

CLARINDO

De Estrella,
que estaba más que el sol hermosa y bella.
mandóme que te diera
ese papel, y albricias te pidiera.

DON SANCHO

¿De qué?

CLARINDO

Del casamiento,
que se ha de efectuar luego al momento.

Digitized by Google

DON SANCHO

¡Qué dices! La alegria
me ha de matar. ¿Que Estrella ha de ser mia?
El hermoso lucero
del alba ¿es para mí? Del sol espero
que los dorados rayos
en abismos de luz pinten desmayos.
(Lee.) «Esposo, ya ha llegado
»el veturoso plazo deseado:
»Mi hermano va a buscarte
»solo por darme vida y por premiarte.
»Si del tiempo te acuerdas,
»búscale luego, y la ocasion no pierdas.
»Tu *Estrella.*»—¡Ay forma bella!
¿Qué bien no he de alcanzar con tal estrella?
Avisa al mayordomo
de la dichosa sujecion que tomo,
y que saque al momento
las libreas que están para este intento
en casa reservadas,
y saquen las cabezas coronadas
mis lacayos y pajes
de hermosas pesadumbres de plumajes.
Y si albricias codicias,
toma aqueste jacinto por albricias;
que el sol tambien te diera,
cuando la piedra del anillo fuera.

CLARINDO

Vivas más que la piedra,
a tu esposa enlazado como hiedra;
y pues tanto te precio,
vivas, señor, más años que no un necio.
(Vase.)

Digitized by Google

ESCENA XIII

DON SANCHO

Buscar a Busto quiero;
que entre deseos y esperanzas muero.
Mas con el miedo y gusto
me olvidaba del rey, y no era justo;
ya está el papel abierto.
Quiero saber quién ha de ser el muerto.
(Lee.) «Al que muerte habeis de dar,
»es, Sancho, a Busto Tabera.»
—¡Válgame Dios! ¡Que esto quiera!
¡Tras una suerte un azar!
Toda esta vida es jugar
una carteta imperfeta,
mal barajada, y sujeta
a desdichas y a pesares:
que es toda en cientos y azares
como juego de carteta.
Pintada la suerte vi;
mas luego se despintó,
y el naipe se barajó
para darme muerte a mí.
Miraré si dice asi...
Pero yo no lo leyera
si el papel no lo dijera.
Quiérolo otra vez mirar.
(Lee.) «Al que muerte habeis de dar,
»es, Sancho, a Busto Tabera.»
¡Perdido soy! ¿Qué he de hacer?
Que al rey la palabra he dado...
.....
Y a su hermana he de perder...
Sancho Ortiz, no puede ser.
Viva Busto.—Mas no es justo
que al honor contraste el gusto:

Digitized by Google

muera Busto, Busto muera.—
Mas detente, mano fiera:
viva Busto, viva Busto.
—Mas no puedo con mi honor
cumplir, si a mi amor acudo;
mas ¿quién resistirse pudo
a la fuerza del amor?
Morir me será mejor,
o ausentarme, de manera
que sirva al rey, y él no muera.
Mas quiero al rey agradar.
(Lee.) «Al que muerte habeis de dar,
»es, Sancho, a Busto Tabera.»
¿Si le mata por Estrella
el rey, que servilla trata?...
Sí, por Estrella le mata:
pues no muera aqui por ella.
Ofendelle y defendella
quiero.—Mas soy caballero,
y no he de hacer lo que quiero,
sino lo que debo hacer.
Pues ¿qué debo obedecer?
La ley que fuere primero.
Mas no hay ley que a aquesto obligue.
Mas sí hay; que aunque injusto el rey.
.....
A él despues Dios le castigue;
mi loco amor se mitigue;
que, aunque me cueste disgusto,
acudir al rey es justo:
Busto muera, Busto muera,
pues ya no hay quien decir quiera:
«Viva Busto, viva Busto».
Perdóname, Estrella hermosa;
que no es pequeño castigo
perderte y ser tu enemigo.
¿Qué he hacer? ¿Puedo otra cosa?

Digitized by Google

ESCENA XIV

BUSTO.—DON SANCHO

BUSTO

Cuñado, suerte dichosa
he tenido en encontraros.

DON SANCHO *(Ap.)*

Y yo desdicha en hallaros,
porque me buscais aqui
para darme vida a mi;
pero yo para mataros.

BUSTO

Ya, hermano, el plazo llegó
de vuestras dichosas bodas.

DON SANCHO *(Ap.)*

Mas de mis desdichas todas,
decirte pudiera yo.
¡Válgame Dios! ¿Quién se vió
jamás en tanto pesar?
¡Que aqui tengo de matar
al que mas bien he querido!
¡Que a su hermana haya perdido
que con todo he de acabar!

BUSTO

Ya por escritura estais
casado con doña Estrella.

DON SANCHO

Casarme quise con ella;
mas ya no, aunque me la dais.

BUSTO

¿Conoceisme? ¡Asi me hablais!

DON SANCHO

Por conoceros, aqui
os hablo, Tabera, asi.

BUSTO

Si me conoceis, Tabera,
¿Cómo hablais de esa manera?

DON SANCHO

Os hablo porque os conoci.

BUSTO

Habreis en mí conocido
sangre, nobleza y valor,
y virtud, que es el honor;
que sin ella honor no ha habido
y estoy, Sancho Ortiz, corrido.

DON SANCHO

Mas lo estoy yo.

BUSTO

¡Vos! ¿De qué?

DON SANCHO

De hablaros.

BUSTO

Si en mi honra y fe
algun defecto advertis,
como villano mentis,
y aqui os lo sustentaré
(Mete mano.)

Digitized by Google

DON SANCHO

¿Qué has de sustentar, villano?
(*Ap.* Perdone amor; que el ex-
[ceso
del rey me ha quitado el seso,
y es el resistirme en vano.)
(*Riñen.*)

BUSTO

¡Muerto soy! Deten la mano.
(*Cae.*)

DON SANCHO

¡Ay, que estoy fuera de mí,
y sin sentido te heri!
Mas aqui, hermano, te pido
que ya que cobré el sentido,
que tú me mates a mí.
Quede tu espada envainada
en mi pecho; abre con ella
puerta al alma.

BUSTO

A doña Estrella
os dejo, hermano, encargada.
Adios. (*Muere.*)

DON SANCHO

Rigurosa espada,
sangrienta y fiera homicida,
si me has quitado la vida,
acábame de matar,
porque le pueda pagar
el alma por otra herida.

ESCENA XV

Los dos alcaldes mayores DON PEDRO DE GUZMAN Y FARFAN DE RIBERA, *y* OTROS CABALLEROS.—DON SANCHO; BUSTO, *muerto.*

DON PEDRO

¿Qué es esto? Deten la mano.

DON SANCHO

¿Cómo, si a mi vida he muerto?

FARFAN

¡Hay tan grande desconcierto!

DON PEDRO

¿Qué es esto?

DON SANCHO

He muerto a mi her-
Soy un Cain sevillano, [mano.
que vengativo y cruel,
maté un inocente Abel:
veisle aqui; matadme aqui;
que pues él muere por mí,
yo quiero morir por él.

ESCENA XVI

DON ARIAS.—DICHOS.

DON ARIAS

¿Qué es esto?

Digitized by Google

DON SANCHO

Un fiero rigor;
que tanto en los hombres labra
una cumplida palabra
y un acrisolado honor.
Decidle al rey mi señor
que tienen los sevillanos
las palabras en las manos,
como lo veis, pues por ellas
atropellan las Estrellas
y no hacen caso de hermanos.

DON PEDRO

Dio muerte a Busto Tabera.

DON ARIAS

¡Hay tan temerario exceso!

DON SANCHO

Prendedme, llevadme preso;
que es bien que el que mata [muera.
¡Mirad que hazaña tan fiera
me hizo el amor intentar,
pues me ha obligado a matar,
y me ha obligado a morir,
pues por él vengo a pedir
la muerte que él me ha de dar!

DON PEDRO

Llevadle a Triana preso,
porque la ciudad se altera.

DON SANCHO

¡Amigo Busto Tabera!...

FARFAN

Este hombre ha perdido el seso.

DON SANCHO

Dejadme llevar en peso,
señores, el cuerpo helado,
en noble sangre bañado;
que así su atlante seré,
y entre tanto le daré
la vida que le he quitado.

DON PEDRO

Loco está.

DON SANCHO

Yo, si atropello
mi gusto, guardo la ley.
Esto, señor, es ser rey,
y esto, señor, es no sello.
Entendello y no entendello
importa, pues yo lo callo.
Yo lo maté, no hay negallo;
mas el por qué no diré:
otro confiese el por qué,
pues yo confieso el matallo.

(Llévanselo y vanse.)

Sala en casa de Busto.

ESCENA XVII

ESTRELLA, TEODORA

ESTRELLA

No sé si me vestí bien,
como me vestí de prisa.
Dame, Teodora, ese espejo.

Digitized by Google

TEODORA

Verte, señora, en ti misma
puedes, porque no hay cristal
que tantas verdades diga,
ni de hermosura tan grande
haga verdadera cifra.

ESTRELLA

Alterado tengo el rostro
y la color encendida.

TEODORA

Es, señora, que la sangre
se ha asomado a las mejillas
entre temor y vergüenza,
solo a celebrar tus dichas.

ESTRELLA

Ya me parece que llega,
bañado el rostro de risa,
mi esposo a darme la mano
entre mil tiernas caricias.
Ya me parece que dice
mil ternezas, y que oidas,
sale el alma por los ojos,
disimulando sus niñas.
¡Ay venturoso dia!
Esta ha sido, Teodora, estrella
[mia.

TEODORA

Parece que gente suena.
Cayó el espejo. De envidia,
(Alzale.)
el cristal, dentro la hoja,
de una luna hizo infinitas.

ESTRELLA

¿Quebrose?

TEODORA

Señora, sí.

ESTRELLA

Bien hizo, porque imagina
que aguardo el cristal, Teodora,
en que mis ojos se miran.
Y pues tal espejo aguardo,
quiébrese el espejo, amiga;
que no quiero que con él,
éste de espejo me sirva.

ESCENA XVIII

CLARINDO, *muy galan.*-DICHAS.

CLARINDO

Ya aquesto suena, señora,
a gusto y volateria;
que las plumas del sombrero
los casamientos publican.
A mi dueño di el papel,
y diome aquesta sortija
en albricias.

ESTRELLA

Pues yo quiero
feriarte aquesas albricias.
Dámela, y toma por ella
este diamante.

Digitized by Google

CLARINDO

Partida
está por medio la piedra:
será de melancolia;
que los jacintos padecen
de ese mal, aunque le quitan.
Partida por medio está.

ESTRELLA

No importa que esté partida;
que es bien que las piedras sien-
mis contentos y alegrias. [tan
¡Ay venturoso dia!
¡Esta, amigos, ha sido estrella
[mia!

TEODORA

Gran tropel suena en los patios.

CLARINDO

Y ya la escalera arriba
parece que sube gente.

ESTRELLA

¿Qué valor hay que resista
al placer?

ESCENA XIX

Los DOS ALCALDES MAYORES, *con* GENTE *que trae el cadaver de Busto.*—DICHOS.

ESTRELLA

Pero... ¿qué es esto?

DON PEDRO

Los desastres y desdichas
se hicieron para los hombres;
que es mar de llanto esta vida.
El señor Busto Tabera
es muerto.

ESTRELLA

¡Suerte enemiga!

DON PEDRO

El consuelo que aqui os queda,
es que está el fiero homicida,
Sancho Ortiz de las Roelas,
preso, y dél se hará justicia
mañana sin falta...

ESTRELLA

Dejadme, gente enemiga;
que en vuestras lenguas traeis
de los infiernos las iras.
¡Mi hermano es muerto, y le ha
[muerto
Sancho Ortiz! ¿Hay quien lo diga?
¿Hay quien lo escuche y no
[muera?
Piedra soy, pues estoy viva.
¡Ay riguroso dia!
Esta, amigos, ha sido estrella
[mia.
Pero si hay piedad humana,
matadme.

DON PEDRO

El dolor la priva,
y con razon.

Digitized by Google

ESTRELLA

¡Desdichada
ha sido la estrella mia!
¡Mi hermano es muerto, y le ha [muerto
Sancho Ortiz! ¡El quien divida
tres almas de un corazon!...
Dejadme; que estoy perdida

DON PEDRO

Ella está desesperada.

FARFAN

¡Infeliz beldad!

DON PEDRO

Seguidla.

CLARINDO

Señora...

ESTRELLA

Déjame, ingrato,
sangre de aquel fratricida.
Y pues acabo con todo,
quiero acabar con la vida.
¡Ay riguroso dia!
Esta ha sido, Teodora, estrella [mia.

FIN DEL SEGUNDO ACTO

Digitized by Google

ACTO TERCERO

FIGURAS DEL TERCER ACTO

El Rey.
Don Arias.
Don Pedro de Guzmán.
Farfán de Ribera.
Don Manuel.
Estrella.
Don Sancho.
Clarindo.
El Alcaide.
Un Criado.
Acompañamiento.
Músicos.

Salón del alcázar.

ESCENA PRIMERA

EL REY, LOS DOS ALCALDES, DON ARIAS

DON PEDRO

Confiesa que le mató;
mas no confiesa por qué.

REY

¿No dice qué le obligó?

FARFAN

Solo responde: «No sé».

DON PEDRO

Es gran confusion.

REY

Y ¿no
dice si le dio ocasion?

DON PEDRO

Señor, de ninguna suerte.

DON ARIAS

¡Temeraria confusion!

FARFAN

Dice que le dio la muerte;
no sabe si es con razon.
Solo confiesa matalle
porque matalle juró.

Digitized by Google

DON ARIAS

Ocasion debio de dalle.

DON PEDRO

Dice que no se la dio.

REY

Volved de mi parte a hablalle,
y decidle que yo digo
que luego el descargo dé;
y decid que soy su amigo,
y su enemigo seré
en el rigor y castigo.
Declare por qué ocasion
dio muerte a Busto Tabera,
y en sumaria informacion
dé del delito razon
antes que de necio muera.
Diga quién se lo mandó
y por quién le dio la muerte,
o qué ocasion le movio
a hacello; que desta suerte
oire su descargo yo;
o que a morir se aperciba.

DON PEDRO

Eso es lo que mas desea.
El sentimiento le priva,
viendo una hazaña tan fea,
tan avara y tan esquiva.
Sin juicio está.

REY

¿No se queja
de ninguno?

FARFAN

No, señor:
con su pesar se aconseja.

REY

¡Notable y raro valor!

FARFAN

Los cargos ajenos deja,
y a sí se culpa no mas.

REY

No se habrán visto en el mundo
tales dos hombres jamás.
Cuando su valor confundo,
me van apurando más.
De mi parte le decid
que diga por quién le dio
la muerte y le persuadio
a ello, y le prevenid
que declare, aunque sea yo.
Si no confiesa al momento,
en un teatro mañana
dara a Sevilla escarmiento.

DON ARIAS

Voy pues.
(Vanse los alcaldes y Don Arias.)

ESCENA II

DON MANUEL.—EL REY

DON MANUEL

Doña Estrella pide
para besaros las manos
licencia.

Digitized by Google

REY

¿Quién se lo impide?

DON MANUEL

Gran señor, los ciudadanos.

REY

¡Bien con la razon se mide!
Dadme una silla, y dejad
que entre ahora.

DON MANUEL

Voy por ella.
(Vase.)

REY

Vendrá vertiendo beldad;
como en el cielo la estrella
salè tras la tempestad.
(Vuelve Don Manuel.)

DON MANUEL

Ya está aqui.
Parece asi su arrebol
el sol gallardo y gentil,
aunque por verano el sol
vierte rayos de marfil.

ESCENA III

ESTRELLA, ACOMPAÑAMIENTO.—DICHOS.

ESTRELLA

Cristianísimo don Sancho,
de Castilla Rey ilustre,
por las hazañas notable,
heroico por las virtudes:
una desdichada estrella
que sus claros rayos cubre
deste luto, que mi llanto
lo ha sacado en negras nubes,
justicia a pedirte vengo;
mas no que tú la ejecutes,
sino que en mi arbitrio dejes
que mi venganza se funde.
No doy lugar a mis ojos,
que mis lagrimas enjuguen,
porque anegándome en ellas,
mi sentimiento no culpes.
Quise a Tabera, mi hermano,
que las sacras pesadumbres
ocupa, pisando estrellas
en pavimentos azules.
Como hermano me amparó,
y como a padre le tuve:
la obediencia y el respeto
en sus mandamientos puse.
Vivia con él contenta,
sin dejar que el sol me injurie;
que aun rayos del sol no eran
a mis ventanas comunes.
Nuestra hermandad envidiaba

Digitized by Google

Sevilla, y todos presumen
que éramos los dos hermanos
que a una estrella se reducen.
Un tirano cazador
hace que el arco ejecute
el fiero golpe en mi hermano,
y nuestras glorias confunde.
Perdi hermano, perdi esposo:
sola he quedado, y no acudes
a la obligacion de rey,
sin que nadie te disculpe.
Hazme justicia, señor;
dame el homicida, cumple
con tu obligacion en esto;
dejame que yo le juzgue.

REY

Sosegaos, y enjugad las luces bellas,
si no quereis que se arda mi palacio;
que lágrimas del sol son las estrellas,
si cada rayo suyo es un topacio.
Recoja el alba su tesoro en ellas.
si el sol recien nacido le da espacio,
y dejad que los cielos las codicien;
que no es razon que aqui se desperdicien.
Tomad esta sortija, y en Triana
allanad el castillo con sus señas:
pónganlo en vuestras manos, sed tirana
fiera con él de las hircanas peñas,
aunque a piedad y compasion villana
nos enseñan volando las cigüeñas:
que es bien que sean, porque más asombre,
aves y fieras confusion del hombre.

ESTRELLA

Aqui, señor, virtud es avaricia...
que si en mí plata hubiera y oro hubiera,
luego de mi cabeza le arrancara,
y el rostro con fealdad oscureciera,
aunque en brasas ardientes le abrasara.
Si un Tabera murio, quedó un Tabera;
y si su deshonor está en mi cara,
yo la pondre de suerte con mis manos,
que espanto sea entre los más tiranos.

(Vanse todos, menos el Rey.)

Digitized by Google

ESCENA IV

EL REY

Si a Sancho Ortiz le entregan, imagino
que con su mano misma ha de matalle.
¡Que en vaso tan perfeto y peregrino
permite Dios que la fiereza se halle!
¡Ved lo que intenta un necio desatino!
Yo incité a Sancho Ortiz: voy a libralle.
Que amor que pisa púrpura de reyes,
a su gusto no más promulga leyes.

(Vase.)

Prisión.

ESCENA V

DON SANCHO, CLARINDO, MÚSICOS.

DON SANCHO

¿Algunos versos, Clarindo,
no has escrito a mi suceso?

CLARINDO

¿Quién, señor, ha de escribir
teniendo tan poco premio?
A las fiestas de la plaza
muchos me pidieron versos,
y viéndome por las calles,
como si fuera maestro
de cortar o de coser,
me decian: «¿No está hecho
aquel recado?» Y me daban
más prisa que un rompimiento.
Y si qué comer tuviera,
excediera en el silencio
a Anaxágoras, y burla
de los latinos y griegos,
ingenios hiciera.

ESCENA VI

LOS ALCALDES, DON ARIAS.—DICHOS.

DON PEDRO

Entrad.

CLARINDO

Que vienen, señor, sospecho
estos a notificarte
la sentencia.

Digitized by Google

DON SANCHO

Pues de presto
decid vosotros un tono.
(A los músicos.)
¡Agora si que deseo
morir, y quiero cantando
dar muestras de mi contento!
Fuera de que quiero dalles
a éntender mi heroico pecho,
y que aun la muerte no puede
en él obligarme a menos.

CLARINDO

¡Notable gentilidad!
¿Qué más hiciera un tudesco,
llena el alma de lagañas
de pipotes de lo añejo?

MÚSICOS *(Cantando.)*

Si consiste en el vivir
mi triste y confusa suerte,
lo que se alarga la muerte,
eso se alarga el morir.

CLARINDO

¡Gallardo mote han cantado!

DON SANCHO

A propósito y discreto.

MÚSICOS *(Cantan.)*

No hay vida como la muerte
para el que vive muriendo.

DON PEDRO

¿Ahora es tiempo, señor,
de música?
(Vanse los músicos.)

DON SANCHO

Pues, ¿qué tiempo
de mayor descanso pueden
tener en su mal los presos?

FARFAN

Cuando la muerte por horas
le amenaza, y por momentos
la sentencia está aguardando
del fulminado proceso,
¿con música se entretiene?

DON SANCHO

Soy cisne, y la muerte espero
cantando.

FARFAN

Llegado ha el plazo.

DON SANCHO

Las manos y pies os beso
por las nuevas que me dais.
¡Dulce dia a mi deseo!

DON PEDRO

Sancho Ortiz de las Roelas,
vos ¿confesais que habeis muerto
a Busto Tabera?

Digitized by Google

DON SANCHO

Sí,
aqui a voces lo confieso.
Buscad bárbaros castigos,
inventad nuevos tormentos,
porque en España se olviden
de Fálaris y Majencio.

FARFAN

Pues sin daros ocasion
¿le matasteis?

DON SANCHO

Yo le he muerto:
esto confieso, y la causa,
pues tan callada la tengo,
si hay alguno que la sepa,
dígalo; que yo no entiendo
por qué murio; solo sé
que le maté sin saberlo.

DON PEDRO

Pues parece alevosia
matarle sin causa.

DON SANCHO

Es cierto
que la dio, pues que murió.

DON PEDRO

¿A quién?

DON SANCHO

A quien me ha puesto
en el estado que estoy,
que es en el último extremo.

DON PEDRO

¿Quién es?

DON SANCHO

No puedo decirlo,
porque me encargó el secreto;
que como rey en las obras,
he de serlo en el silencio.
Y para matarme a mí,
basta saber que le he muerto,
sin preguntarme el por qué.

DON ARIAS

Señor Sancho Ortiz, yo vengo
aqui, en nombre de su alteza,
a pediros que a su ruego
confeseis quién es la causa
deste loco desconcierto:
si lo hicisteis por amigos,
por mujeres o por deudos,
o por algun poderoso
y grande de aquestos reinos.
Y si teneis de su mano
papel, resguardo o concierto
escrito o firmado, al punto
lo manifesteis, haciendo
lo que debeis.

DON SANCHO

Si lo hago,
no haré, señor, lo que debo.
Decidle a su alteza, amigo,
que cumplo lo que prometo;
y si él es Don Sancho el Bravo,
yo ese mismo nombre tengo.
Decidle que bien pudiera

Digitized by Google

tener papel; mas me afrento
de que papeles me pida,
habiendo visto rompellos.
Yo maté a Busto Tabera;
y aunque aqui librarme puedo,
no quiero, por entender
que alguna palabra ofendo.
Rey soy en cúmplir la mia,
y lo prometido he hecho;
y quien promete, tambien
es razon haga lo mesmo.
Haga quien se obliga hablando,
pues yo me he obligado haciendo.

DON ARIAS

Si en vuestra boca teneis
el descargo, es desconcierto
negarlo.

DON SANCHO

Yo soy quien soy,
y siendo quien soy, me venzo
a mí mismo con callar,
y a alguno que calla afrento.
Quien es quien es, haga obrando
como quien es; y con esto,
de aquesta suerte los dos
como quien somos haremos.

DON ARIAS

Eso le diré a su alteza.

DON PEDRO

Vos, Sancho Ortiz, habeis hecho
un caso muy mal pensado,
y anduvisteis poco cuerdo.

FARFAN

Al Cabildo de Sevilla
habeis ofendido, y puesto
a su rigor vuestra vida,
y en su furor vuestro cuello.
(Vanse los alcaldes y Don Arias.)

ESCENA VII

DON SANCHO, CLARINDO

CLARINDO

¿Es posible que consientas
tantas injurias?

DON SANCHO

Consiento
que me castiguen los hombres
y que me confunda el cielo,
y ya, Clarindo, comienza.
¿No oyes en confuso estruendo
bramar los aires, armados
de relampagos y truenos?
Uno baja sobre mí
como culebra, esparciendo
círculos de fuego aprisa.

CLARINDO

Pienso que has perdido el seso.
(*Ap.* Quiero seguille el humor.)

DON SANCHO

¡Que me abraso!

Digitized by Google

CLARINDO

¡Que me quemo!

DON SANCHO

¿Cogiote el rayo tambien?

CLARINDO

¿No me ves cenizas hecho?

DON SANCHO

¡Valgame Dios!

CLARINDO

Sí, señor.
Ceniza soy de sarmientos.

DON SANCHO

Ya estamos en la otra vida.

CLARINDO

Y pienso que en el infierno.

DON SANCHO

¿En el infierno, Clarindo?
¿En qué lo ves?

CLARINDO

En que veo,
señor, en aquel castillo
más de mil sastres mintiendo.

DON SANCHO

Bien dices que en él estamos;
que la soberbia está ardiendo
sobre esa torre, formada
de arrogantes y soberbios.
Allí veo a la ambicion
tragando abismos de fuego.

CLARINDO

Y más adelante está
una legion de cocheros.

DON SANCHO

Si andan coches por aca,
destruirán el infierno.
Pero si el infierno es,
¿cómo escribanos no vemos?

CLARINDO

No los quieren recebir
porque aca no inventen pleitos.

DON SANCHO

Pues en él pleitos no hay,
bueno ha de ser el infierno.

CLARINDO

¿Bueno?...
Allí está el tirano honor,
cargado de muchos necios
que por la honra padecen.

DON SANCHO

Quiérome juntar con ellos.
—Honor, un necio y honrado
viene a ser criado vuestro,
por no exceder vuestras leyes.
—Mal, amigo, lo habeis hecho,
porque el verdadero honor
consiste ya en no tenerlo.
¡A mí me buscais alla,
y ha mil siglos que estoy muerto!

Digitized by Google

Dinero, amigo, buscad;
que el honor es el dinero.
¿Qué hicisteis?— Quise cumplir
una palabra. —Riendo
me estoy: ¿palabras cumplis?
Pareceis majadero;
que es ya el no cumplir palabras
bizarria en este tiempo.
—Prometi matar a un hombre,
y le maté airado, siendo
mi mejor amigo. —Malo.

CLARINDO

No es muy bueno.

DON SANCHO

No es muy bueno.
metedle en un calabozo,
y condenese por necio.
—Honor, su hermana perdi,
y ya en su hacienda padezco.
—No importa.

CLARINDO *(Ap.)*

¡Valgame Dios!
Si más proseguir le dejo,
ha de perder el jiicio.
Inventar quiero un enredo.
(Da voces.)

DON SANCHO

¿Quién da voces? ¿Quién da vo-
[ces?

CLARINDO

Da voces el Cancerbero,
portero deste palacio.
—¿No me conoceis?

DON SANCHO

Sospecho
que sí.

CLARINDO

Y vos ¿quién sois?

DON SANCHO

¿Yo?
Un honrado.

CLARINDO

¿Y aca dentro
estais? Salid, noramala.

DON SANCHO

¿Qué decis?

CLARINDO

Salios presto;
que este lugar no es de honra-
Asidle, llevadle preso [dos.
al otro mundo, a la carcel
de Sevilla por el viento.
—¿Cómo? --Tapados los ojos,
para que vuele sin miedo.
—Ya está tapado. —En sus hom-
al punto el Diablo Cojuelo [bros
alla le ponga de un salto.
—¿De un salto? Yo soy contento.
—Camina, y lleva tambien
de la mano al compañero.
(Da una vuelta, y déjale.)
—Ya estais en el mundo, amigo.
Quedaos a Dios. —Con Dios que-
[do.

Digitized by Google

DON SANCHO

¡Dios dijo!

CLARINDO

Sí, señor; que
este demonio, primero
que lo fuese, fue cristiano
bautizado, y es gallego
de Cal-de-Francos.

DON SANCHO

Parece
que de un éxtasis recuerdo.
¡Válgame Dios! ¡Ay Estrella,
qué desdichada la tengo
sin vos! Mas si os perdi,
este castigo merezco.

ESCENA VIII

EL ALCAIDE y ESTRELLA, *con el manto echado.*—DICHOS.

ESTRELLA

Luego el preso me entregad.

ALCAIDE

Aqui está, señora, el preso,
y como lo manda el rey,
en vuestras manos lo entrego.
—Señor Sancho Ortiz, su alteza
nos manda qne le entreguemos
a esta señora.

ESTRELLA

Señor,
venid conmigo.

DON SANCHO

Agradezco
la piedad, si es a matarme,
porque la muerte deseo.

ESTRELLA

Dadme la mano y venid.

CLARINDO *(Ap.)*

¿No parece encantamiento?

ESTRELLA

Nadie nos siga.

CLARINDO

Está bien.
(Vanse Estrella y Don Sancho.)
¡Por Dios, que andamos muy bue-
[nos,
desde el infierno a Sevilla,
y de Sevilla al infierno!
¡Plegue a Dios que aquesta Es-
[trella
se nos vuelva ya lucero!
(Vanse.)

Digitized by Google

Campo.

ESCENA IX

ESTRELLA, *cubierta con el manto;* DON SANCHO

ESTRELLA

Ya os he puesto en libertad.
Idos, Sancho Ortiz, con Dios,
y advertid que uso con vos
de clemencia y de piedad.
Idos con Dios; acabad.
Libre estais. ¡Y os deteneis!
¿Qué mirais? ¿Qué os suspendeis?
Tiempo pierde el que se tarda:
id, que el caballo os aguarda,
en que escaparos podeis.
Dineros tiene el criado
para el camino.

DON SANCHO

Señora,
dame esos pies.

ESTRELLA

Id; que ahora
no es tiempo.

DON SANCHO

Voy con cuidado.
Sepa yo quién me ha librado,
porque sepa agradecer
tal merced.

ESTRELLA

Una mujer
vuestra aficionada soy,
que la libertad os doy,
teniendola en mi poder.
Id con Dios.

DON SANCHO

No he de pasar
de aqui, si no me decis
quién sois o no os descubris.

ESTRELLA

No me da el tiempo lugar.

DON SANCHO

La vida os quiero pagar,
y la libertad tambien.
Yo he de conocer a quien
tanta obligacion le debo,
para pagar lo que debo,
reconociendo este bien.

ESTRELLA

Una mujer principal
soy, y si más lo pondero,
la mujer que más os quiero,
y a quien vos quereis más mal.
Idos con Dios.

DON SANCHO

No haré tal
si nó os descubris ahora.

Digitized by Google

ESTRELLA

Porque os vais, yo soy.
(Descúbrese.)

DON SANCHO

¡Señora!
¡Estrella del alma mia!

ESTRELLA

Estrella soy que te guia,
de tu vida precursora.
Vete; que amor atropella
la fuerza asi del rigor;
que como te tengo amor,
te soy favorable estrella.

DON SANCHO

¡Tú resplandeciente y bella
con el mayor enemigo!
Tú tanta piedad conmigo!
Trátame con más crueldad;
que aqui es rigor la piedad,
porque es piedad el castigo.
Haz que la muerte me den;
no quieras tan liberal
con el bien hacerme mal,
cuando está en mi mal el bien.
¡Darle libertad a quien
muerte a su hermano le dio!
No es justo que viva yo,
pues él padeció por mí;
que es bien que te pierda asi,
quien tal amigo perdió.
En libertad desta suerte,
me entrego a la muerte fiera,
porque si preso estuviera,
¿qué hacia en pedir la muerte?

ESTRELLA

Mi amor es más firme y fuerte;
y asi la vida te doy.

DON SANCHO

Pues yo a la muerte me voy,
puesto que librarme quieres;
que si haces como quien eres,
yo he de hacer como quien soy.

ESTRELLA

¿Por qué mueres?

DON SANCHO

Por vengarte.

ESTRELLA

¿De qué?

DON SANCHO

De mi alevosia.

ESTRELLA

Es crueldad.

DON SANCHO

Es valentia.

ESTRELLA

Ya no hay parte.

DON SANCHO

Amor es parte.

ESTRELLA

Es ofenderme.

Digitized by Google

DON SANCHO

Es amarte.

ESTRELLA

¿Cómo me amas?

DON SANCHO

Muriendo.

ESTRELLA

Antes me ofendes.

DON SANCHO

Viviendo.

ESTRELLA

Óyeme.

DON SANCHO

No hay que decir.

ESTRELLA

¿Dónde vas?

DON SANCHO

Voy a morir,
pues con la vida te ofendo.

ESTRELLA

Vete y déjame.

DON SANCHO

No es bien.

ESTRELLA

Vive y librate.

DON SANCHO

No es justo.

ESTRELLA

¿Por quién mueres?

DON SANCHO

Por mi gusto.

ESTRELLA

Es crueldad.

DON SANCHO

Honor tambien.

ESTRELLA

¿Quién te acusa?

DON SANCHO

Tu desden.

ESTRELLA

No lo tengo.

DON SANCHO

Piedra soy.

ESTRELLA

¿Estás en ti?

DON SANCHO

En mi honra estoy,
y te ofendo con vivir.

ESTRELLA

Pues vete, loco, a morir;
que a morir tambien me voy.

(Vanse por distintos lados.)

Digitized by Google

Salón del alcázar.

ESCENA X

EL REY, DON ARIAS

REY

¡Que no quiera confesar
que yo mandé darle muerte!

DON ARIAS

No he visto bronce más fuerte;
todo su intento es negar.
Dijo al fin que él ha cumplido
su obligacion, y que es bien
que cumpla la suya quien
le obligó comprometido.

REY

Callando quiere vencerme.

DON ARIAS

Y aun te tiene convencido.

REY

Él cumplio lo prometido.
En confusion vengo a verme
por no podelle cumplir
la palabra que enojado
le di.

DON ARIAS

Palabra que has dado
no se puede resistir,
porque si debe cumplilla
un hombre ordinario, un rey
le hace entre sus labios ley,
y a la ley todo se humilla.

REY

Es verdad, cuando se mide
con la natural razon
la ley.

DON ARIAS

Es obligacion.
El vasallo no la pide
al rey; solo ejecutar,
sin vello y averiguallo,
debe la ley el vasallo;
y el rey debe consultar.
Tú esta vez la promulgaste
en un papel; y pues él
la ejecutó sin papel,
a cumplille te obligaste
la ley que hiciste en mandalle
matar a Busto Tabera;
que si por tu ley no fuera,
él no viniera a matalle.

REY

Pues ¿he de decir que yo
darle la muerte mandé,
y que tal crueldad usé
con quien jamás me ofendió?
El Cabildo de Sevilla,
viendo que la causa fuí,
Arias, ¿qué dirá de mí?
y ¿qué se dirá en Castilla,
cuando Don Alonso en ella
me está llamando tirano,
y el Pontífice romano
con censuras me atropella?

Digitized by Google

La parte de mi sobrino
vendrá a esforzar por ventura,
y su amparo la asegura.
Falso mi intento imagino;
tambien si dejo morir
a Sancho Ortiz, es bajeza.
¿Qué he de hacer?

DON ARIAS

Puede tu alteza
con halagos persuadir
a los alcaldes mayores,
y pedilles con destierro
castiguen su culpa y yerro,
atropellando rigores.
Pague Sancho Ortiz: asi
vuelves, gran señor, por él,
y ceñido de laurel,
premiado queda de ti.
Puedes hacerle, señor,
general de una frontera.

REY

Bien dices, pero si hubiera
ejecutado el rigor
con él doña Estrella ya,
a quien mi anillo le di,
¿Cómo lo haremos aqui?

DON ARIAS

Todo se remediará.
Yo en tu nombre ire a prendella
por causa que te ha movido,
y sin gente y sin rüido
traere al alcázar a Estrella.
Aqui la persuadirás
a tu intento, y porque importe,
con un grande de la corte
casarla, señor, podrás;
que su virtud y nobleza
merece un alto marido.

REY

¡Cómo estoy arrepentido,
don Arias, de mi flaqueza!
Bien dice un sabio que aquel
era sabio solamente
que era en la ocasion prudente,
como en la ocasion cruel.
Ve luego a prender a Estrella,
pues de tanta confusion
me sacas con su prision;
que pienso casar con ella,
para venirla a aplacar,
un ricohombre de Castilla;
y a poderla dar mi silla,
la pusiera en mi lugar;
que tal hermano y hermana
piden inmortalidad.

DON ARIAS

La gente desta ciudad
oscurece la romana. *(Vase.)*

ESCENA XI

EL ALCAIDE.—EL REY

ALCAIDE

Deme los pies vuestra alteza.

REY

Pedro de Caus, ¿qué causa
os trae a mis pies?

Digitized by Google

ALCAIDE

Señor,
este anillo con sus armas
¿no es de vuestra alteza?

REY

Si:
este es privilegio y salva
de cualquier crimen que hayais
cometido.

ALCAIDE

Fué a Triana,
invicto señor, con él
una mujer muy tapada,
diciendo que vuestra alteza
que le entregase mandaba
a Sancho Ortiz. Consulté
tu mandato con las guardas
y el anillo juntamente;
y todos que le entregara
me dijeron: dile luego;
pero en muy poca distancia
Sancho Ortiz, dando mil voces,
pide que las puertas abra
del castillo, y como loco,
«no he de hacer lo que el rey
decia, y «quiero morir; [manda,»
que es bien que muera quien
La entrada le resisti; [mata.»
pero, como voces tantas
daba, fue abrirle fuerza:
Entró, donde alegre aguarda
la muerte.

REY

No he visto gente
más gentil ni más cristiana
que la desta ciudad: callen
bronces, mármoles y estatuas.

ALCAIDE

La mujer dice, señor,
que la libertad le daba,
y que él no quiso admitilla,
por saber que era la hermana
de Busto Tabera, a quien
dió la muerte.

REY

Mas me espanta
lo que me decis agora.
En sus grandezas agravian
la mesma naturaleza.
Ella, cuando más ingrata
habria de ser, perdona,
le libra; y él, por pagarla
el ánimo generoso,
se volvió a morir. Si pasan
más adelante sus hechos,
darán vida a eternas planchas.
Vos, Pedro de Caus, traedme
con gran secreto al alcázar
a Sancho Ortiz en mi coche,
excusando estruendo y guardas.

ALCAIDE

Voy a servirte. *(Vase.)*

Digitized by Google

ESCENA XII

UN CRIADO.—EL REY; *después*, LOS ALCALDES.

CRIADO

Aquí
ver a vuestra alteza aguardan
sus dos alcaldes mayores.

REY

Decid que entre con sus varas.
(Vase el criado.)
Si yo puedo, a Sancho Ortiz
he de cumplir la palabra,
sin que mi rigor se entienda.
(Salen los dos alcaldes.)

DON PEDRO

Ya, gran, señor, sustanciada
la culpa, pide el proceso
la sentencia.

REY

Sustanciadla:
solo os pido que mireis,
pues sois padres de la patria,
su justicia, y la clemencia
muchas veces la ventaja.
Regidor es de Sevilla
Sancho Ortiz, si es el que falta
regidor; uno piedad
pide, si el otro venganza.

FARFAN

Alçaldes mayores somos
de Sevilla, y hoy nos carga
en nuestros hombros, señor,
su honor y su confianza.
Estas varas representan
a vuestra alteza; y si tratan
mal vuestra planta divina,
ofenden a vuestra estampa.
Derechas miran a Dios,
y si se doblan y bajan,
miran al hombre, y del cielo,
en torciéndose, se apartan.

REY

No digo que las torzais,
sino que equidad se haga
en la justicia.

DON PEDRO

Señor,
la causa de nuestras causas
es vuestra alteza: en su *fiat*
penden nuestras esperanzas.
Dadle la vida, y no muera,
pues nadie en los reyes manda.
Dios hace los reyes, Dios
de los Saules traslada
en los humildes Davides
las coronas soberanas.

REY

Entrad, y ved la sentencia,
que da por disculpa, y salga
al suplicio Sancho Ortiz,
como las leyes lo tratan.

Digitized by Google

Vos, don Pedro de Guzman,
escuchadme una palabra
aqui aparte. *(Vase Farfan.)*

ESCENA XIII

EL REY, DON PEDRO

DON PEDRO

Pues, ¿qué es
lo que vuestra alteza manda?

REY

Dando muerte a Sancho, amigo
Don Pedro, no se restaura
la vida al muerto; y querria,
evitando la desgracia
mayor, que le desterremos
a Gibraltar o a Granada,
donde en mi servicio tenga
una muerte voluntaria.
¿Qué decis?

DON PEDRO

Que soy Don Pedro
de Guzman, y a vuestras plantas
me teneis. Vuestra es mi vida,
vuestra es mi hacienda y espada.

REY

Dadme esos brazos, Don Pedro
de Guzman; que no esperaba
yo menos de un pecho noble.
Id con Dios: haced que salga
luego Farfan de Ribera.
(Ap. Montes la lisonja allana.)
(Vase Don Pedro.)

ESCENA XIV

FARFAN.—EL REY

FARFAN

Aqui a vuestros pies estoy.

REY

Farfan de Ribera, estaba
con pena de que muriera
Sancho Ortiz; mas ya se trata
de que en destierro se trueque
la muerte, y será más larga,
porque será mientras viva.
Vuestro parecer me falta,
para que asi se pronuncie.

FARFAN

Cosa de más importancia
mande a Farfan de Ribera
vuestra alteza, sin que en nada
repare; que mi lealtad
en servirle no repara
en cosa alguna.

REY

En fin, sois
Ribera, en quien vierte el alba
flores de virtudes bellas
que os guarnecen y acompañan.
Id con Dios.
(Vase Farfan.)

Digitized by Google

ESCENA XV

EL REY

Bien negocié.
Hoy de la muerte se escapa
Sancho Ortiz, y mi promesa
sin que se entienda se salva.
Haré que por general
de alguna frontera vaya,
con que le destierro y premio.

ESCENA XVI

LOS ALCALDES.—EL REY

DON PEDRO

Ya está, gran señor, firmada
la sentencia, y que la vea
solo vuestra alteza falta.

REY

Habrá la sentencia sido
como yo lo deseaba
de tan grandes caballeros.

FARFAN

Nuestra lealtad nos ensalza.

REY

(Lee.) «Fallamos y pronunciamos
»que le corten en la plaza
»la cabeza.»—¡Esta sentencia
es la que traeis firmada!
¿Así, villanos, cumplis
a vuestro rey la palabra?
¡Vive Dios!

FARFAN

Lo prometido
con las vidas, con las almas
cumplirá el menor de todos
como ves, como arrimada
la vara tenga, con ella,
por las potencias humanas,
por la tierra, por el cielo,
que ninguno dellos haga
cosa mal hecha o mal dicha.

DON PEDRO

Como a vasallos nos manda;
mas como alcaldes mayores,
no pidas injustas causas;
que aquello es estar sin ellas,
y aquesto es estar con varas,
y el Cabildo de Sevilla
es quien es.

REY

Bueno está. Basta,
que todos me avergonzais.

ESCENA XVII

DON ARIAS, ESTRELLA.—DICHOS.

DON ARIAS

Ya está aqui Estrella.

Digitized by Google

REY

Don Arias,
¿Qué he de hacer? ¿Qué me acon-
[sejas
entre confusiones tantas?

ESCENA XVIII

EL ALCAIDE, DON SANCHO, CLARINDO.--DICHOS.

ALCAIDE

Ya Sancho Ortiz está aquí.

DON SANCHO

Gran señor, ¿por qué no acabas
con la muerte mis desdichas,
con tu rigor mis desgracias?
Yo maté a Busto Tabera;
matadme, muera quien mata.
Haz, señor, misericordia,
haciendo justicia.

REY

Aguarda.
¿Quién te mandó darle muerte?

DON SANCHO

Un papel.

REY

¿De quién?

DON SANCHO

Si hablara
el papel, él lo dijera;
que es cosa evidente y clara;
mas los papeles rompidos
dan confusas las palabras.
Solo sé que di la muerte
al hombre que más amaba,
por haberlo prometido.
Mas aqui a tus pies aguarda
Estrella mi muerte heroica,
y aun no es bastante venganza.

REY

Estrella, yo os he casado
con un grande de mi casa,
mozo, galán, y en Castilla
príncipe, y señor de salva;
y en premio destos pedimos,
con su perdon, nuestra gracia,
que no es justo que se niegue.

ESTRELLA

Ya, señor, si estoy casada,
vaya libre Sancho Ortiz.
No ejecutes mi venganza.

DON SANCHO

¿Al fin me das el perdon
porque su alteza te casa?

ESTRELLA

Sí por eso te perdono.

DON SANCHO

Y ¿quedais asi vengada
de mi agravio?

ESTRELLA

Y satisfecha.

Digitized by Google

DON SANCHO

Pues porque tus esperanzas
se logren, la vida acepto,
aunque morir deseaba.

REY

Id con Dios.

FARFAN

Mirad, señor,
que así Sevilla se agravia,
y debe morir.

REY *(A Don Arias).*

¿Qué haré,
que me apura y acobarda
esta gente?

DON ARIAS

Hablad.

REY

Sevilla,
matadme a mí, que fui causa
desta muerte. Yo mandé
matalle, y aquesto basta
para su descargo.

DON SANCHO

Solo
ese descargo aguardaba
mi honor. El rey me mandó
matarle; que yo una hazaña
tan fiera no cometiera,
si el rey no me lo mandara.

REY

Digo que es verdad.

FARFAN

Asi
Sevilla se desagravia;
que pues mandasteis matalle,
sin duda os daria causa.

REY

Admirado me ha dejado
la nobleza sevillana.

DON SANCHO

Yo a cumplir salgo el destierro,
cumpliéndome otra palabra
que me disteis.

REY

Yo la ofrezco,

DON SANCHO

Yo dije que aquella dama
por mujer habias de darme
que yo quisiera.

REY

Asi pasa.

DON SANCHO

Pues a doña Estrella pido,
y aqui a sus divinas plantas
el perdon de mi error pido.

ESTRELLA

Sancho Ortiz, yo estoy casada.

Digitized by Google

DON SANCHO

¡Casada!

ESTRELLA

Sí

DON SANCHO

¡Yo estoy muerto!

REY

Estrella, esta es mi palabra.
Rey soy, y debo cumplirla:
¿Qué me respondeis?

ESTRELLA

Que se haga
Vuestro gusto. Suya soy.

DON SANCHO

Yo soy suyo.

REY

Ya ¿qué falta?

DON SANCHO

La conformidad.

ESTRELLA

Pues esa
jamás podremos hallarla
viviendo juntos.

DON SANCHO

Lo mesmo
Digo yo, y por esta causa
de la palabra te absuelvo.

ESTRELLA

Yo te absuelvo la palabra;
que ver siempre al homicida
de mi hermano en mesa y cama
me ha de dar pena.

DON SANCHO

Y a mí
estar siempre con la hermana
del que maté injustamente,
queriéndolo con el alma.

ESTRELLA

Pues ¿libres quedamos?

DON SANCHO

Sí.

ESTRELLA

Pues adios.

DON SANCHO

Adios.

REY

Aguarda.

ESTRELLA

Señor, no ha de ser mi esposo
hombre que a mi hermano mata.
Aunque le quiero y le adoro.
(Vase.)

DON SANCHO

Y yo, Señor, por amarla,
no es justicia que lo sea.
(Vase.)

REY

¡Grande fe!

Digitized by Google

DON ARIAS

¡Grande constancia!

CLARINDO *(Ap.)*

Mas me parece locura.

REY

Toda esta gente me espanta.

DON PEDRO

Tiene esta gente Sevilla.

REY

Casarle pienso y casarla
como merece.

CLARINDO

Y aquí
esta tragedia os consagra
Lope, dando a *La Estrella de Sevilla* eterna fama,
cuyo prodigioso caso
inmortales bronces guardan.

FIN DEL DRAMA LA ESTRELLA DE SEVILLA

Digitized by Google

EL CASTIGO SIN VENGANZA

Digitized by Google

Digitized by Google

ACTO PRIMERO

FIGURAS DEL PRIMER ACTO

El Duque de Ferrara.
El Conde Federico.
El Marqués Gonzaga.
Ricardo.
Albano.
Rutilio.
Floro.
Lucindo.
Batín.
Febo.
Casandra.
Aurora.
Lucrecia.
Cintia.
Acompañamiento

La escena en Ferrara y en otros puntos.—Una calle de Ferrara.

ESCENA PRIMERA

EL DUQUE DE FERRARA, *de noche*; FEBO y RICARDO.

RICARDO

¡Linda burla!

FEBO

Por extremo.
Pero ¿quién imaginara
que era el duque de Ferrara?

DUQUE

Que no me conozcan temo.

RICARDO

Debajo de ser disfraz,
hay licencia para todo;
que aun el cielo en algun modo
es de disfraces capaz.
¿Qué piensas tú que es el velo
con que la noche le tapa?
Una guarnecida capa
con que se disfraza el cielo.
Y para dar luz alguna,
las estrellas que dilata
son pasamanos de plata,
y una encomienda la luna.

DUQUE

¿Ya comienzas desatinos?

Digitized by Google

FEBO

No lo ha pensado poeta
destos de la nueva seta
que se imaginan divinos.

RICARDO

Si a sus licencias apelo,
no me darás culpa alguna;
que yo sé quién a la luna
llamó requeson del cielo.

DUQUE

Pues no te parezca error;
que la poesía ha llegado
a tan miserable estado,
que es ya como jugador
de aquellos transformadores,
muchas manos, ciencia poca,
que echan cintas por la boca,
de diferentes colores.
Pero, dejando a otro fin
esta materia cansada,
no es mala aquella casada.

RICARDO

¡Cómo mala! Un serafin.
Pero tiene un bravo azar,
que es imposible sufrillo.

DUQUE

¿Cómo?

RICARDO

Un cierto maridillo,
que toma y no da lugar.

FEBO

Guarda la cara.

DUQUE

Ese ha sido
siempre el más cruel linaje
de gente deste paraje.

FEBO

El que la gala, el vestido
y el oro deja traer,
tenga, pues él no lo ha dado,
lástima al que lo ha comprado.
pues si muere su mujer
ha de gozar la mitad,
como bienes ganaciales.

RICARDO

Cierto que personas tales
poca tienen *caridad,*
hablando cultidiablesco,
por no juntar las dicciones.

DUQUE

Tienen esos socarrones
con el diablo parentesco;
que obligando a consentir,
después estorba el obrar.

RICARDO

Aqui pudiera llamar;
pero hay mucho que decir.

DUQUE

¿Cómo?

Digitized by Google

RICARDO

Una madre beata,
que reza y riñe a dos niñas
entre majuelos y viñas,
una perla y otra plata.

DUQUE

Nunca de exteriores fio.

RICARDO

No lejos vive una dama
como azúcar de retama,
dulce y morena.

DUQUE

¿Qué brio?

RICARDO

El que pide la color;
mas el que con ella habita
es de cualquiera visita
cabizbajo rumiador.

FEBO

Rumiar siempre fue de bueyes.

RICARDO

Cerca he visto una mujer,
que diera buen parecer
si hubiera estudiado leyes

DUQUE

Vamos allá.

RICARDO

No querrá
abrir a estas horas.

DUQUE

¿No?
Y ¿si digo quién soy yo?

RICARDO

Si lo dices, claro está.

DUQUE

Llama, pues.

RICARDO

Algo esperal;
que a dos patadas salió.

ESCENA II

CINTIA, *en lo alto.*—DICHOS.

CINTIA

¿Quién es?

RICARDO

Yo soy.

CINTIA

¿Quién es Yo?

RICARDO

Amigos. Cintia, abre, acaba;
que viene el Duque conmigo:
tanto mi alabanza pudo.

CINTIA

¿El Duque?

Digitized by Google

RICARDO

¿Eso dudas?

CINTIA

Dudo,
no digo el venir contigo,
mas el visitarme a mí
tan gran señor y a tal hora.

RICARDO

Por hacerte gran señora
viene disfrazado ansí.

CINTIA

Ricardo, si el mes pasado
lo que agora me dijeras
del Duque, me persuadieras
que a mis puertas ha llegado
pues toda su mocedad
ha vivido indignamente,
fábula siendo a la gente
su viciosa libertad.
Y como no se ha casado
por vivir mas a su gusto,
sin mirar que fuera injusto
ser de un bastardo heredado
(aunque es mozo de valor
Federico), yo creyera
que el Duque a verme viniera;
mas ya que como señor
se ha venido a recoger,
y de casar concertado,
su hijo a Mantua ha enviado,
por Casandra, su mujer,
no es posible que ande haciendo
locuras de noche ya,
cuando esperandola está
y su entrada previniendo;
que si en Federico fuera
libertad, ¿qué fuera en él?
Y si tú fueras fiel,
aunque él ocasion te diera,
no anduvieras atrevido
deslustrando su valor;
que ya el Duque, tu señor,
está acostado y dormido.
Y así, cierro la ventana;
que ya sé que fue invencion
para hallar conversacion.
Adios, y vuelve mañana.

(Quítase de la ventana y ciérrala.)

DUQUE

¡A buena casa de gusto
me has traido!

RICARDO

Yo, señor,
¿qué culpa tengo?

DUQUE

Fué error
fiarte tanto disgusto.

FEBO

Para la noche que viene,
si quieres yo romperé
la puerta.

DUQUE

¡Que esto escuché!

Digitized by Google

FEBO

Ricardo la culpa tiene.
Pero, señor, quien gobierna,
si quiere saber su estado,
cómo es temido o amado,
deje la lisonja tierna
del criado adulador,
y disfrazado de noche
en traje humilde o en coche
salga a saber su valor;
que algunos emperadores
se valieron deste engaño.

DUQUE

Quien escucha, oye su daño;
y fueron, aunque lo dores,
filósofos majaderos,
porque el vulgo no es censor
de la verdad, y es error
de entendimientos groseros
fiar la buena opinion
de quien, inconstante y vario,
todo lo juzga al contrario
de la ley de la razon.
Un quejoso, un descontento
echa, por vengar su ira,
en el vulgo una mentira,
a la novedad atento;
y como por su bajeza
no la puede averiguar,
ni en los palacios entrar,
murmura de la grandeza.
Yo confieso que he vivido
libremente y sin casarme,
por no querer sujetarme,
y que tambien parte ha sido
pensar que me heredaria
Federico, aunque bastardo;
mas ya que a Casandra aguardo,
que Mantua con él me envidia,
todo lo pondré en olvido.

FEBO

Será remedio casarte.

RICARDO

Si quieres desenfadarte,
pon a esta puerta el oido.

DUQUE

¿Cantan?

RICARDO

¿No lo ves?

DUQUE

Pues ¿quién
vive aquí?

RICARDO

Vive un autor
de comedias.

FEBO

Y el mejor
de Italia.

DUQUE

Ellos cantan bien.
¿Tiénelas buenas?

RICARDO

Están
entre amigos y enemigos

Digitized by Google

buenas las hacen amigos
con los aplausos que dan,
y los enemigos, malas.

FEBO

No pueden ser buenas todas.

DUQUE

Febo, para nuestras bodas
preven las mejores salas
y las comedias mejores:
que no quiero que repares
en las que fueron vulgares.

FEBO

Las que ingenios y señores
aprobaren, llevaremos.

DUQUE

¿Ensayan?

RICARDO

Y habla una dama.

DUQUE

Si es Andrelina, es de fama.
¡Qué acción! ¡Qué afectos! Qué
extremos!

UNA MUJER *(Dentro.)*

Déjame, pensamiento,
no más, no más, memoria,
que mi pasada gloria
conviertes en tormento,
y deste sentimiento
ya no quiero memoria, sino ol-
[vido;
que son de un bien perdido,
aunque presumes que mi mal me-
[joras,
discursos tristes para alegres ho-
[ras.

DUQUE

¡Valiente accion!

FEBO

Extremada.

DUQUE

Más oyera; pero estoy
sin gusto. A acostarme voy.

RICARDO

¿A las diez?

DUQUE

Todo me enfada.

RICARDO

Mira que es esta mujer
única.

DUQUE

Temo que hable
alguna cosa notable.

RICARDO

De ti ¿cómo puede ser?

DUQUE

¿Ahora sabes, Ricardo,
que es la comedia un espejo,
en que al necio, el sabio, el viejo,

Digitized by Google

el mozo, el fuerte, el gallardo,
el rey, el gobernador,
la doncella, la casada,
siendo al ejemplo escuchada
de la vida y del honor,
retrata nuestras costumbres,
o livianas o severas,
mezclando burlas y veras,
donaires y pesadumbres?
Basta, que oí del papel
de aquella primera dama
el estado de mi fama:
bien claro me habla en él.
¿Que escuche me persüades
la segunda? Pues no ignores
que no quieren los señores
oir tan claras verdades.

(Vanse.)

Selva cruzada por un camino.

ESCENA III

EL CONDE FEDERICO, *de camino, muy galan*, y BATIN.

BATIN

Desconozco el estilo de tu gusto.
¿Agora en cuatro sauces te detienes,
cuando a negocio, Federico, vienes
de tan gran importancia?

FEDERICO

Mi disgusto
no me permite, como fuera justo,
más priesa y más cuidado;
antes la gente dejo, fatigado
de varios pensamientos,
y al dosel destos árboles, que, atentos
a las dormidas ondas dese rio,
mirando están sus copas,
después que los vistió de verdes ropas,
de mí mismo quisiera retirarme;
que me cansa el hablarme

Digitized by Google

del casamiento de mi padre, cuando
pensé heredarle; que si voy mostrando
a nuestra gente gusto, como es justo
el alma llena de mortal disgusto,
camino a Mantua, de sentido ajeno;
que voy por mi veneno
en ir por mi madrastra, aunque forzoso.

BATIN

Ya de tu padre el proceder vicioso,
de proprios y de extraños reprendido,
quedó a los pies de la virtud vencido.
Ya quiere sosegarse;
que no hay freno, señor, como casarse.
Presentóle un vasallo
al rey francés un bárbaro caballo
de notable hermosura,
cisne en el nombre y por la nieve pura
de la piel, que cubrian
las ricas canas, que a los pies caian
de la cumbre del cuello, en levantando
la pequeña cabeza;
finalmente le dió naturaleza,
que alguna dama estaba imaginando,
hermosura y desdén, porque su furia
tenia por injuria
sufrir el picador más fuerte y diestro.
Viendo tal hermosura tan sin diestro,
mandóle el rey echar en una cava
a un soberbio león que en ella estaba
Y en viéndole feroz, apenas viva
el alma sensitiva,
hizo que el cuerpo alrededor se entolde
de las crines, que ya crespas sin molde
(si el miedo no lo era),
formaron como lanzas blanca esfera,
y en espin erizado

Digitized by Google

de orgulloso caballo transformado,
sudó por cada pelo
una gota de hielo,
y quedó tan pacífico y humilde,
que fué un enano a sus arzones tilde;
y el que a los picadores no sufria,
los pícaros sufrió desde aquel dia.

FEDERICO

Batin, yà sé que a mi vicioso padre
no pudo haber remedio que le cuadre
como es el casamiento;
pero, ¿no ha de sentir mi pensamiento
haber vivido con tan loco engaño?
Ya sé que al más altivo, al más extraño
le doma una mujer, y que delante
deste león, el bravo, el arrogante
se deja sujetar del primer niño,
que con dulce cariño
y media lengua, o muda o balbuciente,
teniéndole en los brazos, le consiente
que le tome la barba.
Ni rudo labrador la roja parva,
como un casado la familia mira,
y de todos los vicios se retira.
Mas ¿qué me importa a mí que se sosiegue
mi padre, y que se niegue
a los vicios pasados,
si han de heredar sus hijos sus estados,
y yo, escudero vil, traer en brazos
algun leon que me ha de hacer pedazos?

BATIN

Señor, los hombres cuerdos y discretos,
cuando se ven sujetos
a males sin remedio,
poniendo la paciencia de por medio,

Digitized by Google

fingen contento, gustó y confianza,
por no mostrar envidia y dar venganza.

FEDERICO

¡Yo sufriré madrastra!

BATIN

¿No sufrias
las muchas que tenias
con los vicios del Duque? Pues agora
sufre una sola que es tan gran señora.

FEDERICO

¿Qué voces son aquellas?

BATIN

En el vado del rio suena gente.

FEDERICO

Mujeres son; a verlas voy.

BATIN

Detente.

FEDERICO

Cobarde, ¿no es razon favorecellas?
(*Vase.*)

BATIN

Excursar el peligro es ser valiente.
– ¡Lucindo! Albano! Floro!

Digitized by Google

ESCENA IV

LUCINDO, ALBANO, FLORO
Y BATIN.

LUCINDO

El Conde llama.

ALBANO

¿Dónde está Federico?

FLORO

¿Pide acaso
los caballos?

BATIN

Las voces de una dama,
con poco seso y con valiente paso
le llevaron de aquí: mientras le sigo,
llamad la gente. *(Vase.)*

LUCINDO

¿Dónde vas? Espera.

ALBANO

pienso que es burla.

FLORO

Y yo lo mismo digo...
—Aunque suena rumor en la ribera,
de gente que camina.

LUCINDO

Mal Federico a obedecer se inclina
el nuevo dueño, aunque por ella viene.

ALBANO

Sale a los ojos el pesar que tiene.

Digitized by Google

ESCENA V

FEDERICO *con* CASANDRA, *en los brazos.*

FEDERICO

Hasta poneros aquí,
los brazos me dan licencia.

CASANDRA

Agradezco, caballero,
vuestra mucha gentileza.

FEDERICO

Y yo a mi buena fortuna
traerme por esta selva,
casi fuera de camino.

CASANDRA

¿Qué gente, señor, es ésta?

FEDERICO

Criados que me acompañan.
No tengais, Señora, pena:
todos vienen a serviros.

ESCENA VI

BATIN *con* LUCRECIA, *en los brazos.* — DICHOS.

BATIN

Mujer, dime, ¿cómo pesas,
si dicen que sois livianas?

LUCRECIA

Hidalgo, ¿dónde me llevas?

BATIN

A sacarte por lo menos
de tanta enfadosa arena,
como la falda del rio
en estas orillas deja.
Pienso que fué treta suya,
por tener ninfas tan bellas,
volcarse el coche al salir;
que si no fuera tan cerca,
corriérades gran peligro.

FEDERICO

Señora, porque yo pueda
hablaros con el respeto
que nuestra persona muestra,
decidme quién sois.

CASANDRA

Señor,
no hay causa por que no deba
decirlo. Yo soy Casandra,
ya de Ferrara duquesa,
hija del duque de Mantua.

FEDERICO

¿Cómo puede ser que sea
vuestra alteza y venir sola?

CASANDRA

No vengo sola; que fuera
cosa imposible: no lejos
el marqués Gonzaga queda,
a quien pedí me dejase,

Digitized by Google

atravesando una senda,
pasar sola en este río
parte desta ardiente siesta;
y por llegar a la orilla,
que me pareció cubierta
de más árboles y sombras,
habia más agua en ella,
tanto, que pude correr,
sin ser mar, fortuna adversa;
mas no pudo ser fortuna,
pues se pararon las ruedas.
Decidme, señor, quién sois,
aunque ya vuestra presencia
lo generoso asegura
y lo valeroso muestra;
que es razon que este favor,
no solo yo le agradezca,
pero el Marqués y mi padre,
que tan obligados quedan.

FEDERICO

Después que me dé la mano,
sabrá quién soy vuestra alteza.

CASANDRA

¡De rodillas! Es exceso.
No es justo que lo consienta
la mayor obligacion.

FEDERICO

Señora, es justo y es fuerza:
Mirad que soy vuestro hijo.

CASANDRA

Confieso que he sido necia
en no haberos conocido.
¿Quién, sino quien sois, pudiera
valerme en tanto peligro?
Dadme los brazos.

FEDERICO

Merezca
vuestra mano.

CASANDRA

No es razon.
Dejadles pagar la deuda,
señor conde Federico.

FEDERICO

El alma os dé la respuesta.
(Hablan quedo.)

BATIN *(A Lucrecia.)*

Ya que ha sido nuestra dicha
que esta gran señora sea
por quien íbamos a Mantua,
solo resta que yo sepa
si eres tú, vuesamerced,
señoría o excelencia,
para que pueda medir
lo razonado a las prendas.

LUCRECIA

Desde mis primeros años
sirvo, amigo, a la Duquesa.
Soy doméstica criada,
visto y desnudo a su alteza.

BATIN

¿Eres camarera?

LUCRECIA

No.

Digitized by Google

BATIN

Serás hacia-camarera,
como que lo fuiste a ser,
y te quedaste a la puerta...
Tal vez tienen los señores,
como lo que tú me cuentas,
unas criadas malillas,
entre doncellas y dueñas,
que son todo y no son nada.
¿Cómo te llamas?

LUCRECIA

Lucrecia.

BATIN

¿La de Roma?

LUCRECIA

Mas acá

BATIN

¡Gracias a Dios que con ella
topé! que desde su historia
traigo llena la cabeza
de castigadas forzadas
y de diligencias necias.
¿Tú viste a Tarquino?

LUCRECIA

¡Yo!

BATIN

Y ¿qué hicieras si le vieras?

LUCRECIA

¿Tienes mujer?

BATIN

¿Por qué causa
lo preguntas?

LUCRECIA

Porque pueda
ir a tomar su consejo.

BATIN

Herísteme por la treta.
Tú ¿sabes quién soy?

LUCRECIA

¿De qué?

BATIN

¿Es posible que no llega
aun hasta Mantua la fama
de Batin?

LUCRECIA

¿Por qué excelencias?
Pero tú debes de ser
como unos necios, que piensan
que en todo el mundo su nombre
por único se celebra,
y apenas le sabe nadie.

BATIN

No quiera Dios que tal sea,
ni que murmure envidioso
de las virtudes ajenas.
Esto dije por donaire;
que no porque piense o tenga
satisfaccion y arrogancia.
Verdad es que yo quisiera [bios,
tener fama entre hombres sa-

Digitized by Google

que ciencia y letras profesan;
que en la ignorancia comun
no es fama, sino cosecha,
que sembrando disparates,
coge lo mismo que siembra.

CASANDRA *(A Federico.)*

Aun no acierto a encarecer
el haberos conocido:
poco es lo que habia oido
para lo que vengo ver.
El hablar, el proceder
a la persona conforma,
hijo y mi señor, de forma,
que muestra en lo que habeis he-
cual es el alma del pecho [cho
que tan gran sujeto informa.
Dicha ha sido haber errado
el camino que seguí,
pues más presto os conocí
por yerro tan acertado.
Cual suele en el mar airado
la tempestad, despues della
ver aquella lumbre bella,
asi fue mi error la noche,
mar el rio, nave el coche,
yo el piloto y vos mi estrella.
Madre os seré desde hoy,
señor conde Federico,
y deste nombre os suplico
que me honreis, pues ya lo soy.
De vos tan contenta estoy,
y tanto el alma repara
en prenda tan dulce y cara,
que me da más regocijo
teneros a vos por hijo,
que ser duquesa en Ferrara.

FEDERICO

Basta que me dé temor,
hermosa señora, el veros;
no me impida el responderos
turbarme tanto favor.
Hoy el Duque, mi señor,
en dos divide mi ser,
que del cuerpo pudo hacer
que mi ser primero fuese,
para que el alma debiese
a mi segundo nacer.
Destos nacimientos dos
llevais, señora, la palma;
que para nacer con alma,
hoy quiero nacer de vos; [Dios,
que, aunque quien la infunde es
hasta que os vi, no sentia
en qué parte la tenia;
pues, si conocerla os debo,
vos me habeis hecho de nuevo;
que yo sin alma vivia.
Y desto se considera,
pues que de vos nacer quiero,
que soy el hijo primero
que el Duque de vos espera.
Y de que tan hombre quiera
nacer, no son fantasias;
que para disculpas mias,
aquel divino crisol
ha seis mil años que es sol,
y nace todos los dias.

Digitized by Google

ESCENA VII

EL MARQUÉS GONZAGA, RUTILIO y FLORO.—Dichos.

RUTILIO

Aquí, señor, los dejé.

MARQUÉS

Extraña desdicha fuera,
si el caballero que dices
no llegara a socorrerla.

RUTILIO

Mandóme alejar, pensando
dar nieve al agua risueña,
bañando en ella los pies
para que corriese perlas;
y así no pudo llegar
tan presto mi diligencia,
y en brazos de aquel hidalgo
salió, señor, la Duquesa;
pero como vi que estaban
seguras en la ribera,
corrí a llamarte.

MARQUÉS

Allí está
entre el agua y el arena
el coche solo.

RUTILIO

Estos sauces
nos estorbaron el verla.
Allí está con los criados
del caballero.

CASANDRA

Ya llega
mi gente.

MARQUÉS

¡Señora mía!...

CASANDRA

¡Marqués!...

MARQUÉS

Con notable pena
a todos nos ha tenido
hasta agora vuestra alteza.
¡Gracias a Dios, que os hallamos
sin peligro!

CASANDRA

Después dellas,
las dad a este caballero:
su piadosa gentileza
me sacó libre en los brazos.

MARQUÉS

Señor Conde, ¿quién pudiera,
sino vos, favorecer
a quien ya es justo que tenga
el nombre de vuestra madre?

FEDERICO

Señor Marqués, yo quisiera
ser un Júpiter entonces,
que trasformándome cerca
en aquel ave imperial,
aunque las plumas pusiera
a la luz de tanto sol,

Digitized by Google

ya de Faetonte soberbia,
entre las doradas uñas,
tuson del pecho la hiciera,
y por el aire en los brazos,
por mi cuidado la vieran
los del Duque, mi señor.

MARQUÉS

El cielo, señor, ordena
estos sucesos que veis,
para que Casandra os deba
un beneficio tan grande,
que desde este punto pueda
confirmar las voluntades,
y en toda Italia se vea
amarse tales contrarios,
y que en un sujeto quepan.
(Hablan los dos, y aparte Casandra y Lucrecia.)

CASANDRA

Mientras los dos hablan, dime
qué te parece, Lucrecia,
de Federico.

LUCRECIA

Señora,
si tú me dieses licencia,
mi parecer te diria.

CASANDRA

Aunque ya no sin sospecha,
yo te la doy.

LUCRECIA

Pues yo digo...

CASANDRA

Di.

LUCRECIA

Que más dichosa fueras
si se trocara la suerte.

CASANDRA

Aciertas, Lucrecia, y yerra
mi fortuna; mas ya es hecho,
porque cuando yo quisiera,
fingiendo alguna invencion,
volver a Mantua, estoy cierta
que me matara mi padre,
y por toda Italia fuera
fábula mi desatino;
fuera de que no pudiera
casarme con Federico;
y asi, no es justo que vuelva
a Mantua, sino que vaya
a Ferrara, en que me espera
el Duque, de cuya libre
vida y condicion me llevan
las nuevas con gran cuidado.

MARQUÉS

Ea, nuestra gente venga,
y alegremente salgamos
del peligro desta selva.—
Parte delante a Ferrara,
Rutilio, y lleva las nuevas
al Duque del buen suceso;
si por ventura no llega
anticipada la fama,
que se detiene en las buenas
cuanto corre en siendo malas.

Digitized by Google

Vamos, señora, y prevengan
caballo al Conde.

FLORO

El caballo
del Conde. *(Vase.)*

CASANDRA

Vuestra excelencia
irá mejor en mi coche.

FEDERICO

Como mande vuestra alteza
que vaya, la iré sirviendo.
(El Marqués lleva de la mano a Casandra.)

ESCENA VIII

FEDERICO y BATIN

BATIN

¡Qué bizarra es la Duquesa!

FEDERICO

¿Parécete bien, Batin?

BATIN

Paréceme una azucena
que está pidiendo al aurora
en cuatro cándidas lenguas
que le trueque en cortesía
los granos de oro a sus perlas.
No he visto mujer tan linda.
Por Dios, señor, que si hubiera
lugar (porque suben ya,
y no es bien que la detengas),
que te dijera...

FEDERICO

No digas
nada; que con tu agudeza
me has visto el alma en los ojos,
y el gusto me lisonjeas.

BATIN

¿No era mejor para tí
esta clavellina fresca,
esta naranja en azâr,
toda de pimpollos hecha,
esta alcorza de ámbar y oro,
esta Venus, esta Helena?
¡Pese a las leyes del mundo!

FEDERICO

Ven, no les demos sospecha;
y seré el primer alnado
a quien hermosa parezca
su madrastra.

BATIN

Pues, señor,
no hay más de tener paciencia;
que a fe que a dos pesadumbres,
ella te parezca fea.

Digitized by Google

Sala con vistas a un jardín, perteneciente a un palacio, próximo a Ferrera.

ESCENA IX

EL DUQUE y AURORA

DUQUE

Hallarála en el camino
Federico, si partió
cuando dicen.

AURORA

Mucho erró,
pues cuando el aviso vino,
era forzoso el partir
a acompañar a su alteza.

DUQUE

Pienso que alguna tristeza
pudo el partir diferir;
que en fin, Federico estaba
seguro en su pensamiento
de heredarme, cuyo intento,
que con mi amor consultaba,
fundaba bien su intencion,
porque es Federico, Aurora,
lo que más mi alma adora,
y fue casarme traicion
que hago a mi propio gusto;
que mis vasallos han sido
quien me han forzado y vencido
a darle tanto disgusto;
si bien dicen que esperaban
tenerle por su señor,
o por conocer mi amor,
o porque tambien le amaban;
mas, que los deudos que tienen
derecho a mi sucesion,
pondran pleito con razon;
o que si a las armas vienen,
no pudiendo concertallos,
abrasarán estas tierras,
porque siempre son las guerras
a costa de los vasallos.
Con esto determiné
casarme; no pude más.

AURORA

Señor, disculpado estás:
yerro de fortuna fue.
Pero la grave prudencia
del Conde hallará templanza,
para que su confianza
tenga consuelo y paciencia.
Aunque en esta confusion
un consejo quiero darte,
que será remedio en parte
de su engaño y tu aficion.
Perdona el atrevimiento;
que fiado en el amor
que me muestras, con valor
te diré mi pensamiento.

Yo soy, invicto Duque, tu sobrina;
hija soy de tu hermano,
que en su primera edad, como temprano
almendro que la flor al cierzo inclina,

Digitized by Google

cinco lustros ¡ay suerte
cruel! rindió a la inexorable muerte.
Criásteme en tu casa, porque luego
quedé tambien sin madre:
tú solo fuiste mi querido padre;
y en el confuso laberinto ciego
de mis fortunas tristes
el hilo de oro que de luz me vistes.
Dísteme por hermano a Federico,
mi primo en la crianza,
a cuya siempre honesta confianza
con dulce trato honesto amor aplico
no menos dél querida,
viviendo entrambos una mesma vida.
Una ley, un amor, un albedrio,
una fe nos gobierna,
que con el matrimonio será eterna,
siendo yo suya y Federico mio;
que aun apenas la muerte
osará dividir lazo tan fuerte.
Desde la muerte de mi padre amado,
tiene mi hacienda aumento:
no hay en Italia agora casamiento
más igual a sus prendas y a su estado;
y yo, entre muchos grandes,
ni miro a España ni me aplico a Flandes.
Si le casas conmigo, estás seguro
de que Casandra sucesion te ofrezca,
de que no se entristezca
sirviendo yo de su defensa y muro.
Mira si en este medio
promete mi consejo tu remedio.

DUQUE

Dame tus brazos, Aurora,
que en mi sospecha y recelo,
eres la misma del cielo,
que mi noche ilustra y dora.
Hoy mi remedio amaneces,
y en el sol de tu consejo
miro, como en claro espejo,

Digitized by Google

el que a mi sospecha ofreces.
Mi vida y honra aseguras;
y asi, te prometo al Conde,
si a tu honesto amor responde
la fe con que le procuras;
que bien creo que estarás
cierta de su justo amor,
como yo, que tu valor,
Aurora, merece más.
Y asi, pues vuestros intentos
conformes vienen a ser,
palabra te doy de hacer
juntos los dos casamientos.
Venga el Conde, y tú verás
qué dia a Ferrara doy.

AURORA

Tu hija y tu esclava soy.
No puedo decirte más.

ESCENA X

BATIN.—Dichos.

BATIN

Vuestra alteza, gran señor,
reparta entre mí y el viento
las albricias, porque a entrambos
se las debe de derecho;
que no se cuál de los dos
vino en el otro corriendo;
yo en el viento o él en mí,
él en mis pies, yo en su vuelo.
La Duquesa, mi señora,
viene buena, y si primero
dijo la fama que el rio,
con atrevimiento necio,
volvió el coche, no fué nada;
porque el Conde al mismo tiempo
llegó y la sacó en sus brazos.
Con que las paces se han hecho
de aquella opinion vulgar,
que nunca bien se quisieron
los alnados y madrastras;
porque con tanto contento
vienen juntos, que parecen
hijo y madre verdaderos.

DUQUE

Esa paz, Batin amigo,
es la nueva que agradezco;
y que traiga gusto el Conde,
fuera de ser nueva, es nuevo.
Querrá Dios que Federico
con su buen entendimiento
se lleve bien con Casandra.
En fin, ¿ya los dos se vieron,
y en tiempo que pudo hacerle
ese servicio?

BATIN

Prometo
a vuestra alteza que fue
dicha de los dos.

AURORA

Yo quiero
que me des nuevas tambien.

BATIN

¡Oh, Aurora, que a la del cielo
das ocasion con el nombre

Digitized by Google

para decirte conceptos!
¿Qué me quieres preguntar?

AURORA

Deseo de saber tengo
si es muy hermosa Casandra.

BATIN

Esa pregunta y deseo
no era de vuestra excelencia,
sino del Duque; mas pienso
que entrambos sabeis por fama
lo que repetir no puedo,
porque ya llegan.

DUQUE

Batin,
ponte esta cadena al cuello.

ESCENA XI

RUTILIO, FLORO, ALBANO, LUCINDO, EL MARQUÉS, FEDERICO, CASANDRA Y LUCRECIA; ACOMPAÑAMIENTO

FEDERICO

En esta huerta, señora,
os tienen hecho aposento
para que el Duque os reciba,
en tanto que disponiendo
queda Ferrara la entrada,
que a vuestros merecimientos
será corta, aunque será
la mayor que en estos tiempos
en Italia se haya visto.

CASANDRA

Ya, Federico, el silencio
me provocaba a tristeza.

FEDERICO

Fue de aquesta causa efeto.

FLORO

Ya salen a recibiros
el Duque y Aurora.

DUQUE

El cielo,
hermosa Casandra, a quien
con toda el alma os ofrezco
estos estados, os guarde
para su señora y dueño,
para su aumento y su honor,
los años de mi deseo.

CASANDRA

Para ser de vuestra alteza
esclava, gran señor, vengo;
que deste título solo
recibe mi casa aumento,
mi padre honor y mi patria
gloria, en cuya fe poseo
los meritos de llegar
a ser digna de los vuestros.

DUQUE.

Dadme vos, señor Marqués,
los brazos, a quien yo debo
prenda de tanto valor.

Digitized by Google

MARQUÉS

En su nombre los merezco,
y por la parte que tuve
en este alegre himeneo,
pues hasta la ejecucion
me sois deudor del concierto.

AURORA

Conoced, Casandra, a Aurora.

CASANDRA

Entre los bienes que espero
de tanta ventura mia,
es ver, Aurora, que os tengo
por amiga y por señora.

AURORA

Con serviros, con quereros
por dueño de cuanto soy,
solo responderos puedo.
Dichosa Ferrara ha sido
¡oh Casandra! en mereceros
para gloria de su nombre.

CASANDRA

Con tales favores entro,
que ya en todas mis acciones
próspero fín me prometo.

DUQUE

Sentaos, porque os reconozcan
con debido amor mis deudos
y mi casa.

CASANDRA

No replico;
cuanto mandais obedezco.

(Siéntanse debajo del dosel el Duque y Casandra, el Marqués y Aurora.)

CASANDRA

¿No se sienta el Conde?

DUQUE

No;
porque ha de ser el primero
que os ha de besar la mano.

CASANDRA

Perdonad; que no consiento
esa humildad.

FEDERICO

Es agravio
de mi amor: fuera de serlo,
es ir contra mi obediencia.

CASANDRA

Eso no.

FEDERICO *(Ap.)*

Temblando llego.

CASANDRA

Teneos...

FEDERICO

No lo mandeis.
Tres veces, señora, beso
vuestra mano: una por vos,
con que humilde me sujeto
a ser vuestro mientras viva,
destos vasallos ejemplo;

Digitized by Google

la segunda por el Duque,
mi señor, a quien respeto
obediente; y la tercera
por mí, porque no teniendo
más por vuestra obligacion
ni menos por su precepto,
sea de mi voluntad,
señora, reconoceros;
que la que sale del alma
sin fuerza de gusto ajeno,
es verdadera obediencia.

CASANDRA

De tan obediente cuello
sean cadena mis brazos.

DUQUE

Es Federico discreto.

MARQUÉS

Dias ha, gallarda Aurora,
que los deseos de veros
nacieron de vuestra fama,
y a mi fortuna le debo
que tan cerca me pusiese
de vos, aunque no sin miedo,
para que sepais de mí
que, puesto que se cumplieron,
son mayores de serviros
cuando tan hermosa os veo.

AURORA

Yo, señor Marqués, estimo
ese favor como vuestro,
porque ya de vuestro nombre,
que por las armas eterno
será en Italia, tenía
noticia por tantos hechos.
Lo de galan ignoraba,
y fué ignorancia os confieso,
porque soldado y galan
es fuerza, y más en sujeto
de tal sangre y tal valor.

MARQUÉS

Pues haciendo fundamento
de ese favor, desde hoy
me nombro vuestro, y prometo
mantener en estas fiestas
a todos los caballeros
de Ferrara, que ninguno
tiene tan hermoso dueño.

DUQUE

Que descanseis es razon;
que pienso que entreteneros
es hacer la necedad
que otros casados dijeron.
No diga el largo camino
que he sido dos veces necio,
y amor que no estimo el bien,
pues no le agradezco el tiempo.

ESCENA XII

FEDERICO y BATIN

FEDERICO

¡Qué necia imaginacion!

BATIN

¿Cómo necia? ¿Qué tenemos?

Digitized by Google

FEDERICO

Bien dicen que nuestra vida
es sueño, y que toda es sueño,
pues que no solo dormidos,
pero aun estando despiertos.
Cosas imagina un hombre
que al más abrasado enfermo
con frenesi, no pudieran
llegar a su entendimiento.

BATIN

Dices bien; que alguna vez
entre muchos caballeros
suelo estar, y sin querer
se me viene al pensamiento
dar un bofeton a uno
y mordelle del pescuezo.
Si estoy en algun balcon,
estoy pensando y temiendo
echarme dél y matarme.
Si voy en algun entierro,
me da gana de reir;
si estoy en la iglesia oyendo
algun sermon, imagino
que le digo que está impreso;
y si dos estan jugando,
que les tiro un candelero.
Si cantan, quiero cantar,
y si alguna dama veo,
en mi necia fantasia
asirla del moño intento,
y me salen mil colores,
como si lo hubiera hecho.

FEDERICO

¡Jesus! Dios me valga. Afuera,
destinados conceptos
de sueños despiertos. ¡Yo
tal imagino, tal pienso,
tal me prometo, tal digo,
tal fabrico, tal emprendo!
No más. ¡Extraña locura!

BATIN

Pues ¡tú para mí secreto!

FEDERICO

Batin, no es cosa que hice.
Y asi nada te reservo;
que las imaginaciones
son espíritu sin cuerpo.
Lo que no es ni ha de ser
no es esconderte mi pecho.

BATIN

Y si te lo digo yo,
¿negarásmelo?

FEDERICO

Primero
que puedas adivinarlo,
habrá flores en el cielo,
y en ese jardin estrellas.

BATIN

Pues mira cómo lo acierto:
que te agrada tu madrastra
estás entre ti diciendo.

FEDERICO

¡No lo digas! Es verdad.
Pero yo, ¿qué culpa tengo,
pues el pensamiento es libre?

Digitized by Google

BATIN

Y tanto, que por su vuelo
la inmortalidad del alma
se mira como en espejo.

FEDERICO

Dichoso es el Duque.

BATIN

Y mucho.

FEDERICO

Con ser imposible, llego
a estar envidioso dél.

BATIN

Bien puedes, con presupuesto
de que era mejor Casandra
para ti.

FEDERICO

Con eso puedo
morir de imposible amor
y tener posibles celos.

FIN DEL PRIMER ACTO

Digitized by Google

ACTO SEGUNDO

FIGURAS DEL SEGUNDO ACTO

El Duque de Ferrara.
El Conde Federico.
El Marqués Gonzaga.
Batín.
Rutilio.
Casandra.
Aurora.
Lucrecia.
Criados.

Sala en el Palacio del Duque en Ferrara.

ESCENA PRIMERA

CASANDRA y LUCRECIA

LUCRECIA

Con notable admiracion
me ha dejado vuestra alteza.

CASANDRA

No hay alteza con tristeza,
y más si bajezas son.
Más quisiera, y con razon,
ser una ruda villana
que me hallara la mañana
al lado de un labrador,
que desprecio de un señor
en oro, púrpura y grana.
¡Pluguiera a Dios que naciera
bajamente, pues hallara
quien lo que soy estimara,
y a mi amor correspondiera!
En aquella humilde esfera,
como en las camas reales,
se gozan contentos tales,
que no los crece el valor,
si los efetos de amor
son en las noches iguales.
No los halla a dos casados
el sol por las vidrïeras
de cristal, a las primeras
luces del alba, abrazados
con más gusto, ni en dorados

Digitized by Google

techos más descanso halló,
que tal vez que penetró,
del aurora a los principios,
por mal ajustados ripios,
y un alma en dos cuerpos vio.
¡Dichosa la que no siente
un desprecio autorizado,
y se levanta del lado
de su esposo alegremente!
La que en la primera fuente
mira o lava ¡oh cosa rara!
con las dos manos la cara,
y no en llanto, cuando fué
mujer de un hombre sin fe,
con ser Duque de Ferrara.
Sola una noche le vi
en mis brazos en un mes,
y muchas le vi despues
que no quiso verme a mí.
Pero de que viva ansi,
¿cómo me puedo quejar,
pues que me pudo enseñar
la fama que quien vivia
tan mal, no se emendaria
aunque mudase lugar?
Que venga un hombre a su casa
cuando viene al mundo el dia,
que viva a su fantasia,
por libertad de hombre pasa
(¿quién puede ponerle tasa?);
pero quien con tal desprecio
trate a una mujer de precio,
de que es casado olvidado,
o quiere ser desdichado,
o tiene mucho de necio.
El Duque debe de ser
de aquellos cuya opinion
en tomando posesion,
quieren en casa tener
como alhaja la mujer,
para adorno, lustre y gala,
silla o escritorio en sala;
y es término que condeno,
porque con marido bueno
¿cuándo se vio mujer mala?
La mujer de honesto trato
viene para ser mujer
a su casa; que no a ser
silla, escritorio o retrato.
Basta ser un hombre ingrato,
sin que sea descortés;
y es mejor, si causa es
de algun pensamiento extraño,
no dar ocasion al daño,
que remediarle despues.

LUCRECIA

Tu discurso me ha causado
lástima y admiracion,
que tan grande sinrazon
puede ponerte en cuidado.
¿Quién pensara que casado
fuera el Duque tan vicioso,
o que no siendo amoroso,
cortés, como dices, fuera,
con que tu pecho estuviera
para el agravio animoso?
En materia de galan
puédese picar con celos,
y dar algunos desvelos,
cuando dormidos estan,
el desden, el ademan,
la risa con quien pasó,
alabar al que la habló,

Digitized by Google

con que despierta el dormido;
pero celos a marido
¿quién en el mundo los dio?
¿Hale escrito vuestra alteza
a su padre estos enojos?

CASANDRA

No, Lucrecia; que mis ojos
solo saben mi tristeza.

LUCRECIA

Conforme a naturaleza
y a la razon, mejor fuera
que el Conde te mereciera,
y que contigo casado,
asegurando su estado,
su nieto le sucediera;
que aquestas melancolias
que trae el Conde no son,
señora, sin ocasion.

CASANDRA

No seran sus fantasias,
Lucrecia, de envidias mias,
ni yo hermanos le daré;
con que Federico esté
seguro que no soy yo
la que la causa le dio.
Desdicha de entrambos fué.

ESCENA II

DUQUE, FEDERICO y BATIN.—Dichos.

DUQUE

Si yo pensara, Conde, que te diera
tanta tristeza el casamiento mio,
antes de imaginarlo me muriera.

FEDERICO

Señor, fuera notable desvario
entristecerme a mí tu casamiento.
Ni de tu amor por eso desconfio.
Advierta pues tu claro entendimiento
que si del casamiento me pesara,
disimular supiera el descontento.
La falta de salud se ve en mi cara,
pero no la ocasion.

Digitized by Google

DUQUE

Mucho presumen
los médicos de Mantua y de Ferrara,
y todos finalmente se resumen
en que casarte es el mejor remedio
con que tales tristezas se consumen.

FEDERICO

Para doncellas era mejor medio,
señor, que para un hombre de mi estado,
que no por esos medios me remedio.

CASANDRA *(Ap. a Lucrecia.)*

Aun apenas el Duque me ha mirado.
¡Desprecio extraño y vil descortesia!

LUCRECIA

Si no te ha visto, no será culpado.

CASANDRA

Fingir descuido es brava tirania.
Vamos, Lucrecia; que, si no me engaño,
deste desden le pesará algun dia.
(Vanse las dos.)

DUQUE

Si bien de la verdad me desengaño,
yo quiero proponerte un casamiento,
no lejos de tu amor ni en reino extraño.

FEDERICO

¿Es por ventura Aurora?

DUQUE

El pensamiento
me hurtaste al producirle por los labios,

Digitized by Google

como quien tuvo el mismo sentimiento.
Yo consulté los más ancianos sabios
del magistrado nuestro, y todos vienen
en que esto sobredora tus agravios.

FEDERICO

Poca experiencia de mi pecho tienen.
Neciamente me juzgan agraviado,
pues sin causa ofendido me previenen.
Ellos saben que nunca reprobado
tu casamiento de mi voto ha sido;
antes por tu sosiego deseado.

DUQUE

Asi lo creo y siempre lo he creido;
y esa obediencia, Federico, pago
con estar de casarme arrepentido.

FEDERICO

Señor, porque no entiendas que yo hago
sentimiento de cosa que es tan justa,
y el amor que me muestras satisfago,
sabré primero si mi prima gusta;
y luego disponiendo mi obediencia,
pues lo contrario fuera cosa injusta,
haré lo que me mandas.

DUQUE

Su licencia
tengo firmada de su misma boca.

FEDERICO

Yo sé que hay novedad, de cierta ciencia,
y que porque a servirla le provoca,
el Marqués en Ferrara se ha quedado.

Digitized by Google

DUQUE

Pue eso, Federico, ¿qué te toca?

FEDERICO

Al que se ha de casar le da cuidado
el galan que ha servido, y aun enojos;
que es escribir sobre papel borrado.

DUQUE

Si andan los hombres a mirar antojos,
encierren en castillos las mujeres
desde que nacen, contra tantos ojos;
que el más puro cristal, si verte quieres,
se mancha del aliento; mas ¿qué importa
si del mirar escrupuloso eres?
Pues luego que se limpia y se reporta,
tan claro queda como estaba de antes.

FEDERICO

Muy bien tu ingenio y tu valor me exhorta.
Señor, cuando centellas rutilantes
escupe alguna fragua, y el que fragua
quiere apagar las llamas resonantes,
moja las brasas de la ardiente fragua;
pero rebeldes ellas, crecen luego,
y arde el fuego voraz lamiendo el agua.
Asi un marido del amante ciego
templó el deseo y la primera llama;
pero puede volver más vivo el fuego;
y asi, debo temerme de quien ama;
que no quiero ser agua que la aumente,
dando fuego a mi honor y humo a mi fama.

DUQUE

Muy necio, Conde, estás y impertinente.
Hablas de Aurora, cual si noche fuera,
con bárbaro lenguaje y indecente.

Digitized by Google

FEDERICO

Espera.

DUQUE

¿Para qué?

FEDERICO

Señor, espera.
(Vase el Duque.)

BATIN

¡Oh qué bien has negociado
la gracia del Duque!

FEDERICO

Espero
su desgracia, porque quiero
ser en todo desdichado;
que mi desesperacion
ha llegado a ser de suerte,
que solo para la muerte
me permite apelacion.
Y si muriera, quisiera
poder volver a vivir
mil veces, para morir
cuantas a vivir volviera.
Tal estoy, que no me atrevo
ni a vivir ni a morir ya,
por ver que el vivir será
volver a morir de nuevo.
Y si no soy mi homicida,
es por ser mi mal tan fuerte,
que porque es menos la muerte,
me dejo estar con la vida.

BATIN

Segun esto, ni tú quieres
vivir, Conde, ni morir;
que entre morir y vivir
como hermafrodita eres;
que como aquel se compone
de hombre y mujer, tú de muerte
y vida; que de tal suerte
la tristeza te dispone,
que ni eres muerte ni vida.
Pero, por Dios, que, mirado
tu desesperado estado,
me obligas a que te pida
o la razon de tu mal
o la licencia de irme
adonde que fuí confirme
desdichado por leal.
Dame tu mano.

FEDERICO

Batin,
si yo decirte pudiera
mi mal, mal posible fuera,
y mal que tuviera fin.
Pero la desdicha ha sido
que es mi mal de condicion,
que no cabe en mi razon,
sino solo en mi sentido;
que cuando por mi consuelo
voy a hablar, me pone en calma
ver que de la lengua al alma
hay más que del suelo al cielo.
Vete, si quieres, tambien,
y déjame solo aqui,
porque no haya cosa en mí
que aun tenga sombra de bien.

Digitized by Google

ESCENA III

CASANDRA, AURORA, FEDERICO y BATIN

CASANDRA

¿Deso lloras?

AURORA

¿Le parece
a vuestra alteza, señora,
sin razon, si el Conde agora
me desprecia y aborrece?
Dice que quiero al marqués
Gonzaga. ¡Yo a Carlos! ¡Yo!
¿cuándo? cómo? Pero no;
que ya sé lo que esto es.
El tiene en su pensamiento
irse a España, despechado
de ver su padre casado;
que antes de su casamiento
la misma luz de sus ojos
era yo; pero ya soy
quien en los ojos le doy,
y mis ojos sus enojos.
¿Qué aurora nuevas el dia
trujo al mundo, sin hallar
al Conde, donde a buscar
la de sus ojos venia?
¿En qué jardin, en qué fuente
no me dijo el Conde amores?
¿Qué jazmines o que flores
no fueron mi boca y frente?
Cuando de mí se apartó,
¿qué instante vivió sin mí?
o ¿cómo viviera en sí,
si no le animara yo?
Que tanto el trato acrisola
la fe de amor, que de dos
almas que nos puso Dios,
hicimos una alma sola.
Esto desde tiernos años,
porque con los dos nació
este amor, que hoy acabó
a manos de sus engaños.
Tanto pudo la ambicion
del estado que ha perdido.

CASANDRA

Pésame de que haya sido,
Aurora, por mi ocasion;
pero templa tus desvelos
mientras voy a hablar con él,
si bien es cosa cruel
poner en razon los celos.

AURORA

¡Yo celos!

CASANDRA

Con el Marqués,
dice el Duque.

AURORA

Vuestra alteza
crea que aquella tristeza
ni es amor ni celos es. *(Vase.)*

CASANDRA

Federico..

Digitized by Google

FEDERICO

Mi señora,
dé vuestra alteza la mano
a su esclavo.

CASANDRA

¡Tú en el suelo!
Conde, no te humilles tanto;
que te llamaré excelencia.

FEDERICO

Será de mi amor agravio.
Ni me pienso levantar
sin ella.

CASANDRA

Aquí están mis brazos.
¿Qué tienes? ¿Qué has visto en [mí?
Parece que estas temblando.
¿Sabes ya lo que te quiero?

FEDERICO

Al haberlo adivinado
el alma, lo dijo al pecho,
el pecho al rostro, causando
el sentimiento que miras.

CASANDRA

Déjanos solos un rato,
Batin; que te tengo hablar
al Conde.

BATIN *(Ap.)*

¡El conde turbado,
y hablarle Casandra a solas!
No lo entiendo. *(Vase.)*

FEDERICO *(Ap.)*

¡Ay cielo! en tanto
que muero fénix, poned
a tanta llama descanso,
pues otra vida me espera.

CASANDRA

Federico, aunque reparo
en lo que me ha dicho Aurora
de tus celosos cuidados
después que vino conmigo
a Ferrara el marqués Carlos,
por quien de casarte dejas,
apenas me persüado
que tus méritos desprecies,
siendo, como dicen, sabios
desconfianza y envidia;
que mas tiene de soldado,
aunque es gallardo el Marqués,
que de galan cortesano.
De suerte que solo pienso
de tu tristeza y recato
que es porque el Duque, tu padre,
se casó conmigo, dando
por ya perdida la accion,
a la luz del primer parto,
que a sus estados tenias.
Y siendo así que yo causo
tu desasosiego y pena,
desde aquí te desengaño,
que puedes estar seguro
de que no tendrás hermanos,
porque el Duque, solamente
por cumplir con sus vasallos,
este casamiento ha hecho;

Digitized by Google

que sus viciosos regalos,
por no les dar otro nombre.
Apenas el breve espacio
de una noche, que a su cuenta
fué cifra de muchos años,
mis brazos le permitieron:
y a los deleites pasados
ha vuelto con mayor furia,
roto el freno de mis brazos.
Como se suelta el estruendo
un arrogante caballo
del atabor (porque quiero
usar del término casto),
que del bordado jaez
va sembrando los pedazos,
allí las piezas del freno
vertiendo espumosos rayos.
Allí la barba y la rienda,
allí las cintas y lazos;
así el Duque, la obediencia
rota al matrimonio santo,
va por mujercillas viles
pedazos de honor sembrando.
Allí se deja la fama,
allí los laureles y arcos,
los títulos y los nombres
de sus ascendientes claros;
allí el valor, la salud
y el tiempo tan mal gastado.
Haciendo las noches dias
en estos indignos pasos:
con que sabrás cuán seguro
estás de heredar su estado;
o escribiendo yo a mi padre
que es, más que esposo, tirano,
para que me saque libre
del Argel de su palacio,
si no anticipa la muerte
breve fin a tantos daños.

FEDERICO

Comenzando vuestra alteza
riñéndome, acaba en llanto
su discurso, que pudiera
en el más duro peñasco
imprimir dolor. ¿Qué es esto?
Sin duda que me ha mirado
por hijo de quien la ofende;
pero yo la desengaño
que no parezca hijo suyo
para tan injustos casos.
Esto persuadido ansí,
de mi tristeza, me espanto
que la atribuyas, señora,
a pensamientos tan bajos.
¿Ha menester Federico,
para ser quien es, estados?
¿No lo son los de mi prima,
si yo con ella me caso,
o si la espada por dicha
contra algun príncipe saco
destos confinantes nuestros,
los que me quitan restauro?
No procede mi tristeza
de interés; y aunque me alargo
a más de lo que es razon,
sabe, señora, que paso
una vida la más triste
que se cuenta de hombre humano
desde que amor en el mundo
puso las flechas al arco.
Yo me muero sin remedio,
mi vida se va acabando,
como vela, poco a poco:

Digitized by Google

y ruego a la muerte en vano
que no aguarde a que la cera
llegue al último desmayo,
sino que con breve soplo
cubra de noche mis años.

CASANDRA

Deten, Federico ilustre,
las lágrimas; que no ha dado
el cielo el llanto a los hombres,
sino el ánimo gallardo.
Naturaleza el llorar
vinculó por mayorazgo
en las mujeres, a quien,
aunque hay valor, faltan manos;
no en los hombres, que una vez
solo pueden, y es en caso
de haber perdido el honor,
mientras vengan el agravio.
¡Mal haya Aurora y sus celos,
que un caballero bizarro,
discreto, dulce y tan digno
de ser querido, a un estado
han reducido tan triste!

FEDERICO

No es Aurora; que es engaño.

CASANDRA

Pues ¿quién es?

FEDERICO

El mismo sol;
que de esas auroras hallo
muchas siempre que amanece.

CASANDRA

¿Que no es Aurora?

FEDERICO

Mas alto
vuela el pensamiento mio.

CASANDRA

¿Mujer te ha visto y hablado,
y tú le has dicho tu amor,
que puede con pecho ingrato
corresponderte? ¿No miras
que son efetos contrarios,
y proceder de una causa
parece imposible?

FEDERICO

Cuando
supieras tú el imposible,
dijeras que soy de mármol,
pues no me matan mis penas,
o que vivo de milagro.
¿Qué Faetonte se atrevió
del sol al dorado carro,
o aquel que juntó con cera,
débiles plumas infausto,
que sembradas por los vientos,
pájaros que van volando
las creyó el mar, hasta verlas
en sus cristales salados?
¿Qué Belerofonte vio
en el caballo Pegaso
parecer el mundo un punto
del círculo de los astros?

Digitized by Google

¿Qué griego Sinon metió
aquel caballo preñado
de armados hombres en Troya,
fatal de su incendio parto?
¿Qué Jason tentó primero
pasar el mar temerario,
poniendo yugo a su cuello
los pinos y lienzos de Argos,
que se iguale a mi locura?

CASANDRA

¿Estás, Conde, enamorado
de alguna imagen de bronce,
ninfa o diosa de alabastro?
Las almas de las mujeres
no las viste jaspe helado,
ligera cortina cubre
todo pensamiento humano.
Jamás amor llamó al pecho,
siendo con méritos tantos,
que no respondiese el alma:
«Aquí estoy; pero entrad paso».
Dile tu amor, sea quien fuere;
que no sin causa pintaron
a Venus tal vez los griegos
rendida a un sátiro o fauno.
Mas alta se ve la luna,
y de su cerco argentado
bajó por Endimïon
mil veces al monte Latmo.
Toma mi consejo, Conde;
que el edificio más casto
tiene la puerta de cera.
Habla y no mueras callando.

FEDERICO

El cazador con industria
pone al pelícano indiano
fuego alrededor del nido;
y él, descendiendo de un árbol,
para librar a sus hijos
bate las alas turbado,
con que más enciende el fuego
que piensa que está matando.
Finalmente, se le queman,
y sin alas, en el campo
se deja coger, no viendo
que era imposible volando.
Mis pensamientos, que son
hijos de mi amor, que guardo
en el nido del silencio,
se están, señora, abrasando:
bate las alas amor,
y enciéndelos por librarlos.
Crece el fuego, y él se quema.
Tú me engañas, yo me abraso;
tú me incitas, yo me pierdo;
tú me animas, yo me espanto;
tú me esfuerzas, yo me turbo;
tú me libras, yo me enlazo;
tú me llevas, yo me quedo;
tú me enseñas, yo me atajo;
porque es tanto mi peligro,
que juzgo por menos daño,
pues todo ha de ser morir,
morir sufriendo y callando.

(Vase.)

CASANDRA

No ha hecho en la tierra el cielo
cosa de más confusion
que fué la imaginacion
para el humano desvelo.
Ella vuelve el fuego en hielo,

Digitized by Google

y en el color se trasforma
del deseo, donde forma
guerra, paz, tormenta y calma.
Y es una manera de alma
que más engaña que informa.
Estos oscuros intentos,
estas claras confusiones,
más que me han dicho razones,
me han dejado pensamientos.
¿Qué tempestades los vientos
mueven de más variedades
que estas confusas verdades
en una imaginacion?
Porque las del alma son
las mayores tempestades,
cuando a imaginar me inclino
que soy la que quiere el Conde
el mismo engaño responde
que lo imposible imagino.
Luego mi fatal destino
me ofrece mi casamiento,
y en lo que siento, consiento;
que no hay tan grande imposible
que no le juzguen visible
los ojos del pensamiento.
Tantas cosas se me ofrecen
juntas, como esto ha caido
sobre un bárbaro marido,
que pienso que me enloquecen.
Los imposibles parecen
fáciles, y yo, engañada,
ya pienso que estoy vengada;
mas siendo error tan injusto,
a la sombra de mi gusto
estoy mirando su espada.
Las partes del Conde son
grandes; pero mayor fuera
mi desatino si diera
puerta a tan loca pasion.
No más, necia confusion.
Salid, cielo, a la defensa,
aunque no yerra quien piensa;
porque en el mundo no hubiera
hombre con honra si fuera
ofensa pensar la ofensa.
Hasta agora no han errado
ni mi honor ni mi sentido,
porque lo que he consentido
ha sido un error pintado.
Consentir lo imaginado,
para con Dios es error,
mas no para el deshonor;
que diferencian intentos
el ver Dios los pensamientos
y no los ver el honor.

ESCENA IV

AURORA y CASANDRA

AURORA

Larga plática ha tenido
vuestra alteza con el Conde.
¿Qué responde?

CASANDRA

Que responde
a tu amor agradecido.
Sosiega, Aurora, sus celos;
que esto pretende no más.
(Vase.)

AURORA

¡Qué tibio consuelo das

Digitized by Google

a mis ardientes desvelos!
¡Que pueda tanto en un hombre
que adoró mis pensamientos,
ver burlados los intentos
de aquel ambicioso nombre
con que heredaba a Ferrara!
Eres poderoso, amor:
Por tí ni en vida ni honor,
ni aun en alma se repare
y Federico se muere,
que me solia querer,
con la tristeza de ver
lo que de Casandra infiere.
Pero, pues él ha fingido
celos por disimular
la ocasion, y despertar
suelen el amor dormido,
quiero dárselos de veras,
favoreciendo al Marqués.

ESCENA V

AURORA, RUTILIO Y EL MARQUÉS

RUTILIO

Con el contrario que ves,
en vano remedio esperas
de tus locas esperanzas.

MARQUÉS

Calla, Rutilio; que aqui
está Aurora.

RUTILIO

Y tú sin ti,
firme entre tantas mudanzas.

MARQUÉS

Aurora del claro dia
en que te dieron mis ojos,
con toda el alma en despojos,
la libertad que tenia;
Aurora, que el sol envia
cuando en mi pena anochece,
por quien ya cuanto florece
viste colores hermosas,
pues entre perlas y rosas
de tus labios amanece:
desde que de Mantua vine,
hice con poca ventura
eleccion de tu hermosura,
que no hay alma que no incline.
¡Qué mal mi engaño previne,
puesto que el alma te adora;
pues solo sirve, señora,
de que te canses de mí,
hallando mi noche en ti,
cuando te suspiro aurora!
No el verte desdicha ha sido;
que ver luz nunca lo fue,
sino que mi amor te de
causa para tanto olvido.
Mi partida he prevenido,
que es el remedio mejor:
fugitivo a tu rigor,
voy a buscar resistencia
en los milagros de ausencia
y en las venganzas de amor.
Dame licencia y la mano.

AURORA

No se morirá de triste
el que tan poco resiste,

Digitized by Google

ni galán ni cortesano,
Marqués, el primer desden;
que no están hechos favores
para primeros amores
antes que se quiera bien.
Poco amais, poco sufris;
pero en tal desigualdad,
con la misma libertad
que licencia me pedis,
os mando que no os partais.

MARQUÉS

Señora, a tan gran favor,
aunque parece rigor,
con que esperar me mandais,
no los diez años que a Troya
cercó el griego, ni los siete
del pastor a quien promete.
Laban su divina joya,
pero siglos inmortales,
como Tántalo, estaré
entre la duda y la fe
de vuestros bienes y males.
Albricias quiero pedir
a mi amor de mi esperanza.
Mientras el bien no se alcanza,
meritos tiene el sufrir.

ESCENA VI

EL DUQUE, FEDERICO, BATIN, EL MARQUÉS y AURORA

DUQUE

Escríbeme el Pontífice por esa
que luego a Roma parta.

FEDERICO

Y ¿no dice la causa en esa carta?

DUQUE

Y que sea la respuesta,
Conde, partirme al punto.

FEDERICO

Si lo encubres, señor, no lo pregunto.

DUQUE

¿Cuándo te encubro yo, Conde, mi pecho?

Digitized by Google

Solo puedo decirte que sospecho
que con las guerras que en Italia tiene,
si numeroso ejército previene,
podemos presumir que hacerme intenta
general de la Iglesia; que a mi cuenta
tambien querrá que con dinero ayude,
si no es que en la eleccion de intento mude.

FEDERICO

No en vano lo que piensas me encubrias,
si solo te partias;
que ya será conmigo; que a tu lado
no pienso que tendrás mejor soldado.

DUQUE

Eso no podrá ser, porque no es justo,
Conde, que sin los dos mi casa quede.
Ninguno como tú regirla puede:
esto es razón y basta ser mi gusto.

FEDERICO

No quiero darte, gran señor, disgusto.
Pero en Italia ¿qué dirán si quedo?

DUQUE

Que esto es gobierno, y que sufrir no puedo
aun de mi propio hijo compañia.

FEDERICO

Notable prueba en la obediencia mia.

(Vase el Duque.)

BATIN

Mientras con el Duque hablastes
he reparado en que Aurora,
sin hacer caso de ti,
con el Marqués habla a solas.

FEDERICO

¿Con el Marqués?

BATIN

Sí, señor.

Digitized by Google

FEDERICO

Y ¿qué piensas tú que importa?

AURORA *(Al Marqués.)*

Esta banda prenda sea
del primer favor.

MARQUÉS

Señora,
será cadena en mi cuello,
será de mi mano esposa,
para no darla en mi vida:
si quereis que me la ponga,
será doblado el favor.

AURORA

(Ap.) Aunque es venganza amo-
parece a mi amor agravio. [rosa
Porque de dueño mejora,
os ruego que os la pongais.

BATIN

Ser las mujeres traidoras
fue de la naturaleza
invéncion maravillosa;
porque, si no fueran falsas
(algunas digo, no todas),
idolatraran en ellas
los hombres, que las adoran.
¿No ves la banda?

FEDERICO

¿Qué banda?

BATIN

¿Qué banda? ¡Graciosa cosa!
Una que lo fué del sol,
cuando lo fué de una sola,
en la gracia y la hermósura,
planetas con que la adorna;
y agora, como en eclipse,
del dragon lo extremo toca.
Yo me acuerdo, cuando fuera
la banda de la discordia,
como la manzana de oro
de Paris y la tres diosas.

FEDERICO

Eso fué entonces, Batin;
pero es otro tiempo agora.

AURORA *(Al Marqués.)*

Venid al jardin conmigo.
(Vanse los dos.)

BATIN

¡Con qué libertad la toma
de la mano y se van juntos!

FEDERICO

¿Qué quieres, si se conforman
las almas?

BATIN

¿Eso respondes?

FEDERICO

¿Qué quieres que te responda?

BATIN

Si un cisne no sufre al lado
otro cisne, y se remonta
con su prenda muchas veces

Digitized by Google

a las extranjeras ondas;
y un gallo, si al de otra casa
con sus gallinas le topa,
con el suyo le deshace
los picos de la corona;
y encrespando su turbante,
turco por la barba roja,
celoso vencerle intenta
hasta en la nocturna solfa;
¿cómo sufres que el Marqués
a quitarte se disponga
prenda que tanto quisiste?

FEDERICO

Porque la venganza propia
para castigar las damas,
que a los hombres ocasionan,
es dejarlas con su gusto;
porque aventura la honra
quien la pone en sus mudanzas.

BATIN

Dame por Dios una copia
de ese arancel de galanes,
tomaréle de memoria.

No, Conde: misterio tiene
tu sufrimiento, perdona;
que pensamientos de amor
son arcaduces de noria,
y deja el agua primera
el que la segunda toma.
Por nuevo cuidado dejas
el de Aurora; que si sobra-
el agua, ¿cómo es posible
que pueda ocuparse de otra?

FEDERICO

Bachiller estás, Batin,
pues con fuerza cautelosa
lo que no entiendo de mí
a presumir te provocas.
Entra, y mira qué hace el Duque,
y de partida te informa,
porque vaya a acompañarle.

BATIN

Sin causa necio me nombras,
porque abonar tus tristezas
fuera más necia lisonja. *(Vase.)*

FEDERICO

¿Qué buscas, imposible pensamiento?
Bárbaro, ¿qué me quieres? ¿Qué me incitas?
¿Por qué la vidá sin razón me quitas,
donde volando aun no te quiere el viento?
Deten el vagaroso movimiento;
que la muerte de entrambos solicitas:
déjame descansar, y no permitas
tan triste fin a tan glorioso intento.
No hay pensamiento, si rindió despojos,
que sin determinado fin se aumente,

Digitized by Google

pues dándole esperanzas, sufre enojos.
Todo es posible a quien amando intente,
y solo tú naciste de mis ojos,
para ser imposible eternamente.

ESCENA VII

CASANDRA, FEDERICO

CASANDRA *(Ap.)*

Entre agravios y venganzas
anda solícito amor
después de tantas mudanzas,
sembrando contra mi honor
mal nacidas esperanzas.
En cosas inaccesibles
quiere poner fundamentos,
como si fuesen visibles;
que no puede haber contentos
fundados en imposibles.
En el ánimo que inclino
al mal, por tantos disgustos
del Duque, loca imagino
hallar venganzas y gustos
en el mayor desatino.
Al galan Conde y discreto,
y su hijo, ya permito
para mi venganza efeto,
pues para tanto delito
conviene tanto secreto.
Vile turbado, llegando
a decir su pensamiento
y desmayarse temblando,
aunque es más atrevimiento
hablar un hombre callando.
Pues de aquella turbacion
tanto el alma satisfice,
dándome el Duque ocasion,
que hay dentro de mí quien dice
que si es amor, no es traicion;
y que cuando ser pudiera
rendirme desesperada
a tanto valor, no fuera
la postrera enamorada,
ni la traidora primera.
A sus padres han querido
sus hijas, y sus hermanos
algunas: luego no han sido
mis sucesos inhumanos,
ni mi propia sangre olvido.
Pero no es disculpa igual
que haya otros males, de quien
me valga en peligro tal;
que para pecar no es bien
tomar ejemplo del mal.
Este es el Conde. ¡Ay de mí!
Pero ya determinada,
¿qué temo?

FEDERICO *(Ap.)*

Ya viene aquí,
desnuda la dulce espada,
por quien la vida perdí.
¡Oh hermosura celestial!

CASANDRA

¿Cómo te va de tristeza,
Federico, en tanto mal?

Digitized by Google

FEDERICO

Responderé a vuestra alteza
que es mi tristeza inmortal.

CASANDRA

Destemplan melancolías
la salud: enfermo estás.

FEDERICO

Traigo unas necias porfias,
sin que pueda decir mas
señora, de que son mias

CASANDRA

Si es cosa que yo la puedo
remediar, fia de mí,
que en amor tu amor excedo.

FEDERICO

Mucho fiara de ti;
pero no me deja el miedo.

CASANDRA

Dijísteme que era amor
tu mal.

FEDERICO

Mi pena y mi gloria
nacieron de su rigor.

CASANDRA

Pues oye una antigua historia;
que el amor quiere valor.
Antioco, enamorado
de su madrastra, enfermó
de tristeza y de cuidado.

FEDERICO

Bien hizo si se murió;
que yo soy más desdichado.

CASANDRA

El rey su padre, afligido,
cuantos médicos tenia
juntó, y fué tiempo perdido;
que la causa no sufria
quefuese amor conocido.
Mas Erostrato, más sabio
en su ciencia que Galeno,
conoció luego su agravio;
pero que estaba el veneno
entre el corazón y el labio.
Tomóle el pulso, y mandó
que cuantas damas habia
en palacio, entrasen.

FEDERICO

Yo
presumo, señora mia,
que algun espíritu habló.

CASANDRA

Cuando su madrastra entraba,
conoció en la alteracion
del pulso, que ella causaba
su mal.

FEDERICO

¡Extraña invención!

CASANDRA

Tal en el mundo se alaba.

Digitized by Google

FEDERICO

Y ¿tuvo remedio ansí?

CASANDRA

No niegues, Conde, que yo
he visto lo mismo en ti.

FEDERICO

Pues ¿enojaráste?

CASANDRA

No.

FEDERICO

Y ¿tendrás lástima?

CASANDRA

Sí.

FEDERICO

Pues, señora, yo he llegado,
perdido a Dios el temor
y al Duque, a tan triste estado,
que este mi imposible amor
me tiene desesperado.
En fin, señora, me veo
sin mí, sin vos y sin Dios:
sin Dios, por lo que os deseo;
sin mí, porque estoy sin vos;
sin vos, porque no os poseo.
Y por si no lo entendeis,
haré sobre estas razones
un discurso, en que podréis
conocer de mis pasiones
la culpa que vos teneis.
Aunque dicen que el no ser
es, señora, el mayor mal,
tal por vos me vengo a ver,
que para no verme tal,
quisiera dejar de ser.
En tantos males me empleo,
después que mi ser perdí,
que aunque no verme deseo,
para ver si soy quien fuí,
en fin, señora, me veo.
Al decir que soy quien soy.
tal estoy, que no me atrevo,
y por tales pasos voy,
que aun no me acuerdo que debo
a Dios la vida que os doy.
Culpa tenemos los dos
del no ser que soy agora,
pues olvidado por vos
de mí mismo, estoy, señora,
sin mí, sin vos y sin Dios.
Sin mí no es mucho, pues ya
no hay vida sin vos, que pida
al mismo que me la da;
pero sin Dios, con ser vida,
¿quién sino mi amor está?
Si en desearos me empleo,
y él manda no desear
la hermosura que en vos veo,
claro está que vengo a estar
sin Dios, por lo que os deseo.
¡Oh, qué loco barbarismo
es presumir conservar
la vida en tan ciego abismo
hombre que no puede estar
ni en vos, ni en Dios, ni en sí [mismo!
¿Qué habemos de hacer los dos,
pues a Dios por vos perdí,
después que os tengo por Dios,

Digitized by Google

sin Dios, porque estáis en mí;
sin mí, porque estoy sin vos?
Por haceros solo bien,
mis males vengo a sufrir;
yo tengo amor, vos desden,
tanto, que puedo decir:
mirad ¡con quién y sin quién!
Sin vos y sin mí peleo
con tanta desconfianza:
sin mí, porque en vos ya veo
imposible mi esperanza;
sin vos, porque no os poseo.

CASANDRA

Conde, cuando yo imagino
a Dios y al Duque, confieso
que tiemblo, porque adivino
juntos para tanto exceso,
poder humano y divino;
pero viendo que el amor
halló en el mundo disculpa,
hallo mi culpa menor,
porque hace menor la culpa
ser la disculpa mayor.
Muchos ejemplo me dieron,
que a errar se determinaron;
porque los que errar quisieron
siempre miran los que erraron,
no los que se arrepintieron.
Si remedio puede haber,
es huir de ver y hablar,
porque con no hablar ni ver,
o el vivir se ha de acabar,
o el amor se ha de vencer.
Huye de mí; que de ti
yo no sé si huir podré,
o me daré muerte a mí.

FEDERICO

Yo, señora, moriré;
que es lo más que haré por mí.
No quiero vida: ya soy
cuerpo sin alma, y de suerte
a buscar mi muerte voy,
que aun no pienso hallar mi [muerte,
por el placer que me doy.
Sola una mano suplico
que me des; dame el veneno
que me ha muerto.

CASANDRA

Federico,
todo principio condeno,
si polvora al fuego aplico.
Vete con Dios.

FEDERICO

¡Qué traicion!

CASANDRA *(Ap.)*

Ya determinada estuve;
pero advertir es razon
que por una mano sube
el veneno al corazon.

FEDERICO

Sirena, Casandra, fuiste:
cantaste para meterme
en el mar, donde me diste
la muerte.
(Entrándose cada uno por su parte.)

Digitized by Google

CASANDRA

Yo he de perderme:
ten, honor; fama, resiste.

FEDERICO

Apenas a andar acierto.

CASANDRA

Alma y sentidos perdi.

FEDERICO

¡Oh, qué extraño desconcierto!

CASANDRA

Yo voy muriendo por ti.

FEDERICO

Yo no, porque ya voy muerto.

FIN DEL SEGUNDO ACTO

Digitized by Google

Digitized by Google

ACTO TERCERO

FIGURAS DEL TERCER ACTO

El Duque de Ferrara.
El Conde Federico.
El Marqués Gonzaga.
Ricardo.
Batín.
Casandra.
Aurora.
Lucrecia.

Salón del alcázar.

ESCENA PRIMERA

AURORA y EL MARQUÉS

AURORA

Yo te he dicho la verdad.

MARQUÉS

No es posible persuadirme.
Mira si nos oye alguno,
y mira bien lo que dices.

AURORA

Para pedirte consejo,
quise, Marqués, descubrirte
esta maldad.

MARQUÉS

¿De qué suerte
ver a Casandra pudiste
con Federico?

AURORA

Está atento.
Yo te confieso que quise
al Conde, de quien lo fui,
más traidor que el griego Ulises.
Crecio nuestro amor el tiempo;
mi casamiento previne,
cuando fueron por Casandra,
en fe de palabras firmes,
si lo son las de los hombres

Digitized by Google

cuando sus iguales sirven.
Fué Federico por ella,
de donde vino tan triste,
que en proponiéndole el Duque
lo que de los dos le dije,
se disculpó con tus celos.
Y como el amor permite
que cuando camina poco,
fingidos celos le piquen,
díselos contigo, Carlos;
pero el mismo efeto hice
que en un diamante; que celos
donde no hay amor, no imprimen.
Pues viendome despreciada
y a Federico tan libre,
di en inquirir la ocasion;
y como celos son linces
que las paredes penetran,
a saber la causa vine.
En correspondencia tiene,
sirviendoles de tapices
retratos, vidrios y espejos,
dos iguales camarines
el tocador de Casandra;
y como sospechas pisen
tan quedo, dos cuadras antes
miré y vi ¡caso terrible!
en el cristal de un espejo
que el Conde las rosas mide
de Casandra con los labios.
Con esto, y sin alma, fuime,
donde lloré mi desdicha
y la de los dos; que viven,
ausente el Duque, tan ciegos,
que parece que compiten
en el amor y el desprecio,
y gustan que se publique
el mayor atrevimiento
que pasara entre gentiles,
o entre los desnudos cafres
que lobos marinos visten.
Pareciome que el espejo
que los abrazos repite,
por no ver tan gran fealdad
escurecio los alindes;
pero, más curioso amor,
la infame empresa prosigue,
donde no ha quedado agravio
de que no me certifique.
El Duque dicen que viene
vitorioso, y que le ciñen
sacros laureles la frente
por las hazañas felices
con que del pastor de Roma
los enemigos reprime.
Dime: ¿qué tengo de hacer
en tanto mal? Que me afligen
sospechas de mayor daño,
si es verdad que me dijiste
tantos amores con alma;
aunque soy tan infelice,
que parecerás al Conde
en engañarme o en irte.

MARQUÉS

Aurora, la muerte sola
es sin remedio invencible,
y aun a muchos hace el tiempo
en el túmulo fenices;
porque dicen que no mueren
los que por su fama viven.
Dile que te case al Duque;
que, como el sí me confirmes,
con irnos los dos a Mantua,

Digitized by Google

no hayas miedo que peligres.
Que si se arroja en el mar,
con el dolor insufrible
de los hijos que le quitan
los cazadores, el tigre,
cuando no puede alcanzarlos,
¿qué hará el ferrarés Aquiles
por el honor y la fama?
¿Cómo quieres que se limpie
tan fea mancha sin sangre,
para que jamás se olvide,
si no es que primero el cielo
sus libertades castigue,
y por gigantes de infamia
con vivos rayos fulmine?
Este consejo te doy.

AURORA

Y de tu mano le admite
mi turbado pensamiento.

MARQUÉS

Será de la nueva Circe
el espejo de Medusa,
el cristal en que la viste.

ESCENA II

FEDERICO y BATIN.—Dichos.

FEDERICO

¿Que no ha querido esperar
que salgan a recibirle?

BATIN

Apenas el Duque vio
los deseados confines,
cuando dejando la gente,
y aun sin querer que te avisen,
tomó caballos y parte:
tan mal el amor resiste,
y los deseos de verte;
que, aunque es justo que le obligue
la Duquesa, no hay amor
a quien el tuyo no prive.
Eres el sol de sus ojos,
y cuatro meses de eclipse
le han tenido sin paciencia.
Tú, Conde, el triunfo apercibe
para cuando todos vengan;
que las escuadras que rige
han de entrar con mil trofeos,
llenos de dorados timbres.

FEDERICO

Aurora, ¿siempre a mis ojos
con el Marqués?

AURORA

¡Qué donaire!

FEDERICO

¿Con ese tibio desaire
respondes a mis enojos?

AURORA

Pues ¿qué maravilla ha sido
el darte el Marqués cuidado?
Parece que has despertado,
de cuatro meses dormido.

MARQUÉS

Yo, señor Conde, no sé

Digitized by Google

ni he sabido que sentis
lo que agora me decis;
que a Aurora he servido en fe
de no haber competidor,
y más si como vos fuera,
a quien humilde rindiera
cuanto no fuera mi amor.
Bien sabeis que nunca os vi
servirla; mas siendo gusto
vuestro que la deje, es justo;
que mucho mejor que en mí
se emplea en vos su valor.
(Vase.)

AURORA

¿Qué es esto que has intentado?
O ¿qué frenesi te ha dado
sin pensamiento de amor?
¿Cuántas veces al Marqués
hablando conmigo viste,
desde que diste en ser triste,
y mucho tiempo despues?
Y aun no volviste a mirarme,
cuanto más a divertirme.
¿Agora celoso y firme,
cuando pretendo casarme?
Conde, ya estás entendido.
Déjame casar, y advierte
que antes me dare la muerte
que ayudar lo que has fingido.
Vuélvete, Conde, a estar triste,
vuelve a tu suspensa calma;
que tengo muy en el alma
los desprecios que me hiciste.
Ya no me acuerdo de ti.
¡Invenciones! Dios te guarde.
Por tu vida, que es muy tarde
para valerte de mí. *(Vase.)*

BATIN

¿Qué has hecho?

FEDERICO

No sé, por Dios.

BATIN

Al emperador Tiberio
pareces, si no hay misterio
en dividir a los dos.
Hizo matar su mujer,
y habiendose ejecutado,
mandó, a la mesa sentado,
llamarla para comer.
Y Mesala fué un romano
que se le olvidó su nombre.

FEDERICO

Yo me olvido de ser hombre.

BATIN

O eres como aquel villano
que dijo a su labradora,
despues que de estar casados
eran dos años pasados:
«ojinegra es la señora».

FEDERICO

¡Ay, Batin, que estoy turbado,
y olvidado desatino!

BATIN

Eres como el vizcaino
que dejó el macho enfrenado,
y viendo que no comia,
regalandole las crines,

Digitized by Google

un galeno de rocines
trujo a ver lo que tenía:
el cual, viendole con freno,
fuera al vizcaino echó;
quitole, y cuando volvio,
de todo el pesebre lleno
apenas un grano habia,
porque con gentil despacho,
despues de la paja, el macho
hasta el pesebre comia.
«Albeitar, juras a Dios,
dijo, es mejor que dotora,
y yo y macho desde ahora
queremos curar con vos.»
¿Qué freno es este que tienes,
que no te deja comer,
si médico puedo ser?
¿Qué aguardas? ¿Qué te detie
[ne

FEDERICO

¡Ay, Batin, no sé de mí!

BATIN

Pues estese la cebada
queda, y no me digas nada.

ESCENA III

CASANDRA, LUCRECIA, FEDERICO y Criados.

CASANDRA

¿Ya viene?

LUCRECIA

Señora, sí.

CASANDRA

¿Tan ésvemente?

LUCRECIA

Por verte
toda la gente dejó.

CASANDRA

No lo creas; pero yo
más quisiera ver mi muerte.
(Hablan bajo los dos, apartándose los criados.)
En fin, señor Conde, ¿viene
el Duque, mi señor?

FEDERICO

Ya
dicen que muy cerca está:
bien muestra el amor que os
[tiene.

CASANDRA

Muriendo estoy de pesar
de que ya no podre verte
como solia.

FEDERICO

¿Qué muerte
pudo mi amor esperar,
como su cierta venida?

CASANDRA

Yo pierdo, Conde, el sentido.

FEDERICO

Yo no, porque le he perdido.

Digitized by Google

CASANDRA

Sin alma estoy.

FEDERICO

Yo sin vida.

CASANDRA

¿Qué habemos de hacer?

FEDERICO

Morir.

CASANDRA

¿No hay otro remedio?

FEDERICO

No;
porque perdiendote yo,
¿para qué quiero vivir?

CASANDRA

Por eso ¿me has de perder?

FEDERICO

Quiero fingir desde agora
que sirvo y que quiero a Aurora,
y aun pedirla por mujer
al Duque, para desvelos
dél y de palacio, en quien
yo sé que no se habla bien.

CASANDRA

¡Agravios! ¿No bastan celos?
¡Casarte! ¿Estás, Conde, en ti?

FEDERICO

El peligro de los dos
me obliga.

CASANDRA

¿Qué? ¡Vive Dios
que si te burlas de mí,
despues que has sido ocasion
desta desdicha, que a voces
diga (¡oh qué mal me conoces!)
tu maldad y mi traicion!

FEDERICO

Señora...

CASANDRA

No hay que tratar.

FEDERICO

Que te oiran.

CASANDRA

Que no me impidas.
Quiteme el Duque mil vidas;
pero no te has de casar.

ESCENA IV

RICARDO Y EL DUQUE *detrás, galan, de soldado.*—DICHOS.

RICARDO

Ya estaban disponiendo recibirte.

Digitized by Google

DUQUE

Mejor sabe mi amor adelantarse.

CASANDRA

¿Es posible, señor, que persuadirte
pudiste a tal agravio?

FEDERICO

Y de agraviarse
quejosa mi señora la Duquesa,
parece que mi amor puede culparse.

DUQUE

Hijo, el paterno amor, que nunca cesa
de amar su propria sangre y semejanza,
para venir facilitó la empresa;
que ni cansancio ni trabajo alcanza
a quien de ver a sus queridas prendas
mal hiciera en sufrir larga esperanza.
Y tú, señora, asi es razon que entiendas
el mismo amor, y en igualarte al Conde
por encarecimiento, no te ofendas.

CASANDRA

Tu sangre y su virtud, señor, responde
que merece el favor: yo le agradezco,
pues tu valor al suyo corresponde.

DUQUE

Bien sé que a entrambos ese amor merezco,
y que estoy de los dos tan obligado,
cuanto mostrar en la ocasion me ofrezco.
Que Federico gobernó mi estado
en mi ausencia, he sabido, tan discreto,
que vasallo ninguno se ha quejado.
En medio de las armas, os prometo

Digitized by Google

que imaginaba yo con la prudencia
que se mostraba senador perfeto.
¡Gracias a Dios, que con infame ausencia
los enemigos del Pastor romano
respetan en mi espada su presencia!
Ceñido de laurel besé su mano,
despues que me miró Roma triunfante,
como si fuera el español Trajano.
Y asi, pienso trocar de aqui adelante
la inquietud en virtud, porque mi nombre,
como le aplaude aqui, despues le cante,
que cuando llega a tal estado un hombre,
no es bien que ya que de valor mejora,
el vicio más que la virtud le nombre.

RICARDO

Aqui vienen, señor, Carlos y Aurora.

ESCENA V

EL MARQUÉS, AURORA, EL DUQUE Y FEDERICO

AURORA

Tan bien venido vuestra alteza sea,
como le está esperando quien le adora.

MARQUÉS

Dad las manos a Carlos, que desea
que conozcais su amor.

DUQUE

Paguen los brazos
deudas del alma a quien tan bien se emplea.
Aunque siente el amor los largos plazos,
todo lo goza el venturoso dia
que llega a merecer tan dulces lazos.

Digitized by Google

Con esto, amadas prendas, yo querria
descansar del camino, y porque es tarde,
despues celebrareis tanta alegria.

FEDERICO

Un siglo el cielo, gran señor, te guarde.
(Todos se van con el Duque.)

ESCENA VI

BATIN y RICARDO

BATIN

¡Ricardo amigo!

RICARDO

¡Batin!

BATIN

¿Cómo fué por esas guerras?

RICARDO

Como quiso la justicia,
siendo el cielo su defensa.
Llana queda Lombardía,
y los enemigos quedan
puestos en fuga afrentosa,
porque el leon de la Iglesia
pudo con solo un bramido
dar con sus armas en tierra.
El Duque ha ganado un nombre
que por toda Italia suena;
que si mil mató Saul,
cantan por él las doncellas
que David mató cien mil;
con que ha sido tal la enmienda,
que traemos otro Duque.
Ya no hay damas, ya no hay ce-
[nas,
ya no hay broqueles ni espadas,
ya solamente se acuerda
de Casandra, ni hay amor
mas que el Conde y la Duquesa
El Duque es un santo ya.

BATIN

¿Qué me dices? ¿Qué me cuentas?

RICARDO

Que, como otros con las dichas
dan en vicios y en soberbias,
y a todos tienen en poco
(tan inmortales se sueñan),
el Duque se ha vuelto humilde,
y parece que desprecia
los laureles de su triunfo;
que el aire de las banderas
no le ha dado vanagloria.

BATIN

¡Plegue al cielo que no sea,
despues de estas humildades,
como aquel hombre de Atenas,

Digitized by Google

que pidió a Venus le hiciese
mujer, con ruegos y ofrendas,
una gata dominica,
quiero decir, blanca y negra!
Estando en su estrado un día
con moño y naguas de tela,
vió pasar un animal
de aquestos como poetas,
que andan royendo papeles;
y dando un salto ligera
de la tarima al ratón,
mostró que en naturaleza
la que es gata, será gata,
la que es perra, será perra,
in saecula saeculorúm.

RICARDO

No hayas miedo tu que vuelva
el Duque a sus mocedades;
y más si a los hijos llega,
que con las manillas blandas
las barbas más graves peinan
de los más fieros leones.

BATIN

Yo me holgaré de que sea
verdad.

RICARDO

Pues, Batin, adios.

BATIN

¿Dónde vas?

RICARDO

Fabia me espera. (*Vase.*)

ESCENA VII

EL DUQUE, *con algunos memoriales, y* BATIN

DUQUE

¿Está algun criado aquí?

BATIN

Aquí tiene vuestra alteza
el más humilde.

DUQUE

¡Batin!

BATIN

Dios te guarde. Bueno llegas,
Dame la mano.

DUQUE

¿Qué hacias?

BATIN

Estaba escuchando nuevas
de tu valor a Ricardo,
que es tan gran cronista dellas.
Héctor de Italia te hacía.

DUQUE

¿Cómo ha pasado en mi ausencia
el gobierno con el Conde?

BATIN

Cierto, señor, que pudiera
decir que igualó en la paz
tus hazañas en la guerra.

Digitized by Google

DUQUE

¿Llevóse bien con Casandra?

BATIN

No se ha visto, que yo sepa,
tan pacífica madrastra
con su alnado: es muy discreta,
y muy virtuosa y santa.

DUQUE

No hay cosa que le agradezca
como estar bien con el Conde;
que, como el Conde es la prenda
que más quiero y más estimo;
y conocí su tristeza
cuando a la guerra partí,
notablemente me alegra
que Casandra se portase
con él con tanta prudencia,
y estén en paz y amistad,
que es la cosa que desea
mi alma con más afecto
de cuantas pedir pudiera
al cielo; y así, en mi casa
hoy dos victorias se cuentan:
la que de la guerra traigo,
y la de Casandra bella,
conquistando a Federico.
Yo pienso de hoy más quererla
sola en el mundo, obligado
desta discreta fineza,
y cansado juntamente
de mis mocedades necias.

BATIN

Milagro ha sido del Papa
llevar, señor, a la guerra
al Duque Luis de Ferrara
y que un ermitaño vuelva.
Por Dios, que puedes fundar
otra Camándula.

DUQUE

Sepan
mis vasallos que otro soy.

BATIN

Mas, dígame vuestra alteza,
¿cómo descansó tan poco?

DUQUE

Porque al subir la escalera
de palacio, algunos hombres
que aguardaban mi presencia,
me dieron estos papeles;
y temiendo que son quejas,
quise descansar en verlos,
y no descansar con ellas.
Vete y déjame aquí solo;
que deben los que gobiernan
esta atencion a su oficio.

BATIN

El cielo que remunera
el cuidado de quien mira
el bien público, prevenga
laureles a tus victorias
siglos a tu fama eterna.

(Vase.)

Digitized by Google

DUQUE

Este dice: *(Lee.)* «Señor, yo soy Estacio,
que estoy en los jardines de palacio,
y enseñando a plantar yerbas y flores,
planté seis hijos: a los dos mayores
suplico que les deis...» —Basta, ya entiendo.
Con más cuidado ya premiar pretendo.
(Lee.) «Lucinda dice que quedó viuda
del capitan Arnaldo...» —Tambien pide.
(Lee.) «Albano, que ha seis años que reside...»
Este pide tambien. *(Lee.)* «Julio Camilo,
preso por que sacó...» —Del mismo estilo.
(Lee.) «Paula de San German, doncella honrada...»
Pues si es honrada, no le falta nada,
si no quiere que yo la dé marido.
Este viene cerrado, y mal vestido
un hombre me lo dió, todo turbado,
que quise detenerle con cuidado.
(Lee.) «Señor; mirad por vuestra casa atento;
que el Conde y la Duquesa en vuestra ausencia...»
—No me ha sido traidor el pensamiento.
habrán regido mal, tendré paciencia—.
«Ofenden con infame atrevimiento
vuestra cama y honor.» —¡Qué resistencia
harán a tal desdicha mis enojos!
«Si sois discreto, os lo dirán los ojos.»

¿Qué es esto que estoy mirando?
Letras, ¿decis esto o no?
¿Sabeis que soy padre yo
de quien me estais informando
que el honor me está quitando?
Mentis; que no puede ser.
Casandra ¡me ha de ofender!
¿No veis que es mi hijo el Conde?
Pero ya el papel responde
que es hombre y ella mujer.
¡Oh fieras letras villanas!
Pero direisme que sepa
que no hay maldad que no quepa
en las flaquezas humanas.
De las iras soberanas
debe de ser permision.
Esta fué la maldicion
que a David le echó Natan:

Digitized by Google

la misma penan me dan,
y es Federico Absalon.
Pero mayor viene a ser,
cielo, si así me castigas;
que aquellas eran amigas,
y Casandra es mi mujer.
El vicioso proceder
de las mocedades mias
trujo el castigo y los dias
de mi tormento aunque fué
sin gozar a Betsabé
ni quitar la vida a Urías.
¡Oh traidor hijo! ¿Si ha sido
verdad? Porque yo no creo
que emprenda caso tan feo
hombre de otro hombre nacido.
Pero si me has ofendido,
¡oh si el cielo me otorgara,
que, despues que te matara,
de nuevo a hacerte volviera,
pues tantas muertes te diera,
cuantas veces te engendrara!
¡Qué deslealtad! ¡Qué violencia!
¡Oh, ausencia, y qué bien se dijo
que aun un padre de su hijo
no tiene segura ausencia!
¿Cómo sabré con prudencia
verdad que no me disfame
con los testigos que llame?
Ni así la podré saber;
porque ¿quién ha de querer
decir verdad tan infame?
Mas ¿de qué sirve informarme?
Pues esto no se dijera
de un hijo cuando no fuera
verdad que pudo infamarme.
Castigarle no es vengarme,
ni se venga el que castiga,
ni esto a informacion me obliga;
que mal que el honor estraga,
no es menester que se haga,
porque basta que se diga.

ESCENA VIII

FEDERICO y EL DUQUE

FEDERICO

Sabiendo que no descansas,
vengo a verte.

DUQUE

Dios te guarde.

FEDERICO

Y a pedirte una merced.

DUQUE

Antes que la pidas, sabe
qui mi amor te la concede.

FEDERICO

Señor, cuando me mandaste
que con Aurora, mi prima,
por tu gusto me casase,
lo fuera notable mio;
pero fueron más notables
los celos de Carlos, y ellos
entonces causa bastante
para no darte obediencia.
Mas despues que te ausentaste
supe que mi grande amor
hizo que ilusiones tales

Digitized by Google

me trujesen divertido.
En efecto, hicimos paces,
y le prometí, señor,
en satisfacion, casarme,
como me dieses licencia,
luego que el baston dejases.
Esta te pido y suplico.

DUQUE

No pudieras, Conde, darme
mayor gusto. Vete agora,
porque trate con tu madre,
pues es justo darle cuenta;
que no es razon que te cases
sin que lo sepa, y le pidas
licencia como a tu padre.

FEDERICO

No siendo su sangre yo,
¿para qué quiere dar parte
vuestra alteza a mi señora?

DUQUE

¿Qué importa no ser tu sangre,
siendo tu madre Casandra?

FEDERICO

Mi madre Laurencia yace
muchos años ha difunta.

DUQUE

¿Sientes que madre la llame?
Pues dícenme que en mi ausen-
[cia,
de que tengo gusto grande,
estuvisteis muy conformes.

FEDERICO

Eso, señor, Dios lo sabe;
que prometo a vuestra alteza
(aunque no acierto a quejarme,
pues la adora, y es razon)
que aunque es para todos angel,
que no lo ha sido conmigo.

DUQUE

Pésame de que me engañen;
que me dicen que no hay cosa
que más Casandra regale.

FEDERICO

A veces me favorece,
y a veces quiere mostrarme
que no es posible ser hijos
los que otras mujeres paren.

DUQUE

Dices bien, y yo lo creo;
y ella pudiera obligarme
más que en quererme en querer-
pues con estas amistades [te,
aseguraba la paz.
Vete con Dios.

FEDERICO

El te guarde,
(Vase.)

Digitized by Google

DUQUE

No sé cómo he podido
mirar, Conde traidor, tu infame cara.
¡Qué libre! ¡Qué fingido
con la invención de Aurora se repara,
para que yo no entienda
que puede ser posible que me ofenda!
Lo que más me asegura
es ver con el cuidado y diligencia
que a Casandra murmura
que le ha tratado mal en esta ausencia;
que piensan los delitos
que callan cuando están hablando a gritos.
De que la llama madre
se corre, y dice bien, pues es su amiga
la mujer de su padre,
y no es justo que ya madre se diga.
Pero yo ¿cómo creo
con tal facilidad caso tan feo?
¿No puede un enemigo
del Conde haber tan gran traicion forjado,
porque con su castigo,
sabiendo mi valor, quede vengado?
Ya de haberlo creido
si no estoy castigado, estoy corrido.

ESCENA IX

CASANDRA, AURORA
Y EL DUQUE

AURORA

De vos espero, señora,
mi vida en esta ocasion.

CASANDRA

Ha sido digna eleccion
de tu entendimiento, Aurora.

AURORA

Aquí está el Duque.

CASANDRA

Señor,
¡tanto desvelo!

Digitized by Google

DUQUE

A mi estado
debo, por lo que he faltado,
estos indicios de amor;
si bien del Conde y de vos
ha sido tan bien regido,
como muestra agradecido
este papel de los dos.
Todos alaban aquí
lo que los dos mereceis.

CASANDRA

Al Conde, señor, debeis
ese cuidado, no a mí;
que sin lisonja os prometo
que tiene heroico valor,
en toda accion superior,
gallardo como discreto.
Un retrato vuestro ha sido.

DUQUE

Ya sé que me ha retrado
tan igual en todo estado,
que por mí le habeis tenido;
de que os prometo, señora,
debida satisfaccion.

CASANDRA

Una nueva peticion
os traigo, señor, de Aurora
Carlos la pide, ella quiere,
y yo os suplico.

DUQUE

Creo
que la he ganado el deseo
quien en todo le prefiere.
El Conde se va de aquí,
y me la ha pedido agora.

CASANDRA

¡El Conde ha pedido a Aurora!

DUQUE

Sí, Casandra.

CASANDRA

¡El Conde!

DUQUE

Sí.

CASANDRA

Sólo de vos lo creyera.

DUQUE

Y así se la pienso dar.
Mañana se han de casar.

CASANDRA

Será como Aurora quiera.

AURORA

Perdóneme vuestra alteza;
que el Conde no será mio.

DUQUE

¿Qué espero? Mas ¿qué porfio?
Pues, Aurora, en gentileza,
entendimiento y valor
¿no vence al marqués?

AURORA

No sé.
Cuando quise y le rogué,

Digitized by Google

el me despreció, señor;
y agora que él quiere, es justo
que yo le desprecie a él.

DUQUE

Hazlo por mí, no por él.

AURORA

El casarse ha de ser gusto;
yo no le tengo del Conde.

DUQUE

¡Extraña resolucion!

CASANDRA

Aurora tiene razon,
aunque atrevida responde.

DUQUE

No tiene, y ha de casarse,
aunque le pese.

CASANDRA

Señor,
no useis del poder; que amor
es gusto, y no ha de forzarse.
(Ap.) ¡Ay de mí; que se ha cansado
el traidor Conde de mí!)

(Vanse Aurora y el Duque.)

ESCENA X

FEDERICO y CASANDRA

FEDERICO

¿No estaba mi padre aquí?

CASANDRA

¿Con qué infame desenfado,
traidor Federico, vienes,
habiendo pedido a Aurora
al Duque?

FEDERICO

Paso, señora;
mira el peligro que tienes.

CASANDRA

¿Qué peligro, cuando estoy,
villano, fuera de mí?

FEDERICO

Pues ¿tú das voces ansí?

ESCENA XI

EL DUQUE, *acechando.*—DICHOS

DUQUE

Buscando testigos voy.
Desde aquí quiero escuchar;
que aunque mal tengo de oir,
lo que no puedo sufrir
es lo que vengo a buscar.

FEDERICO

Oye, señora, y repara
en tu grandeza siquiera.

CASANDRA

¿Cuál hombre en el mundo hubiera
que cobarde me dejara,

Digitized by Google

despues de haber obligado
con tantas ansias de amor
a su gusto mi valor?

FEDERICO

Señora, aun no estoy casado.
Asegurar pretendí
al Duque, y asegurar
nuestra vida, que durar
no puede, Casandra, ansí;
que no es el Duque algun hom-
de tan baja condicion, [bre
que a sus ojos, ni es razon,
se infame su ilustre nombre.
Basta el tiempo que tan ciegos
el amor nos ha tenido.

CASANDRA

¡Oh, cobarde, mal nacido!
Las lágrimas y los ruegos
hasta hacernos volver locas,
robando las honras nuestras
(que de las traiciones vuestras
cuerdas se libraron pocas),
¡agora son cobardías!
Pues, perro, ¿sin alma estoy?

DUQUE (*Ap.*)

Si aguardo, de mármol soy.
¿Qué esperais, desdichas mias?
Sin tormento han confesado...
pero sin tormento no;
que claro está que soy yo
a quien el tormento han dado.
No es menester más testigo;
confesaron de una vez.
Prevenid, pues sois jüez,
honra, sentencia y castigo.
Pero de tal suerte sea
que no se infame mi nombre;
que en público siempre a un hom-
queda alguna cosa fea. [bre
Y no es bien que hombre nacido
sepa que yo estoy sin honra,
siendo enterrar la deshonra
como no haberla tenido;
que aunque parece defensa
de la honra el desagravio,
no deja de ser agravio
cuando se sabe la ofensa.

(*Vase.*)

CASANDRA

¡Ay, desdichadas mujeres!
¡ay, hombres falsos sin fe!

FEDERICO

Digo, señora, que haré
todo lo que tú quisieres,
y esta palabra te doy.

CASANDRA

¿Será verdad?

FEDERICO

Infalible.

CASANDRA

Pues no haya amor imposible.
Tuya he sido y tuya soy;
no ha de faltar invencion
para vernos cada día.

Digitized by Google

FEDERICO

Pues vete, señora mia;
y pues tienes discrecion,
finge gusto, pues es justo,
con el Duque.

CASANDRA

Así lo haré
sin tu ofensa; que yo sé
que el que es fingido no es gusto.
(Vanse.)

ESCENA XII

AURORA y BATIN

BATIN

Yo he sabido, hermosa Aurora,
que ha de ser, o ya lo es,
tu dueño el señor Marqués,
y que a Mantua vas, señora;
y así, vengo a suplicar
que allá me lleves.

AURORA

Batin.
Mucho me admiro. ¿A qué fin
al Conde quieres dejar?

BATIN

Servir mucho y medrar poco
es un linaje de agravio
que al más cuerdo, que al más
o le mata o vuelve loco. [sabio
Hoy te doy, mañana no,
quizá te daré despues...
—Yo no sé *quizá* quién es:
mas sé que nunca *quizó*.
Fuera desto, está endiablado
el Conde. No sé que tiene:
ya triste, ya alegre viene,
ya cuerdo ya destemplado.
La Duquesa, pues, también
insufrible y desigual;
pues donde va a todos mal,
¿quieres que me vaya bien?
El Duque, santo fingido,
consigo a solas hablando,
como hombre que anda buscando
algo que se le ha perdido.
Toda la casa lo está;
contigo a Mantua me voy.

AURORA

Si yo tan dichosa soy
que el Duque a Carlos me da,
yo te llevaré conmigo.

BATIN

Beso mil veces tus pies
y voy a hablar al Marqués.
(Vase.)

ESCENA XIII

EL DUQUE y AURORA

DUQUE

(Ap.) ¡Ay, honor, fiero enemigo!
¿Quién fué el primero que dió

Digitized by Google

tu ley al mudo, y que fuese
mujer quien en sí tuviese
tu valor, y el hombre no?
Pues sin culpa el más honrado
¡e puede perder, honor,
bárbaro legislador
fué tu inventor, no letrado.
Mas dejarla entre nosotros
muestra que fuiste ofendido,
pues esta invencion ha sido
para que lo fuesen otros.)
Aurora...

AURORA

Señor...

DUQUE

Ya creo
que con el Marqués te casa
la Duquesa, y yo a su ruego;
que más quiero contentarla,
que dar este gusto al Conde.

AURORA

Eternamente obligada
quedo a servirte.

DUQUE

Bien puedes
decir a Carlos que a Mantua
escriba al Duque, su tio.

AURORA

Voy donde el Marqués aguarda
tan dichosa nueva. (*Vase.*)

DUQUE

Cielos,
hoy se ha de ver en mi casa
no más que vuestro castigo;
alzad la divina vara.
No es venganza de mi agravio:
que ya no quiero tomarla
en vuestra ofensa, y de un hijo
ya fuera bárbara hazaña.
Este ha de ser un castigo
vuestro no más, porque valga
para que perdone el cielo
el rigor por la templanza.
Seré padre, y no marido,
dando la justicia santa
a un pecado sin vergüenza
un *castigo sin venganza.*
Esto disponen las leyes
del honor, y que no haya
publicidad en mi afrenta,
con que se doble mi infamia.
Quien en público castiga,
dos veces su honor infama,
pues despues que le ha perdido,
por el mundo le dilata.
La infame Casandra dejo
de pies y manos atada,
con un tafetan cubierta,
y por no escuchar sus ansias,
con una liga en la boca;
porque al decirle la causa,
para cuanto quise hacer
me dió lugar, desmayada.
Esto aun pudiera, ofendida,
sufrir la piedad humana;
pero dar la muerte a un hijo
¿qué corazón no desmaya?
Sólo de pensarlo ¡ay triste!
tiembla el cuerpo, espira el alma,
lloran los ojos, la sangre

Digitized by Google

muere en las venas heladas,
el pecho se desalienta,
el entendimiento falta,
la memoria está corrida
y la voluntad turbada.
Como arroyo que detiene
el hielo de noche larga,
del corazon a la boca
prende el dolor las palabras.
¿Qué quieres amor? ¿No ves
que Dios a los hijos manda
honrar los padres, y el Conde
su mandamiento quebranta?
Déjame, amor, que castigue
a quien las leyes sagradas
contra su padre desprecia,
pues tengo por cosa clara
que si hoy me quita la honra,
la vida podrá mañana.
Cincuenta mató Artajerjes
con menos causa, y la espada
de Darío, Torcuato y Bruto
ejecutó sin venganza
las leyes de la Justicia.
Perdona, amor, no deshagas
el derecho del castigo,
cuando el honor en la sala
de la razón presidiendo,
quiere sentenciar la causa.
El fiscal verdad le ha puesto
la acusacion, y está clara
la culpa; que ojos y oidos
juraron en la probanza.
Amor y sangre, abogados,
le defienden; mas no basta;
que la infamia y la vergüenza
son de la parte contraria.
La ley de Dios, cuando menos,
es quien la culpa relata,
su conciencia quien la escribe.
Pues ¿para qué me acobardas?
Él viene. ¡Ay cielos, favor!

ESCENA XIV

FEDERICO y EL DUQUE

FEDERICO

Basta que en palacio anda
pública fama, señor,
que con el marqués Gonzaga
casas a Aurora, y que luego
se parte con ella a Mantua.
¿Mándasme que yo lo crea?

DUQUE

Conde, ni sé lo que tratan,
ni he dado al Marqués licencia;
que traigo en cosas más altas
puesta la imaginacion.

FEDERICO

Quien gobierna, mal descansa.
¿Qué es lo que te da cuidado?

DUQUE

Hijo, un noble de Ferrara
se conjura contra mí
con otros que le acompañan.
Fióse de una mujer,
que el secreto me declara.
¡Necio quien dellas se fia,
discreto quien las alaba!

Digitized by Google

Llamé al traidor, finalmente;
que un negocio de importancia
dije que con él tenia;
y cerrado en esta cuadra,
le dije el caso, y apenas
le oyó, cuando se desmaya:
con que pude fácilmente
en la silla donde estaba
atarle, y cubrir el cuerpo,
porque no viese la cara
quien a matarle viniese,
por no alborotar a Italia.
Tú has venido, y es más justo
hacer de ti confianza,
para que nadie lo sepa.
Saca animoso la espada,
Conde, y la vida le quita;
que a la puerta de la cuadra
quiero mirar el valor
con que a mi enemigo matas.

FEDERICO

¿Pruébasme acaso, o es cierto
que conspirar intentaban
contra ti los dos que dices?

DUQUE

Cuando un padre a un hijo manda,
una cosa, injusta o justa,
¿con él se pone a palabras?
Vete, cobarde; que yo...

FEDERICO

Ten la espada, y aquí aguarda;
que no es temor, pues que dices
que es una persona atada.
Pero no sé qué me ha dado,
que me está temblando el alma.

DUQUE

Quédate, infame.

FEDERICO

Ya voy;
que pues tú lo mandas, basta.
Pero ¡vive Dios!...

DUQUE

¡Oh perro!

FEDERICO

Ya voy... Detente... y si hallara
al mismo César, le diera
por ti ¡ay Dios! mil estocadas.

DUQUE

Aquí lo veré.
(Éntrase Federico.)
Ya llega...
Ya el conde empuña la espada...
—Ejecutó mi justicia
Quien ejecutó mi infamia—.
¡Capitanes! ¡Hola, gente!
¡Venid los que estáis de guarda!
¡Ah caballeros, criados!
Presto.

ESCENA XV

EL MARQUÉS Y EL DUQUE

MARQUÉS

¿Para qué nos llamas,
señor, con tan altas voces?

Digitized by Google

DUQUE

¡Hay tal ma d d A Casandra
ha muerto el Conde, no más
de porque fué su madrastra,
y le dijo que tenia
mejor hijo en sus entrañas
para heredarme. Matadle,
matadle; el Duque lo manda.

MARQUÉS

¡A Casandra!

DUQUE

Sí, Marqués.

MARQUÉS

Pues no volveré yo a Mantua
sin que la vida le quite.

DUQUE

Ya con la sangrienta espada
sale el traidor.

ESCENA XVI

FEDERICO, *con la espada desnuda*, AURORA y BATIN.—DICHOS.

FEDERICO

¿Qué es aquesto?
Voy a descubrir la cara
del traidor que me decias,
y hallo...

DUQUE

No prosigas, calla.
Matadle, matadle.

MARQUÉS

Muera.

FEDERICO

¡Oh padre! ¿por qué me matan?

DUQUE

En el tribunal de Dios,
traidor, te dirán la causa—.
(Éntranse todos riñendo con Federico.)
Tú, Aurora, con este ejemplo
parte con Carlos a Mantua;
que él te merece, y yo gusto.

AURORA

Estoy, señor tan turbada,
que no sé lo que responda.

BATIN

Di que sí; que no es sin causa
todo lo que ves, Aurora.
(Ap. a ella.)

AURORA

Señor, desde aquí a mañana
te daré respuesta.

MARQUÉS

Ya
queda muerto el Conde.

Digitized by Google

DUQUE

En tanta
desdicha, aun quieren los ojos
verle muerto con Casandra.

MARQUÉS

Vuelve a mirar un castigo
Sin venganza. (*Descúbrelos.*)

DUQUE

No es tomarla
el castigar la justicia.
Valor sobra y llanto falta.
Pagó la maldad que hizo
por heredarme.

BATIN

Aquí acaba,
senado, aquella tragedia
del castigo sin venganza,
que, siendo en Italia asombro,
hoy es ejemplo en España.

FIN DEL DRAMA EL CASTICO SIN VENGANZA

Digitized by Google

LA DAMA BOBA

Digitized by Google

Digitized by Google

ACTO PRIMERO

FIGURAS DEL PRIMER ACTO

LAURENCIO.	OCTAVIO.	FINEA.
DUARDO.	TURIN.	NISE.
FENISO.	PEDRO.	CELIA.
LISEO.	UN ESTUDIANTE.	CLARA.

La escena es en Illescas y en Madrid.—Portal de una posada en Illescas

ESCENA PRIMERA

LISEO y TURIN, *de camino.*

LISEO

¡Qué buenas posadas!

TURIN

Frescas.

LISEO

No hay calor.

TURIN

Cuartos y ropa
tienen fama en toda Europa.

LISEO

¡Famoso lugar Illescas!
No hay en todos los que miras
quien le iguale.

TURIN

Aun si supieses
la causa...

LISEO

¿Cuál es?

TURIN

Dos meses
de guindas y de mentiras.

Digitized by Google

LISEO

Como aqui, Turin, se juntan
de la corte, de Castilla,
de Andalucía y Sevilla,
unos a otros preguntan,
unos de los otros cuentan,
y entablan discursos largos
de provisiones y cargos,
cosas que el vulgo alimentan.
¿No tomaste las medidas?

TURIN

Una docena tomé
de imágenes, con la fe
que son de España adquiridas,
por milagrosas en todo,
cuanto en aquesta ocasion
las tiene la devocion
de España.

LISEO

Pues dese modo,
lleguen las postas y vamos.

TURIN

¿No has de comer?

LISEO

Esperar
a que guisen es pensar
que a media noche llegamos;
y un desposado, Turin,
ha de llegar, cuanto pueda,
antes.

TURIN

Muy atrás se queda
con el repuesto Marin;
pero ya traigo que comas.

LISEO

¿Qué traes?

TURIN

Ya lo verás.

LISEO

Dilo.

TURIN

¡Guarda!

LISEO

Necio estás.

TURIN

¿Desto pesadumbre tomas?

LISEO

Pues ¿para decir lo que es?...

TURIN

Hay a quien pesa de oir
su nombre; basta decir
que tú lo sabrás después.

LISEO

Entretiénese la hambre
con saber qué ha de comer.

TURIN

Pues sábete que ha de ser...

Digitized by Google

LISEO

Presto.

TURIN

Tocino fiambre.

LISEO

Pues ¿a quién puede pesar
de oir nombre tan hidalgo?
Turin, si me has de dar algo,
¿qué cosa me puedes dar
que tenga igual a ese nombre?

TURIN

Esto y una hermosa caja.

LISEO

Dame de queso una raja;
que nunca el dulce es muy hombre.

TURIN

Esas liciones no son
de galan y desposado.

LISEO

Aun agora no he llegado.

TURIN

Las damas de corte son
todas un fino cristal,
transparentes y divinas.

LISEO

Turin, las mas cristalinas
comerán.

TURIN

Es natural;
pero esa hermosa Finea,
con quien a casarte vas,
comerá...

LISEO

Dilo.

TURIN

No mas
de azúcar, maná y jalea...
Pasaráse una semana
con tres puntos en el aire,
de azúcar.

LISEO

¡Gentil donaire!

TURIN

¿Qué piensas dar a su hermana?

LISEO

A Nise, su hermana bella,
una rosa de diamantes,
que así tengan los amantes
tales firmezas con ella;
una cadena tambien
que compite con la rosa.

TURIN

Oigo decir que es hermosa.

LISEO

Mi esposa parece bien,
si doy crédito a la fama;

Digitized by Google

de su hermana nada sé;
pero basta que le dé
lo que más estima y ama.

TURIN

De un macho, con guarniciones
verdes y estribos de palo,
se apea un hidalgo.

LISEO

Malo,
si la merienda me pones.

ESCENA II

UN ESTUDIANTE, *de camino.*
DICHOS.

EETUDIANTE *(Dentro.)*

Huésped, ¿habrá qué comer?
(Sale.)

LISEO

Seais, señor, bien llegado.

ESTUDIANTE

Y vos en la misma hallado.

LISEO

¿A Madrid?

ESTUDIANTE

Dejéle ayer,
cansado de no salir
con pretensiones cansadas.

LISEO

Esas van adjetivadas
con esperar y sufrir.
Holgara por ir con vos,
lleváramos un camino.

ESTUDIANTE

Si vais a lo que imagino,
nunca lo permita Dios.

LISEO

No llevo qué pretender;
a negocio hecho voy.
¿Sois de ese lugar?

ESTUDIANTE

Sí soy.

LISEO

Luego ¿podréis conocer
la persona que os nombrare?

ESTUDIANTE

Es Madrid una talega
de piezas, donde se anega
cuanto su máquina pare.
Los reyes, Roques y arfiles
conocidas casas tienen,
los demás que van y vienen
son como peones viles.
Todo es allí confusion.

LISEO

No es Octavio pieza vil.

ESTUDIANTE

Si es quien yo pienso, es arfil
y pieza de estimacion.

Digitized by Google

LISEO

Quien yo digo es padre noble
de dos hijas.

ESTUDIANTE

Ya sé quién;
pero dijérades bien
que de una palma y un roble.

LISEO

¿Cómo?

ESTUDIANTE

Que entrambas lo son;
pues Nise bella es la palma,
Finea un roble sin alma
de discurso y de razon.
Y aun pienso que oí contar
que la casaba.

LISEO *(Aparte a Turin.)*

¿No escuchas?

ESTUDIANTE

Verdad es que no habrá muchas
que la puedan igualar
en el riquísimo dote;
mas ¡ay de aquel desdichado
que espera una bestia al lado!
Pues más de algún marquesote,
a codicia del dinero,
pretende la bobería
desta dama, y a porfía
hace su calle terrero.

LISEO

(Ap. Yo llevo lindo concierto.)
A gentiles vistas voy.
(Ap. a Turin.)

TURIN *(Ap. a su amo.)*

Disimula.

LISEO

Tal estoy,
(Ap. a Turin.)
que apenas a hablar acierto.
En fin, señor, Nise ¿es bella
y discreta?

ESTUDIANTE

Es celebrada
por única, y deseada,
por las partes que hay en ella,
de gente muy principal.

LISEO

¿Tan boba es esa Finea?

ESTUDIANTE

Mucho sentis que lo sea.

LISEO

Contemplo de sangre igual
dos cosas tan desiguales;
mas ¿cómo en dotes lo son?
Que hermanas, era razon
que los tuvieran iguales.

Digitized by Google

ESTUDIANTE

Oigo decir que un hermano
de su padre le dejó
esta hacienda, porque vió
que sin ella fuera en vano
casarla con hombre igual
a su noble nacimiento,
supliendo el entendimiento
con el oro.

LISEO

Él hizo mal.

ESTUDIANTE

Antes bien, porque con esto
tan discreta vendrá a ser
como Nise.

TURIN

¿Has de comer?

LISEO

Ponme lo que dices presto...
Aunque ya puedes dejallo.

ESTUDIANTE

¿Mandais, señor, otra cosa?

LISEO

Serviros.

(Vase el estudiante.)

ESCENA III

LISEO y TURIN

LISEO

¡Qué linda esposa!
Ponte, Turin, a caballo;
que ya no quiero comer.

TURIN

Ten paciencia, pues no es hecho.

LISEO

Que me ha de matar sospecho,
si es necia y propia mujer.

TURIN

Como tú no digas sí,
¿quién te puede cautivar?

LISEO

Verla ¿no me ha de matar,
aunque es basilisco en mí?

TURIN

No, señor.

LISEO

Tambien advierte
que, siendo tan entendida
Nise, me dará la vida,
si ella me diere la muerte.

(Vanse.)

Digitized by Google

Sala en casa de Octavio, en Madrid.

ESCENA IV

NISE y CELIA

NISE

¿Dióte el libro?

CELIA

Y tal, que obliga
a no abrille ni tocalle.

NISE

Pues ¿por qué?

CELIA

Por no ensucialle,
si quieres que te lo diga.
En cándido pergamino
tiene muchas flores de oro.

NISE

Bien las merece Heliodoro,
griego poeta divino.

CELIA

¿Poeta? Pues parecióme
prosa.

NISE

Es que hay poesía
en prosa.

CELIA

No lo sabia:
miré el principio y cansóme.

NISE

Es que no se da a entender,
con el artificio griego,
hasta el quinto libro, y luego
todo se deja entender
cuanto precede a los cuatro.

CELIA

En fin ¿es poeta en prosa?

NISE

Y de una historia amorosa
digna de aplauso y teatro.
Hay dos prosas diferentes,
poética e historial:
la historial, lisa y leal,
muestra verdades patentes
por frasi y términos claros;
la poética es hermosa,
varia, culta, licenciosa
y oscura en ingenios raros:
tiene mil exornaciones
y retóricas figuras.

CELIA

Pues de cosas tan oscuras
¿Juzgan tantos?

NISE

No le pones,
Celia, pequeña objecion,
pero así corre el engaño
del mundo.

Digitized by Google

ESCENA V

FINEA Y UN MAESTRO DE LEER.—DICHAS.

FINEA

Ni en todo el año
saldré con esta licion.

CELIA

Tu hermana con su maestro.

NISE

¿Conoce las letras ya?

CELIA

En los principios está.

MAESTRO

Paciencia, y no letras, muestro.
¿Qué es ésta?

FINEA

Letra será.

MAESTRO

¿Letra?

FINEA

Pues ¿es otra cosa?

MAESTRO

¡No sino el alba! *(Ap.* ¡Qué herbestia!) [mosa

FINEA

¡Ah, sí, ya, ya, ya, ya!
El alba debe de ser,
cuando andaba entre las coles.

MAESTRO

Esta es K: los españoles
no la solemos poner
en nuestra lengua jamás.
Úsanla mucho alemanes
y flamencos.

FINEA

¡Qué galanes
van todos estos detrás!

MAESTRO

Letras son estas también.

FINEA

¿Tantas hay?

MAESTRO

Veinte y tres son.

FINEA

Ahora, vaya de licion;
que yo la diré muy bien.

MAESTRO

¿Qué es ésta?

FINEA

¿Esta? No sé.

MAESTRO

¿Y ésta?

Digitized by Google

FINEA

No sé que responda.

MAESTRO

¿Y estotra?

FINEA

¿Aquella redonda?
Letra.

MAESTRO

¡Bien!

FINEA

Luego ¿acerté?

MAESTRO

¡Linda bestia!

FINEA

¡Ah, si, si, si!
Bestia, por Dios, se llamaba:
pero no se me acordaba.

MAESTRO

Esta es R... y esta es I.

FINEA

Pues si tú lo traes errado...

CELIA *(A Nise.)*

¡Con qué pesadumbre están!

MAESTRO

Di aquí: *B, a, n, ban.*

FINEA

¿Dónde van?

MAESTRO

¡Gentil cuidado!

FINEA

Que se van ¿no me decias?

MAESTRO

Letras son, míralas bien.
Di aquí: *B, e, n, ben.*

FINEA

¿Adónde?

MAESTRO

Adonde en mis dias
no te vuelva mas a ver.
Perdiendo el jüicio estoy.

FINEA

¿Ven, no dice? Pues ya voy.

MAESTRO

Es imposible aprender.
¡Vive Dios, que te he de dar
una palmeta!

FINEA

¿Tú a mí?

MAESTRO

Muestra la mano.

FINEA

Héla aquí.

Digitized by Google

MAESTRO

Aprende a deletrear.
(*Dale una palmeta, y ella echa a correr tras él.*)

FINEA

¡Oh perro! ¿Aquesta es palmeta?

MAESTRO

Pues ¿qué pensabas?

FINEA

Aguarda.
(*Le embiste.*)

CELIA

Ella le mata.

MAESTRO

Ya tarda
tu favor, Nise discreta.

NISE

A tu maestro! ¿Qué es esto?

MAESTRO

Ténganla ahí.

FINEA

Hame dado
causa.

NISE

¿Cómo?

FINEA

Hame engañado.

MAESTRO

¿Yo engañado?

NISE

Dilo presto.

FINEA

Estaba aprendiendo aquí
la letra bestia y la K...

NISE

La primera sabes ya.

FINEA

Es verdad, ya la aprendí.—
Sacó un zoquete de palo,
al cabo una media bola,
pidióme la mano sola,
¡mira qué gentil regalo!
y luego que la tomó,
toma, y zas, el palo asienta,
que pica como pimienta,
y la mano me abrasó.

NISE

Cuando el discípulo ignora,
tiene el maestro licencia
de castigar.

FINEA

¡Linda ciencia!

MAESTRO

Aunque me diese, señora,
vuestro padre cuanto tiene,
no he de dalle otra licion.
(*Vase.*)

Digitized by Google

ESCENA VI

NISE, FINEA y CELIA

CELIA

Fuese.

NISE

No tienes razon.
Sufrir y aprender conviene.

FINEA

Pues las letras que allí están,
yo ¿no las aprendo bien?
Vengo cuando dice *ven,*
y voy cuando dicen *van.*
¿Qué quiere, Nise, el maestro,
quebrándome la cabeza
con *ban, bin, bon?*

CELIA *(Ap.)*

Ella es pieza
de rey.

NISE

Quiere el padrenuestro
que aprendamos.

FINEA

Ya yo sé
el padrenuestro.

NISE

No digo
sino el nuestro, y el castigo
por darte memoria fué.

FINEA

Póngame un hilo en el dedo,
y no aquel palo en la palma.

CELIA

¿Mas que se te sale el alma
si lo sabe?

FINEA

Muerta quedo.
¡Oh Celia!, no se lo digas,
y verás qué te daré.

ESCENA VII

CLARA.—Dichas.

CLARA

Topé contigo, a la fe.

NISE

Ya, Celia, las dos amigas
se han juntado.

CELIA

A nadie quiere
mas en todas las criadas.

CLARA

Dame albricias tan bien dadas
como el suceso requiere.

FINEA

¿De qué son?

Digitized by Google

CLARA

Que ya parió
nuestra gata la romana.

FINEA

¿Cuándo, Clara?

CLARA

Esta mañana.

FINEA

¿Parió en el tejado?

CLARA

No.

FINEA

¿Pues dónde?

CLARA

En el aposento;
que cierto se echó de ver
su entendimiento.

FINEA

Es mujer
notable.

CLARA

Escucha un momento:
Salia por donde suele
el sol, muy galan y rico,
con la librea dèl rey,
colorado y amarillo;
andaban los carretones
quitándole el romadizo
que da la noche a Madrid...
Aunque no sé quién me dijo
que era la calle Mayor
el soldado mas antiguo,
pues nunca el mayor de Flandes
presentó tantos servicios.
Dormian las rentas grandes,
despertaban los oficios,
tocaban los boticarios,
sus almireces de pino,
cuando la gata de casa
comenzó con mil suspiros
a decir: «¡Ay, ay, ay, ay,
que quiero parir, marido!»
Levantose Hociquimocho,
y fué corriendo a decirlo
a sus parientes y deudos,
que deben de ser moriscos;
porque el lenguaje que hablan
en tiple de monacillos,
si no es jerigonza entre ellos,
ni es español ni latino.
Vino una gata vïuda,
larga y compuesta de hocico
(sospecho que era su abuela),
de negro y blanco vestido.
Trújole cierta manteca,
desayunóse, y previno
en qué recebir el parto;
hubo temerarios gritos.
No es burla: parió seis gatos,
tan remendados y lindos,
que pudieran, a ser pias,
tirar el coche mas rico.
Regocijados bajaron
de los tejados vecinos,
caballetes y terrados,
todos sus deudos y amigos:

Digitized by Google

Lamicol, Aramizaldo,
Marfuz, Marramao, Miscito,
Tumbahollin con Piel de zorra,
Rabicorto, Zapaquildo;
unos vestidos de blanco,
y otros de negro vestidos,
y otros con ropas de martas,
en cueras y zapatillos.
D negro vino a la fiesta
el gallardo Golosino,
luto que mostraba entonces
de su padre el gaticidio.
Cuál la morcilla presenta,
cuál el pez, cuál el cabrito,
cuál el gorrion astuto,
cuál el simple palomino.
Trazando quedan agora,
para mayor regocijo,
en su gatesco senado,
correr cañas cinco a cinco.
Ven presto; que si los ves,
dirás que parecen niños,
y darás a la parida
el parabien de los hijos.

FINEA

No me pudieras contar
cosa para el gusto mio
de mayor contentamiento.

CLARA

Camina.

FINEA

Tras ti camino.
(Vanse Finea y Clara.)

ESCENA VIII

NISE y CELIA

NISE

¿Hay locura semejante?

CELIA

Y Clara es boba tambien.

NISE

Por eso la quiere bien.

CELIA

La semejanza es bastante;
aunque yo pienso que Clara
es mas bellaca que boba.

NISE

Con eso la engaña y roba.

ESCENA IX

LAURENCIO, DUARDO y FENISO.—DICHAS.

DUARDO

Aquí, como estrella clara,
a su hermosura nos guia.

FENISO

Y aun es del sol su luz pura.

DUARDO

¡Oh reina de la hermosura!

FENISO

¡Oh Nise!

Digitized by Google

LAURENCIO

¡Oh señora mia!

NISE

Caballeros...

FENISO

Esta vez
de un soneto de Duardo,
por vuestro ingenio gallardo,
os hemos de hacer jüez.

NISE

¡A mí, que soy de Finea
hermana y sangre!

LAURENCIO

A vos sola,
que sois Sibila española,
no Cumana ni Eritrea;
a vos, por quien ya las gracias
son cuatro y las musas diez,
es justo haceros jüez.

NISE

Si ignorancias, si desgracias
trujérades a juzgar,
era justa la elecion.

FENISO

Vuestra rara discrecion,
imposible de alabar,
fué justamente elegida.
Oid, señora, a Duardo.

NISE

Vaya el soneto; ya aguardo
aunque de indigna, corrida.

DUARDO *(Lee.)*

«La calidad elementar resiste
mi amor, que a la virtud celeste aspira,
y en las mentes angélicas se mira,
donde la idea del calor consiste.
»No ya como elemento el fuego viste
el alma cuyo vuelo al sol admira;
que de inferiores mundos se retira
á donde el serafin ardiendo asiste.
»No puede elementar fuego abrasarme;
la virtud celestial, que vivifica,
invidia el verme a la suprema alzarme.
»Que donde el fuego angélico me aplica,
¿cómo podra mortal poder tocarme?
Que eterno y fin contradicion implica.»

Digitized by Google

NISE

Ni una palabra entendí.

DUARDO

Pues en parte se leyera,
que mas de alguno dijera
por arrogancia: «Yo sí.»
La intencion o el argumento
es pintar al que ya llega
libre del amor que ciega
la luz del entendimiento,
a la alta contemplacion
de aquel puro amor sin fin,
donde es fuego el serafin.

NISE

Argumento e intencion
queda entendido.

FENISO

¡Profundos
conceptos!

LAURENCIO

Mucho se esconden.

DUARDO

Tres fuegos, que corresponden,
hermosa Nise, a tres mundos,
dan fundamento a los otros.

NISE

Bien os podeis declarar.

DUARDO

Calidad elementar
es el calor en nosotros,
la celestial es virtud
que calienta y que recrea,
y la angélica es la idea
del calor.

NISE

Con inquietud
escucho lo que no entiendo.

DUARDO

El elemento en nosotros
es fuego.

NISE

¿Entendeis vosotros?

DUARDO

El claro sol que estáis viendo
en el cielo, fuego es,
y luego el entendimiento
seráfico; pero siento
que así difieren los tres:
que el que elementar se llama,
abrasa cuando se aplica,
el celeste vivifica,
y el sobreceleste ama.

NISE

No discurras, por tu vida;
vete a escuelas.

DUARDO

Donde estás,
lo son.

NISE

Yo no escucho mas,
de no entenderte corrida.
Escríbe fácil,

Digitized by Google

DUARDO

Platon
a lo que en cosas divinas
escribió, puso cortinas;
que tales cual estas, son
matemáticas, figuras
y enigmas.

NISE

Oye, Laurencio.
(Hablan aparte.)

FENISO *(A Duardo.)*

Ella os ha puesto silencio.

DUARDO

Temió las cosas oscuras.

FENISO

Es mujer.

DUARDO

La claridad
es a todos agradable,
que se escriba o que se hable.

NISE *(Ap. a Laurencio.)*

¿Cómo va de voluntad?

LAURENCIO

Como quien la tiene en ti.

NISE

Yo te la pago muy bien.
No traigas contigo a quien
me eclipse el hablarte, así.

LAURENCIO

Yo, señora, no me atrevo,
por mi humildad, a tus ojos;
que dando en viles despojos
se afrenta el rayo de Febo;
pero si quieres pasar
al alma, hallarásla rica
de la fe que amor publica.

NISE

Un papel te quiero dar;
pero ¿como podrá ser
que destos visto no sea?

LAURENCIO

Si en lo que el alma desea
me quieres favorecer,
mano y papel podré aquí
asir juntos atrevido,
como finjas que has caido.
(Déjase Nise caer.)

NISE

¡Jesús!

DUARDO

¿Qué es esto?

NISE

Caí.
(Laurencio da la mano a Nise para levantarla, y ella le entrega un papel.)

LAURENCIO *(Ap. a Nise.)*

Con las obras respondiste.

Digitized by Google

NISE

Esas responden mejor;
que no hay sin obras amor.

LAURENCIO

Amor en obras consiste.

NISE

Laurencio mio, adiós queda. —
Duardo y Feniso, adios.

DUARDO

Y tanta ventura a vos
como hermosura os conceda.
(Vanse Nise y Celia.)

ESCENA X

LAURENCIO, DUARDO y FENISO.

FENISO

¿Qué os ha dicho del soneto
Nise?

LAURENCIO

Que es muy extremado.

DUARDO

Habréis los dos murmurado;
que haceis versos en efeto.

LAURENCIO

Ya no es menester hacellos
para saber murmurallos;
que se atreve a censurallos
quien no seatreve a entendellos.

DUARDO

Los dos tenemos que hacer;
lincencia nos podeis dar.

FENISO

Las leyes de no estorbar
queremos obedecer.

LAURENCIO

Malicia es esa.

FENISO

No es tal.
La divina Nise es vuestra,
o por lo menos lo muestra.

LAURENCIO

Pudiera, a tener igual.
(Vanse Duardo y Feniso.)

ESCENA XI

LAURENCIO

Hermoso sois sin duda, pensamiento,
y aunque honesto tambien, con ser hermoso,
si es calidad del bien ser provechoso,
una parte de tres, que os falta siento.

Digitized by Google

Nise con un divino entendimiento
os enriquece de un amor dichoso;
mas sois de dueño pobre, y es forzoso
qne en la necesidad falte el contento.
Si el oro es blanco y centro de descanso,
y el descanso del gusto, yo os prometo
que tarda en navegar con viento manso.
Pensamiento, mudemos de sujeto;
si voy necio tras vos, y en ir me canso,
cuando vengais tras mí seréis discreto.

ESCENA XII

PEDRO y LAURENCIO.

PEDRO

¡Qué necio andaba en buscarte
fuera de aqueste lugar!

LAURENCIO

Bien me pudieras hallar
con el alma en otra parte.

PEDRO

Luego ¿estás sin ella aquí?

LAURENCIO

Ha podido un pensamiento
divertir mi movimiento
desde mí fuera de mí.
¿Nunca has visto la saeta
del reloj, que en un lugar
firme suele siempre estar,
aunque nunca está quïeta,
y tal vez está en la una,
y tal en las doce está?
Pues ansí mi alma ya,
sin hacer mudanza alguna
deste puesto en que me ves,
desde Nise que ha querido
a las doce se ha subido,
que es número de interés.

PEDRO

Pues ¿cómo es esa mndanza?

LAURENCIO

Porque la saeta soy,
que desde la una voy
por lo que el círculo alcanza.
Señalaba a Nise...

PEDRO

Sí

LAURENCIO

Pues ya señala a Finea.

PEDRO

¿Eso quieres que te crea?

LAURENCIO

¿Porqué no, si hay causa?

Digitized by Google

PEDRO

Di.

LAURENCIO

Nise es una hora hermosa;
Finea las doce son,
hora de más bendición,
mas descansada y copiosa.
a las doce el oficial
descansa y bástale ser
hora entonces de comer,
tan precisa y natural.
Quiero decir que Finea
hora de sustento es,
cuyo descanso, ya ves
cnánto el hombre le desea.
Dénme pues la doce a mí,
que soy pobre, con mujer,
que dándome de comer,
es la mejor para mí.
Doyme a entender que poniendo
en Finea mis cuidados,
a cuarenta mil ducados
las manos voy previniendo.
Esta, Pedro, desde hoy
ha de ser la empresa mía.

PEDRO

Para probar tu osadía
en una sospecha estoy.

LAURENCIO

¿Y es?

PEDRO

Que te has de arrepentir,
por ser necia esta mujer.

LAURENCIO

¿Quién ha visto de comer,
de descansar y vestir,
arrepentido jamás?
Pues esto viene con ella.

PEDRO

A Nise discreta y bella,
Laurencio, ¿dejar podrás
por una boba ignorante?

LAURENCIO

¡Qué ignorante majadero!
¿No vés que el sol del dinero
va del ingenio adelante?
El que es pobre, ese es tenido
por necio, el rico por sabio.
No hay en el nacer agravio,
por notable que haya sido,
que con oro no se encubra,
ni hay falta en naturaleza,
que con la mucha pobreza
no se aumente y se descubra.
Yo tengo de enamorar
a Finea.

PEDRO

He sospechado
que á un ingenio tan cerrado
no hay puerta por donde entrar.

LAURENCIO

Yo sé cuál.

PEDRO

Yo no, por Dios.

Digitized by Google

LAURENCIO

Clara, su boba criada.

PEDRO

Sospecho que es más taimada
que boba.

LAURENCIO

Demos los dos
en enamorarlas.

PEDRO

Creo
que Clara será tercera,
mas fácil.

LAURENCIO

De esa manera
seguro va mi deseo.

PEDRO

Ellas vienen; disimula.

LAURENCIO

Harélo, si está en mi mano.

PEDRO

¿Que ha de poder un cristiano
enamorar una mula?

LAURENCIO

Buena cara y talle tiene.

PEDRO

Así fuera el alma.

ESCENA XIII

FINEA, CLARA.—DICHOS.

LAURENCIO

Agora
conozco, hermosa señora,
que no solamente viene
el sol de las orientales
partes, pues de vuestros ojos
sale con rayos mas rojos
y luces piramidales.
Y si agora, que salis,
tan grande fuerza traeis,
a mediodía ¿qué haréis?

FINEA

Comer, no como decís
vos, pirámides ni peros,
sino cosas provechosas.

LAURENCIO

Esas estrellas famosas,
esos nocturnos luceros
me tienen fuera de mí.

FINEA

Si vos andais con estrellas,
¿qué mucho que os tengan ellas
arromadizado así?
Acostáos siempre tempráno,
y dormid con tocador.

LAURENCIO

¿No entendeis que os tengo amor
puro, honesto, limpio y sano?

Digitized by Google

FINEA

¿Qué es amor?

LAURENCIO

¿Amor? Deseo.

FINEA

¿De qué?

LAURENCIO

De una cosa hermosa.

FINEA

¿Es oro? ¿Es diamante? ¿Es cosa
destas que muy lindas veo?

LAURENCIO

No, sino de la hermosura
de una mujer como vos,
que, como lo ordena Dios,
para buen fin se procura.
Y esta, que vos la tenéis
engendra deseo en mí.

FINEA

Y yo ¿qué he de hacer aquí,
Si sé que vos me quereis?

LAURENCIO

Quererme. ¿No habeis oido
que amor con amor se paga?

FINEA

No sé yo cómo se haga;
que en mi vida no he querido,
ni en la cartilla lo vi,
ni me lo enseñó mi madre;
preguntarélo a mi padre.

LAURENCIO

Esperad; que no es ansí.

FINEA

Pues ¿cómo?

LAURENCIO

Destos mis ojos
saldrán unos rayos vivos
como espíritus visivos,
de sangre y de fuego rojos,
que se entrarán por los vuestros.

FINEA

No, señor; arredro vaya
cosa en que espíritus haya.

LAURENCIO

Son los espíritus nuestros;
porque el alma que yo tengo,
a vuestro cuerpo se pasa.

FINEA

¿Tanto pasa el que se casa?

PEDRO *(A Clara.)*

Con él, como os digo, vengo
tan muerto por vuestro amor,
que aquesta ocasion busqué.

CLARA

¿Qué es amor? que no lo sé.

PEDRO

¿Amor? Locura, furor.

Digitized by Google

CLARA

Pues ¿loca tengo de estar?

PEDRO

Es una dulce locura,
por quien la mayor cordura
suelen los hombres dejar.
En comenzando a querer,
enferma la voluntad,
de una dulce enfermedad.

CLARA

No me lo mandes tener;
que no he tenido en mi vida
sino solo sabañones.

FINEA *(A Laurencio.)*

Agrádanme las liciones.

LAURENCIO

Tú verás, de mí querida,
cómo has de querer así;
que es luz del entendimiento
amor.

FINEA

Lo del casamiento
me cuadra.

LAURENCIO *(Ap.)*

Y me importa á mí.

FINEA

Pues ¿llevaráme a su casa,
y tendráme allá tambien?

LAURENCIO

Sí, señora,

FINEA

Y eso ¿es bien?

LAURENCIO

Y muy justo en quien se casa.
Vuestro padre y vuestra madre
casados fueron ansí:
de eso nacistes.

FINEA

¿Yo?

LAURENCIO

Sí.

FINEA

Cuando se casó mi padre,
¿no estaba yo allí tampoco?

LAURENCIO *(Ap.)*

¡Hay semejante ignorancia!
Sospecho que esta ganancia
camina a volverme loco.

CLARA

Tu padre pienso que viene.

LAURENCIO

Adios, acordáos de mí.

FINEA

Que me place.

(Vase Laurencio.)

CLARA

¿Fuese?

Digitized by Google

PEDRO

Sí,
y seguirle me conviene.
Tenedme en vuestra memoria.

CLARA

Si os vais, ¿cómo?
(Vase Pedro.)

ESCENA XIV

FINEA y CLARA

FINEA

¿Has visto, Clara
lo que es amor? ¡Quién pensara,
tal cosa!

CLARA

No hay pepitoria
que tenga mas menudencias
de manos, tripas y piés.

FINEA

Mi padre, como lo ves,
anda en mil impertinencias.
Hame querido casar
con un caballero indiano,
toledano o sevillano.
Tres veces me vino a hablar,
y esta postrera sacó
de la caja un naipecito,
muy repolido y bonito,
y luego que le miró,
me dijo: «Toma, Finea,
este es tu marido;» y fuese.
Yo, como en fin no supiese
esto de casar qué sea,
tomé el negro del marido,
que no tiene mas de cara.
Pero dime, amiga Clara,
¿qué importa que sea polido
este marido o quien es,
si todo el cuerpo no pasa
de la ropilla? que en casa
ninguno sin piernas ves.

CLARA

Digo que tienes razon.
Veamos ¿tiénesle ahí?
(Saca Finea de la manga un retrato en un naipe.)
¡Buena cara y cuerpo!

FINEA

Sí;
mas no pasa del jubon.

CLARA

Luego ¿este no podrá andar?
¡Ay, los ojitos que tiene!

FINEA

Señor con Nise.

CLARA

¿Si viene
a casarte?

FINEA

No hay casar;
que este que se va de aquí,
tiene pierna y tiene traza.

CLARA

Y mas que con perro caza;
que el Pedro me muerde a mí.

Digitized by Google

ESCENA XV

OCTAVIO y NISE.—DICHAS.

OCTAVIO *(Ap. a Nise.)*

Por la calle de Toledo,
dicen que entró por la posta.

NISE

Pues ¿cómo no llega ya?

OCTAVIO

Algo por dicha acomoda.
Temblando estoy de Finea.

NISE

Aquí está, señor, la novia.

OCTAVIO

Hija, ¿no sabes?...

NISE *(Ap.)*

No sabe;
que esa es su desdicha toda.

OCTAVIO

Ya está en Madrid tu marido.

FINEA

Siempe tu memoria es poca.
¿No me le diste en un naipe?

OCTAVIO

Esa es la figura sola,
que estaba allí retratada;
que lo vivo viene agora.

ESCENA XVI

CELIA, OCTAVIO, NISE, FINEA, CLARA; *luego*, LISEO y TURIN.

CELIA

Aquí está el señor Liseo,
apeado de una posta.

OCTAVIO

Mira, hija, que has de estar
muy prudente y muy señora.—
(Salen Liseo y Turin, de camino.)
Llegad sillas y almohadas.

LISEO

Esta licencia se toma
quien viene a ser hijo vuestro.

OCTAVIO

Y quien viene a darnos honra.

LISEO

Agora, señor, decidme
cuál de las dos es mi esposa.

FINEA

Ya ¿no me ve?

LISEO

Bien merezco
los brazos.

FINEA *(A Octavio.)*

Luego ¿no importa?

Digitized by Google

OCTAVIO

Bien le puedes abrazar.

FINEA

Clara... *(Ap. a ella.)*

CLARA

Señora...

FINEA

Aun agora
viene con piernas y piés.

CLARA

Esta ¿es burla o jerigonza?

FINEA

El verle de medio arriba
me daba mayor congoja.

OCTAVIO *(A Liseo.)*

Abraza vuestra cuñada.

LISEO

No fué la fama engañosa,
que habló de vuestra hermosura.

NISE

Soy muy vuestra servidora.

LISEO

Lo que es el entendimiento
a toda España alborota.
La divina Nise os llaman:
discreta sois como hermosa,
y hermosa con grande extremo.

FINEA *(A su padre.)*

Pues ¿cómo requiebra esotra,
si viene á ser mi marido?
¿No es más bobo?

OCTAVIO

Calla, loca.
Sentáos, hijos, por mi vida.

LISEO

Turin...

TURIN

Señor...

LISEO *(Ap. a Turin.)*

¡Linda tonta!

OCTAVIO

¿Cómo venis del camino?

LISEO

Con los deseos en hoja,
que siempre le hacen más largo.

FINEA

Ese macho de la noria
pudieras haber pedido,
que anda como una persona.

NISE

Calla, hermana.

FINEA

Callad vos.

Digitized by Google

OCTAVIO

Aunque honesta y virtüosa,
es Finea deste humor.

LISEO

Turin, ¿trujiste las joyas?

TURIN

No ha llegado nuestra gente.

LISEO

¡Qué de olvidos se perdonan
en un camino a criados!

FINEA

¿Joyas traéis?

TURIN *(Ap.)*

Y le sobra
de las joyas el principio,
tanto el *jo* se le acomoda.

OCTAVIO

Calor teneis. ¿Queréis algo?
¿Qué os aflije? ¿Qué os congoja?

LISEO

Agua quisiera pedir.

OCTAVIO

Haráos mal el agua sola;
traigan una caja.
(Vase Celia.)

FINEA

A fe,
si como venis agora,
fuera el sábado pasado,
que hicimos yo y esta moza
un menudo...

NISE

Calla, hermana.

FINEA

Mucha especie: es linda cosa.

ESCENA XVII

CELIA, *con una caja y agua.*— OCTAVIO, NISE, FINEA, CLARA, LISEO y TURIN

CELIA

Aquí está el agua. — Comed.

LISEO

El agua sola provoca,
porque con su risa dice
que la beba y que no coma.

FINEA

Él bebe como una mula.

TURIN

¡Buen requiebro!

OCTAVIO *(A Finea.)*

¡Qué enfadosa
que estás hoy! Calla, si quieres.

Digitized by Google

FINEA *(A Liseo.)*

Aun no habeis dejado gota.
Aguardad, os limpiaré.

OCTAVIO

Pues ¿tú le limpias?

FINEA

¿Qué importa?

LISEO *(Ap.)*

Media barba me ha llevado.
Lindamente me enamora.

OCTAVIO *(Ap.)*

¿Hay padre mas desdichado?
Quiero, pues no se reporta,
llevarme de aquí a Finea.

LISEO *(Ap.)*

Tarde el descanso se cobra,
que en tal desdicha se pierde.

OCTAVIO

Entrad adentro vosotras
a prevenirle la cama.

FINEA

La mia pienso que sobra
para los dos.

OCTAVIO *(Ap. a Finea.)*

¿Tú no ves
que aun no están hechas las bo-
Entra dentro. [das?

FINEA

Que me place.

NISE

Vamos, hermana.

FINEA

Adios, ¡hola!
(Vanse Nise, Finea, Clara y Celia.)

LISEO *(Ap.)*

Las del mar de mi desdicha
me anegan entre sus ondas.

OCTAVIO

Yo también, hijo, me voy
para prevenir las cosas,
que para que os desposeis
con mas aplausos me tocan
el cielo os guarde. *(Vase.)*

ESCENA XVIII

LISEO Y TURIN

LISEO

No sé
de qué manera disponga
mis desdichas. ¡Ay Turin!

TURIN

¿Quieres quitarte las botas?

LISEO

No, Turin, sino la vida.
¿Hay boba mas espantosa?

Digitized by Google

TURIN

Lástima me ha dado a mí,
considerando que ponga
en un cuerpo tan hermoso
el cielo un alma tan loca.

LISEO

Cuando estuviera casado
por poder en causa propia,
me pudiera descasar.
La ley es llana y notoria;
pues concertando mujer
con sentido, me desposan
con una bestia del campo
con una villana tosca.

TURIN

Luego ¿no te casarás?

LISEO

¡Mal haya la hacienda toda,
que con tal pension se adquiere
y con tal censo se cobra!
Demás que aquesta mujer,
si bien es hermosa y moza,
¿qué puede parir de mí,
sino tigres, leones y onzas?

TURIN

Ese es engaño, pues vemos
por experiencia notoria
mil hijos de padres sabios
que, de necios, los deshonran.

LISEO

Es verdad; que Ciceron
tuvo a Marco Tulio en Roma,
que era un caballo, un camello.

TURIN

De la misma suerte consta
que de necios padres suele
salir una fénix sola.

LISEO

Turin, por lo general,
y es consecuencia forzosa,
lo semejante se engendra.
Hoy las palabras se rompan,
rómpanse letras y firmas;
que ningun tesoro cobra
la libertad. Aun si fuera
Nise...

TURIN

¡Oh qué bien te reportas!
Dicen que un hombre enojado
que colérico se arroja,
si le ponen un espejo
que represente su sombra,
en mirando en él su imágen
se templa y desapasiona.
Así tú, como tu gusto
miraste en su hermana hermosa
(que el gusto es cristal del alma,
pues su libertad pregona,)
luego templaste tu ira.

LISEO

Es verdad, porque ella sola
el enojo de su padre,

Digitized by Google

que, como ves, me alborota,
me puede quitar, Turin.

TURIN

¿Que no hay que tratar desotra?

LISEO

Pues ¿he de trocar la vida
por la muerte temerosa,
y por un demonio un ángel?

TURIN

Digo que razón te sobra;
que no está el gusto en el oro;
que son el oro y las horas
muy distintas.

LISEO

Desde aquí
renuncio la dama boba.

FIN DEL PRIMER ACTO

Digitized by Google

Digitized by Google

ACTO SEGUNDO

FIGURAS DEL SEGUNDO ACTO

LAURENCIO.	OCTAVIO,	NISE.
DUARDO.	TURÍN.	CELIA.
FENISO.	PEDRO.	CLARA.
LISEO.	FINEA.	UN MAESTRO DE DANZAR.

Sala que da á un jardín en casa de Octavio.

ESCENA PRIMERA

LAURENCIO, DUARDO, FENISO

LAURENCIO

En fin, se ha pasado un mes,
y no se casa Liseo.

DUARDO

No siempre vence el deseo
el codicioso interés.

FENISO

De Nise la enfermedad
ha sido causa bastante.

DUARDO

Ver a Finea ignorante
templará su voluntad.

LAURENCIO

Menos lo está que solía.
Temo que amor ha de ser
artificioso á encender
piedra tan helada y fría.

DUARDO

Tales milagros ha hecho
en gente rústica amor.

FENISO

No se tendrá por menor
dar alma a su rudo pecho.

Digitized by Google

LAURENCIO

Amor, señores, ha sido
aquel ingenio profundo
que llamań alma del mundo,
y es el dotor que ha tenido
la cátedra de las ciencias,
porque solo con amor
aprende un hombre mejor
sus divinas diferencias.
Ansí lo sintió Platon,
esto Aristóteles dijo;
que como del cielo es hijo,
es todo contemplacion.
Della nació el admirarse,
del admirarse nació
el filosofar, que dió
luz con que pueda fundarse.
Todo es ciencia artificial,
y á amor se ha de agradecer;
que el deseo de saber
es al hombre natural.
No dudo ya que á Finea,
como él la comience á amar,
le deje amor de enseñar,
por imposible que sea.

FENISO

Está bien pensado así;
y su padre tendrá intento
por dicha en el casamiento
que ame y sepa.

DUARDO

Y yo de aquí,
infamando amores locos,
en limpio vengo á sacar
que pocos saben amar
en lugar que saben pocos.

LAURENCIO

¡Linda malicia!

FENISO

Extremada.

DUARDO

Difícil cosa es saber.

LAURENCIO

Sí; pero fácil creer
que sabe el que poco ó nada.

FENISO

¡Qué divino entendimiento
tiene Nise!

DUARDO

Celestial.

FENISO

¿Cómo, siendo necio el mal,
ha tenido atrevimiento
para hacer tales agravios
de tal ingenio y desprecios?

LAURENCIO

Porque de sufrir a necios
suelen enfermar los sabios.

FENISO

Ella viene.

DUARDO

Y con razón
se alegra cuanto la mira.

Digitized by Google

ESCENA II

NISE, CELIA.—Dichos.

NISE *(Ap. á Celia.)*

Mucho la historia me admira.

CELIA

Amores pienso que son,
fundados en el dinero.

NISE

Nunca fundó su valor
sobre dineros amor;
que busca el alma primero

DUARDO

Señora, á vuestra salud
hoy cuantas cosas os ven
dan alegre parabien,
y tienen vida y quietud;
que como vuestra virtud
fué sol que las alumbró,
mientras ella se eclipsó,
también lo estuvieron ellas;
que hasta ver vuestras estrellas
fortuna el tiempo corrió.
Mas como la primavera
sale con pies de marfil,
y el verde velo sutil
tiende en la alegre ribera,
corre el agua placentera,
cantando los ruiseñores,
y van creciendo las flores;
así vos salis, mostrando
vuestra salud, y sembrando
en campos de almas amores.

FENISO

Ya se rien estas fuentes,
y son perlas las que dieron
lágrimas, con que sintieron
vuestros cristales ausentes·
ya las aguas sus corrientes
hacen instrumentos claros
para poder celebraros;
todo se anticipa á veros,
y todo intenta ofreceros
con que procure alegraros.
Pues si con veros haceis
tales efectos agora
donde no hay almas, señora,
mas de las que vos poneis,
en mí ¿qué efectos haréis
este venturoso dia,
visto con tanta alegría,
después de tantos enojos,
siendo vos luz destos ojos,
siendo vos alma en la mia?

LAUARENCIO

A estar enfermo llegué
el tiempo que no os serví;
que fué lo mas que sentí,
aunque sin mi culpa fué.
Yo vuestros males pasé,
como cuerpo que animais;
vos movimiento me dais,
yo soy imstrumento vuestro;
que en mi vida y salud muestro
todo lo que vos pasais.

Digitized by Google

Parabien me dén á mí
de la salud que hay en vos,
pues que vivimos los dos
con la que mostrais aquí;
solamente os ofendí,
ya que la disculpa os muestro,
en que este mal que fué nuestro
solo tenerle debía
no vos, que sois alma mía;
yo sí, que soy cuerpo vuestro.

NISE

Pienso que de oposicion
me dais los tres parabien.

LAURENCIO

Y es bien, pues lo sois por quien
viven los que vuestros son.

NISE

Divertíos, por mi vida,
cortándome algunas flores
los dos, pues con sus colores
la difernecia os convida
dese jardin, porque quiero
hablar á Laurencio un poco.

DUARDO *(Ap.)*

Quien ama y sufre, ó es loco
ó necio.

FENISO *(Ap.)*

¿Tal premio espero?

DUARDO *(Ap.)*

No son vanos mis recelos.

FENISO *(Ap.)*

Ella le quiere.

DUARDO

Yo haré
un ramillete de fe,
(Ap. pero sembrado de celos.)
(Vanse Duardo y Feniso.)

ESCENA III

LAURENCIO, NISE Y CELIA

LAURENCIO

Ya se han ido. ¿Podré yo,
Nise, con mis brazos darte
parabien de tu salud?

NISE

Desvía, fingido, fácil,
lisonjero, engañador,
falso, inconstante, mudable,
hombre que en un mes de ausen-
(que bien merece llamarse [cia
ausencia la enfermedad)
el pensamiento mudaste.
Pero mal dije en un mes,
porque puedes disculparte
con que mi muerte creiste;
y si mi muerte pensaste,
¡con gentil atrevimiento
pagaste el amor que sabes,
mudando el tuyo en Finea!

LAURENCIO

¿Qué dices?

Digitized by Google

NISE

Pero bien haces.
Tú eres pobre y ella rica,
tú discreto, ella ignorante;
buscaste lo que no tienes,
y lo que tienes dejaste.
Discrecion tienes, y en mí
la que celebrabas antes
dejas con mucha razon;
que dos ingenios iguales
no conocen superior,
y por dicha imaginaste
que quisiera yo el imperio
que á los hombres debe dárse.

LAURENCIO

¿Quién te ha dicho que yo he sido
en un mes tan inconstante?

NISE

¿Parécete poco un mes?
Yo te disculpo, no hables;
que la luna está en el cielo
sin intereses mortales,
y en un mes, y aun algo menos,
es su creciente y menguante.
Tú en la tierra y de Madrid,
donde hay tantos vendabales
de intereses en los hombres,
no fué milagro mudarte.
¡Ay, Laurencio, que buen pago
de fe y amor tan constante!
Yo enfermé de mis tristezas,
que son bien terribles males:
por regalos tuyos tuve
engaños, mentiras, fraudes;
pero pues tan duros fueron,
di que me distes diamantes.
Dile, Celia, lo que has visto.

CELIA

Ya, Laurencio, no te espante
de que Nise, mi señora,
desta manera te trate:
yo sé que has dicho requiebros
á Finea.

LAURENCIO

¿Que levantes,
Celia, tales testimonios?

CELIA

Tú sabes que son verdades;
y no solo tú á mi dueño
ingratamente pegaste,
pero tu Pedro, el que tiene
de tus secretos las llaves,
ama á Clara tiernamente:
¿quieres mas que te declare?

LAURENCIO

Tus celos han sido, Celia,
y quieres que yo los pague.
¡Pedro á Clara! ¡Yo á la boba!

NISE

Laurencio, si la enseñaste,
¿de qué te quejas de aquello
en que de necio no caes?
Astrólogo me pareces;
que siempre de ajenos males,
sin reparar en los suyos,
largos pronósticos hacen.

Digitized by Google

¡Oh quién os oyera juntos!
Debéis de hablar en romances,
porque un discreto y un necio
no pueden ser consonantes.
Ahora déjame, Laurencio.

LAURENCIO

Señora...

ESCENA IV

LISEO.—Dichos.

LISEO (*Ap.*)

Esperaba tarde
los desengaños; más ya
no quiero amor que me engañe.

NISE

Suelta.

LAURENCIO

No quiero.

LISEO

¿Qué es esto?

NISE

Dice Laurencio que rasgue
unos versos que me dió,
de cierta dama ignorante;
y yo digo que no quiero.

LAURENCIO

Tú podrá ser que lo alcances
de Nise: ruégala tú.

LISEO

Si algo tengo que rogarte,
haz algo por mis memorias,
y rasga lo que tú sabes.

NISE

Dejadme los dos.
(Vase, y Celia la sigue.)

ESCENA V

LAURENCIO y LISEO

LAURENCIO

¡Qué airada!

LISEO

Espántome que te trate
con esos rigores Nise.

LAURENCIO

Pues, Liseo, no te espantes;
que es defecto en los discretos
tal vez el no ser afables.

LISEO

¿Tienes qué hacer?

LAURENCIO

Poco ó nada.

LISEO

Pues vámonos esta tarde
por el Prado arriba.

Digitized by Google

LAURENCIO

Vamos
donde quiera que tú mandes.

LISEO

Detrás de los Recoletos
quiero hablarte.

LAURENCIO

Si el hablarme
no es con las lenguas que dicen
sino con las lenguas que hacen
(aunque me espanto que sea),
dejaré caballo y pajes.

LISEO

Bien puedes. *(Vase.)*

LAURENCIO

Yo voy tras ti.

ESCENA VI

LAURENCIO

¡Qué celoso y qué arrogante!
Finea es simple: sin duda
de haberle contado, nace,
mis amores y papeles.
Ya para consejo es tarde;
que deudas y desafíos,
á que los honrados salen,
para trampas se dilatan,
y no es bien que se dilaten.
(Vase.)

ESCENA VII

FINEA, UN MAESTRO DE DANZAR

MAESTRO

¿Tan presto se cansa?

FINEA

Sí;
y no quiero danzar más.

MAESTRO

Como no danza á compás.
hase enfadado de sí.

FINEA

Por poco diera de hocicos
saltando. Enfadada vengo.
¿Soy yo urraca, que andar tengo
por casa dando salticos?
Un paso, otro contrapaso. .
floretas, otra floreta...
¡Qué locura!

MAESTRO

¡Qué imperfeta
cosa! ¡En un hermoso vaso
poner la naturaleza
licor de un alma tan ruda,
con que ya salga de duda
que no es alma la belleza!

FINEA

Maestro...

Digitized by Google

MAESTRO

Señora mía...

FINEA

Traed mañana un tamboril.

MAESTRO

Ese es instrumento vil,
aunque de mucha alegría.

FINEA

Que soy más aficionada
a cascabeles confieso.

MAESTRO

Es muy de caballos eso.

FINEA

Haced vos lo que me agrada;
que no es mucha rustiqueza
el traellos en los pies;
harto peor pienso que es
traellos en la cabeza.

MAESTRO

(*Ap.* Quiero seguille el humor.)
Yo haré lo que mandais.

FINEA

Id danzando cuando os vais.

MAESTRO

Yo os agradezco el favor;
pero llevaré tras mí
mucha gente.

FINEA

Un pastelero,
un sastre y un zapatero,
¿llevan la gente tras sí?

MAESTRO

No; pero tampoco ellos
por la calle haciendo van
sus oficios.

FINEA

¿No podrán,
si quieren?

MAESTRO

Podrán hacellos;
mas yo no quiero danzar.

FINEA

No entreis mas aquí.

MAESTRO

No haré.

FINEA

No quiero andar en un pié,
ni dar vueltas ni bailar.

MAESTRO

Ni yo enseñar las que sueñan
disparates atrevidos.

FINEA

No importa; que los maridos
son los que mejor enseñan.

Digitized by Google

MAESTRO

¿Han visto la mentecata?

FINEA

¿Qué es mantecata, villano?

MAESTRO

Tened, señora, la mano.
Es una dama que trata
con aspereza y vigor
á quien la sirve...

FINEA

¿Eso es?

MAESTRO

Puesto que vuelve después
con mansedumbre y amor.

FINEA

¿Es eso cierto?

MAESTRO

¿Pues no?

FINEA

Yo os juro, aunque nunca ingrata,
que no hay mayor mentecata
en todo el mundo que yo.

MAESTRO

El creer es cortesía.
Adios; que soy muy cortés.
(Vase.)

ESCENA VIII

CLARA y FINEA

CLARA

¿Danzaste?

FINEA

¿Ya no lo ves?
Persíguenme todo el día
con leer, con escribir,
con danzar, y todo es nada;
solo Laurencio me agrada.

CLARA

¿Cómo te podré decir
una desgracia notable?

FINEA

Hablando, porque no hay cosa
de decir dificultosa
á mujer que viva y hable.

CLARA

Dormir en día de fiesta
¿es malo?

FINEA

Pienso que no;
aunque si Adán se durmió,
buena costilla le cuesta.

CLARA

Pues si nació la mujer
de una dormida costilla,
que duerma no es maravilla.

Digitized by Google

FINEA

Por eso vengo á entender,
solo por esa advertencia,
por qué se andan tras nosotras
los hombres, y en unas y otras
hacen tanta diferencia;
que si aquesto no es hablilla,
deben de andar á buscar
su costilla, y no hay parar
hasta topar su costilla.

CLARA

Luego, si para el que amó
un año y aun mas, muy bien
le dirán los que lo ven,
que su costilla topó.

FINEA

A lo menos los casados.

CLARA

Sabia estás.

FINEA

Aprendo ya;
que me enseña amor quizá
con liciones de cuidados.

CLARA

Volviendo al cuento Laurencio
me dió un papel para ti.
Púseme á hilar... ¡Ay de mi!
¡Cuánto provoca el silencio!
Puse en la estopa el papel,
y como hilaba al candil,
y es la estopa tan sutil,
prendióseme el copo en él.
Cabezas hay disculpadas
cuando duermen sin cojines,
y sueños como rocines,
que vienen con cabezadas.
Apenas el copo ardió,
cuando, puesta en él de piés,
me chamusqué, ya me ves.

FINEA

¿Y el papel?

CLARA

Libre quedó,
como el santo de pajares.
Sobraron estos renglones,
donde hallarás más razones
que en mi cabeza aladares.
Mas bien se podrá leer.
Toma y lee.

FINEA

Yo sé poco.

CLARA

Libre Dios de un fuego loco
la estopa de una mujer.

Digitized by Google

ESCENA IX

OCTAVIO.—DICHAS.

OCTAVIO *(Dentro.)*

Yo pienso que me canso en enseñarla
ni el leer ni el danzar aprender puede,
aunque está menos ruda que solia. *(Sale.*

FINEA

¡Oh padre mentecato y generoso!
Bien seas venido.

OCTAVIO

¿Cómo mentecato?

FINEA

Aquel maestro de danzar me dijo
que era yo mentecata, y enojéme;
más él me respondió que este vocablo
significaba una mujer que riñe,
y vuelve luego con amor notable;
y como vienes tú riñendo agora,
y has de mostrarme amor en breve rat
quise también llamarte mentecato.

OCTAVIO

Pues, hija, no creais á todos hombres.
No digais ese nombre; que no es justo.

FINEA

No lo haré mas; mas diga, señor padre,
¿sabe leer?

OCTAVIO

Pues ¿eso me preguntas?

Digitized by Google

FINEA

Pues tome por su vida, y este lea.

OCTAVIO

¿Este papel?

FINEA

Sí, padre.

OCTAVIO

Oye, Finea.
(Lee.) «Estoy muy agradecido á la merced que me haces, aunque he pasado toda esta noche contemplando tu hermosura.» *(Rásgale.)*

FINEA

¿No dice más?

OCTAVIO

No dice, y justamente
lo que falta rompí. ¿Quién te le ha dado?

FINEA

Laurencio, aquel discreto caballero
de la academia de mi hermana Nise,
que dice que me quiere por extremo.

OCTAVIO

(Ap. De su ignorancia mi desdicha temo.
¿Esto trujo á mi casa el ser hermosa
Nise? ¡El galán, el lindo, el oloroso,
el afeitado, el limpio y el curioso!)
¿Hate pasado más con este acaso?

FINEA

Ayer en la escalera, al primer paso.
me dió un abrazo.

Digitized by Google

OCTAVIO

(*Ap.* ¡En buenos pasos anda
mi pobre honor por una y otra banda!
La discreta con necios en concetos,
y la boba en amores con discretos.
A esta no hay llevarla por castigo,
y mas, que lo vendrá á entender su esposo.)
Hija, mirad que estoy muy enojado.
No os dejeis abrazar: ¿entendeis hija?

FINEA

No lo haré mas: y cierto que me pesa,
porque me pareció muy bien el hombre.

OCTAVIO

Solo vuestro marido ha de ser digno
de esos abrazos.

ESCENA X

TURIN.—Dichos.

TURIN

En tu busca vengo.

OCTAVIO

¿Qué hay, Turin?

TURIN (*Ap. á Octavio*)

Que á matarse van al campo
en este punto mi señor Liseo
y Laurencio, un hidalgo marquesote,
que desvanece á Nise con sonetos.

Digitized by Google

OCTAVIO

(*Ap.* ¿Qué importa que los padres sean discretos,
si les falta á los hijos la obediencia?
Liseo ¿habrá entendido la imprudencia
de ese Laurencio, atrevidillo y loco,
que sirve á su esposa? ¡Caso extraño!)
¿Adonde irán?

TURIN

Irán si no me engaño,
hácia los Recoletos agustinos.

OCTAVIO

Pues vén tras mí. ¡Qué extraños desatinos!
(Vanse Octavio y Turin.)

ESCENA XI

FINEA y CLARA

CLARA

Parece que se ha enojado
tu padre.

FINEA

¿Qué puedo hacer?

CLARA

¿Por qué le diste á leer
el papel?

FINEA

Ya me ha pesado.

CLARA

Ya no puedes proseguir
la voluntad de Laurencio.

FINEA

Clara, no la diferencio
con el dejar de sentir.
Yo no sé lo que esto ha sido
después que el hombre me vió,
porque si es que siento yo,
él se ha llevado el sentido.
Si como, imagino en él;
si duermo, le estoy soñando;
y si bebo, estoy mirando
en agua su imagen dél.
¿No has visto de qué manera
vuelve un espejo á quien mira
su rostro, que una mentira
le hace forma verdadera?

Digitized by Google

Pues lo mismo en ella miro
que el cristal me representa.

CLARA

A tus palabras atenta,
de tus mudanzas me admiro.
Parece que te trasformas
en otra.

FINEA

En otro dirás.

CLARA

Es maestro con quien mas
para aprender te conformas.

FINEA

Con todo eso, seré
obediente al padre mio;
fuera de que es desvario
romper la palabra y fe.

CLARA

Yo haré lo mismo.

FINEA

No impidas
el camino que llevabas.

CLARA

¿No ves que amé porque amabas,
y olvidaré porque olvidas?

FINEA

Harto me pesa de amalle;
pero á ver mi daño vengo,
aunque presumo que tengo
de olvidarme de olvidalle.

(Vanse.)

Campo.

ESCENA XII

LAURENCIO y LISEO

LAURENCIO

Antes, Liseo, de sacar la espada,
me decid la ocasión que á esto os obliga.

LISEO

Pues bien será que la razón os diga.

LAURENCIO

Liseo, si son celos de Finea,
mientras no sé que vuestra esposa sea,
bien puedo pretender, pues soy primero.

Digitized by Google

LISEO

Disimulais, á fe de caballero,
pues tan lejos andais del pensamiento
de amar una mujer tan ignorante.

LAURENCIO

Antes de que lo diga no os espante;
que soy tan pobre como bien nacido,
y quiero sustentarme con su dote.
Y que lo diga ansí no os alborote,
pues que vos, dilatando el casamiento,
habeis dado mas fuerzas á mi intento;
y porque cuando llegan obligadas
á desnudarse en campo las espadas,
se han de decir verdades llanamente;
que es hombre vil quien en el campo miente.

LISEO

Pues yo os prometo de ayudaros tanto,
que venga á ser tan vuestra como creo.

LAURENCIO

Y yo con Nise haré por bien, Liseo,
lo que veréis.

LISEO

Pues démonos las manos,
y no como fingidos cortesanos,
sino como si fuéramos de Grecia,
adonde tanto la amistad se precia.

LAURENCIO

Yo seré vuestro Pílades.

LISEO

Yo Oréstes.
(Abrázanse.)

Digitized by Google

ESCENA XIII

OCTAVIO Y TURIN.—DICHOS.

OCTAVIO

Turin, ¿aquesta dices que es pendencia?

TURIN

Conocieron de lejos tu presencia,
y habrán disimulado.

OCTAVIO

¡Oh caballeros
¿Solos aquí?

LISEO

Como Laurencio ha sido
tan grande amigo mío desde el día
que llegué á vuestra casa o á la mía,
salímonos entrambos mano á mano
á tratar nuestras cosas igualmente.

OCTAVIO

De esa amistad me huelgo extrañamente
aquí vine á un jardin de un grande amigo
y me holgaré de que os volvais conmigo.

LAURENCIO

Vamos á acompañaros y serviros.

OCTAVIO. *(Ap. á Turin.)*

Turin, ¿por qué razón me has engañado?

TURIN

Porque en viéndote habrán disimulado,
y porque en fin las mas de las pendencias
mueren por madurar; que á no ser esto,
no hubiera mundo ya.

Digitized by Google

OCTAVIO

Pues di, ¿tan presto
se pudo remediar?

TURIN

¿Que mas remedio
de no reñir que estar la vida en medio?
(Vanse.)

Sala en casa de Octavio.

ESCENA XIV

NISE y FINEA

NISE

De suerte te has engreido,
que te voy desconociendo.

FINEA

De que eso digas me ofendo.
Yo soy la que siempre he sido.

NISE

Yo te vi menos discreta.

FINEA

Y yo mas segura á ti

NISE

¿Quién te va trocando así?
¿Quién te da licion secreta?
Otra memoria es la tuya:
¿tomaste la anacardina?

FINEA

Ni de Ana ni Catalina
he tomado licion suya.
La misma que ser solia
soy, porque solo he mudado
un poco de mas cuidado.

NISE

¿No sabes que es prenda mía
Laurencio?

FINEA

¿Quién te empeñó
á Laurencio?

NISE

Amor.

FINEA

¿A fe?
Pues yo le desempeñe,
y el mismo amor me le dió.

NISE

Quitaréte dos mil vidas,
boba dichosa.

Digitized by Google

FINEA

No creas
que si á Laurencio deseas,
de Laurencio te dividas.
En mi vida supe mas
de lo que él me dijo aquí:
eso sé y eso aprendí.

NISE

Muy aprovechada estás.
Desde hoy mas no ha de pasarte
por el pensamiento.

FINEA

¿Quién?

NISE

Laurencio.

FINEA

Dices muy bien.
¿No volverás á enojarte?

NISE

Si los ojos puso en ti,
quítelos luego.

FINEA

Qué sea
como tú quieres.

NISE

Finea,
déjame á Laurencio á mí.
Marido tienes.

FINEA

No creo
que reñiremos las dos.

NISE

Quédate con Dios.

FINEA

Adios.
(Vase Nise.)
¡En qué confusión me veo!
¡Hay mujer tan desdichada!
Todos dan en perseguirme.

ESCENA XV

LAURENCIO Y FINEA

LAURENCIO

(Ap. Detente en un punto firme,
fortuna veloz y airada,
que ya parece que quieres
ayudar mi pretension.
¡Oh qué gallarda ocasion!)
¿Eres tú, mi bien?

FINEA

No esperes,
Laurencio, verme jamás:
todos me riñen por ti.

LAURENCIO

Pues ¿qué te han dicho de mí?

Digitized by Google

FINEA

Eso agora lo sabrás.
¿Dónde está mi pensamiento?

LAURENCIO

¿Tu pensamiento?

FINEA

Sí.

LAURENCIO

En tí;
porque si estuviera en mí,
yo estuviera mas contento.

FINEA

¿Vesle tú?

LAURENCIO

Yo no, jamás.

FINEA

Mi hermana me ha dicho aquí
que no has de pasarme á mí
por el pensamiento mas.
Por eso, allá te desvia,
y no me pases por él.

LAURENCIO

Piensa que ya estoy en él,
y echarme fuera querria.

FINEA

Tambien ha dicho que en mí
pusiste los ojos.

LAURENCIO

Dice
verdad: no lo contradice
el alma, que vive en tí

FINEA

Pues tú me has de quitar luego
los ojos que me pusiste.

LAURENCIO

¿Cómo, si en amor consiste?

FINEA

Que me los quites te ruego
con ese lienzo de aquí,
si yo los tengo en mis ojos.

LAURENCIO

No mas: cesen los enojos.
(Pónele el lienzo en los ojos).

FINEA

¿Están en mis ojos?

LAURENCIO

Sí.

FINEA

Pues quita luego los tuyos,
que no han de estar en los mios.

LAURENCIO (*Ap.*)

¡Qué graciosos desvarios!

FINEA

Ponlos a Nise en los suyos.
¿Llévastelos en el lienzo?

Digitized by Google

LAURENCIO

Sí, señora: ¿no lo ves?

FINEA

Laurencio, no se los des;
que a sentir penas comienzo.
Pues mas hay; que el padre mio
bravamente se ha enojado
del abrazo que me has dado.

LAURENCIO

Mas ¿que hay otro desvarío?

FINEA

Tambien me le has de quitar,
no me ha de reñir por esto.

LAURENCIO

¿Cómo ha de ser?

FINEA

Siendo presto.
¿No sabrás desabrazar?

LAURENCIO

El brazo derecho alcé
entonces, muy bien me acuerdo;
ahora alzaré el izquierdo,
y el abrazo desharé. *(Abrásala.)*

FINEA

¿Estoy ya desabrazada?

LAURENCIO

Pues ¿no loves?

ESCENA XVI

NISE.—DICHOS

NISE

¡Oh qué bien!

FINEA

Huélgome, Nise, tambien;
que ya no me dirás nada.
Ya Laurencio no me pasa
por el pensamiento a mí;
ya los ojos le volví,
pues que contigo se casa.
En el lienzo los llevó,
y ya me ha desabrazado.

LAURENCIO *(Ap. a Nise.)*

Tú sabrás lo que ha pasado
con harta risa.

NISE *(Ap. a Laurencio,)*

Aquí no.
Vamos los dos al jardin;
que tengo bien que riñamos.

LAURENCIO

Donde tu quisieres vamos.
(Vanse Nise y Laurencio.)

Digitized by Google

ESCENA XVII

FINEA

Ella se le lleva en fin.
¿Qué es esto que me da pena
de que se vaya con él?
Estoy por irme tras él.
¿Qué es esto que me enajena
de mi propria voluntad?
No me hallo sin Laurencio.
Mi padre viene: silencio.
Callad, lengua; ojos hablad.

ESCENA XVIII

OCTAVIO y FINEA

OCTAVIO

¿Adónde está tu esposo?

FINEA

Yo pensaba.
que lo primero en viéndome que hicieras
fuera saber de mí si te obedezco.

OCTAVIO

Pues eso ¿a qué propósito?

FINEA

¿Enojado
no me dijiste aquí que era mal hecho
abrazar á Laurencio? Pues yo agora
que me desabrazase le he rogado,
y el abrazo pasado me ha quitado.

OCTAVIO

¿Hay ignorancia tal? Pues dime, bestia,
¿otra vez le abrazabas?

FINEA

Que no es eso:
al principio fué hecho aquel abrazo;
alto el brazo derecho de Laurencio,

Digitized by Google

y agora levantó, que bien me acuerdo,
porque fuese al revés, el brazo izquierdo.
Luego desabrazada quedo agora.

OCTAVIO *(Ap.)*

Cuando piensa que sabe, más ignora.
Ello es querer hacer lo que no quiso
Naturaleza.

FINEA

Diga, señor padre,
¿Cómo se llama aquello que se siente
cuando se va con otra lo que se ama?

OCTAVIO

Ese agravio de amor celos se llama.

FINEA

¿Celos?

OCTAVIO

Sí; ¿tú no ves que son sus hijos?

FINEA

El padre puede dar mil regocijos,
y es muy hombre de bien; mas desdichado
del que tan malos hijos ha criado.

OCTAVIO *(Ap.)*

Luz va tomando ya; por cierto creo
que si amor la enseñase, aprenderia.

FINEA

¿Con qué se quita el mal de celosía?

OCTAVIO

Con desenamorarse, si hay agravio,
que es el remedio más prudente y sabio.
¿Dónde tu hermana está?

Digitized by Google

FINEA

Junto á la fuente
con Laurencio se fué.

OCTAVIO

¡Cansada cosa!
Aprenda noramala á hablar su prosa,
déjese de sonetos y canciones.
Allá voy á romperles las razones. *(Vase.)*

FINEA

¿Por quién en el mundo pasa
esto que pasa por mí?
¿Qué vi denantes? ¿Qué vi
que ansí me enciende y abrasa?
Celos dice el padre mío
que son. ¡Brava enfermedad!

ESCENA XIX

LAURENCIO y FINEA

LAURENCIO

(Ap. Huyendo su autoridad,
de enojarle me desvio;
aunque en parte le agradezco
que excusase los enojos
de Nise. Aquí están los ojos
á cuyos rayos me ofrezco.)
Señora...

FINEA

Estoy por no hablarte
porque te fuiste con Nise.

LAURENCIO

No me fuí porque yo quise.

FINEA

Pues ¿por qué?

LAURENCIO

Por no enojarte.

FINEA

Yo estoy celosa de ti,
porque ya sé qué son celos;
que su digno nombre ¡ay cielos!
me dijo mi padre aquí;
mas tambien me dió el remedio.

LAURENCIO

¿Cuál es?

Digitized by Google

FINEA

Desenamorarme,
y así podré sosegarme,
quitando el amor de enmedio.

LAURENCIO

Pues eso ¿cómo ha de ser?

FINEA

El que me puso el amor
me le quitará mejor.

LAURENCIO

Otro mejor puede haber.

FINEA

¿Cuál?

LAURENCIO

Los que vienen aquí
al remedio ayudarán.

ESCENA XX

DUARDO, FENISO Y PEDRO

DICHOS.

PEDRO *(Ap. a Duardo y Feniso.)*
Finea y Laurencio están
juntos.

DUARDO

Y él fuera de sí.

LAURENCIO

(Ap. á Duardo y Feniso.)
Seais los tres bien venidos
á la ocasion más gallarda
que se me pudo ofrecer;
y pues de los dos el alma
á sola Nise discreta
inclina las esperanzas,
oid lo que con Finea
para mi remedio pasa.

DUARDO

En esta casa parece,
según por los aires andas,
que te ha dado hechizos Circe:
nunca sales desta casa.

LAURENCIO

Yo voy aquí con mi ingenio
haciendo una rica traza
para hacer oro de alquimia.

PEDRO

La salud y el tiempo gastas.
Igual seria, señor,
casarte, pues todo cansa,
de pretender imposibles.

LAURENCIO

Calla, necio.

PEDRO

El nombre basta
para no callar jamás;
que nunca los necios callan.

Digitized by Google

LAURENCIO *(Ap. a Finea.)*

Si dices delante destos
cómo me das la palabra
de ser mi esposa y mujer,
todos los celos se acaban.

FINEA

¿Eso no mas? Yo lo haré.

LAURENCIO

Pues tú misma á los tres llama.

FINEA

Duardo, Feniso, Pedro,
yo doy aquí la palabra
de ser esposa y mujer
de Laurencio.

FENISO

¡Cosa extraña!

LAURENCIO

¿Sois testigos de esto?

LOS TRES

Sí.

LAURENCIO

Haz cuenta que ya estás sana
del amor y de los celos
que tanta pena te daban.

FINEA

Dios te lo pague, Laurencio.

LAURENCIO

Venid los tres á mi casa;
que tengo un notario allí.

DUARDO

Pues ¿con Finea te casas?

LAURENCIO

Sí, Duardo.
¿Y Nise bella?

DUARDO

Troqué discrecion por plata.
(Vanse Laurencio, Duardo, Feniso y Pedro.)

ESCENA XXI

OCTAVIO, NISE Y FINEA

NISE

Hablando estaba con él
cosas de poca importancia.

OCTAVIO

Mira, hija, que esas cosas
mas deshonor que honor causan.

NISE

Es un honesto mancebo
que de buenas letras trata,
y téngole por maestro.

OCTAVIO

No era tan blanco en Granada
Juan Latino, que la hija

Digitized by Google

de un veinticuatro enseñaba;
y con ser negro y esclavo,
porque era su madre esclava,
del claro duque de Sesa,
honra de España y de Italia,
vino á casarse con ella;
que gramática estudiaba,
y la enseñó á *conjugar*
en llegando al *amo amas;*
que así llama al matrimonio
el latin.

NISE

De eso me guarda
ser tu hija.

FINEA

¿Murmurais
de mis cosas?

OCTAVIO

¿Aquí estaba
esta loca?

FINEA

Ya no es tiempo
de reñirme.

NISE

¿Quién te habla?

OCTAVIO

¿Quién te riñe?

FINEA

Nise y tú.
Pues sabed que agora acaba
de quitarme el amor todo
Laurencio como la palma.

OCTAVIO

¿Hay alguna bobería?

FINEA

Díjome que se quitaba
el amor con que le diese
de su mujer la palabra;
y delante de testigos
se la he dado; y ya estoy sana
del amor y de los celos,
que tanta pena me daban.

OCTAVIO

Esta, Nise, ha de quitarme
la vida.

NISE

¡Palabra dabas
de mujer á ningún hombre!
¿Tú no ves que estás casada?

FINEA

Para quitar el amor,
¿qué importa?

OCTAVIO

¡Locura extraña!
No entre aquí Laurencio.

NISE *(Ap. á su padre.)*

Es yerro
que él y Liseo la engañan,
y aquesta traza han tomado
no mas de para enseñarla.

OCTAVIO

¡Oh! pues con eso yo callo,

Digitized by Google

FINEA

¡Oh! pues con eso nos tapas
la boca.

OCTAVIO

Ven allá dentro.
Ap. ¡Qué descanso de mis canas!)
(Vanse Octavio y Finea.)

NISE

Hame contado Laurencio
que han tomado aquesta traza
él y Liseo por ver
si aquesta rudeza labran,
y no me parece mal.

ESCENA XXII

LISEO Y NISE

LISEO

¿Hate contado mis ansias
Laurencio, discreta Nise?

NISE

¿Qué me dices? ¿Sueñas ó hablas?

LISEO

Palabra me dió Laurencio
de ayudar mis esperanzas,
viendo que las pongo en tí.

NISE

Pienso que de hablar te cansas
con tu esposa, ó que se embota
en la rudeza que labras
el cuchillo de tu ingenio,
y para volver á hablarla
quieres darte un filo en mí.

LISEO

Verdades son las que trata
mi amor, Nise; no mentiras.
Escúchame.

NISE

¡Qué inconstancia
qué locura, error, traicion
á mi padre y á mi hermana!
Id en buena hora, Liseo.

LISEO

¿Desta manera me pagas
tan desatinado amor?

NISE

Pues si es desatino, basta

ESCENA XXIII

LAURENCIO—DICHOS.

LAURENCIO *(Ap.)*

Hablando está con Liseo:
si Liseo se declara,
Nise ha de entender sin duda
que mis lisonjas la engañan.
Sospecho que ya me ha visto.

Digitized by Google

NISE

¡Oh gloria de mi esperanza!

LISEO

¿Yo vuestra gloria, señora?

NISE

Hanme dicho que me tratas
con traicion; mas no lo creo;
que no lo consiente el alma.

LISEO

¡Traicion, Nise! Si en mi vida
mostrare amor á tu hermana,
me mate un rayo del cielo.

LAURENCIO *(Ap.)*

Es conmigo con quien habla
Nise, y presume Liseo
que le requiebra y regala.

NISE

Quiérome quitar de aquí;
que de manera me trata
amor, que diré locuras.

LISEO

No os vais ¡oh Nise gallarda!
que despues destos favores,
quedará sin vida el alma.

NISE

No puedo menos. *(Vase.)*

ESCENA XXIV

LAURENCIO Y LISEO

LISEO

¡Aquí
estabas á mis espaldas!

LAURENCIO

Agora entré.

LISEO

Luego ¿á
te hablaba y te requebraba,
aunque me miraba á mí,
aquella discreta ingrata?

LAURENCIO

Liseo, aquesta es discreta;
no podrás, si no la engañas,
quitarle del pensamiento
el imposible que aguarda;
porque yo soy de Finea.

LISEO

Si mi remedio no trazas,
cuéntame loco de amor.

LAURENCIO

Déjame el remedio y calla;
porque burlar un secreto
es lamayor alabanza.

FIN DEL SEGUNDO ACTO

Digitized by Google

Digitized by Google

ACTO TERCERO

FIGURAS DEL TERCER ACTO

LAURENCIO.	OCTAVIO.	FINEA.	UN MAESTRO DE DANZA.
DUARDO.	TURÍN.	NISE.	UN CRIADO.
FENISO.	PEDRO.	CELIA.	MÚSICOS.
LISEO.	MISENO.	CLARA.	

ESCENA PRIMERA

FINEA

¡Amor, divina invencion
de conservar la belleza
de nuestra naturaleza,
accidente ó eleccion!
Extraños efectos son
los que de tu ciencia nacen,
pues las tinieblas deshacen,
pues hacen hablar los mudos,
pues los ingenios más rudos
sabios y discretos hacen.
No ha dos meses que vivia
á las bestias tan igual,
que aun el alma racional
parece que no tenia:
con el animal sentia,
y crecia con la planta;
la razon divina y santa
estaba eclipsada en mí,
hasta que tus rayos vi,
á cuyo sol me levanta.
Tú desataste y rompiste
la escuridad de mi ingenio,
tú fuiste el divino genio
que me enseñaste, y me diste
la luz con que me pusiste
en el lugar en que estoy:
mil gracias, amor, te doy,
pues me enseñaste tan bien,
que dicen cuantos me ven
que tan diferente estoy.

Digitized by Google

ESCENA II

CLARA y FINEA

CLARA

En grande conversacion
están de tu entendimiento.

FINEA

Huélgome que esté contento
mi padre en esta ocasion.

CLARA

Atribuyen al amor
de Liseo este milagro.

FINEA

En otras aras consagro
mis votos, Clara, mejor.
Laurencio ha sido el maestro.

CLARA

Como Pedro lo fué mio.

FINEA

De verlos hablar me rio
en este milagro nuestro.

CLARA

Gran fuerza tiene el amor,
catedrático divino.

ESCENA III

OCTAVIO y MISENO.—DICHAS.

MISENO *(Ap. a Octavio.)*

Yo pienso que es el camino
de su remedio mejor.
Y ya, pues habeis llegado
á ver con entendimiento
á Finea, que es contento
nunca de vos esperado,
á Nise podeis casar
con este mozo gallardo.

OCTAVIO

Vos solamente á Duardo
pudiérades abonar.
Mozuelo me parecia
destos que se desvanecen,
á quien agora enloquecen
la arrogancia y la poesía.
No son gracias de marido
sonetos: Nise es tentada
de académica endiosada,
y á casa los ha traido.
¿Quién la mete á una mujer
con Petrarca y Garcilaso,
siendo su Virgilio y Taso,
hilar, labrar y coser?
Ayer sus librillos vi,
papeles y escritos varios;
pensé que devocionarios,
y desta suerte leí:
«*Historia de dos amantes*

Digitized by Google

sacada de lengua griega,
Rimas de Lope de Vega,
Galatea, de Cervantes;
El zamores de Lisboa,
Los pastores de Belen,
Comedias de don Guillen
de Castro, *Liras* de Ochoa,
Cien sonetos de Liñan,
y de Herrera el divino
Canciones, El peregrino,
El pícaro de Guzman,
Cancion que Luis Velez dijo
en la academia del duque
de Pastrana, *Obras de Luque,*
Cartas de don Juan de Arguijo...»
Mas ¿qué os canso? Por mi vida,
que se los quise quemar.

MISENO

Casalda, y veréisla estar
ocupada y divertida
en el parir y el criar.

OCTAVIO

¡Qué gentiles devociones!
Si Duardo hace canciones,
bien los podemos casar.

MISENO

Es poeta caballero;
no temais, hará por gusto
versos.

OCTAVIO

Con mucho disgusto
los de Nise considero.
Temo, y en razon lo fundo,
si en esto da, que ha de haber
un don Quijote mujer
que dé que reir al mundo.

ESCENA IV

NISE, LISEO y TURIN.—DICHOS.

LISEO *(Ap. á Nise.)*

Trátasme con tal desden,
que pienso que he de apelar
adonde sepan tratar
mis obligaciones bien.
Pues advierte, Nise bella,
que ya Finea es sagrado;
que un amor tan desdeñado
puede hallar remedio en ella.

NISE

Liseo, el hacerme fieros
fuera bien considerado
cuando yo te hubiera amado.

LISEO

Los nobles y caballeros
como yo, se han de estimar;
no lo indino de querer.

NISE

Poner freno á la mujer
es poner límite al mar.
Extrañas quimeras son;
que amor, como es acidente,
tiénese donde se siente,
no donde fuera razon.

Digitized by Google

LISEO

Eso, señora, no es justo,
y no lo digo con celos,
que pongais falta á los cielos
en la bajeza del gusto.
A lo que se hizo mal,
no es bien decir: «Fué mi estre-
[lla.»

NISE

Yo no pongo culpa en ella
ni en el curso natural;
porque Laurencio es un hombre
tan hidalgo y caballero,
que puede honrar...

LISEO

Paso.

NISE

Quiero
que reverencieis su nombre...

LISEO

A no estar tan cerca Octavio...

OCTAVIO

¡Oh Liseo!

LISEO

¡Oh mi señor!

NISE *(Ap.)*

¿Que se ha de tener amor
por fuerza? ¡Notable agravio!

ESCENA V

UN CRIADO.—DICHOS.

CRIADO

El maestro de danzar
á las dos llama á licion.

OCTAVIO

Él viene á buena ocasion.
Vaya un criado á llamar
los músicos, porque vea
Liseo á lo que ha llegado
Finea. *(Vase el criado.*

ESCENA VI

OCTAVIO, NISE, FINEA, LISEO, MISENO, CLARA, TURIN; *luego*, EL CRIADO, EL MAESTRO DE DANZAR *y* MÚSICOS.

LISEO *(Ap.)*

Amor engañado,
hoy volveréis á Finea;
que muchas veces amor
disfrazado en la venganza,
hace una justa mudanza
desde un desden á un favor.
(Sale un criado.)

CRIADO

Ya los músicos venian.
(Salen los músicos y el maestro de danzar.)

Digitized by Google

OCTAVIO

Muy bien venidos seais.

LISEO *(Ap.)*

Hoy, pensamientos, vengais
los agravios que os hacian.

OCTAVIO

Nise y Finea...

NISE

Señor...

OCTAVIO

Vaya aquí por vida mia,
el baile del otro dia.
(Cantan los músicos y bailan Nise y Finea.)

LISEO

Todo es mudanzas amor.

MAESTRO

Gallardamente por cierto.

MISENO

Dad gracias á Dios, Octavio,
que os satisfizo este agravio.

OCTAVIO *(Ap. á Miseno.)*

Tratemos nuestro concierto
de Duardo con Finea.
Hijas, yo tengo que hablar.

FINEA

Yo nací para agradar.

OCTAVIO *(Ap.)*

¿Quién hay que mis dichas crea?
(Vanse todos, menos Liseo y Turin.)

ESCENA VII

LISEO Y TURIN

LISEO

Turin...

TURIN

Señor, ¿qué me quieres?

LISEO

Quiérote comunicar
un nuevo gusto.

TURIN

Si es dar
sobre tu amor pareceres,
busca un letrado de amor.

LISEO

Yo he mudado parecer.

TURIN

A ser dejar de querer
á Nise, fuera el mejor.

LISEO

El mismo, porque Finea
me ha de vengar de su agravio.

Digitized by Google

TURIN

No te tengo por tan sabio,
que esa discrecion te crea.
Y no ha de ser el casarse
por vengarse de un desden;
que nunca se casó bien
quien se casó por vengarse.
Porque es discreta Finea,
y porque el seso cobró
(pues de Nise no sé yo
que tan entendida sea),
será bien casarte luego.

LISEO

Miseno ha venido aquí;
algo tratan contra mí.

TURIN

Que lo mires bien te ruego.

LISEO

No hay mas: á pedirla voy.

TURIN

El cielo tus pasos guie,
y del error te desvie
en que yo por Celia estoy.
(Vase Liseo.)
¡Que enamore amor á un hombre
como yo! Amor desatina.
¡Que una ninfa de cocina,
para blason de su nombre
ponga: «Aquí murió Turin,
entre sartenes y cazos»!

ESCENA VIII

LAURENCIO, PEDRO Y TURIN

LAURENCIO

Todo es poner embarazos
para que no llegue el fin.

PEDRO

Habla bajo que hay escuchas.

LAURENCIO

¡Oh, Turin!

TURIN

Señor Laurencio...

LAURENCIO

¿Tanta quietud y silencio?

TURIN

Hay obligaciones muchas
para callar un discreto,
y yo muy discreto soy.

LAURENCIO

¿Qué hay de Liseo?

TURIN

A eso voy.
Fuese á casar.

PEDRO

¡Buen secreto!

Digitized by Google

TURIN

Está tan enamorado
de la señora Finea,
si no es que venganza sea
de Nise, que me ha jurado
que luego se ha de casar;
y es ido á pedirla á Octavio.

LAURENCIO

Podré yo llamarme á agravio.

TURIN

Él no os pretende agraviar.

LAURENCIO

Las palabras ¿suelen darse
para no cumplirse?

TURIN

No.

LAURENCIO

De no casarse la dió.

TURIN

Él no la quiebra en casarse.

LAURENCIO

¿Cómo?

TURIN

Porque no se casa
con la que solia ser,
sino con otra mujer.

LAURENCIO

¿Cómo es otra?

TURIN

Porque pasa
del no saber al saber,
y con saber le obligó.
¿Mandais otra cosa?

LAURENCIO

No.

TURIN

Pues adios. *(Vase.)*

ESCENA IX

LAURENCIO y PEDRO

LAURENCIO

¿Qué puedo hacer?
Lo mismo que presumí
y tenia sospechado
del ingenio que ha mostrado,
se viene á mostrar aquí.
Como la ha visto Liseo
discreta, la voluntad
ha puesto en la habilidad.

PEDRO

Y en el oro algun deseo.
Cansóle la bobería,
la discrecion le animó.

Digitized by Google

y sospechoso discreto,
porque yo no te queria
para pedirte consejos.
¿Qué libro esperaba yo
de tus manos? ¿En qué pleito
habias jamás de hacerme
informacion en derecho?
Inocente te queria,
porque una mujer cordero
es tuson de su marido,
que puede traerle al cuello.
Hable la dama en la reja,
escriba, diga concetos
en el coche, en el estrado,
de amor, de engaños, de celos;
pero la casada sepa
de su familia el gobierno,
porque el mas discreto hablar
no es santo como el silencio.
Mira lo que ha resultado
de trasformarse tu ingenio,
pues va á pedirte ¡ay de mí!
para su mujer Liseo.
Liseo te quiere bien;
él se casa; yo soy muerto.
¡Nunca, plegue á Dios, hablaras!

FINEA

¿De qué me culpas, Laurencio?
A pura imaginacion
del alto merecimiento
de tus partes, aprendí
el que tú dices que tengo.
Por hablarte supe hablar,
vencida por tus requiebros;
para responderte escribo;
no he tenido otro maestro

ESCENA X

FINEA.—Dichos.

FINEA

Clara, Laurencio, me dió
nueva de tanta alegría.
Luego a mi padre dejé;
y aunque ella me lo callara,
yo tengo quien me avisara,
que es el alma, que te ve
por mil vidrios y cristales,
por donde quiera que vas,
porque en mi memoria estás,
con memorias inmortales.
Todo este grande lugar
tiene cubierto de espejos
mi amor, juntos y parejos,
para poderte mirar.
Si vuelvo el rostro allí, veo
tu imagen; si á la otra parte,
tambien; y así viene á darte
nombre de sol mi deseo;
que en cuantos espejos mira
y fuentes de pura plata,
tu bello rostro retrata,
y tu imagen bella mira.

LAURENCIO

¡Ay, Finea! ¡A Dios pluguiera
que nunca tu entendimiento
llegara, como ha llegado,
á la mudanza que veo!
Necio me tuvo seguro,

Digitized by Google

que amor; amor me ha enseñado;
tú eres la ciencia que aprendo.
¿De qué te quejas de mí?

LAURENCIO

De mi desdicha me quejo;
pero, pues ya sabes tanto,
dame, Señora, un remedio.

FINEA

El remedio es fácil.

LAURENCIO

¿Cómo?

FINEA

Sí, porque mi rudo ingenio,
que todos aborrecian,
se ha trasformado en discreto.
Liseo me quiere bien;
con volver a ser tan necio
como primero le tuve,
me aborrecerá Liseo.

LAURENCIO

Pues ¿sabrás fingirte boba?

FINEA

Sí; que lo fuí mucho tiempo;
y la tierra donde nacen
saben andarla los ciegos.
Demás desto, las mujeres
naturaleza tenemos
tan pronta para fingir,
ya con amor, ya con celos,
que antes de nacer fingimos.

LAURENCIO

¿Antes de nacer?

FINEA

Yo pienso
que en tu vida lo has oido.
Escucha.

LAURENCIO

Ya estoy atento.

FINEA

Cuando estamos en el vientre
de nuestras madres, hacemos
entender a nuestros padres,
para engañar sus deseos,
que somos hijos varones;
y así verás que contentos
acuden á su regalo
con amores, con requiebros.
Y esperando el mayorazgo,
tras tantos regalos hechos,
sale una hembra que corta
la esperanza á sus deseos.
Segun eso, si esperaron
hijo varon, y hembra vieron,
antes de nacer fingimos.

LAURENCIO

Es evidente argumento;
pero yo veré si sabes
hacer, señora, tan presto
mudanza de extremos tales.

FINEA

Paso; que viene Liseo.

Digitized by Google

LAURENCIO

Aquí me quiero esconder.

FINEA

Ya llega.
Sígueme, Pedro.

PEDRO

En grandes peligros andas.

LAURENCIO

Tal estoy, que aun no lo siento.
(*Vanse Laurencio y Pedro.*)

ESCENA XI

LISEO, TURIN y FINEA

LISEO

Yo lo dejo concertado.

TURIN

Al fin estaba del cielo
que fuese tu esposa.

LISEO (*Ap.*)

(Aquí
está mi primero dueño.)
¿No sabeis, señora mía,
cómo ha querido Miseno,
casar á Duardo y Nise,
y cómo yo tambien quiero
que se hagan nuestras bodas
con las suyas?

FINEA

No lo creo;
que Nise me ha dicho á mí
que está casada en secreto
con vos.

LISEO

¿Conmigo?

FINEA

No sé.
si érades vos ó Olivéros.
¿Quién sois vos?

LISEO

¿Hay tal mudanza?

FINEA

¿Quien decis? que no me acuerdo.
Y si mudanza os parece,
¿cómo no veis que en el cielo
cada mes hay luna nueva?

LISEO

¿Hay tal locura?

TURIN

¿Qué es esto?

LISEO

¿Si le vuelve el mal pasado?

FINEA

¿Daisos por vencido?

Digitized by Google

LISEO *(Ap.)*

Creo
que era locura su mal.

FINEA

Guárdanlas para remiendos
de las que salen menguadas.
¿Veis ahí que sois un necio?

LISEO

Señora, mucho me admiro
de que ayer tan alto ingenio
mostrásedes.

FINEA

Pues, señor,
agora ha llegado al vuestro;
que la mayor discreción
es acomodarse al tiempo.

LISEO

Eso dijo el mayor sabio.

TURIN

Y esto escucha el mayor necio.

LISEO

Volved, mi señora, en vos,
considerando que os quiero
por mi dueño para siempre.

FINEA

¿Por mi dueña, majadero?

LISEO

¿Así tratais un esclavo
que os da el alma?

FINEA

¿Cómo es eso?

LISEO

Que os doy el alma.

FINEA

¿Qué es alma?

LISEO

¿Alma? El gobierno del cuerpo.

FINEA

¿Como es un alma?

LISEO

Señora,
como filósofo puedo
difinirla, no pintarla.

FINEA

¿No es alma la que en el peso
le pintan a san Miguel?

LISEO

También a un ángel le vemos
con alas; pero él en fin
es espíritu.

FINEA

Yo os creo.
¿Andan las almas?

LISEO

Las almas
obran por los instrumentos,

Digitized by Google

por los sentidos y partes
de que se organiza el cuerpo.

FINEA

¿Longaniza come el alma?

TURIN *(Ap. á su amo.)*

¿Por qué te cansas?

LISEO

No puedo
pensar sino que es locura.

TURIN

Pocas veces de los necios
se hacen los locos, señor.

LISEO

Pues ¿de quién?

TURIN

De los discretos,
porque de diversas causas
nacen efectos diversos.

LISEO

¡Ay, Turin! vuélvome á Nise.
Mas quiero el entendimiento
que toda la voluntad.—
Señora, pues mi deseo,
que era de daros el alma,
no pudo tener efecto,
quedad con Dios.

FINEA

Soy medrosa
de las almas porque temo
que de tres que andan pintadas
puede ser la del infierno.
La noche de los difuntos
no saco, de puro miedo,
la cabeza de la ropa.

LISEO *(Ap.)*

Ella es loca sobre necio,
que es la peor guarnicion:
decirlo á su padre quiero.
(Vanse Liseo y Turin.)

ESCENA XII

LAURENCIO, PEDRO y FINEA

FINEA

¿Qué te parece?

LAURENCIO

Muy bien:
que has dado el mejor remedio
que pudiera imaginarse.

FINEA

Sí; pero siento en extremo
volverme boba, aun fingida;
y pues fingida lo siento,
los que son bobos de veras
¿cómo viven?

LAURENCIO

No sintiendo.

PEDRO

Pues si un tonto ver pudiera
su entendimiento á un espejo,

Digitized by Google

¿no fuera huyendo de sí?
La razon de estar contentos
es aquella confianza
de tenerse por discretos.

FINEA

Háblame, Laurencio mío,
sutilmente, porque quiero
despicarme de ser boba.

ESCENA XIII

NISE, CELIA.—LAURENCIO
FINEA y PEDRO, *sin verlas.*

NISE *(Ap. a Celia.)*

Siempre Finea y Laurencio
juntos: sin duda se tienen
amor; no es posible menos.

CELIA

Yo sospecho que te engañas.

NISE

Desde aquí los escuchemos.
(Escóndense.)

LAURENCIO

¿Qué puede, hermosa Finea,
decirte el alma, aunque sale
de sí misma, que se iguale
á lo que el alma desea?
Allá mis sentidos tienes:
escoge de lo sutil,
presumiendo que en abril
por amenos prados vienes.
Corta las diversas flores,
porque en mi imaginacion
tales los deseos son.

NISE

Estos, Celia, ¿son amores,
(Ap. a ella.)
ó regalos de cuñado?

CELIA

Regalos deben de ser;
pero no quisiera ver
cuñado tan regalado.

PEDRO *(Ap. á Finea.)*

Tu hermana escuchando.

FINEA

¡Ay cielos!
Vuélvome á boba.

LAURENCIO

Eso importa.
Voime.

NISE *(A Laurencio.)*

Los pasos reporta.

LAURENCIO

¿Qué quieres? ¿Vendrás con ce-
[los?

NISE

Celos son para sospechas;
las que trato son verdades.

LAURENCIO

¡Qué presto te persüades
y de engaños te aprovechas!

Digitized by Google

¿Querráste casar ansí
levantando un testimonio,
y de aqueste matrimonio
echarme la culpa á mí?
Y si te quieres casar,
déjame.

(*Vase.*)

NISE

¡Qué bien me dejas!
Vengo á quejarme ¿y te quejas?
¿Aun no me dejas hablar?

PEDRO

Tiene razon mi señor.
Cásate y acaba ya.

(*Vase.*)

ESCENA XIV

NISE, FINEA y CELIA

NISE

¿Qué es aquello?

CELIA

Que se va
Pedro con el mismo humor.
Y aquí viene bien que Pedro
es tan ruin como su amo.

NISE

Yo le aborrezco y desamo.
¡Qué bien con las quejas medro!
Pero fué buena invencion
anticiparse á reñir.

CELIA

¿Y el Pedro? ¡quién le vió ir
tan bellaco y socarron!

NISE (*A Finea.*)

Y tú, que disimulando
estás la traicion que has hecho,
lleno de engaños el pecho,
con que me estás abrasando,
¿piensas que le has de gozar?

FINEA

¿Tú me has dado pez á mí,
ni sirena, ni yo fuí
jamás contigo á la mar?
Anda, Nise; que estás loca.

CELIA

¿Qué es esto?

NISE

A tonta se vuelve.—
A una cosa te resuelve. (*A Finea*)
Tanto el furor me provoca,
que el alma te he de sacar.

FINEA

¿Tienes cuenta de perdon?

NISE

Téngola de tu traicion,
pero no de perdonar.
¿El alma quieres quitarme,
con quien el alma vivia?
Dame el alma que solia,
traidora hermana, animarme.

Digitized by Google

Mucho debes de saber,
pues del alma me desalmas.

FINEA

Todos me piden sus almas:
almario debo de ser.
Toda soy hurtos y robos.
Montes hay donde no hay gente:
yo me iré a meter serpiente.

NISE

Que ya no es tiempo de bobos.
Dame el alma.

ESCENA XV

OCTAVIO, MISENO, EDUARDO, FENISO, PEDRO.—DICHAS.

OCTAVIO

¿Qué es aquesto?

FINEA

Almas me piden a mí.
¿Soy yo purgatorio?

NISE

Sí.

FINEA

Pues procura salir presto.

OCTAVIO

¿No me diréis la ocasion
de vuestro enojo?

FINEA

Querer
Nise, á fuerza del saber,
pedir lo que no es razón.
Almas, sirenas y peces
dice que me ha dado á mí.

OCTAVIO

¿Hase vuelto á boba?

NISE

Sí.

OCTAVIO

Pienso que tú la embobeces.

DUARDO

¿No decian que ya estaba
con mucho seso?

OCTAVIO

¡Hay de mí!

NISE

No quiero hablar claro.

OCTAVIO

Di.

NISE

Todo su daño se acaba
con mandar expresamente
(pues como padre podrás,
y aunque en todo, en esto mas,
pues tu honor no lo consiente)
que Laurencio no entre aquí.

Digitized by Google

OCTAVIO

¡Cómo!

NISE

Porque él ha trazado
que ésta no se haya casado,
y que yo te enoje a ti.

OCTAVIO

Pues eso es muy fácil cosa.

NISE

En paz tu casa tendrás.

ESCENA XVI

LAURENCIO, PEDRO.—DICHOS.

PEDRO

Contento en extremo estás.

LAURENCIO

¡Invencion maravillosa!

CELIA

Ya Laurencio viene aquí.

OCTAVIO

Laurencio, cuando labré
esta casa, no pensé
que academia instituí,
ni cuando á Nise criaba,
pensé que para poeta,
sino que á mujer discreta
con las letras la inclinaba.
Siempre alabé la opinion
de que á la mujer prudente
con saber medianamente
le sobra la discrecion.
No quiero mas poesías,
los sonetos se acabaron,
y las músicas cesaron;
que ya son pocos mis dias.
Por allá los podeis dar,
si os faltan telas y rasos;
que no hay tales Garcilasos
como dinero y callar.
Este venden por dos reales,
y tiene tales sonetos
elegantes y discretos,
que vos no los haréis tales.
Ya no habeis de estar aquí.
Con ese achaque, id con Dios.

LAURENCIO

Y es muy justo, como vos
me déis mi mujer á mí.

OCTAVIO

¿Qué mujer os tengo yo?

LAURENCIO

Finea.

OCTAVIO

¿Finea?

LAURENCIO

Aquí
hay tres testigos del sí
que há mas de un mes que me dió.

Digitized by Google

OCTAVIO

¿Quién son?

LAURENCIO

Duardo, Feniso
y Pedro.

OCTAVIO

¿Es esto verdad?

DUARDO

Ella de su voluntad,
Octavio, dársele quiso.

OCTAVIO

¡Hay tal cosa!

PEDRO

¿No bastaba
que mi señor lo dijera?

OCTAVIO

Que como simple la diera
á un hombre que la engañaba,
no ha de valer. Di, Finea,
¿no eres simple?

FINEA

Cuando quiero.

OCTAVIO

Y ¿cuando no?

FINEA

No.

OCTAVIO

¿Qué espero?
Mas cuando simple no sea,
con Liseo está casada:
á la justicia me voy.
(Vanse Octavio y Miseno.)

NISE

Vén, Celia, tras mí; que estoy
celosa y desesperada.
(Vanse Nise y Celia.)

LAURENCIO

Id los dos tras él, por Dios;
no me suceda un disgusto.

FENISO

Por vuestra amistad es justo.

DUARDO

Mal hecho ha sido, por Dios.

FENISO

¿Ya hablais como desposado
de Nise?

DUARDO

Piensolo ser.
(Vanse Duardo y Feniso.)

Digitized by Google

ESCENA XVII

LAURENCIO, FINEA, PEDRO, *después,* CLARA

LAURENCIO

Todo se ha echado á perder.
Nise mi amor le ha contado.
Dime, ¿qué habemos de hacer,
si á verte no puedo entrar?

FINEA

No salir.

LAURENCIO

¿Dónde he de estar?

FINEA

Yo ¿no te sabré esconder?

LAURENCIO

¿Dónde?

FINEA

Yo tengo un desvan
famoso para esconderte.—
¡Clara!...
(Sale Clara.)

CLARA

Mi señora...

FINEA

Advierte
que mis desdichas están
en tu mano: por secreto
lleva á Laurencio al desvan.

CLARA

¿Y á Pedro?

FINEA

Tambien.

CLARA

Galan,
camine.

LAURENCIO

Yo te prometo
que voy temblando.

FINEA

¿De qué?

PEDRO

Clara, en llegando la hora
de muquir, di á tu señora
que algun consuelo me dé.

CLARA

Otro cenará peor.
Vamos.

PEDRO

¿Yo al desvan? ¿Soy gato
(Vanse Laurencio, Clara y Pedro

ESCENA XVIII

FINEA

¿Por qué de imposible trato
aqueste mi loco amor?
En llegándose á saber

Digitized by Google

una voluntad, no hay cosa
mas triste y escandalosa
para una honrada mujer.
Lo que tiene de secreto,
eso tiene amor de gusto.

ESCENA XIX

OCTAVIO Y FINEA

OCTAVIO *(Dentro.)*

Harélo, aunque fuera justo
poner mi enojo en efeto. *(Sale.)*

FINEA

¿Estás ya desenojado?

OCTAVIO

Por los que me lo han pedido.

FINEA

Perdon mil veces te pido.

OCTAVIO

¿Y Laurencio?

FINEA

Aquí ha jurado
no entrar en la corte mas.

OCTAVIO

¿Adónde se fué?

FINEA

A Toledo.

OCTAVIO

¿Volvera?

FINEA

No tengas miedo
que vuelva á Madrid jamás.

OCTAVIO

Hija, pues simple naciste
y por milágro de amor
perdiste el pasado error,
¿cómo á ser boba volviste?

FINEA

¿Qué quiere, padre? A la fe,
de bobos no hay que fiar.

OCTAVIO

Pues yo lo he de remediar.

FINEA

¿Cómo, si el otro se fué?

OCTAVIO

Pues te engañan fácilmente
los hombres, en viendo alguno
te has de esconder; que ninguno
te ha de ver eternamente.

FINEA

¿Adónde?

OCTAVIO

En parte secreta.

Digitized by Google

FINEA

¿Será bien en un desvan
donde los gatos están?
¿Quiéres tú que allí me meta?

OCTAVIO

Adonde te diere gusto,
como ninguno te vea.

FINEA

Pues alto, en el desvan sea.
Tú lo mandas, será justo.
Y advierte que lo has mandado.

OCTAVIO

Una y mil veces.

ESCENA XX

LISEO Y TURIN.—DICHOS.

LISEO *(Ap.)*

Si quise
con tantas veras a Nise,
mal puedo haberla olvidado.

OCTAVIO

Tente, loca, ¿dónde vas?

FINEA

Padre, yo voy á esconderme.

OCTAVIO

Hija, Liseo no importa.

FINEA

No yerra quien obedece;
que no me ha de ver jamás
sino quien mi esposo fuere.
(Vase.)

ESCENA XXI

OCTAVIO, LISEO Y TURIN.

LISEO

¿Qué es esto?

OCTAVIO

No sé, por Dios;
ella ha dado en esconderse
de los hombres, porque dice
que la engañan fácilmente.

LISEO

En gentil locura ha dado.
¿Dónde está Laurencio?

OCTAVIO

Fuese
á Toledo.

LISEO

Muy bien hizo.

OCTAVIO

Y tú ¿por ventura crees
vivir aquí sin casarte?
Porque el mismo inconveniente
hay de que tú entres aquí.

Digitized by Google

LISEO

¡Bien mi término agradeces!
Vengo á casar con Finea,
forzado de mis parientes,
y hallo una simple mujer.
¿Que la quiera, Octavio, quieres?

OCTAVIO

Tiene razon achacosa;
pero es limpia, hermosa, y tiene
tanto doblon, que podria
doblar el mármol mas fuerte.
¿Querrias cuarenta mil
escudos con una fénix?
¿Es coja ó manca Finea?
¿Es tuerta? Y cuando lo fuese,
¿hay falta en naturaleza
que con oro no se afeite?

LISEO

Dame á Nise.

OCTAVIO

No há dos horas
que Miseno la promete
a Duardo en nombre mio.
Y pues hablo claramente,
hasta mañana á estas horas
te doy para que lo pienses,
porque de no te casar,
quiero que en tu vida entres
por las puertas desta casa,
que tan enfadada tienes.
Haz cuenta que eres poeta.

(Vase.)

ESCENA XXII

LISEO y TURIN

LISEO

¿Qué me dices?

TURIN

Que te aprestes,
y con Finea te cases,
porque si veinte mereces,
porque sufras una boba
te añaden los otros veinte
si no te casas, señor,
te han de decir mas de siete:
«¡Miren la bobada!»

LISEO

Vamos;
que mi temor se resuelve
de no se casar á bobas.

TURIN

Que se case me parece
á bobas quien sin dinero
en tanta costa se mete.

(Vanse.)

ESCENA XXIII

FINEA y CLARA

FINEA

Hasta agora bien nos va.

CLARA

No hayas miedo que se entienda.

Digitized by Google

FINEA

¡Oh cuánto a mi amada prenda
deben mis sentidos ya!

CLARA

¡Con la humildad que se pone
en el desvan!

FINEA

No te espantes;
que es propia casa de amantes,
aunque Laurencio perdone.

CLARA

En el desvan vive bien
un matador criminal,
cuya muerte natural
ninguno ó pocos la ven.
En el desvan un preciado
de lindo, y es un caiman;
pero tiénele el desvan,
como el espejo, engañado.
En el desvan el que canta
con voz de carro de bueyes,
y el que viene de Muleyes,
y á los godos se levanta.
Finalmente...

FINEA

Espera un poco;
que viene mi padre aquí.

ESCENA XXIV

OCTAVIO, MISENO, DUARDO y FENISO.—Dichas.

DUARDO

¿Que eso le dijistes?

OCTAVIO

Sí;
que á tal furia me provoco.
Pidióme resueltamente
que con Nise le casase;
díjele que no tratase
de tal cosa eternamente,
y así estoy determinado.

MISENO

Oid; que está aquí Finea.

OCTAVIO

Hija, escucha.

FINEA

Cuando vea,
como me lo habeis mandado
que estáis solo.

OCTAVIO

Espera un poco;
que te he casado.

FINEA

¡Que nombres
casamiento donde hay hombres

Digitized by Google

OCTAVIO

Luego ¿tienesme por loco?

FINEA

No, padre; mas hay aquí
hombres, y voyme al desvan.

OCTAVIO

Aquí por tu bien están.

FENISO

Vengo á que os sirvais de mí.

FINEA

¡Jesús, señor! ¿No sabeis
lo que mi padre ha mandado?

MISENO

Oid; que hemos concertado
que os caseis.

FINEA

Gracia teneis.
No ha de haber hija obediente
sino yo: voyme al desvan.

MISENO

Pues ¿no es Feniso galan?

FINEA

Al desvan, señor pariente.
(Vanse Finea y Clara.)

ESCENA XXV

OCTAVIO, MISENO, DUARDO y FENISO

DUARDO

Vuestra desdicha he sabido,
y siento, como es razon.

FENISO

Y yo que en esta ocasion
haya perdido el sentido.

OCTAVIO

Que ya era cuerda entendí,
y estaba loco de vella.

MISENO

¡Qué lástima!

DUARDO

Nise bella
con Liseo viene aquí.

ESCENA XXVI

NISE, LISEO y TURIN.—DICHOS; *después*, CELIA

NISE *(Ap. a Liseo.)*

Es doblar la voluntad
de mi aficion.

LISEO

Templa agora,
bella Nise tus desdenes;

Digitized by Google

que se va amor por la posta
á la casa del agravio.
(Sale Celia.)

CELIA

¡Señora!...

NISE

¿Qué hay?

CELIA

Una cosa
que os ha de causar espanto.

OCTAVIO

Di lo que es.

CELIA

Yo vi que agora.
llevaba Clara un tabaque
con dos perdices, dos lonjas,
dos conejos, pan, toallas,
cuchillo, salero y bota.
Seguíla y vi que al desvan
caminaba.

OCTAVIO

Celia loca,
para la boba seria.

TURIN

¡Qué bien, que comen las bobas!

CELIA

Eso fuera, á no haber sido
para saberlo curiosa.
Corrí tras ella y cerró
la puerta.

OCTAVIO

Pues bien, ¿qué importa?

CELIA

¿No importa, si en aquel suelo,
como si fuera una alfombra
de las que la primavera
en prados fértiles borda,
tendió unos blancos manteles,
a quien hicieron corona
dos hombres, ella y Finea?

OCTAVIO

¡Hombres! Buena va mi honra.
¿Conocístelos?

CELIA

No pude.

NISE

Mira bien si se te antoja,
Celia.

OCTAVIO

No será Laurencio,
que está en Toledo.

DUARDO

Reporta,
señor, tu furia: los dos
lo veremos.

OCTAVIO

Reconozcan
la casa que han injuriado.
(Vase.)

Digitized by Google

ESCENA XXVII

NISE, LISEO, MISENO, TURIN, DUARDO, FENISO y CELIA

DUARDO

No suceda alguna cosa.

NISE

No hará; que es cuerdo mi padre.

FENISO

Cierto que es divina joya
el entendimiento.

LISEO

Siempre
yerra, Duardo, el que ingnora.

DUARDO

De eso os podréis alabar,
Nise, pues en toda Europa
no tiene igual vuestro ingenio.

LISEO

Con su hermosura conforma.

ESCENA XXVIII

LAURENCIO, *con la espada desnuda;* FINEA, *á sus espaldas;* PEDRO, CLARA y OCTAVIO, *tras ellos.*—DICHOS.

OCTAVIO

Mil vidas he de quitar
á quien el honor me roba.

LAURENCIO

Detened la espada, Octavio.
Yo soy, que estoy con mi esposa

DUARDO

Tenéos, Octavio.—¿Es Lauren-
[cio?

OCTAVIO

¿Quién pudiera ser agora,
sino Laurencio, mi infamia?

FINEA

Pues, padre, ¿de qué se enoja?

OCTAVIO

Traidora, ¿no me dijiste
que el dueño de mi deshonra
estaba en Toledo?

FINEA

Padre,
si aqueste desvan se nombra
Toledo, verdad le dije.
Alto está; pero no importa;
que mas lo estaba el alcázar
y la puente de Segovia,
y hubo Juanelos que a él
subieron agua sin soga.
Él ¿no me mandó esconder?
Pues suya es la culpa toda.
¡Sola en un desvan! Mal año,
ya sabe que soy medrosa.

OCTAVIO

Cortaréle aquella lengua,
rasgaréle aquella boca.

Digitized by Google

MISENO

Octavio, vos sois discreto.
Ya sabeis que tanto monta
cortar como desatar.

OCTAVIO

¿Cuál me aconsejais que escoja?

MISENO

Desatar.

OCTAVIO

Señor Feniso,
si la voluntad es obra,
recibid la voluntad.
Y vos, Duardo, la propia.
Ya Finea se ha casado;
Nise tambien se conforma
con Liseo, que me ha dicho
que le quiere y que le adora.

DUARDO

Si fué, señor, su ventura,
gozen los que el premio gozan
de sus justas esperanzas.

LAURENCIO

(*Ap.* Todo corre viento en popa.)
¿Daré á Finea la mano?

OCTAVIO

Dásela, boba ingeniosa.

LISEO

¿Y yo á Nise?

OCTAVIO

Vos tambien.

TURIN

¿Y la Clara socarrona
que llevaba los gazapos?

CLARA

Mandómelo mi señora.

TURIN

¡Oh cuál los engullirian!

PEDRO

Y Pedro, ¿no es bien que coma
algun hueso, como perro,
de la mesa destas bodas?

FINEA

Clara es tuya.

NISE (*A Turin.*)

Y tuya Celia.

TURIN

Será mi bota y mi novia.

DUARDO

Vos y yo solos quedamos,
dadme acá esa mano hermosa.

FENISO

Al Senado la pedid,
si nuestras faltas perdonan;
que aquí para los discretos
da fin la *Comedia boba.*

FIN DEL DRAMA LA DAMA BOBA.

9
70 578 AA A 30

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

UNIVERSITY OF MICHIGAN
3 9015 00899 5162

Digitized by Google

Digitized by Google